

Walden Bello presenta a
HO CHI MINH
¡ABAJO EL COLONIALISMO!



Walden Bello presenta a
HO CHI MINH
¡ABAJO EL COLONIALISMO!



Akal / Revoluciones / 5

Ho Chi Minh

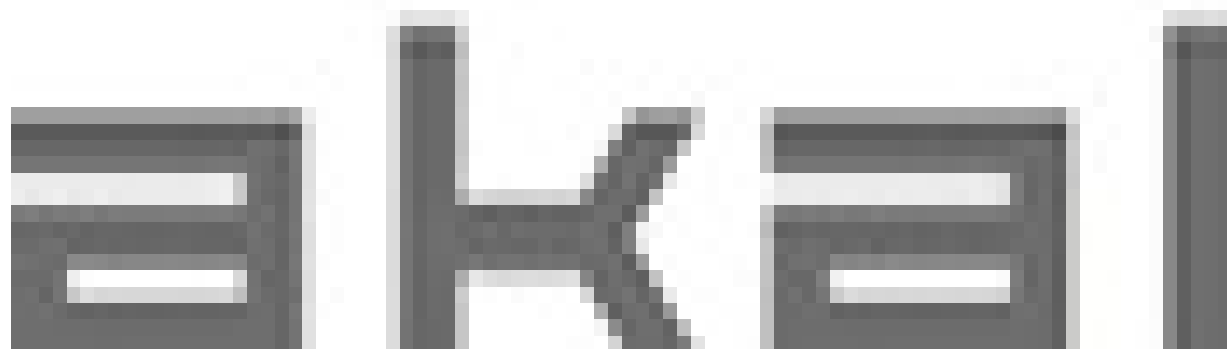
¡Abajo el colonialismo!

Introducción a cargo de

Walden Bello

Traducción de la introducción

Carlos Prieto; del resto, José Amoroto



Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes sin la preceptiva autorización reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Título original: Ho Chi Minh. Down whit Colonialism!

© Verso, 2007

© de la introducción, Walden Bello, 2007

© Ediciones Akal, S. A., 2011 para lengua española

Sector Foresta, 1

28760 Tres Cantos

Madrid - España

Tel.: 918 061 996

Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-3644-9

Introducción

Ho Chi Minh, el comunista como nacionalista

Walden Bello

Ho Chi Minh fue una leyenda en su tiempo y como todas las leyendas, se manifestó a través de una pléyade de personajes a las personas que trabajaron con él, que le encontraron o que le han estudiado. Para el primer ministro soviético Nikita Krushev, Ho era un «santo [vivo] del comunismo»:

Me he encontrado con mucha gente a lo largo de mi carrera política, pero nadie me ha causado una impresión tan especial como él. Los creyentes hablan con frecuencia de los apóstoles. Bien, por su modo de vivir y su influencia sobre sus colegas, Ho Chi Minh era exactamente comparable a esos «santos apóstoles». Un apóstol de la Revolución. Nunca olvidaré ese destello de pureza y sinceridad en sus ojos. Su sinceridad era la de un comunista incorruptible y su pureza la de un hombre totalmente dedicado a su causa, en sus principios y en sus acciones[1].

Por el contrario, para Sophie Quinn-Judge –autora del mejor estudio sobre las actividades de Ho Chi Minh entre 1919 y 1941– aunque Ho estaba motivado «por un sincero patriotismo y un profundo resentimiento frente al colonialismo francés»,

no era una especie de santo comunista. Vivió con mujeres en diversos momentos de su vida, hizo compromisos e infiltró otros partidos nacionalistas. No fue siempre franco y directo y en muchas situaciones habría considerado absurdo ser sincero sobre sus creencias políticas. La intensidad de su vinculación con el

comunismo es difícil de ponderar: la única cosa que puede decirse es que tenía poco interés por el dogma. La senda que siguió fue escogida a partir de una gama de opciones simplificadas por hechos fuera de su control[2].

Ruth Fischer, una coetánea y colega de Ho Chi Minh en la Internacional Comunista, ofrece otro juicio sobre él, más matizado que los de Krushev y Quinn-Judge:

Entre estos revolucionarios curtidos y rígidos intelectuales, él exhibía una deliciosa nota de bondad y simplicidad. Parecía representar la mera decencia razonable –aunque era más inteligente que lo que dejaba traslucir– y fue su justamente ganado buen nombre lo que le salvó de verse atrapado en conflictos internos. Por otro lado, temperamentalmente se hallaba mucho más inclinado hacia la acción que hacia los debates doctrinales. Siempre fue un empirista dentro del movimiento. Pero nada de esto le privó del respeto de sus colegas ni empañó su prestigio, que fue considerable[3].

El hombre de acción como escritor

Hombre de acción por excelencia, Ho Chi Minh, escribió y reflexionó, sin embargo, profusamente. Fue en este sentido un propagandista extremadamente habilidoso. Su obra breve sobre el linchamiento escrita en 1924, que subtuló «Un aspecto poco conocido de la civilización estadounidense», no ha perdido en absoluto ochenta años más tarde ni su impacto ni su poder de atracción, y ello se debe en buena medida a su dominio de la ironía y del sarcasmo:

Imagínese una horda furiosa. Puños cerrados, ojos inyectados de sangre, bocas echando espumarajos, gritos, insultos, maldiciones. [...] Esta horda se halla arrobada por el deleite salvaje de un crimen que puede cometerse sin riesgo alguno. Sus integrantes se hallan armados con palos, antorchas, revólveres,

sogas, cuchillos, tijeras, vitriolo, puñales, en una palabra con todo aquello que puede utilizarse para matar o herir.

Imagínese en este mar humano los restos de un naufragio de carne negra maltratada, apaleada, pisoteada en el suelo, desgarrada, acuchillada, insultada, vapuleada de aquí para allá, manchada de sangre, muerta [...]

En una ola de odio y bestialidad, los linchadores arrastran al negro hasta un bosque o a una plaza pública. Lo atan a un árbol, arrojan queroseno sobre él, le empapan de sustancia inflamable. Mientras esperan que el fuego prenda, le rompen los dientes uno por uno. Le arrancan los ojos. Le arrancan pequeños mechones de pelo rizado de la cabeza, que se llevan pequeños trozos de piel, dejando un cráneo ensangrentado [...]

La «justicia popular», como ellos dicen una y otra vez, se ha aplicado. Calmadas, las muchedumbres felicitan a los organizadores, para después dispersarse lenta y alegremente, como si hubieran participado en una fiesta, al tiempo que aprovechan para quedar para la próxima vez.

Mientras, en el suelo, apestando a grasa y humo, una cabeza negra, mutilada, socarrada, deforme, sonrío horriblemente y parece preguntar al sol que se pone: ¿Es esto la civilización?[4].

Aunque Ho escribió mucho, la innovación teórica no fue su fuerte, cuestión que él admitía sin dificultad. De hecho, se dice que había afirmado, no sin sarcasmo, que él no necesitaba escribir porque Mao Tse-tung ya había escrito todo lo que había que escribir[5].

Entonces, ¿por qué leer a Ho? Bien, no tanto para encontrar originalidad teórica, sino para percibir cómo un revolucionario comprometido y dotado de una mente ágil intentó traducir los conceptos e ideas que absorbía como un activista internacional inserto en los círculos marxistas-leninistas en la estrategia, las tácticas y la organización que liberaría exitosamente a un país colonizado en la primera mitad del siglo xx y derrotaría durante tal proceso a dos imperios: Francia y Estados Unidos. Cuando leemos su obra, asistimos a una colisión creativa del marxismo con las realidades coloniales, que produce una modificación innovadora por mor de su migración a Asia del paradigma de la clase y del conflicto de clase originado en Europa.

El joven Ho

Ho llegó a la madurez política en la turbulenta época inaugurada por la Primera Guerra Mundial. Durante casi una década a partir de 1911, el año en que abandonó Vietnam, estuvo casi siempre navegando como cocinero de barco, visitando diversos lugares del mundo entre los que se cuentan Nueva York y Londres, antes de instalarse en París durante algunos años desde 1919. Activista en pro de la libertad de Vietnam desde un principio, Ho atrajo por primera vez la atención mientras presionaba a las delegaciones extranjeras a favor de la liberación de su país durante la Conferencia de Versalles en 1919. Como muchos otros representantes de las naciones colonizadas, fue atraído a la reunión por la promesa de autodeterminación de las naciones sojuzgadas efectuada por el presidente Woodrow Wilson.

El joven Ho o Nguyen Ai Quoc, como se le conocía entonces, no tenía reparo alguno en expresar la primacía de la lucha contra el colonialismo como criterio preponderante a la hora de determinar con quien trabajaría. En el histórico Congreso de Tours, en el que el Partido Socialista Francés votó unirse a la triunfante Tercera Internacional de los bolcheviques rusos, Ho intervino desde el estrado diciendo «el Partido Socialista debe actuar de modo eficaz a favor de los nativos oprimidos [...]. Debemos ver en la adhesión del Partido Socialista a la Tercera Internacional la promesa de que a partir de este momento concederá a las cuestiones coloniales la importancia que se merecen».

Lo que distinguía a Ho de otros nacionalistas y revolucionarios coloniales, de acuerdo con lo observado por el corresponsal de guerra francés Bernard Fall, era que mientras él estaba apasionadamente comprometido con la independencia vietnamita, comprendía al mismo tiempo que el estatuto de Vietnam como país colonial era «típico del conjunto del sistema colonial»[6]. Ho sentía una profunda afinidad con otros pueblos atrapados en la misma red de opresión sistémica y durante toda su vida pensó que la liberación tenía que ser no únicamente nacional sino universal. Su «Informe sobre las cuestiones nacionales y coloniales en el V Congreso de la Internacional Comunista» [texto 13] no era tan sólo una descripción exhaustiva del sistema del colonialismo francés, sino una iracunda declaración de solidaridad con los pueblos árabes, africanos y del

Pacífico que se encontraban bajo su yugo.

Para Ho, la cuestión nacional se hallaba íntimamente ligada a la cuestión de clase. La concepción del mundo de Ho se modeló no sólo por su experiencia juvenil como hijo de un jefe de distrito empobrecido despedido de su puesto por sus creencias políticas, sino también por su afiliación de clase como persona de color que luchó para ganarse la vida durante casi una década como ayudante de cocina en barcos que surcaban las rutas internacionales. Hay pocos lugares que concentren una mano de obra más internacional que los buques transoceánicos y esa experiencia de compartir duras condiciones de existencia con compañeros de trabajo de todos los colores no pudo de dejar de contribuir a su decisión de adherirse al marxismo.

El encuentro con Lenin

El vínculo clave para el futuro socialista de Ho fue Lenin. Merece la pena citar al respecto su particular camino a Damasco que narra en un ensayo titulado «La senda que me llevó al leninismo» [texto 42]:

Lo que yo quería saber sobre todo –y lo que no se debatía en las reuniones– era lo siguiente: ¿qué Internacional se ponía del lado de los pueblos de los países coloniales?

Planteé esta cuestión –la más importante para mí– en una reunión. Algunos camaradas me contestaron: la Tercera Internacional, no la Segunda. Uno de ellos me dio a leer las «Tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales» de Lenin, publicadas en L’Humanité.

En esas Tesis había términos políticos difíciles de comprender. Pero leyéndolas una y otra vez finalmente pude entender su contenido esencial. ¡Qué emoción, qué entusiasmo, que percepción y confianza me transmitieron! Lloré de alegría. Solo en mi cuarto, grité como si me estuviera dirigiendo a una gran multitud: «¡Mis queridos y atormentados compatriotas! ¡Esto es lo que necesitamos, esta es nuestra senda hacia la liberación!».

En las «Tesis», probablemente el documento más importante producido por la Tercera Internacional, el líder revolucionario ruso sentó tres puntos fundamentales que iban a demostrarse cruciales para la formulación de las estrategias del partido vietnamita y posteriormente de otros partidos asiáticos. En primer lugar, la «piedra angular de la política nacional y colonial de la Internacional Comunista debe ser la consecución de la unidad de las masas proletarias y trabajadoras de todas las naciones y países en una lucha revolucionaria conjunta en pro del derrocamiento de los terratenientes y de la burguesía. Únicamente esta unión puede garantizar la victoria sobre el capitalismo sin la cual es imposible acabar con la desigualdad y la opresión nacional»[7].

En segundo lugar, se planteaba la «necesidad de apoyar al movimiento campesino de los países retrasados contra los terratenientes, contra la posesión de grandes fincas, contra todas las costumbres y restos del feudalismo, y de luchar por dotar a este movimiento de una naturaleza revolucionaria, propiciando una unión más estrecha entre el proletariado comunista de Europa occidental y el movimiento revolucionario de los campesinos en el este, las colonias y los países retrasados en general [...]»[8].

En tercer lugar, la tarea inmediata respecto a las colonias y los países oprimidos era «apoyar a los movimientos nacionales burgueses democráticos en las colonias y en los países retrasados», aunque esto debía hacerse «únicamente con la condición de que los miembros de los futuros partidos proletarios [...] se agrupen y eduquen en el conocimiento de sus tareas específicas, es decir, las derivadas de la lucha contra el movimiento democrático burgués en el seno de su nación»[9]. La revolución socialista llegaría más tarde.

Estas tesis, que podrían parecer hoy ajenas a la controversia, tuvieron una importancia fundamental cuando se articularon por primera vez.

El primer punto planteado apuntaba a la falta de atención prestada a la cuestión colonial que predominó de hecho entre los progresistas europeos durante el periodo de entreguerras. Durante el V Congreso de la Comintern celebrado en 1924, un frustrado Ho llevó el argumento de Lenin un paso más allá, afirmando que si no se arrostraba decisivamente la cuestión colonial, los socialistas no podían esperar que se produjera una revolución exitosa en Occidente.

Debéis excusar mi franqueza, pero no puedo dejar de señalar que escuchando los discursos de los camaradas de las metrópolis me da la impresión de que desean matar la serpiente cogiéndola por la cola. Todos sabéis que hoy el veneno y la energía vital de la serpiente capitalista se concentran más en las colonias que en las metrópolis [...].

Sin embargo, en nuestras discusiones sobre la revolución, no prestáis la suficiente atención a las colonias [...]. ¿Por qué no se la prestáis cuando el capitalismo las utiliza para sostenerse, defenderse y combatirlos?[10].

El segundo punto, relativo al potencial revolucionario del campesinado en las colonias, también tendía a ser infravalorado. No se trataba simplemente de la preocupación característica de los socialistas por el papel dirigente de la clase obrera europea en la revolución mundial, la cual se esperaba todavía que se iniciaría en los países capitalistas desarrollados, sino también del desdén del marxismo por el campesinado, sintetizado en el comentario de Marx sobre la «abulia de la vida rural» y su comparación de los campesinos con un saco de patatas en lo que a su capacidad de organización política se refería.

La tercera proposición era la que más atraía a Ho y también la idea que provocaría una mayor controversia en la historia de la Internacional Comunista. Esta tesis llegó a ser conocida finalmente como la teoría de la revolución «en dos etapas». Era, en cierto sentido, simplemente un esfuerzo de formalizar la experiencia revolucionaria rusa en 1917 –que comenzó con la revolución democrática de febrero y fue seguida por la revolución socialista de octubre– de modo que sirviera como estrategia para las fuerzas progresistas en las «sociedades retrasadas», si bien introduciendo la modificación crucial de que la primera etapa no sería tan sólo una lucha por los derechos democráticos, sino por la independencia nacional.

Tensiones teóricas y políticas

La conceptualización de las dos etapas de Lenin se convirtió en el zócalo de la estrategia de Ho para liberar Vietnam. Analizando retrospectivamente la evolución de la estrategia casi treinta años después de la fundación del Partido Comunista de Indochina, Ho relató en su «informe sobre el proyecto reforma constitucional» de 1959,

en Vietnam, tras la Primera Guerra Mundial, la burguesía nacional y la pequeña burguesía se mostraban incapaces de dirigir el movimiento de liberación para que coronara con éxito su tarea. La clase obrera vietnamita, a la luz de la Revolución de Octubre, indicó el curso de la revolución vietnamita. En 1930, se fundó el Partido Comunista de Indochina, el partido político de la clase obrera, que mostró que la revolución vietnamita debería atravesar dos etapas: la revolución democrática nacional y la revolución socialista.

La realidad era, sin embargo, más compleja. La teoría de las dos etapas, en realidad, desgarraba la Tercera Internacional y a los comunistas en Oriente al hilo de diversas controversias tácticas. Una de ellas era cómo el partido revolucionario se relacionaría con sus aliados no comunistas, especialmente con la «burguesía nacional» y los elementos a favor de la independencia de la clase terrateniente durante la lucha por la independencia. Otra giraba en torno a cuáles serían las principales demandas de la etapa «democrática nacional», especialmente en lo que atañía a la cuestión de la tierra.

El tablero chino proporcionaba los argumentos para los diferentes bandos involucrados en el debate sobre la estrategia y las tácticas aplicables al mundo colonial y semicolonial. En China, la aplicación del planteamiento de las dos etapas bajo la dirección de la Comintern se tradujo en el apoyo del Partido Comunista Chino a los nacionalistas o Kuomintang. No se trataba exactamente de sellar una alianza con esta última fuerza, sino de contribuir a construir ésta última organizativa y militarmente. La política concluyó con la debacle de 1927, cuando Chiang Kai-shek se revolvió contra los comunistas y masacró a gran número de ellos.

Ho trabajó para la Comintern en Cantón entre 1924 y 1927, así que conocía de primera mano la fatal dinámica del «Frente Unido» de nacionalistas y

comunistas. Cuando fue enviado por la Comintern a Hong-Kong para unificar el movimiento comunista vietnamita en 1930, la Tercera Internacional había entrado en su famoso «tercer periodo», durante el cual los comunistas asestaron un «golpe contundente» a los socialdemócratas –tachados de «socialfascistas»– en los países capitalistas y abandonaron los frentes unidos con los nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses en pro de gobiernos de «trabajadores, campesinos y soldados» en las colonias.

Ho fue capaz de imponer una frágil unidad entre las diversas facciones comunistas vietnamitas que competían entre sí y fundar el Partido Comunista de Indochina. Pero contrariamente a lo afirmado en su recopilación de 1959, la unificación no se produjo a partir del planteamiento de las dos etapas, sino de acuerdo con la línea radical del tercer periodo de la Internacional Comunista. El «Llamamiento realizado con ocasión de la fundación del Partido Comunista de Indochina» [texto 15], fechado el 18 de febrero de 1930, invitaba a los «trabajadores, campesinos, soldados, jóvenes y estudiantes» vietnamitas a «derrocar al imperialismo francés, al feudalismo y a la burguesía reaccionaria vietnamita» para que «Indochina sea completamente independiente», a «establecer un gobierno de trabajadores, campesinos y soldados», a «confiscar los bancos y otras empresas propiedad de los imperialistas para ponerlas bajo el control del mencionado gobierno»; así como a «expropiar todas las plantaciones y propiedades de los imperialistas y de la burguesía reaccionaria vietnamita a fin de entregarlas a los campesinos pobres».

¿Quién hablaba aquí, Ho o la Comintern? ¿O había sido ganado Ho temporalmente para seguir la línea del tercer periodo? Es difícil contestar a esta cuestión con la evidencia de la que disponemos. Lo que está claro, sin embargo, es que Ho se opuso a los levantamientos campesinos que el partido recientemente unificado instigó en 1931 en las provincias de Nghe An y Ha Tinh en el norte y el centro de Vietnam y que propició el nacimiento de sóviets en los pueblos[11]. Ho probablemente tuvo la premonición de que la línea del tercer periodo conducía a una política desastrosa en lo que atañía a las alianzas políticas. Y así fue. Como observa John McAlister:

Quizá el error más importante fue que el terrorismo comunista se dirigió casi exclusivamente contra los escalones inferiores de los funcionarios vietnamitas, que eran la autoridad que gobernaba en nombre de la Administración francesa,

en vez de contra los propios franceses [...] Los comunistas atribuían este error a los defectos de las Tesis sobre la Revolución democrática burguesa en Vietnam, adoptadas por el Partido Comunista de Indochina en 1930 [...] Como ha observado un crítico comunista vietnamita, este programa «cometió el error de defender el derrocamiento de la burguesía nacional al mismo tiempo que a los colonialistas franceses y los feudales autóctonos [...], ya que esta burguesía tenía intereses que se hallaban en conflicto con los imperialistas [...] y debería haber sido arrastrada a las filas de la república democrática burguesa y no separada sistemáticamente de ella[12].

Ho Chi Minh, influido por las meditaciones –algunos dirían oportunistas– decisiones de Lenin respecto a las alianzas políticas, mostró una fuerte oposición a excluir a una persona únicamente por sus orígenes de clase y no sería ésta la última vez que votaría contra o criticaría una política de exclusión. Si se le hubiera preguntado quiénes eran los aliados de los comunistas y quiénes sus enemigos, Ho probablemente habría respondido junto con Lenin: depende de las condiciones, del tiempo y del lugar.

La creación de un frente unido

La Comintern optó por la política de los «Frentes Populares» en 1935, tras la llegada de Hitler al poder en Alemania. Con su propuesta de alianzas antifascistas amplias, el nuevo planteamiento apelaba más a las inclinaciones de Ho en cuanto al tipo de tácticas que harían avanzar la lucha por la independencia. La línea del tercer periodo se abandonó en pro de una estrategia cuyos puntos clave se elaboraron en el informe titulado «La línea del Partido en el periodo del Frente Democrático (1936-1939)»:

1. De momento el Partido no debe plantear demandas demasiado exigentes (independencia nacional, parlamento, etc.). Hacerlo juega a favor de los fascistas japoneses. Únicamente debe exigir derechos democráticos, libertad de organización, libertad de asamblea, libertad de prensa y libertad de expresión,

amnistía general para todos los presos políticos y libertad para que el Partido se involucre en actividades legales.

2. Para alcanzar este objetivo, el Partido debe luchar por organizar un Frente Democrático Nacional amplio. Este Frente debe incluir no sólo a los indochinos sino también a los progresistas franceses que residen en Indochina, no únicamente al pueblo trabajador sino también a la burguesía nacional.

3. El Partido debe asumir una actitud sutil y flexible hacia la burguesía nacional, luchar para atraerla al Frente y mantenerle en él, urgirla a que pase a la acción si es posible, aislarla políticamente si es necesario. En cualquier caso, no debemos dejarla fuera del Frente para que no caiga en manos de la reacción y la fortalezca.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, las condiciones estaban maduras para que los comunistas dirigieran la lucha por la independencia de Vietnam. No sólo disponían de su galvanizada organización, que les permitía sobrevivir a la fiera represión francesa desencadenada tras los sóviets de Nghe An y Ha Tinh. No sólo contemplaban cómo su principal competidor el Partido Nacionalista de Vietnam (VNQDD) había sido destrozado por los franceses, sino que también, como en China, desplegaban ahora una táctica extraordinariamente sutil –el Frente Democrático Nacional– para unir a la nación tanto contra los japoneses como contra el gobierno colonial francés que se hallaba sometido al control de éstos. Sin embargo, aunque Ho invocaba los sentimientos patrióticos de todos los vietnamitas, en su «Carta desde lejos» [texto 17] se esforzaba en vincular la lucha por la independencia con la revolución de clase en el país y con la revolución mundial:

¡Ha sonado la hora! ¡Levantad alto la bandera de la insurrección y dirigid al pueblo por todo el país para derrocar a los japoneses y a los franceses! ¡La llamada sagrada de la patria resuena en nuestros oídos; la sangre ardiente de nuestros heroicos predecesores hierve en nuestros corazones! ¡El espíritu de combate del pueblo crece ante nuestros ojos! Unámonos y unifiquemos nuestras acciones para derrocar a los japoneses y a los franceses.

¡La revolución vietnamita triunfará con toda seguridad!

¡La revolución mundial triunfará con toda seguridad!

Él no era comunista a la ligera.

El leninista en acción

Jean Lacouture, uno de los biógrafos de Ho, señala la fuerte influencia que tuvieron sobre él dos ideas leninistas: la noción del «momento favorable» y el concepto de «adversario principal»[13]. En ningún caso su dominio de estos dos principios se demostró de modo más evidente que cuando declaró la independencia de Vietnam en 1945. El «momento favorable» se asemeja al concepto de Louis Althusser de una «contradicción sobredeterminada», una confluencia particular de fuerzas y circunstancias que, si se aprovechan, recompensan la acción política audaz[14]. Audaz fue la decisión de Lenin de tomar el poder en octubre de 1917. Y audaz fue la decisión de Ho Chi Minh de lanzar la insurrección general y declarar la independencia en agosto y septiembre de 1945, aprovechando una coyuntura en la que los franceses habían sido desarmados por los japoneses y no disponían todavía de medios para reclamar la colonia mientras Japón acababa de capitular ante los Aliados[15]. Era una situación, como la de Rusia en 1917, que virtualmente invitaba a los comunistas a la intervención. En agosto y septiembre de 1945 se produjo una toma insurreccional del poder, en la que comparativamente se derramó no obstante poca sangre y en la que los comunistas apelaron con todos sus recursos a la legitimidad que habían obtenido de su función de liderazgo durante los cinco años de lucha antifascista contra el régimen colonial francés y sus supervisores japoneses.

La redacción de la «Declaración de Independencia de la República Democrática de Vietnam» [texto 20] mostraba el dominio exhibido por Ho de las tácticas del frente unido –cuyo principal propósito era aislar al «adversario principal»– no sólo en el escenario nacional sino también en el global. El problema fundamental en 1945 era impedir que las potencias occidentales que habían vencido a los japoneses atacaran conjuntamente a los vietnamitas. Ho era muy consciente de que Estados Unidos era una potencia imperial, pero también de que los propios

estadounidenses contaban con una tradición anticolonial y que ello dificultaba su política de posguerra en Asia, dificultad que se manifestaba en la incomodidad que sentía Washington a contribuir ante los ojos de todos a la restauración del dominio francés en Indochina, aunque el Gobierno Francés Libre en el exilio había sido un aliado de Estados Unidos durante la guerra.

Las buenas relaciones establecidas entre los comunistas y los operativos de la Office of Strategic Services (OSS) durante la campaña antijaponesa proporcionó las condiciones para la estrategia de Ho. Su invocación de las primeras líneas de la Declaración de Independencia de Estados Unidos –«Todos los hombres son creados iguales. Ellos están dotados por el Creador de determinados derechos inalienables; entre éstos se cuentan la vida, la libertad, y la consecución de la felicidad»– en el preámbulo de la declaración de independencia de Vietnam fue un golpe maestro concebido para profundizar el abismo que separaba a la potencia global más poderosa de una potencia colonial que había sido severamente debilitada por la guerra.

Los años que median entre 1946 y 1954 fueron los culminantes del liderazgo de Ho. Negoció un acuerdo con el Alto Comisionado francés Jean Sainteny, que reconoció Vietnam como «Estado libre en el corazón de la Unión Francesa». Fue un acuerdo controvertido y para lograr la aceptación popular Ho compartió el núcleo racional de sus decisiones con una audiencia hostil en el teatro municipal de Hanoi:

Hemos sido realmente independientes desde agosto de 1945, pero hasta ahora ninguna potencia ha reconocido nuestra independencia. El acuerdo con Francia abre el camino al reconocimiento internacional. Nos llevará a una posición cada vez más sólida internacionalmente, lo cual es un gran logro político. Únicamente habrá 15.000 soldados franceses que permanecerán tan sólo cinco años [...]. Constituye una gran muestra de inteligencia política negociar en vez de luchar. ¿Por qué deberíamos sacrificar 50.000 o 100.000 hombres cuando podemos alcanzar la independencia mediante la negociación tal vez en cinco años? [...] Yo, Ho Chi Minh, siempre os he dirigido por la senda de la libertad. Sabéis que preferiría morir que vender a mi país. Os juro que no os venderé[16].

El discurso se ganó a la multitud. También, incidentalmente, reveló lo que Lacouture describe como la inclinación de Ho a utilizar el debate como método de resolución de los problemas: «[...] En cuanto a Ho, no cabe duda alguna de su deseo apasionado de persuadir a la gente, su profunda convicción totalmente democrática de conseguir la aceptación de las medidas mediante la argumentación y no mediante la compulsión»[17].

Los acontecimientos futuros demostrarían que la vinculación de Ho al acuerdo con Sainteny fue una táctica sabia que puso a los franceses a la defensiva y arrojó una pátina de ilegitimidad sobre su ruptura del mismo y la consiguiente guerra de reconquista. Constituyó también una audaz iniciativa militar que dio a los vietnamitas, de acuerdo con lo expresado por Ho en el «Informe político al II Congreso Nacional del Partidos de los Trabajadores de Vietnam» [texto 30], «casi un año de paz temporal [que nos concedió] tiempo para fortalecer paulatinamente nuestras fuerzas básicas».

Ho y la guerra popular

La guerra es la continuación de la política por otros medios. Para nadie fue más cierto este dictum de Clausewitz que para Ho Chi Minh, que osciló magistralmente entre las negociaciones y la guerra, siempre con el objetivo en la cabeza de lograr un Vietnam independiente. En diciembre de 1946, con el colapso de las negociaciones con los franceses, la guerra hizo de nuevo su aparición.

Aunque al general Vo Nguyen Giap se le atribuye con frecuencia un gran genio militar debido a la maestría estratégica y táctica con la que dirigió la batalla de Dien Bien Phu, los escritos de Ho también revelan una comprensión integral de los principios de la guerra popular. En su «Llamamiento tras seis meses de resistencia» [texto 23], publicado el 14 de junio de 1947, Ho bosquejó de modo clarividente el curso de los próximos siete años de guerra:

El enemigo quiere obtener una victoria rápida. Si la guerra se empantana, sufrirá cada vez más pérdidas y será derrotado.

Ésta es la razón por la que utilizamos la estrategia de una guerra de resistencia prolongada a fin de desarrollar nuestras fuerzas y reunir más experiencia. Utilizamos tácticas de guerrilla para derrotar al enemigo gradualmente hasta que una ofensiva general lo barra del mapa.

El enemigo es como el fuego y nosotros como el agua. El agua ciertamente prevalecerá sobre el fuego.

Además, en la larga guerra de resistencia cada ciudadano es un combatiente, cada pueblo una fortaleza. Los veinte millones de vietnamitas van a destrozar a unas cuantas docenas de millares de colonialistas reaccionarios.

Las discusiones sobre el dispositivo bélico ocupan gran parte de los escritos de Ho después de 1947. En ellos reitera continuamente los principios esenciales de lo que el denomina la «prolongada guerra de resistencia»:

- el partido debe guiar la estrategia militar;
- no separarse del pueblo porque es la fuente de la fuerza del ejército;
- el objetivo de la guerra de guerrillas «no es combatir batallas a gran escala sino morder al enemigo, hostigarle de tal modo que no pueda ni comer ni dormir en paz, no darle respiro, agotarle física y mentalmente, y finalmente aniquilarlo» [texto 33];
- la guerra de guerrillas es una fase necesaria, pero inevitablemente cuando el equilibrio de fuerzas se inclina al lado del pueblo, la guerra pasa de la fase defensiva a la fase de contención activa y después a la «contraofensiva general». Aunque es posible determinar las etapas fundamentales a partir de la situación general [...] no lo es separar completamente una etapa de la otra, al modo como se cortan las porciones de un pastel. La duración de cada etapa depende de la situación en nuestro país y en el mundo así como de los cambios acaecidos en las fuerzas del enemigo y en las nuestras [texto 30].

La similitud de estas prescripciones con la teoría de la guerra popular de Mao es sorprendente, pero resulta cuestionable que Ho, o Giap a este respecto, simplemente las tomaran prestadas de éste. Los principios parecen haber surgido en gran parte de un proceso de experimentación y aprendizaje de los errores cometidos en el monumental proceso de prueba y error de la Revolución vietnamita. Esto no quiere decir que no se produjeran algunas fertilizaciones recíprocas entre las dos guerras populares, aproximadamente simultáneas, dados los estrechos contactos mantenidos por Ho y otros comunistas vietnamitas con los chinos y, en el caso de Ho, dada la participación directa en la Revolución china en determinados momentos de su carrera revolucionaria[18].

El crisol de la reforma agraria

Mientras la lucha militar proseguía su curso, los problemas suscitados por el manejo de las diferentes clases involucradas en la lucha de independencia nacional no se resolvieron fácilmente, lo cual nos obliga a recordar que en una guerra popular la resolución de éstos no deja de influir en la ecuación militar. A este respecto los escritos de Ho expresan una tensión entre la satisfacción de las demandas del campesinado, que constituía el 90 por 100 de la población, y la neutralización de las clases altas, particularmente de la clase terrateniente.

Durante la ocupación japonesa y los primeros años de lucha contra la recolonización francesa, la política de Ho y del partido fue posponer la reforma agraria y prometer una reducción de las rentas de arrendamiento, además de proponer la confiscación de la tierra perteneciente a los franceses y a los vietnamitas profranceses [texto 30].

La reducción de las mencionadas rentas significaba obligar a los terratenientes y a los campesinos ricos a rebajarlas del 50 al 20 por 100, siendo el principio rector de esta política «la limitación de la explotación de los terratenientes feudales al mismo tiempo que se acometían cambios en el sistema de propiedad si no ponían en peligro el Frente Unido Nacional Anticolonialista»[19].

Con la victoria final sobre los franceses al alcance de la mano en 1953, el Partido decidió finalmente implementar una redistribución radical de la tierra. Brocheux sugiere que fueron el desafío lanzado por Stalin y el reciente triunfo de los

chinos los factores que empujaron a Ho a realizar la reforma agraria[20]. Esto es improbable dada la importancia crucial que él y sus camaradas habían otorgado a la reforma agraria como «principal contenido» de la fase democrática burguesa de la revolución. Lo que sí es cierto es que Ho pensaba que la reforma agraria debía ser cuidadosamente planeada e implementada, dada la complejidad de la estructura social rural. De hecho, en los albores de su carrera como comunista, subrayó las diferencias existentes entre el campo europeo y la sociedad rural asiática:

Las condiciones sociales de los pequeños propietarios poseedores entre diez y cien mau son complejas e impredecibles. Con esa porción de tierra, un campesino podría acabar siendo un explotado, un explotador o un elemento neutral [...] La lucha de clases no asume la forma que asume en Occidente. Los trabajadores carecen de conciencia y se hallan resignados y desorganizados [...] De este modo, si los campesinos no tienen prácticamente nada, el terrateniente tampoco dispone de una gran fortuna [...] Uno está resignado a su destino, el otro modera su apetito. Así, el choque entre sus intereses se mitiga. Ello es innegable[21].

Aunque Ho no estuvo directamente implicado en la implementación de la misma, fue él quien trazó la dirección estratégica del programa de reforma agraria en 1953 [texto 34]:

El problema fundamental sigue sin resolverse: las masas campesinas no tienen tierra o carecen prácticamente de la misma. Esto afecta a las fuerzas de la resistencia y al trabajo productivo de los campesinos.

Únicamente realizando la reforma agraria, dando la tierra a sus cultivadores, liberando a las fuerzas productivas en las zonas rurales del yugo de la clase terrateniente feudal, podemos librarnos de la pobreza y del retraso; sólo la reforma agraria movilizará intensamente las enormes fuerzas productivas del campesinado con el fin de desarrollar la producción y hacer avanzar la guerra de resistencia hasta la victoria definitiva.

Pero incluso cuando diseñó la estrategia de la reforma agraria radical, Ho advirtió que la erradicación del feudalismo debía proceder «paso a paso y con discriminación». Específicamente esto significaba que «en el curso de la reforma agraria debemos aplicar diversos tipos de tratamiento a los terratenientes dependiendo de sus actitudes políticas particulares. Esto significa que a tenor de los casos individuales ordenaremos la confiscación o la requisita con o sin compensación, pero no la confiscación o la requisita indiscriminadas sin ella».

Estas notas de cautela se olvidaron, sin embargo, en el tumulto que afectó a las zonas rurales, donde la reforma agraria se convirtió en muchos lugares en una jacquerie organizada, que trajo consigo incontables atropellos e innumerables asesinatos: de acuerdo con Bui Tin, más de 10.000 individuos fueron eliminados, «la mayoría de ellos miembros del Partido o patriotas que habían apoyado la Revolución pero eran relativamente acaudalados»[22]. Ho intervino entonces para «rectificar» la campaña, lo cual acarreó la salida de Truong Chinh de su puesto de secretario general. Truong se hallaba próximo a los chinos, quienes se habían implicado intensamente en el proceso. Ho dirigió el proceso de autocrítica del partido, pero dejó que el general Giap, un hombre de su confianza, expusiera sus opiniones y efectuara la crítica pública del Partido en el X Congreso del Comité Central del mismo.

(a) Si bien nuestros cuadros han llevado a cabo su tarea antifeudal, han infravalorado o peor todavía han negado la totalidad de los logros antiimperialistas y han separado la reforma agraria de la revolución. Y lo peor de todo es que en algunas áreas han enfrentado totalmente ambos procesos.

(b) No hemos logrado percibir la necesidad de unirnos con los campesinos medianos; deberíamos haber sellado alguna forma de alianza con los campesinos ricos a quienes hemos tratado de la misma forma que a los terratenientes.

(c) Hemos atacado a las familias propietarias de tierras indiscriminadamente, no teniendo en cuenta a quienes han servido a la revolución y a aquellas familias con hijos en el ejército. No mostramos indulgencia alguna hacia los terratenientes que participaron en la resistencia, tratando a sus hijos de la misma forma que tratamos a los de otros terratenientes.

(d) Hemos cometido demasiadas desviaciones y ejecutado a demasiadas personas honestas. Atacamos en un frente demasiado amplio y, viendo enemigos por todas partes, recurrimos al terror, cuyo uso fue excesivo.

(e) Al implementar nuestro programa de reforma agraria no respetamos los principios de libertad de creencias y de culto en muchas áreas.

(f) En regiones habitadas por tribus minoritarias hemos atacado a los jefes tribales con demasiada dureza, afrentando en vez de respetar, las costumbres y modos locales.

(g) Cuando reorganizamos el partido, concedimos demasiada importancia a la noción de clase social en vez de adherirnos firmemente tan sólo a las cualificaciones políticas. En vez de reorganizar la educación para convertirla en el elemento primordial, recurrimos exclusivamente a castigos disciplinarios, a la expulsión del Partido, a las ejecuciones, y la disolución de ramas y células del mismo. Y lo peor de todo es que la tortura llegó a contemplarse como una práctica normal durante la reorganización de nuestro partido[23].

Aunque Ho no dirigió directamente la reforma agraria y, por consiguiente, no se le pueden imputar directamente los excesos cometidos, se le reprochó no haber intervenido cuando se le advirtió de que se estaban produciendo graves casos de abuso y haberse limitado a mostrar su preocupación al respecto[24]. No cabe duda, sin embargo, de que el estilo chino de reforma agraria contradecía la concepción previa de Ho de optar por unir antes que dividir, de anteponer la negociación a la batalla, de inclinarse por la educación en vez de por medidas burocráticas u organizativas, y de preferir la rectificación a la alternativa de convertir a las personas en parias.

Como Mao, Ho albergaba una vena moralista. En sus ensayos exhortatorios, sin embargo, Ho adoptó un planteamiento muy poco maoísta de la moralidad revolucionaria, negándose a caracterizar a las personas con las que no estaba de acuerdo en el Partido como enemigos de clase o como «partidarios del capitalismo», abogando siempre por la unidad por encima de diferencias momentáneas al tiempo que siempre mantenía la posibilidad de redención y espoleaba a los cuadros del Partido para que prestasen su ayuda a las personas que habían quedado marginadas. Por ejemplo, en «Practicar el ahorro y oponerse

a la malversación, el despilfarro y la burocracia» [texto 32], Ho afirma:

Hay personas que se muestran entusiastas y confiadas en la lucha; no temen ni los peligros ni las contrariedades ni al enemigo y, por consiguiente, han servido bien a la revolución; pero tan pronto como disfrutan de cierta autoridad, se convierten en seres arrogantes y fastuosos, condescendientes con la malversación, el despilfarro y la burocracia inconsciente, haciéndose culpables a los ojos de la revolución. Debemos salvarles, ayudarles a recuperar sus virtudes revolucionarias. Otros, aun pretendiendo servir a la patria y al pueblo, hacen la vista gorda ante la malversación y el despilfarro, dañando a una y a otro. Debemos educarles y encaminarles hacia la senda revolucionaria.

Del tío afectuoso al padre severo

Esto no significaba que Ho no recurriese a medidas extremas. Lo hizo cuando pensó que el diálogo se había hecho imposible con los competidores de los comunistas por la lealtad de los vietnamitas. Como observa Lacouture,

el tío afectuoso es muy capaz de desempeñar el papel de padre riguroso cuando así lo desea. En el Norte, su mano firme fue sentida por los nacionalistas anticomunistas (VNQDD) [...] y los católicos entre septiembre de 1945 y julio de 1946. Y en el Sur él se enfrentó decididamente con los trotskistas y los hoahao recalcitrantes[25].

El caso estándar que se aduce para ilustrar el lado duro de Ho es que provocó el arresto del venerable líder nacionalista vietnamita Phan Boi Chau para librarse de un atractivo rival procedente de los exiliados políticos radicados en Cantón en 1925. Debe indicarse, no obstante, que algunos estudiosos, como Sophie Quinn-Judge, ponen en tela de juicio el papel desempeñado por Ho en la detención de Phan[26].

Con los trotskistas empleó un lenguaje vituperante y se empleó a fondo en demostrar su lealtad a Stalin: «Respecto a los trotskistas no puede haber compromiso alguno, concesión alguna. Debemos hacer todo lo posible para desenmascararlos como agentes del fascismo y aniquilarlos políticamente» [texto 16]. Que una declaración tan contundente condujera no sólo a la eliminación política sino también física por los partisanos del Viet Minh no es sorprendente. De acuerdo con las informaciones disponibles, el Viet Minh eliminó a los trotskistas atando a varios de ellos juntos y arrojándolos a un río para que se ahogasen. Igualmente, en 1946, el Viet Minh «detuvo a Ta Thu Than, el más dotado de los líderes y publicistas trotskistas, en la estación de tren de Quang Ngai, lo llevó a una playa y le disparó un tiro en la cabeza»[27]. Ho puede no haber sido personalmente responsable de estos hechos, pero no puede eludir la responsabilidad de una línea política dura que estimuló tales abusos.

De la democracia nacional al socialismo

Durante su vida, Ho se interrogó incesantemente sobre si él era fundamentalmente un nacionalista o un comunista. Para sus rivales en los movimientos nacionalistas de Vietnam así como para sus enemigos en París y Washington, Ho era un agente de la revolución mundial, el hombre de la Internacional Comunista par excellence. Para los trotskistas, y para algunos de sus rivales en el Partido Comunista de Indochina, era bien un nacionalista pequeño burgués o bien alguien culpable de «desviación nacionalista». Se dice incluso que Stalin sospechó que albergaba tendencias nacionalistas poco saludables y que tuvo la audacia de introducir una reforma agraria radical como cortina de humo para disipar tales dudas[28].

La situación tras la derrota de de los franceses en 1954, sin embargo, demostró que Ho era un leninista convencido. Convencido, es decir, comprometido con las «Tesis sobre la cuestión nacional y colonial» de Lenin, que contenían la teoría de una revolución democrática burguesa seguida por una revolución socialista, las cuales tuvieron un enorme impacto en Ho a principios de la década de 1920. Con Vietnam dividido entre el Norte soberano y el Sur controlado por Estados Unidos, Ho adaptó la teoría a las circunstancias particulares del país:

En el momento actual la revolución vietnamita se enfrenta a dos tareas: la primera, la construcción del socialismo en el Norte; la segunda, la conclusión de la revolución democrática nacional en el Sur. Estas tareas tienen en común un objetivo: el fortalecimiento de la paz y la facilitación de la reunificación a partir de la independencia y de la democracia [texto 41].

Las demandas de revolución socialista y de independencia nacional eran, de forma leninista, reformuladas para satisfacer la precisa coyuntura histórica, pero sin duda el socialismo en una nación independiente constituía el objetivo estratégico. Ho murió casi seis años antes de que su país se librase de los estadounidenses y se reunificase en marzo de 1975. Sin embargo, fieles a su concepción leninista, sus seguidores, se apresuraron a declarar concluida la revolución democrática burguesa nacional en el Sur y a rebautizar al conjunto del país como República Socialista de Vietnam. Para Ho el nacionalismo genuino significaba trabajar para hacer realidad el socialismo en un Estado-nación que formaría parte de un orden internacional de Estados-nación socialistas independientes.

Un pragmático marxista

Ho no legó innovaciones teóricas significativas, y todavía menos un cuerpo integrado de teoría, lo cual no ha impedido, sin embargo, que determinados miembros del Partido Comunista Vietnamita hayan afirmado que Ho elaboró el «pensamiento Ho Chi Minh», descrito como un nuevo desarrollo de la teoría marxista-leninista. No cabe sorprenderse, pues, de que tal afirmación suscitara cierto escepticismo, dado que los vietnamitas sabían que Ho no había dejado ningún corpus de material teórico[29].

Donde Ho se mostró excelso fue a la hora de adaptar las ideas leninistas abstractas a las realidades vietnamitas mediante el desarrollo de una estrategia, y de las correspondientes tácticas para organizar la revolución nacional basadas en aquéllas, así como a la hora de crear una organización, el Partido Comunista, que

las hiciera realidad. Quizá su planteamiento analítico logró su mejor articulación en el discurso que pronunció con motivo de la inauguración del primer curso teórico de la Escuela de Nguyen Ai Quoc el 7 de septiembre de 1957:

La realidad se halla constituida por problemas que tienen que ser resueltos y por contradicciones insertas en las cosas. Somos cuadros revolucionarios, nuestra realidad se halla constituida por los problemas que la revolución nos ha impuesto y que nosotros tenemos que resolver. La vida real es inmensa. Abarca la experiencia extraída del trabajo y del pensamiento de un individuo, de las políticas y la línea del Partido, de sus experiencias y de sus problemas históricos en nuestro país y en el mundo. A lo largo de nuestro estudio, éstas son las realidades a las que debemos enfrentarnos.

Ho continuó:

Gracias a la capacidad de combinar el marxismo-leninismo con la situación real de nuestro país, nuestro Partido ha cosechado muchos éxitos en su trabajo. Sin embargo, la combinación de verdad marxista-leninista y práctica de la revolución vietnamita no fue completa y dio lugar a muchos errores, a saber, los cometidos en la reforma agraria, en el reajuste de la organización y en la construcción económica. En la actualidad, en la edificación del socialismo, aunque disponemos de ricas experiencias de los países hermanos, no podemos aplicarlas mecánicamente porque nuestro país tiene sus propias peculiaridades, y si no les prestamos atención mientras aprendemos de las experiencias de éstos, cometemos un grave error y somos presas del dogmatismo. Al mismo tiempo, la insistencia indebida en el papel desempeñado por esas peculiaridades nacionales y la negación del valor universal de las grandes y fundamentales experiencias de los países hermanos nos llevará a cometer graves errores revisionistas[30].

Las ideas importan en la historia. La capacidad de Ho de traducir las ideas revolucionarias en un programa pragmático pero inspirador y en una enérgica organización para hacerlo realidad, hizo de él un ser excepcional.

Post scríptum

Qué grado de utilidad presentan hoy las ideas de Ho, especialmente las que tienen que ver con la «construcción del socialismo», cuando los vietnamitas intentan escapar del subdesarrollo y el socialismo clásico ha caído en el descrédito, es una cuestión interesante. Si Ho hubiera vivido a finales de la década de 1970, con toda seguridad hubiera intervenido para detener la expropiación de los negocios y las pequeñas fábricas que pertenecían a los chino-vietnamitas que desencadenó la huida de la «boat people». No cuesta imaginarlo exigiendo la retirada política del programa de construcción acelerada del socialismo después de que su aplicación provocara enormes dislocaciones tanto en las zonas rurales como en las ciudades a finales de esa misma década y principios de la de 1980. ¿Habría llegado tan lejos como para apoyar las reformas de mercado, la revitalización del sector privado y el cortejo de los inversores extranjeros, iniciativas que han marcado la economía política vietnamita durante las dos últimas décadas? Se trata de una interesante cuestión, cuya respuesta se debatirá con toda probabilidad interminablemente.

[1] [P. Brocheux, Ho Chi Minh. A Biography, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 144.](#)

[2] [S. Quinn-Judge, Ho Chi Minh. The Missing Years, Berkeley, University of California Press, 2002, p. 256.](#)

[3] [Citado en J. Lacouture, Ho Chi Minh. A Political Biography, Nueva York, Vintage, 1968, p. 14.](#)

[4] [Ho Chi Minh, «Lynching, a Little Known Aspect of American Civilisation», La Correspondance International 59 \(1924\), en J. Woddis \(ed.\), Ho Chi Minh. Selected Articles and Speeches, 1920-1967, Londres, Lawrence and Wishart, 1969, pp. 20-21.](#)

[5] [P. Masina, Vietnam's Development Strategies, Londres, Routledge, 2006, p. 18.](#)

[6] B. Fall (ed.), Ho Chi Minh on Revolution. Selected Writings, 1920-1966, Nueva York, Praeger, 1967, p. VI.

[7] V. I. Lenin, «Preliminary Draft of Some Theses on the National and Colonial Question», en H. Gruber (ed.), Soviet Russia Masters the Comintern, Nueva York, Doubleday, 1974, p. 279.

[8] Ibid.

[9] Ibid., p. 282.

[10] Ngyen Ai Qoc, «The Struggle against Capitalism Lies in the Colonies», en H. Gruber (ed.), Soviet Russia Masters the Comintern, cit.

[11] «Durante el periodo en que se organizaron los sóviets de Nghe-An, la actitud de Ho en cierto modo fue ambigua. Aunque ciertamente no aprobó la acción decidida no hizo nada por detenerla. Durante un curso de reforma del pensamiento celebrado en 1953, se hizo patente que Ho había votado contra la resolución que abogaba por el levantamiento campesino, pero estaba en franca minoría y se sometió a la mayoría. Con independencia de cuál sea la verdad es indudable de que ésta fue la primera ocasión en la que Ho perdió el control del movimiento que dirigía», citado en J. McAlister, Jr., Vietnam. The Origins of Revolution, Nueva York, Alfred Knopf, 1969, p. 94.

[12] Ibid., p. 99.

[13] J. Lacouture, Ho Chi Minh. A Political Biography, cit., pp. 100-101.

[14] L. Althusser, For Marx, Londres, Penguin, 1969, pp. 87-128. Al analizar la Revolución rusa como una «contradicción sobredeterminada», Althusser escribe: «Rusia se hallaba retrasada con su revolución burguesa en vísperas de su revolución proletaria; preñada de dos revoluciones no podía detener la segunda aunque retrasara la primera. Esta situación excepcional era “insoluble” (para las clases dominantes) y Lenin tenía razón al ver en ella las condiciones subjetivas, los medios de un asalto decisivo sobre este eslabón débil en la cadena imperialista, en un Partido Comunista que era una cadena sin eslabones débiles» [ed. cast: La revolución teórica de Marx, Madrid, Siglo XXI, 2010].

[15] J. Lacouture, Ho Chi Minh. A Political Biography, cit., pp. 100-101.

[16] Citado en P. Brocheux, Ho Chi Minh. A Biography, cit., p. 116.

[17] J. Lacouture, Ho Chi Minh. A Political Biography, cit., p. 219.

[18] Véase «La Revolución china y la Revolución vietnamita», en las pp. 294 ss. de este volumen. Las conexiones de Ho con la Revolución china incluyeron el periodo transcurrido como soldado raso en el Octavo Ejército de Ruta de Mao.

[19] Directiva del gobierno, citada en P. Brocheux, Ho Chi Minh. A Biography, cit., p. 153.

[20] Ibid., p. 145.

[21] Ibid., pp. 158-159. Bui Tin, Following Ho Chi Minh, Londres, Hurst and Company, 1995, p. 29.

[22] Ibid., p. 29.

[23] Citado en R. O'Neill, General Giap. Politician and Strategist, Nueva York, Praeger, 1969, pp. 166-167.

[24] B. Tin, Following Ho Chi Minh, cit., p. 28.

[25] J. Lacouture, Ho Chi Minh. A Political Biography, cit., p. 210.

[26] S. Quinn-Judge, Ho Chi Minh. The Missing Years, cit., pp. 74-76.

[27] M. Moyer, Triumph Forsaken. The Vietnam War, 1954-1965, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, p. 18.

[28] P. Brocheux, Ho Chi Minh. A Biography, cit., p. 145; B. Tin, Following Ho Chi Minh, cit., pp. 28-29.

[29] S. Quinn-Judge, Ho Chi Minh. The Missing Years, cit., p. 256.

[30] «Discurso inaugural del Primer curso teórico de la Escuela de Ngyen Ai Quoc», citado en J. Woddis (ed.), Ho Chi Minh. Selected Articles and Speeches, 1920-1967, cit., pp. 111-112.

Bibliografía sugerida

Colecciones de textos y discursos de Ho Chi Minh

Ho Chi Minh. Selected Articles and Speeches, 1920-1967, International Publishers, 1970.

Selected Writings 1920-1969, University Press of the Pacific, 2001.

Biografías y estudios de Ho Chi Minh

BROCHEUX, P., Ho Chi Minh. A Biography, Cambridge, Cambridge University Press, 2007 [ed. orig.: Hô Chi Minh. Du révolutionnaire à l'icône, París, Payot, 2007].

BUI, T., Following Ho Chi Minh, Londres, Hurst and Company, 1995.

BURCHETT, W., Ho Chi Minh. An Appreciation, Londres, W. Burchett Fund and The Guardian, 1972.

DECARO, P. A., Rethoric of Revolt. Ho Chi Minh's Discourse for Revolution, Nueva York, Praeger Publishers, 2003.

DUIKER, W. J., Ho Chi Minh. A Life, Nueva York, Hyperion, 2001.

FALL, B. (ed.), Ho Chi Minh on Revolution. Selected Writings, 1920-1966, Nueva York, Praeger, 1967.

HÉMERY, D., Ho Chi Minh, l'homme et son heritage, París, Duong Moi/La voi nouvelle, 1990.

— Ho Chi Minh. *De l'Indochine au Vietnam*, París, La Découverte & Gallimard, 1990.

LACOUTURE, J., *Ho Chi Minh. A Political Biography*, Nueva York, Vintage, 1968.

QUINN-JUDGE, S., *Ho Chi Minh. The Missing Years*, Berkeley, University of California Press, 2003.

W, J. (ed.), *Ho Chi Minh. Selected Articles and Speeches, 1920-1967*, Londres, Lawrence and Wishart, 1969.

Glosario

Nota: los vietnamitas colocan primero el apellido, pero a las personas se las conoce por su nombre. Por ejemplo, en el caso de Vo Nguyen Giap, el apellido es Vo, pero el general es mencionado habitualmente utilizando su nombre Giap.

Acuerdos de Ginebra Acuerdos firmados en julio de 1954 que pusieron fin a la Guerra de Indochina. Además de Francia y las diversas «entidades» indochinas, las negociaciones se realizaron a escala internacional, contando con la implicación de Estados Unidos, la URSS y China. El acuerdo dividió Vietnam en dos partes siguiendo el paralelo 17, si bien se consideró que tal solución era temporal y que las elecciones que se celebrarían en todo el país en 1956 permitirían la reunificación. Consciente de que el Partido Comunista obtendría la mayoría, Washington y el régimen de Saigón se negaron a permitir la celebración de las mismas.

Annam Región central de Vietnam, sobre la que los franceses establecieron un protectorado. En vietnamita: Trung Ky o Trung Bo.

Bao Dai (1913-1997) Último emperador de Vietnam, descendiente de la dinastía Nguyen. Educado en Francia, se convirtió en rey de Annam bajo el protectorado francés, 1926-1945, y posteriormente bajo la ocupación japonesa. Abdicó tras la revolución de agosto de 1945 a favor del gobierno del Viet Minh y durante un corto periodo de tiempo desempeñó la función de «consejero supremo» de éste último antes de abandonar el país. Nombrado de nuevo jefe del Estado en 1948 por los franceses gracias a la creación de un Estado contrario al del Viet Minh. Derrocado en 1955 por su primer ministro, abdicó por segunda vez y concluyó su vida en el exilio.

Campaña de Hoa Binh Hoa Binh era la capital de la minoría tribal de los muong ubicados en las tierras montañosas de Vietnam. El general Jean de Lattre de Tassigny lanzó la campaña de Hoa Binh en noviembre de 1951 para intentar cortar el acceso del Viet Minh al delta del Mekong, pero ésta concluyó en febrero de 1952 con la derrota de las fuerzas francesas, marcando un punto de inflexión en la guerra.

Campaña de Viet Bac Zona montañosa en el Tonkin septentrional. Liberada en 1950 gracias específicamente a la victoria de la Revolución china.

Campaña de Vinh Yen Vinh Yen es la capital de la provincia de Phuc Yen en el delta del río Rojo (Tonkin). El Viet Minh llevó a cabo allí una campaña militar en 1951.

Carpentier, Georges (1894-1975) Boxeador francés que derrotó al campeón británico del momento, Ted Lewis, en 1922. Llamado el «hombre orquídea», fue celebrado por su velocidad, sus habilidades pugilísticas y su contundente gancho.

Cochinchina Parte meridional de Vietnam. Bajo dominio francés, fue una colonia, a diferencia de Annam y Tonkin, que fueron protectorados. En vietnamita: Nam Ky o Nam Bo.

Conferencia de París Como consecuencia de la Ofensiva del Tet de 1968, que convenció a Washington de la necesidad de una negociación, la Conferencia de París implicó, por un lado, a la República Democrática de Vietnam y al Frente de Liberación Nacional y, por el otro, a Estados Unidos y al régimen de Saigón. Fruto de la misma fueron los Acuerdos de 1973 y la retirada progresiva de las tropas estadounidenses de Vietnam (que Washington intentó compensar con la política de la «vietnamización» de la

guerra y el bombardeo intensivo de Camboya y Laos).

Congreso de Tours Decimoctavo congreso del Partido Socialista Francés (Section Française de l'Internationale Socialiste, o SFIO) celebrado en diciembre de 1920. Como consecuencia de este congreso y de la escisión consecuente se fundó el Partido Comunista Francés (originariamente conocido como SFIC).

Chiang Kai-shek (1887-1975) Oriundo de la provincia de Zhejiang en China. Se hizo con el control del partido nacionalista, el Kuomintang (Guomindang), tras la muerte de Sun Yat-sen en 1925. Rompió la alianza con el Partido Comunista Chino aplastando militarmente los movimientos obreros y populares, especialmente en Shanghai y Canton, lo cual supuso la derrota de la Segunda Revolución china (1925-1927). Se convirtió en dictador-presidente de la República de China. Incapaz de organizar una resistencia eficaz contra la invasión japonesa (1937-1945), perdió también la larga guerra civil contra los comunistas, que triunfaron en la Tercera Revolución china (1949). Chiang-Kai-shek huyó a Taiwán donde impuso su régimen sobre la población de la isla. A pesar de su derrota, continuó representando a China en organizaciones internacionales como la ONU hasta su muerte.

Daladier, Edouard (1884-1970) Político francés que como primer ministro firmó el Pacto de Múnich con la Alemania nazi en 1938.

Diem (Ngo Dinh) (1901-1963) Originario de la provincia de Quang Binh, situada en el norte de Vietnam. Católico. Presidente con poderes dictatoriales del régimen de Saigón desde 1955 hasta su asesinato en 1963.

Dien Bien Phu Pequeña ciudad situada al oeste de Tonkin, próxima a la

frontera con Laos. El estado mayor francés, al mando del general Navarre, decidió en 1954 utilizar este valle para bloquear la movilidad del Viet Minh. Sin embargo, éste último, a las órdenes de Vo Nguyen Giap, atrapó a la elite de las fuerzas francesas y tras un mes de combate, las derrotó. La victoria vietnamita en Dien Bien Phu supuso el final de la ocupación francesa del país.

Dien, Raymonde Activista pacifista francés involucrada en las campañas contra la guerra en Indochina. Particularmente activa, junto con el Partido Comunista Francés, en el bloqueo del transporte de tropas a Vietnam. Arrestada en 1950, estuvo en prisión durante un año por un delito contra la seguridad del Estado y fue privada de su nacionalidad francesa durante quince años.

Ha Huy Tap (1906-1941) Procedente de una familia basada en Ha Tinh central, estudió en la URSS; miembro fundador en 1930 del Partido Comunista de Indochina. Desempeñó un activo papel en el movimiento revolucionario de 1930-1931. Tercer secretario general del Partido entre 1936 y 1938. El 28 de agosto de 1941 fue ejecutado por los colonialistas franceses a la edad de 35 años.

Hermanas Trung Dos hermanas que dirigieron el primer levantamiento contra la ocupación por las fuerzas chinas en el año 40 de nuestra era.

Hoang Hoa Tham o («Comandante») De Tham (muerto en 1913) Líder de una insurrección campesina contra los colonialistas franceses en Yen The (Bac Giang, Vietnam septentrional). Este levantamiento, iniciado en 1887, se prolongó durante treinta años. Hoang Hoa Tham fue asesinado el 10 de febrero de 1913. Su nombre fue utilizado para denominar una de las campañas militares del Viet Minh en 1951.

Hoang Van Thu (muerto en 1944) Miembro del grupo étnico tay, miembro fundador del Partido Comunista de Indochina. Miembro del comité central. Uno de los participantes en el levantamiento de Bac Son en 1940. Arrestado por los franceses, fue torturado y después asesinado en 1944.

Khai Dinh (1885-1925) Emperador de Vietnam en 1916-1925 y defensor de la colaboración con la potencial colonia, Francia, su nombre original era Nguyen Bun Dao.

Kolchak y Wrangel Líderes rusos de los ejércitos blancos contrarrevolucionarios durante la Guerra Civil rusa.

Kuomitang (KMT, o Guomindang) El «Partido Nacional del Pueblo» chino fue fundado en 1912 por Sun Yat-sen y Song Jiaoren. Partido nacionalista revolucionario particularmente fuerte en el sur del país, sufrió la represión y sus líderes tuvieron que exiliarse a Japón. Se reorganizó con la ayuda de la URSS y se alió con los comunistas chinos, que se unieron al partido. Jugó un papel importante en 1924-1925 en los prolegómenos de la Segunda Revolución china y la marcha del Norte contra los señores de la guerra. Pero tras la muerte de Sun Yat-sen en marzo de 1925, Chiang Kai-shek, su principal líder militar, se hizo con el control del partido y lo utilizó como instrumento de una sangrienta contrarrevolución durante los años de 1926 y 1927. Tras el ascenso de Chiang Kai-shek, el Kuomitang se convirtió en el Estado-partido de la República china. En 1947-1949, derrotado en la guerra civil que libraba contra el Ejército Rojo, el KMT trasladó sus operaciones a la isla de Taiwán, donde impuso una dictadura unipartidista.

Le Hong Phong o Le Huy Doan (1902-1942) Miembro fundador en 1925 del Than Nien y después en 1930 del Partido Comunista de Indochina, del cual fue uno de sus líderes. Estudió en Moscú. Marido de Nguyen Thi Minh Khai. En 1935, dirigió la delegación vietnamita en el VII Congreso de la Internacional Comunista y se convirtió en miembro suplente de su comité

ejecutivo. Segundo secretario general del Partido Comunista de Indochina entre 1935 y 1936. Arrestado en 1939 por los franceses, murió en la prisión de Poulo Condore (Con Dao) en 1942 después de haber sido torturado.

Le Loi (1384/5-1433) También llamado Binh Dinh Vuogn o Thuan Thien. Oriundo de la provincia de Tinh Hoa. General y emperador vietnamita que recuperó la independencia de Vietnam frente a China en 1428. Fundador de la dinastía Le. Le Loi se cuenta entre las figuras más famosas del periodo medieval.

Le Paria Semanario publicado en París por la anticolonial Union Intercolonial a partir de 1922. Ho fue una figura clave en esta organización.

Levantamientos de Bac Son y Nam Ky Levantamientos comunistas acaecidos en septiembre de 1940 con ocasión de la derrota de los franceses en la Segunda Guerra Mundial. La insurrección tuvo lugar en Bac Son, Tonkin, y después en noviembre en once de las veinte provincias de Nam Kay (denominación vietnamita de Cochinchina). Los levantamientos se enfrentaron posteriormente a una severa represión contra el Partido Comunista de Indochina.

L'Humanité Diario fundado por Jean Jaurès, primero de los socialistas franceses y después del Partido Comunista Francés.

Longuet, Jean (1876-1938) Dirigente del Partido de los Socialistas Franceses (la SFIO). Nieto de Karl Marx. Fundó el periódico diario Le Populaire en 1916.

Luong Ngoc Quyen Miembro de la nacionalista «Quang Phue», la Viet Nam Quang Phuc («Sociedad por la Restauración de Vietnam) creada en mayo de 1912 por Phan Boi Chau. Uno de los líderes del levantamiento del cuartel de Thai Nguyen en Tonkin en agosto-septiembre de 1917.

Maran, René (1887-1960) Poeta y novelista francés oriundo de Martinica que vivió durante mucho tiempo en África. Fue el primer escritor negro que ganó el Premio Goncourt en 1921 por su novela Batouala.

Mariscal Lyautey (Louis Hubert Gonzalve Lyautey) (1854-1934) Oficial francés durante las guerras coloniales, ministro de Defensa durante la Primera Guerra Mundial, mariscal de Francia.

Monmousseau, Gaston (1883-1960) Trabajador ferroviario anarquista con anterioridad a 1914; secretario de la Federación de Ferroviarios en 1920 y secretario general de la CGTU en 1922. Se unió al Partido Comunista Francés en 1925 convirtiéndose en un comunista ortodoxo.

Ngo Gia Tu (Ngo Si Quyet, Bach) (fallecido en 1935) Miembro de la Thanh Nien, dirigió un grupo disidente conocido como el Partido Comunista de Indochina justo antes de la creación en 1930, producto de la fusión de otras organizaciones, del Partido Comunista de Indochina oficial. Al haber sido miembro fundador de éste último, y debido a la confusión suscitada por los nombres, hay quien ha afirmado que Ngo Gia Tu fue su primer secretario general (que de hecho fue Tran Phu). Ngo Gia Tu desapareció en el mar en 1935, al intentar escapar en un bote de la prisión de Poulo Condore.

Nguyen Thi Minh Kai (alias Lan) (fallecida en 1941) Oriunda de Nghe Tinh. A partir de 1930 trabajo en estrecho contacto con Ho en cuestiones relativas a la Internacional Comunista. Participó en el VII Congreso de la

Internacional Comunista en 1935. Se casó con Le Hong Phong en Moscú ese mismo año. Como líder del Partido Comunista en Cochinchina, fue arrestada en 1941 por los franceses y ejecutada en abril de 1941.

Nguyen Van Cu (fallecido en 1941) Cuarto secretario general del Partido Comunista de Indochina entre marzo de 1938 y enero de 1940. Arrestado por los franceses en 1940 y asesinado en julio de 1941.

Nguyen Van To Escritor que en 1941 junto con Dao Duy Anh, creó en Hanoi el periódico confuciano Trin tan (Conocimiento de lo nuevo), que tuvo una corta vida.

Pathet Lao y Jemeres rojos El Pathet Lao (País de Laos), movimiento nacionalista dirigido por los comunistas, fue fundado en 1950 y presidido por príncipe Souphanouvong. Colaboró con el Viet Minh y después con el FLN en la lucha de liberación de Indochina. Llegó al poder en 1975 y mantuvo su alianza con Vietnam. Por el contrario, en Camboya el control sobre el Partido Comunista pasó a manos de la facción de Pol Pot, que era violentamente antivietnamita. Todos los comunistas jemeres de los que se sospechaba que se hallaban próximos al Partido Comunista vietnamita fueron eliminados en secreto. En 1975 Angkor (La organización) se volvió contra Vietnam.

Peng Bai (Peng Pai) Hijo de un rico terrateniente recibió una esmerada y cultivada educación; fundó en China los sóviets campesinos de Hai Lufeng (Guandung) en 1927-1928.

Phan Dinh Hung (fallecido en 1895) Mandarín y líder militar que mantuvo a raya a los franceses hasta su muerte en 1895.

Quang Trung (Nguyen Hue) (fallecido en 1792) Héroe nacional vietnamita que dirigió la insurrección campesina de 1771. Reunificó el país, hasta el momento dividido en dos dinastías, en 1786. Proclamado emperador en 1788, el año siguiente infligió una derrota militar histórica a las fuerzas invasoras chinas de los Tsing. Dio nombre también a una campaña militar del Viet Minh en 1951.

quoc ngu Lenguaje escrito vietnamita creado en el siglo XVII con el alfabeto latino adaptado.

Saint, Lucien (1867-1938) Residente general de Francia en Túnez entre 1921 y 1929. Se opuso vigorosamente al movimiento nacionalista.

Sarraut, Albert-Pierre (1872-1962) Estadista radical-socialista francés, conocido sobre todo por su política colonial y su gobierno liberal como gobernador general de Indochina entre 1911-1914 y entre 1917-1919. Intentó establecer la colaboración «franco-annamita» (bajo dominación francesa) para frenar al nacionalismo radical.

Siam Nombre de Tailandia hasta 1939.

Siki (o Batallador Siki, alias de Louis Mbarick Fall) (1897-1925) Boxeador senegalés considerada una de las figuras más peculiares de la historia del boxeo.

Sóviets de Nghe An y sóviets de Nghe Tinh En 1930 y 1931, bajo el liderazgo

del Partido Comunista de Indochina, los trabajadores y campesinos se levantaron contra los imperialistas franceses y la corte feudal. El movimiento se produjo en las provincias de Nghe An y Nghe Tinh (Vietnam central), donde derribó a la Administración colonial y estableció un poder popular. Los colonialistas lanzaron duras represalias contra el movimiento.

Syngman Rhee (1875-1965) Tras la Guerra de Corea, primer presidente de Corea del Sur (1948-1960). Con el apoyo estadounidense, erigió un régimen dictatorial. Fue derribado por la presión democrática del movimiento estudiantil en abril de 1960, únicamente para ser reemplazado por otro dictador.

Tassying, general de Lattre de (1889-1952) Comandante de las fuerzas francesas en Indochina hasta 1951. Murió al año siguiente de una enfermedad.

Tonkin Parte septentrional de Vietnam. Fue un protectorado bajo los franceses. En vietnamita: Bac Ky o Bac Bo.

Tran Nombre de una dinastía y de una época de la historia vietnamita (1225-1400).

Tran Hung Dao (Tran Quoc Tuan) (1228-1300) Considerado un héroe nacional, fue el jefe militar que combatió contra las invasiones mogolas del siglo XIII. Su nombre fue utilizado para denominar una de las campañas militares del Viet Minh en 1951.

Tran Phu (fallecido en 1931) Miembro de la Than Nien, después primer

secretario general del Partido Comunista en 1930. Arrestado por los franceses, murió a causa de las torturas en 1931.

Tratado de Sèvres Tratado de paz firmado el 10 de agosto de 1920 entre las potencias aliadas de la Primera Guerra Mundial y el Imperio otomano. Supuso el desmembramiento de éste último.

Trieu Thi Trinh Guerrera que combatió la ocupación china en el siglo III.

Trotskyismo (o trotskistas) Denominación dada (en referencia al revolucionario ruso León Trotsky) a la Oposición de Izquierda antiestalinista en la Internacional Comunista. En Vietnam, el movimiento trotskista fue influyente durante la década de 1930 en la región Saigon-Cholon. Durante el periodo de apogeo del estalinismo, Cochinchina experimentó un forma realmente original de frente unido: el Partido Comunista de Indochina (leal a la Comintern), los trotskistas y los comunistas independientes unieron sus fuerzas en la lucha legal y publicaron un periódico de agitación llamado La Lutte, presentándose con éxito a las elecciones municipales. El frente unido se rompió en 1937 y los trotskistas se hicieron con la mayoría en el grupo La Lutte. El líder trotskista más conocido fue Ta Thu Thau, una célebre figura de los movimientos comunista y nacionalista vietnamitas. En realidad, el movimiento trotskista estaba dividido, y una de sus alas consideraba la línea de La Lutte oportunista. Ta Thu Thau y varios de sus camaradas fueron asesinados por el Partido Comunista en 1945. Otros activistas trotskistas fueron asesinados por las fuerzas de ocupación francesas.

Vaillant-Couturier, Paul (1892-1937) Miembro del Partido Socialista Francés (SFIO), participó en el Congreso de Tours y en la fundación del Partido Comunista Francés. Periodista, diputado y líder muy popular, no siempre se mostró de acuerdo con la dirección del partido.

Viet Minh (o Vietminh) Abreviatura de Viet Nam Doc Lap Dong Minh Hoi («Liga por la Independencia de Vietnam»). Frente de liberación nacional dirigido por los comunistas fundado en 1941. Bajo su mando se realizó la resistencia contra la ocupación japonesa (hasta la insurrección de agosto de 1945) y después contra los franceses (1945-1954).

Vo Nguyen Giap (1911) Oriundo de la provincia de Quang Binh. Se incorpora a la actividad política en Hanoi como estudiante y periodista. Encarcelado en 1930, se une al Partido Comunista de Indochina tras ser liberado. Encuentra a Ho Chi Minh por primera vez en 1940. Especialmente bien conocido por su papel en la batalla de Dien Bien Phu (1954), Giap fue uno de los principales teóricos, estrategas, líderes políticos y comandantes militares del comunismo vietnamita. Ahora retirado, ha prestado sus servicios como miembro del buró político, comandante del ejército y ministro de numerosos gobiernos.

yuan Moneda china.

Cronología

1000 a.C.	La tribu de Giao-chi invade Vietnam desde China
Siglo III a.C.	Grandes contingentes de chinos invaden Vietnam
208 a.C.	Primer Reino de Vietnam
939 d.C.	El dominio chino es derrocado
Siglo XV	Le Loi establece la dinastía Le
1802	Nguyen Anh se proclama Emperador Gia-long de Vietnam
1859-1883	Conquista de Indochina por los franceses
1890	Nace Ho Chi Minh
1900	Muere su madre
1909	Viajes al sur hacia Cochinchina
1911	Se embarca en su primer viaje
1912?	Se dirige hacia puertos estadounidenses
1913-1914	Llega a Londres
1915?	Visita Liverpool
1917	Llega a París
1919	Peticiones en la Conferencia de Paz de Versalles
1920	Intervención en la Conferencia de Tours; se une al Partido Com
1923-1924	Llega a Moscú; participa en el V Congreso de la Internacional C
1925	Llega a China con el agente de la Internacional Comunista Mija
1926	Organiza el Than Nien
1928	Llega a Siam; visita Moscú
1930	Organiza el Partido Comunista de Indochina en Hong Kong

	Motín de Yen-Bay organizado por el VNQDD, el Partido Nacio
	Levantamiento con la creación de sóviets inspirado por el Partic
1931	Ho arrestado en Hong Kong
1933	Llega a Moscú
1934	Asiste a la Escuela Lenin
1935	Participa en el VII Congreso de la Internacional Comunista; qui
1936	Gobierno del Frente Popular en Francia
1937	Invasión japonesa de China; Chang Kai-shek firma una tregua c
1938	Ho convaleciente en Sochi
1939	Llega a Yenán y al sudoeste de Kunming; comienza la Segunda
1940	Caída de Francia; las tropas japonesas ocupan Indochina con la
1941	Ho entra en Vietnam desde China y funda el Vietminh en Bac B
1942	Vuelve a China y es arrestado y encarcelado
1944	Es puesto en libertad, acuerdo alcanzado con los nacionalistas c
1945	
Febrero	Ho parte para Kunming y encuentra al coronel Shaw, piloto esta
Marzo	Golpe japonés en Indochina contra los franceses
Abril	Conexión AGAS (Air Ground Aid Services)-Ho; vuelve a Vietr
Julio	Conferencia de Postdam; se acuerda dividir Indochina en dos zc
Agosto	Concluye la Segunda Guerra Mundial; el Vietminh se hace con
Septiembre	Los chinos ocupan el norte de Vietnam; los británicos se apoder
1946	
Marzo	Los franceses reconocen la República de Vietnam de Ho como i
Mayo	D'Argenlieu establece la República títere de Cochin China
Junio	Ho vista Francia para cerrar el acuerdo; vuelta con garantías de
Diciembre	Estalla la guerra entre los franceses y el Vietminh

1949	
Marzo	Francia establece el Estado títere de Vietnam bajo el mandato d
Octubre	Los comunistas ganan la guerra en China
1950	
Enero	La República Democrática de Vietnam de Ho es reconocida pri
Mayo	Estados Unidos comienza a prestar ayuda militar a los franceses
1951	
Febrero	Fundación del Lao Dong
1953	
Marzo	La muerte de Stalin conduce a la Conferencia de Ginebra
1954	
Mayo	Los franceses son definitivamente derrotados en Dien Bien Phu
Julio	Ngo Dinh Diem convertido en jefe del Estado en Vietnam del S
Octubre	Eisenhower ofrece ayuda a Diem
1955	
Enero	Llegan los primeros suministros militares estadounidenses a Sai
1956	Las fuerzas francesas abandonan el sur de Vietnam; se supera la
1957	La campaña de terror de Diem desata las primeras muestras de r
1959	Ho decide que el Norte debe ayudar a este movimiento de resist
1960	Le Duan nombrado secretario del Partido; se crea en el Sur el F
1961	
Noviembre	Kennedy ofrece incrementar la ayuda militar a Diem
Diciembre	Libro blanco estadounidense en el que se declaran sus intencio
1962	La Comisión de Control Internacional censura a Estados Unido
1963	

Noviembre 1964	Diem asesinado; Kennedy asesinado
Enero	Golpe de Estado del general Nguyen Khanh
Agosto	Incidente del Golfo Tonkin; Estados Unidos ataca a la República
Septiembre	U Thant presenta a Estados Unidos la oferta de negociación de
Noviembre 1965	Johnson reelegido
Febrero	El Libro blanco estadounidense aboga por una mayor acción mi
Abril	Discurso de Johnson en la Johns Hopkins University; «Los cuat
Mayo	Primeras tropas estadounidenses de combate en acción; primera
Noviembre	Protestas masivas en Estados Unidos para que acabe la guerra
Diciembre 1966	Segunda pausa en los bombardeos estadounidenses
Enero	Ho apela a de Gaulle; Sainteny llega a Hanoi; Johnson presenta
Octubre 1967	Conferencia de Manila de Johnson para promover la aprobaciór
Enero 1968	Los reportajes de Salisbury en The New York Times causan un
Febrero	La Ofensiva del Tet revela la gran debilidad de Estados Unidos
Noviembre 1969	Nixon, elegido presidente, promete una retirada gradual
Mayo	Primera retirada de tropas estadounidenses
Septiembre	Muere Ho

Nota sobre el texto

Los capítulos 13, 15-19, 21, 23, 25-27, 29, 30, 32-36, 40, 41 y 43-48 proceden de *Selected Writings 1920-1969* (obra reeditada por la University Press of the Pacific, 2001), y los capítulos 41-44, 20, 22, 24, 28, 31, 37, 38, 42 y 49 provienen de Ho Chi Minh. *Selected Articles and Speeches, 1920-1967* (International Publishers, 1970). Todas las notas se han extraído de las ediciones originales. El Glosario ha sido efectuado con la ayuda de Pierre Rousset, autor de varios estudios en francés sobre el movimiento comunista vietnamita.

¡ABAJO EL COLONIALISMO!

1

Discurso en el Congreso de Tours[1]

Diciembre de 1920

Presidente: Camarada delegado de Indochina, tienes la palabra. (Aplausos).

*Delegado de Indochina [Nguyen Ai Quoc, más tarde presidente Ho Chi Minh]:
En el día de hoy, en vez de contribuir junto a todos vosotros a la revolución mundial, como sería mi deseo, vengo aquí con una honda tristeza y una profunda pena, como socialista, para protestar contra los detestables crímenes cometidos en mi tierra natal. (¡Muy bien!)*

Todos sabéis que el capitalismo francés entró en Indochina hace medio siglo. Conquistó nuestro país a punta de bayoneta y en nombre del capitalismo. Desde entonces no solamente hemos sido desvergonzadamente oprimidos y explotados, sino también despiadadamente torturados y envenenados; envenenados con opio, alcohol, etc. En pocos minutos no puedo manifestar todas las atrocidades perpetradas en Indochina por los depredadores capitalistas. Las prisiones superan a las escuelas y están siempre abarrotadas de detenidos. Cualquier nativo sospechoso de tener ideas socialistas es arrestado y algunas veces ejecutado sin juicio. Así funciona la justicia en Indochina, porque en ese país hay una ley para los annamitas y otra para los europeos o los que poseen la nacionalidad europea. Los primeros no disfrutan de las mismas garantías que los segundos. No tenemos libertad de prensa, de expresión, de reunión ni de asociación. No tenemos derecho a emigrar o a viajar al exterior como turistas. Vivimos en una completa ignorancia porque no tenemos derecho a estudiar. En Indochina los colonialistas hacen todo lo posible por envenenarnos con opio y aturdirnos con alcohol. Miles de annamitas han sido conducidos a una muerte lenta y otros miles más masacrados para proteger intereses que no son los suyos.

Camaradas, este es el tratamiento que se impone sobre más de veinte millones de

annamitas, es decir, más de la mitad de la población de Francia. ¡Y todavía se les dice que están bajo la protección francesa! (Aplausos.) El Partido Socialista debe actuar de manera eficaz en favor de los nativos oprimidos. (Ovación.)

Jean Longuet: ¡Yo he hablado a favor de los nativos!

Delegado de Indochina: Desde el principio de mi discurso he impuesto la dictadura del silencio... (Risas.) El Partido debe hacer propaganda del socialismo en todas las colonias. En la adhesión del Partido Socialista a la Tercera Internacional debemos ver la promesa de que a partir de este momento se concederá a las cuestiones coloniales la importancia que merecen. Nos alegramos mucho de que se haya nombrado una Delegación Permanente para el norte de África y estaríamos muy contentos si en un futuro próximo el Partido envía a Indochina a uno de sus miembros para estudiar sobre el terreno las cuestiones relevantes y lo que se debería hacer con ellas.

Un delegado: ¿Con el camarada Enver Pasha?

Delegado de Indochina: ¡Silencio, parlamentarios! (Aplausos.)

Presidente: ¡Todos los delegados deben mantener silencio, incluyendo los no parlamentarios!

Delegado de Indochina: En nombre de toda la humanidad, en nombre de todos los socialistas tanto a la izquierda como a la derecha os decimos: ¡camaradas ayudadnos! (Aplausos.)

Presidente: el delegado de Indochina puede comprobar con el aplauso que ha recibido, que todo el Partido Socialista está a su lado para oponerse a los crímenes de la burguesía.

[\[1\] Extracto de la transcripción taquigráfica del Congreso Nacional del Partido Socialista Francés, celebrado en Tours \(Francia\) del 25 al 30 de diciembre de 1920. El Congreso asistió a la escisión del Partido Socialista Francés: la mayoría se alineó con la Tercera Internacional \(Partido Comunista Francés\) y el resto con la Segunda Internacional \(Partido Socialista Francés\). En este Congreso, Nguyen Ai Quoc se mostró a favor de la fundación del Partido Comunista Francés, «el único Partido que lucha con resolución por la liberación de los pueblos](#)

colonizados». Así, Nguyen Ai Quoc participó en la fundación del Partido Comunista Francés. También fue el primer comunista vietnamita. [Nguyen Ai Quoc, más tarde presidente Ho Chi Minh.]

Indochina[1]

1921

Es un error decir que este país, habitado por más de 20 millones de explotados, está ahora maduro para la revolución; pero sería un error mayor decir que no desea la revolución y que está satisfecho con el régimen, como afirman nuestros dueños. La verdad es que el pueblo indochino carece de medios para la educación y la acción. No puede tener publicaciones, reuniones, asociaciones, tampoco puede viajar. Es un auténtico crimen si se encuentra a alguien en posesión de periódicos o revistas extranjeras con opiniones de algún modo avanzadas, o con una publicación de la clase obrera francesa. El alcohol y el opio, así como la subvencionada prensa colonial a sueldo de las autoridades, completan la tarea oscurantista del gobierno. La guillotina y las prisiones hacen el resto.

Moral y físicamente envenenado, amordazado y encerrado, puede pensarse que este rebaño humano está destinado para siempre al altar del dios capitalista, a dejar de vivir y pensar, a ser inútil para la transformación social. ¡En absoluto! El pueblo de Indochina no está muerto, todavía vive, vivirá para siempre. El envenenamiento sistemático realizado por el capitalismo colonial no ha apagado su vitalidad, todavía menos su conciencia. Los vientos de la Rusia de la clase obrera, de la China revolucionaria o de la India militante le han curado de la intoxicación. Es verdad que no se educa por medio de libros o discursos, lo hace de otras maneras. Sus únicos educadores son el sufrimiento, la miseria y la brutal opresión, y aunque los socialistas son negligentes en cuanto a su educación, la burguesía colonial y nativa (los mandarines) le están otorgando una cariñosa atención. Los indochinos están realizando un progreso tremendo y, cuando la ocasión lo permita, se mostrarán merecedores de sus maestros. Bajo una máscara de pasividad esconden algo que está en ebullición, que está calando y que cuando llegue el momento explotará tremendamente. Corresponde a la elite

acelerar la llegada de ese momento. La tiranía del capitalismo ha preparado el terreno: lo único que tiene que hacer el socialismo es sembrar las semillas de la emancipación.

[\[1\] Extraído de un artículo de Nguyen Ai Quoc, publicado en la revista de la URSS The Communist 14 \(1921\).](#)

3

La resistencia antifrancesa[1]

1921-1926

Cuando finalizó la Gran Guerra, el pueblo vietnamita, como otros pueblos, fue engañado por las «generosas» declaraciones de Wilson sobre el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Un grupo de vietnamitas, entre los que me incluyo, envió las siguientes exigencias al Parlamento francés y a todas las delegaciones asistentes a la Conferencia de Versalles.

Exigencias del pueblo vietnamita

La victoria de los Aliados, llevó a todos los pueblos sometidos a albergar grandes esperanzas sobre la llegada de una era de derecho y justicia, que debería seguir a las formales y solemnes promesas hechas ante el mundo por las diversas potencias de la Entente en la lucha de la civilización contra la barbarie.

Mientras esperaba que se hiciera realidad el principio de las nacionalidades, a través del reconocimiento efectivo del sagrado derecho de los pueblos a la autodeterminación, el pueblo del antiguo imperio annamita, ahora Indochina francesa, presentó a los gobiernos de la Entente en general y al gobierno francés en particular las siguientes exigencias:

1. Amnistía para todos los detenidos políticos vietnamitas.
2. La reforma del sistema judicial indochino, otorgando a los vietnamitas las

mismas garantías jurídicas que tienen los europeos, y suprimiendo completa y definitivamente los tribunales especiales que son instrumentos de terror y opresión contra la parte más honesta del pueblo vietnamita.

3. Libertad de prensa y libertad de expresión.
4. Libertad de asociación y libertad de reunión.
5. Libertad para emigrar y para viajar al extranjero.
6. Libertad de enseñanza y la creación en todas las provincias de escuelas técnicas y de formación profesional para los nativos.
7. La sustitución del régimen de decretos por el de leyes.
8. La presencia en el Parlamento francés de una delegación permanente elegida por los nativos para mantenerlo informado de sus aspiraciones.

[...]

A estas reivindicaciones añadimos un homenaje a los pueblos y a los sentimientos de la humanidad.

Sin embargo, después de un tiempo de espera y reflexión nos dimos cuenta de que la «doctrina Wilson» no era más que un gran fraude. La condición necesaria para la liberación nacional es liberación del proletariado. Ambas liberaciones sólo pueden llegar con el comunismo y la revolución mundial.

[\[1\] Extracto de un artículo escrito por Nguyen Ai Quoc entre los años 1921-1926.](#)

Algunas consideraciones sobre la cuestión colonial[1]

25 de mayo de 1922

Desde que el Partido francés ha aceptado las «veintiún condiciones de Moscú» y se ha unido a la Tercera Internacional, entre los problemas a los que se enfrenta hay uno especialmente delicado: la política colonial. A diferencia de la Primera y Segunda Internacional, no se puede pretender solucionarlo con expresiones puramente sentimentales que no conducen a nada, sino que tiene que tener un programa de trabajo bien definido, una política efectiva y práctica.

En este punto, más que en otros, el Partido se enfrenta a muchas dificultades y las mayores son las siguientes:

1. El gran tamaño de las colonias

Sin contar los nuevos «fidecomisos» adquiridos después de la guerra, Francia posee:

En Asia 450.000 kilómetros cuadrados, en África 3.541.000, en América 108.000 y en Oceanía 21.600, lo que supone un área total de 4.120.000 kilómetros cuadrados (ocho veces su propio territorio), con una población de 48.000.000 habitantes. Esta población habla más de 20 lenguas diferentes. Esta diversidad de lenguaje no facilita la propaganda porque, excepto en unas cuantas viejas colonias, un activista francés solamente puede hacerse entender por medio de un intérprete. Sin embargo, las traducciones tienen un valor limitado, y en estos países de despotismo administrativo es muy difícil encontrar un intérprete para traducir discursos revolucionarios.

Hay otros inconvenientes: aunque los nativos de todas las colonias están igualmente oprimidos y explotados, su desarrollo intelectual, económico y político difiere enormemente de una región a otra. Entre Annam y el Congo, entre Martinica y Nueva Caledonia no hay nada en común excepto la pobreza.

2. La indiferencia del proletariado de la metrópoli hacia las colonias

En sus tesis sobre la cuestión colonial, Lenin estableció claramente que «los obreros de los países colonizadores están obligados a prestar activamente la mayor asistencia a los movimientos de liberación de los países sometidos». Con este fin, los obreros de la metrópoli deben saber lo que es realmente una colonia, deben estar al tanto de lo que sucede allí y del sufrimiento –mil veces más profundo que el suyo– que soportan sus hermanos, los proletarios de las colonias. En resumen, deben tomar interés por esta cuestión.

Desafortunadamente, hay muchos militantes que todavía piensan que una colonia no es otra cosa que un país con mucha arena bajo los pies y mucho sol sobre la cabeza; unas cuantas palmeras con cocos y gente de color, eso es todo. Y no se toman el más mínimo interés por el asunto.

3. La ignorancia de los nativos

En los países colonizados –en la vieja Indochina así como en el nuevo Dahomey– la lucha de clases y la fuerza del proletariado son factores desconocidos por la sencilla razón de que no hay ni grandes empresas comerciales e industriales ni organizaciones obreras. A los ojos de los nativos, el bolchevismo –una palabra que resulta de lo más vívida y expresiva por su frecuente utilización por parte de la burguesía– significa, o bien la destrucción de todo, o la emancipación del yugo extranjero. El primer sentido que se otorga a la palabra conduce a que las masas ignorantes y temerosas se alejen de nosotros; el segundo les conduce al nacionalismo. Ambos sentidos son igualmente peligrosos. Solamente una minúscula parte de la intelectualidad sabe lo que

significa comunismo. Pero esta aristocracia, perteneciente a la burguesía nativa y que apoya a la burguesía colonialista, no tiene interés en que se entienda y propague la doctrina comunista. Por el contrario, como el perro de la fábula, prefieren llevar la marca del collar y tener su pedazo de hueso. Hablando en general, las masas son rebeldes por completo pero son completamente ignorantes. Quieren liberarse pero no saben cómo hacerlo.

4. Prejuicios

La mutua ignorancia de los dos proletariados da origen a prejuicios. Los obreros franceses consideran a los nativos como un ser humano inferior e insignificante, incapaz de entender y todavía menos de actuar. Los nativos consideran a todos los franceses como malvados explotadores. El imperialismo y el capitalismo no dejan de aprovechar estas sospechas mutuas y esta artificial jerarquía racial para frustrar la propaganda y dividir fuerzas que deberían unirse.

5. La implacable dureza de la represión

Si los colonialistas franceses son torpes a la hora de desarrollar los recursos coloniales, en cambio son unos maestros en el arte de la represión salvaje y de la fabricación de lealtades a medida. Los Gandhis y Varelas hace mucho tiempo que hubieran entrado en el paraíso si hubieran nacido en una de las colonias francesas. Rodeados por todos los refinamientos de las cortes marciales y de los tribunales especiales, un militante nativo no puede educar a sus oprimidos e ignorantes hermanos sin el riesgo de caer en las garras de los civilizadores.

Enfrentados a estas dificultades, ¿qué debe hacer el Partido?

Intensificar la propaganda para superarlas.

[\[1\] Publicado por primera vez en L'Humanité, 25 de mayo de 1922. Reimpreso en Selected Works of Ho Chi Minh, Hanoi, Foreign Languages Publishing House, 1960-1962, vol. I.](#)

Las mujeres annamitas y la dominación francesa[1]

1 de agosto de 1922

La colonización es en sí misma un acto de violencia del más fuerte contra el más débil. La violencia se vuelve aún más odiosa cuando se ejerce sobre mujeres y niños.

Resulta una amarga ironía ver cómo la civilización –simbolizada en sus varias formas, libertad, justicia, etc., por la dulce imagen de una mujer, y postulada por una clase de hombres bien conocidos por ser paladines de la cortesía– inflige sobre su emblema viviente el tratamiento más innoble atormentándola vergonzosamente en su comportamiento, en su modestia e incluso en su vida.

El sadismo colonial está increíblemente extendido y es increíblemente cruel, pero aquí nos limitaremos a recordar unos cuantos ejemplos vistos y descritos por testigos no sospechosos de parcialidad. Estos hechos permitirán a nuestras hermanas de Occidente darse cuenta tanto de la naturaleza de la «misión civilizadora» del capitalismo, como del sufrimiento de sus hermanas en las colonias.

Un colono relata cómo, «a la llegada de los soldados, la población huyó; sólo quedaron dos ancianos y dos mujeres: una joven y una madre que daba de mamar a su bebé y cogía por la mano a una niña de ocho años. Los soldados pidieron dinero, licores y opio».

«Como no podían hacerse entender, se pusieron furiosos y derribaron a uno de los ancianos con la culata de sus rifles. Después, dos de ellos que ya habían llegado borrachos, se entretuvieron muchas horas asando al otro anciano en una hoguera de troncos. Mientras tanto los otros violaron a las dos mujeres y a la niña de ocho años. Entonces, cansados, asesinaron a la niña. La madre pudo escapar con su bebé y a cien yardas, escondida tras un arbusto pudo ver como

torturaban a su compañera. No sabía por qué se cometía el crimen, pero vio a la joven echada de espaldas, atada y amordazada, y a uno de los hombres clavando despacio su bayoneta en su estómago y, lentamente, sacándola otra vez. Entonces cortó un dedo de la joven muerta para quitarle un anillo y la cabeza para robarle un collar».

«Los tres cuerpos yacían en el llano de una antigua marisma: la niña de ocho años desnuda, la joven destripada, su agarrotado antebrazo levantando un puño apretado contra el cielo indiferente, y el anciano, horrible, desnudo como los otros, desfigurado por la hoguera con la grasa de su cuerpo fundida y cuajado con la piel de su vientre, hinchado, braseado y dorado como la piel de un cerdo asado».

[\[1\] Publicado por primera vez en La Paria, 1 de agosto de 1922. Reeditado en Selected Works, cit., vol. I.](#)

Carta abierta al señor Albert Sarraut, ministro para las Colonias[1]

1 de agosto de 1922

Excelencia:

Conocemos muy bien vuestro enorme afecto por los nativos de las colonias en general, y por los annamitas en particular.

Bajo vuestro mandato como procónsul, el pueblo annamita ha conocido la auténtica prosperidad y la verdadera felicidad; la felicidad de ver un creciente número de tiendas de licores y de opio esparcidas por todo el país que, junto a los pelotones de fusilamiento, las prisiones, la «democracia» y todos los inmejorables aparatos de la civilización moderna, se combinan para hacer de los annamitas los más prósperos de los asiáticos y los más felices de los mortales.

Semejantes actos de benevolencia nos ahorran la molestia de recordar todos los demás: los reclutamientos y préstamos forzosos, la sangrienta represión, el destronamiento y exilio de reyes, la profanación de lugares sagrados, etcétera.

Como dice un poema chino, «el viento de la bondad sigue al movimiento de tu abanico, y la lluvia de la virtud precede a las huellas de tu carruaje». Como es usted ahora la cabeza suprema de todas las colonias, vuestro especial cuidado por los indochinos no ha hecho otra cosa que aumentar con vuestro ascenso. Habéis creado en el propio París un servicio que tiene la tarea especial –con atención especial por Indochina, de acuerdo con una publicación de los colonos– de mantener la vigilancia sobre los nativos que viven en Francia, especialmente los annamitas.

Pero solamente «mantener la vigilancia» también parece insuficiente para la

paternal solicitud de vuestra excelencia, y deseáis hacerlo mejor. Esta es la razón por la que, desde hace algún tiempo, habéis garantizado a cada annamita –a cada querido annamita como dice vuestra excelencia– aides-de-camp privados. Aunque todavía novatos en el arte de Sherlock Holmes, esta buena gente muestra una gran dedicación y son especialmente comprensivos. Solamente tenemos elogios para ellos y cumplidos para pagar a su amo, vuestra excelencia.

Estamos sinceramente conmovidos por el honor que vuestra excelencia tiene la extrema bondad de otorgarnos, y lo hubiéramos aceptado con toda gratitud si no pareciera un poco superfluo y no suscitara la envidia y los celos.

En un momento en que el Parlamento está tratando de ahorrar dinero y recortar el personal administrativo; cuando hay un gran déficit presupuestario; cuando la agricultura y la industria carecen de empleos; cuando se están haciendo intentos para recaudar impuestos sobre los salarios de los trabajadores; en un momento en que la repoblación exige la utilización de todas las energías productivas, en semejante momento, nos parecería antipatriótico aceptar favores personales que necesariamente causan la pérdida de la energía de ciudadanos condenados – como aides-des-camps– a la inactividad y al gasto de un dinero que al proletariado le cuesta tanto sudor.

En consecuencia, aunque quedando agradecidos hacia vos, respetuosamente declinamos esta distinción, halagadora para nosotros, pero demasiado costosa para el país.

Si vuestra excelencia insiste en saber lo que hacemos cada día, nada más fácil: cada mañana publicaremos un boletín de nuestros movimientos y vuestra excelencia sólo tendrá la molestia de leerlo.

Además, nuestro horario es muy sencillo y prácticamente sin cambios.

Mañana: de 8 a 12 en el taller.

Tarde: en las oficinas del periódico (izquierdista, por supuesto) o en la biblioteca.

Noche: en casa o atendiendo a charlas educativas.

Domingos y festivos: visitar museos y otros lugares de interés.

¡Aquí lo tiene!

Esperando que este método cómodo y racional dé satisfacción a vuestra excelencia, suplicamos permanecer...

[\[1\] Publicado por primera vez en La Paria, 1 de agosto de 1922. Reeditado en Selected Works, cit., vol. I.](#)

¡Civilización asesina![1]

1 de agosto de 1922

Desde hace tiempo hemos señalado desde esta tribuna una serie de asesinatos, cometidos por nuestros «civilizadores», que permanecen sin castigo. ¡Ay! La sombría lista negra aumenta cada día que pasa.

Hace poco, un annamita de cincuenta años, empleado desde hace treinta y cinco en el departamento de Ferrocarriles de Cochinchina fue asesinado por un funcionario blanco. Aquí están los hechos.

Le Van Tai tenía a su cargo a otros cuatro empleados annamitas que evitaban que los trenes cruzaran un puente mientras estaba levantado para permitir el paso de embarcaciones. La orden era cerrar el puente a la navegación diez minutos antes de que los trenes tuvieran previsto cruzarlo.

El 2 de abril, a las 4.30 p.m., uno de estos annamitas llegó a cerrar el puente y bajar la señal. Justamente entonces apareció una embarcación del gobierno con un funcionario del astillero a bordo, de regreso de una cacería. La lancha hizo sonar su sirena. El empleado nativo fue a la mitad del puente y levantó una bandera roja como señal hacia el barco de que iba a cruzar un tren y que, por lo tanto, se suspendía la navegación. Esto es lo que pasó. La lancha se acercó a un pilar del puente. El funcionario saltó y empezó a maldecir al empleado annamita. Prudentemente, éste huyó en dirección a la casa de Tai. El francés le persiguió tirándole piedras.

Cuando oyó el ruido, Tai salió para recibir al representante de la civilización que se dirigió a él de esta manera: «Tú, estúpido bruto, ¿por qué no levantas el puente?». Como respuesta, Tai, que no hablaba francés, apuntó a la señal roja. Este simple gesto exasperó al colaborador de M. Long quien, sin más preámbulos, se abalanzó sobre Tai y, después de darle una concienzuda paliza, le

empujó sobre un brasero cercano.

Horriblemente quemado, el guardabarreras annamita fue trasladado al hospital donde murió después de seis días de atroz sufrimiento. El funcionario francés no fue acusado.

En Marsella, se exhibe la prosperidad oficial de Indochina; en Annam el pueblo está muriendo de hambre ¡Aquí se recompensa la lealtad, allí se cometen los asesinatos! ¿Qué decís de estos actos, miles de veces repetidos, majestad Khai Dinh y excelentísimo M. Sarraut?

P. S. Mientras la vida de un annamita no vale un céntimo, por un rasguño en el brazo el inspector general Reinhardt recibe una compensación de 120.000 francos. ¡Igualdad, querida igualdad!

[\[1\] Publicado por primera vez en La Paria, 1 de agosto de 1922. Reeditado en Selected Works, cit., vol. I.](#)

El martirio de Amdouni y Ben-Belkhir[1]

1 de noviembre de 1922

En la guerra librada para mantener el imperio de la ley, para salvaguardar la justicia, la civilización etc., se movilizaron a 100.000 soldados de infantería tunecinos, el 60 por 100 de los cuales no regresaron. En aquél momento, los tunecinos fueron cubiertos de flores y regados de afecto. Se alababa con amor y ternura la hermandad franco-tunecina, una «hermandad sellada para siempre con sangre y gloria». Incluso se estableció una censura que evitara la publicación en la prensa de cualquier asunto que pudiera ofender a la opinión nativa.

Hoy día, esta fraternidad ha cambiado su forma. Y no se expresa con afecto y flores. Se expresa más elocuentemente con disparos de revólver o estallidos del látigo. Los siguientes hechos son una prueba de ello.

Viendo a tres nativos pastoreando sus ovejas en su olivar, un colono francés mandó a su mujer que le trajera su rifle y munición. Cuando se los llevaron, nuestro civilizador se tumbó detrás de un matorral y ¡bang!, ¡bang!, ¡bang! Hizo tres disparos y tres nativos cayeron gravemente heridos.

Otro colono francés tenía a dos nativos trabajando para él, Amdouni y Ben-Belkhir. Parece que éstos habían cogido unos cuantos racimos de uvas. El colono mandó llamarlos y los golpeó sin piedad con un rabo de toro hasta que se desmayaron. Cuando recuperaron el conocimiento, nuestro protector les había atado los brazos a la espalda y luego los había colgado de las manos. Aunque los dos desafortunados habían perdido la conciencia, el odioso castigo duró cuatro horas y finalizó solamente cuando protestó un vecino.

Trasladados al hospital, cada uno de los desafortunados sufrió la amputación de una mano y no se sabe si podrán salvar la otra.

¡Ahí está la fra-ter-ni-dad!

El honorable M. Lucien Saint está demasiado ocupado expulsando a comunistas y a periodistas para poder pensar en las vidas de los nativos a los que protege.

[\[1\] Publicado por primera vez en La Paria, 1 de noviembre de 1922. Reeditado en Selected Works, cit., vol. I.](#)

Sobre Siki[1]

1 de diciembre de 1922

Desde que existe el colonialismo, los blancos han cobrado por partir la cara de los negros. Por una vez un negro ha cobrado por hacer lo mismo a un blanco. Estando en contra de todos los actos de violencia, desaprobamos ambos procedimientos.

Con un puñetazo –que si bien no iba científicamente dirigido, por lo menos estuvo asombrosamente bien colocado– Siki destronó a Carpentier de su pedestal para izarse en su lugar.

El campeonato de boxeo ha cambiado de manos, pero la gloria deportiva nacional no ha sufrido porque Siki, un hijo de Senegal, es en consecuencia un hijo de Francia y, por lo tanto, un francés.

A pesar de ello, sucede que siempre que Carpentier gana, se debe naturalmente a su habilidad y ciencia. Pero cada vez que cae derrotado, siempre es a causa de la fuerza bruta de un Dempsey, o del trabajo sucio de un Siki. Ésta es la razón por la que en la pelea de Buffalo deseaban decir –incluso habían sentenciado– que aunque Siki hubiera ganado la pelea, la había perdido «de la misma manera». Pero el público, el buen público, no quería verlo desde esa perspectiva. La justicia popular salió triunfante: Siki fue proclamado campeón del mundo y de Francia.

Después de haber sido puesto fuera de combate por un negro, Carpentier se fue tranquilamente a visitar Rusia, la tierra de los rojos. Felicitamos a Siki por su victoria. También nos alegramos de la mentalidad abierta de Carpentier.

La fortuna sonrío solamente a los ricos, dice la SDN (léase sagesse des nations, no Sociéte des Nations). René Maran y Siki han hecho correr mucha tinta. Siki,

además, hizo correr sangre roja. La gente se está comportando como si nuestros dos hermanos africanos necesitaran más tinta otra vez. Siguiendo a la irónica pluma de Maran, los guantes de Siki han removido todo, incluyendo la propia esfera política. El señor Luquet, concejal del Departamento del Sena, presentó inmediatamente una moción dirigida a prohibir los combates de boxeo. El señor Luquet debe permitirnos decirle con todo respeto que el suyo fue un acto antipatriótico. Esta es la explicación: desde el punto de vista de la política internacional, un campeón de los pesos pluma hace tanta propaganda sobre nuestra influencia moral en el exterior como uno de los inmortales, un hombre glorioso, un compositor de canciones o diez cuerpos de ejército (véanse los periódicos). Desde el punto de vista nacional, los boxeadores son indispensables como ejemplo y estímulo de la excelencia física de la generación joven. Desde el punto de vista colonialista, una pelea Carpentier-Siki es mucho más valiosa que cien discursos gubernamentales a la hora de probar a nuestros súbditos y protegidos que queremos aplicar al pie de la letra el principio de igualdad entre las razas. ¿Se sacrificará esta triple ventaja a un vago humanitarismo? ¡No! ¿No es así señor Sarraut?

Nos enteramos por los periódicos de que Siki acaba de ser suspendido por nueve meses de todos los cuadriláteros de boxeo en Francia. La razón: haber recriminado al señor Cuny.

¿Qué ha sucedido? Antes, Siki fue glorificado porque le había hinchado la nariz a Carpentier; ahora, no ha tocado un pelo de la cabeza del señor Cuny y sin embargo queda deshonrado. Ciertamente no se nos va a hacer creer que la cara del señor Cuny sea más frágil o más peculiar que la de Carpentier y que [...] pero no. Ésa no es en absoluto una manera de entenderlo. Nos inclinamos más bien a pensar de esta manera: Siki, un negro, nunca será perdonado por haber derrotado a Carpentier, un blanco, y si Carpentier no guarda rencor, el chovinismo de otros sí lo hace. La acusación es sólo un pretexto [...] motivado por [...].

Nos enteramos por los mismos periódicos que el Ministerio del Interior británico ha prohibido la esperada pelea entre Joe Beckett y Siki en Londres. No nos sorprende. Como su excelencia británica no podía digerir el croissant de Kemal (Atatürk) ni el chocolate de Gandhi, quiere que Battling Siki se trague su purga incluso aunque éste sea francés. ¿Entienden?

[1] Publicado por primera vez en La Paria, 1 de diciembre de 1922. Reeditado en Selected Works of Ho Chi Minh, vol. I.

Una reserva de animales salvajes[1]

1 de febrero de 1923

Nos hemos estrujado nuestros amarillos sesos inútilmente, sin embargo, no logramos descubrir la razón que llevó a hombres y mujeres de Francia a fundar la sorprendente institución llamada Sociedad para la Prevención de la Crueldad hacia los Animales. En primer lugar, la razón se nos escapa porque vemos que todavía hay muchos desafortunados seres humanos que solicitan en vano un poco de cuidado. Después, porque todos estos animales no merecen tanta benevolencia y no son tan infelices como todo eso. Excepto por el león negro que es útil para la gente acostumbrada a envolver sus pies en pieles de animales, la mayor parte de estas criaturas son malvadas, muy malvadas de hecho.

¿Acaso no viene el bulldog –con sus inquietantes dientes– a echar por tierra la estructura entera de la Conferencia de París? ¿Quién obliga al mono flamenco y al gallo galo a enfrentarse solos al águila germana en el Ruhr? ¿Acaso el tigre [Clemenceau], cuando todavía estaba encadenado, no devoró a varios ministros de la República? ¿No se gastaron inútilmente nuestros gloriosos amigos Kolchak y Wrangel millones y miles de millones para comprar la piel del oso moscovita que hoy, más que nunca, no tiene intenciones de dejar que la gente disponga de ella a su antojo? (¡Ah! Vaya un animal).

¿Cuál de nuestros amigos en Francia no se ha quejado de las fechorías del buitre? ¿No son los cuervos desastrosamente destructivos en el campo moral? ¿Qué otra cosa hacen los «chats fourrés» [jueces] sino beneficiarse de las disensiones y discordias de la sociedad? ¿No hay un animal que, insolentemente, permite que todos los irrespetuosos yernos tuteen a sus suegras? ¿No hay costosos periquitos que nublan la dicha conyugal de muchas familias? Y ¿no son los gatos ladrones los viejos enemigos de todos los que dejan la casa sola?

Sin tomar en cuenta el hecho de que el fuerte lobo tiene siempre razón y que las ovejas negras son una plaga para una sociedad honesta, nosotros [...] pero antes de concluir hablemos un poco de las bestias coloniales.

Justo en el momento en que el señor Guinal está listo para presentar a la Academia de las Ciencias, por mediación del señor Mangin, una nota relativa a la utilización de la piel de tiburón, el señor Albert Sarraut va a la Isla de los Perros para pronunciar algunos de sus discursos ministeriales ante el helado bacalao de Saint Pierre y Miquelon y el señor Citroen, por su parte, lanza su «oruga» civilizadora por el Sáhara. Ambas misiones –oficial y semioficial– obtendrán muy probablemente el feliz resultado que la gente tiene el derecho de esperar de ellas, es decir, saber cómo hacer que un ratón engendre una montaña y consolidar la posición de los tiburones coloniales.

En general se piensa que nuestros protectores siempre practican una política de avestruz. ¡Qué equivocación, amigos míos! He aquí una prueba de lo contrario: para la simple invitación a sardinas en el «puerto viejo» [Marsella], el gobierno colonial no ha dudado un momento en gastar las siguientes sumas:

Indochina 3.190.846

África Occidental francesa 5.150.000

África Ecuatorial francesa 348.750

Camerún francés 390.000

Madagascar 1.837.600

Martinica 108.300

Guadalupe 55.000

Guayana 62.500

Nueva Caledonia 75.000

Nuevas Hébridas 60.000

Oceanía 65.000

Asentamientos franceses en India 135.000

Somalia 97.000

Reunión 85.000

Saint-Pierre y Miquelon 14.000 francos

todo ello para traer unos cuantos camellos, vacas y cocodrilos desde las colonias a Marsella. Hay que admitir que nuestros civilizadores no hicieron ningún esfuerzo para embarcar un puñado de gorriones nativos con plumas de pavos reales –unos ejemplares muy obedientes y dóciles– para convertirlos en loros o perros guardianes. Y si los pueblos africanos o asiáticos son conscientes de esta «paz» y «prosperidad», ¿quiénes son entonces las atareadas hormigas sino aquellos incansables «difusores de la democracia»?

En resumen, la suerte que corren todos estos animales es relativamente desahogada. Si los miembros de la noble SPCA tuvieran tiempo que dedicar, quizá harían un trabajo más útil cuidando de los monos martirizados por el doctor Voronoff y de las pobres ovejas nativas que están siendo constantemente trasquiladas.

[\[1\] Publicado por primera vez en La Paria, 1 de febrero de 1923. Reeditado en Selected Works, cit., vol. I.](#)

El ejército contrarrevolucionario[1]

7 de septiembre de 1923

Sabemos que una de las principales causas de la guerra imperialista de 1914-1918 fueron las rivalidades colonialistas.

Todos los franceses se deberían dar cuenta de que las expediciones colonialistas son en gran parte responsables del agravamiento de la despoblación que está sufriendo ahora su país. Si se miran las estadísticas de las bajas militares en cuanto a muertos y heridos producidas en las colonias, asusta el vacío que han causado en una población en continuo descenso como es la de Francia. ¡Desde enero hasta junio de 1923, solamente en Marruecos, resultaron muertos o heridos 840 soldados para mayor gloria del mariscal Lyautey!

La clase obrera francesa debe darse cuenta de que el colonialismo depende de las colonias para derrotar todos los intentos de emancipación por parte de la clase obrera. Habiendo perdido la confianza absoluta en los soldados blancos, que están más o menos contaminados por la idea de las clases, el militarismo francés utiliza en su lugar a nativos de Asia y África. De los 159 regimientos del ejército francés, 10 están formados por blancos de las colonias, es decir seminativos, 30 por africanos y 39 por nativos de otras colonias. De este modo, la mitad del ejército francés se recluta en las colonias.

Actualmente un soldado annamita se enrola por cuatro años, y un soldado argelino por tres. Por ello, de acuerdo con los cálculos del militarismo francés, dos soldados nativos cuestan casi lo mismo que cinco franceses.

Además, desconociendo el lenguaje y la política del país, pensando que todos los blancos pertenecen a la raza de sus explotadores y espoleados por sus superiores blancos, el soldado nativo marchará hacia delante, sumisa y ciegamente, allá donde el soldado francés, más consciente, pueda rehusar ir. Ahí se encuentra el

peligro.

Uno se pregunta por qué razón 31 de los regimientos nativos van a ser estacionados en territorio francés. ¿Para qué propósito están destinados? ¿Van a ser civilizados los franceses por estos nativos? La intención del capitalismo francés está clara. Corresponde a los obreros franceses actuar. Deben fraternizar con los soldados nativos. Deben hacerles entender que los obreros de la metrópoli y los soldados de las colonias están igualmente oprimidos y explotados por los mismos amos, que todos ellos son hermanos de la misma clase, y que cuando suene la hora de la huelga, unos y otros tendrán que luchar contra sus amos comunes, y no entre hermanos.

[\[1\] Publicado por primera vez en La Vie Ouvrière, 7 de septiembre de 1923. Reeditado en Selected Works, cit., vol. I.](#)

El movimiento obrero en Turquía[1]

1 de enero de 1924

Con un coraje y espíritu de sacrificio digno de admiración, el pueblo turco ha hecho pedazos el odioso Tratado de Sèvres y recuperado su independencia. Han derrotado a la conjura del imperialismo y derrocado el trono de los sultanes. Han convertido a su agotado, roto y pisoteado país en una república fuerte y unida. Han tenido su revolución. Pero como todas las revoluciones burguesas, la revolución turca es rentable solamente para una clase: la clase adinerada.

El proletariado turco, que contribuyó enormemente a la lucha por la independencia nacional, está ahora obligado a embarcarse en otra lucha: la lucha de clases.

En esta lucha, la clase obrera turca se encuentra muchos obstáculos. En Turquía, no hay sindicatos como los que existen en Occidente. Solamente hay mutualidades o círculos corporativos que agrupan a trabajadores del mismo ramo y que viven en la misma ciudad. Los obreros de diferentes ramos que viven en la misma ciudad o los del mismo ramo que viven en ciudades diferentes no tienen conexión entre ellos. Esto evita cualquier acción común efectiva.

A pesar de este estado de cosas, el año que acaba de finalizar se vio perturbado en muchas ocasiones por la agitación obrera. Se convocaron varias huelgas en Constantinopla, en el Cuerno de Oro, en Aidine, etc. Las luchas las organizaron los trabajadores de las imprentas, de los ferrocarriles, de las líneas marítimas costeras y de los depósitos de petróleo y fábricas de cerveza. En el movimiento participaron diez mil obreros. Después de esta experiencia, los obreros turcos se han dado cuenta de que para poder triunfar son necesarias la organización y la disciplina.

El Congreso de Constantinopla funda la birlik

Hace poco se convocó en Constantinopla un congreso obrero. Asistieron doscientos cincuenta delegados que representaban a 19.000 obreros de Constantinopla, 15.000 obreros de las minas de carbón de Zongouldak y a 10.000 obreros de las principales minas en Balyakaraidin.

Se decidió unir las 34 demek [asociaciones] existentes en una birlik o federación. Esta atrevida decisión asustó al gobierno, que se negó a reconocerla. Hay que señalar que la actitud del gobierno hacia los obreros ha cambiado mucho desde el final de la guerra. Cuando se trataba de echar a los extranjeros, el gobierno estaba siempre a favor de los obreros, pero cuando se trata de la organización obrera, se muestra tan reaccionario como todos los demás gobiernos capitalistas. Por ello, su oposición no sorprende a nadie. Además todo el mundo sabe que, desde los acontecimientos de Lausana, el capitalismo turco está flirteando con el capital extranjero, que, después de haber provocado la muerte de miles de desdichados griegos y turcos sin lograr colonizar Turquía, ahora está introduciéndose pacíficamente en la Tierra de la Media Luna. La negativa del gobierno a reconocer la birlik equivale a una amable sonrisa dirigida al capital extranjero en el país, tres quintas partes del cual es francés.

Pero el proletariado turco ha dado su primer paso. Continuará.

[\[1\] Publicado por primera vez en L'Humanité, 1 de enero de 1924. Reeditado en Selected Works, cit., vol. I.](#)

Informe sobre las cuestiones nacionales y coloniales en el V Congreso de la Internacional Comunista[1]

1924

Camaradas, solamente deseo complementar la crítica de nuestra política sobre la cuestión colonial que hace el camarada Manuilsky. Pero antes de entrar en el tema, considero necesario ofrecer algunas cifras que nos ayudarán a ver su importancia con mayor claridad.

Así, nueve países con una población agregada de 320.657.000 y un área total de 11.407.600 kilómetros cuadrados están explotando colonias con una población total de 560.193.000 y cubriendo áreas que suman 55.637.000 kilómetros cuadrados. El área total de las colonias es cinco veces la de los países metropolitanos, cuya población supone menos de las tres quintas partes de la de las colonias.

Países	PAÍSES METROPOLITANOS		COLONIAS	
	Área (km ²)	Población	Área (km ²)	Población
Gran Bretaña	151.000	45.500.000	34.910.000	45.500.000
Francia	536.000	39.000.000	10.250.000	39.000.000
Estados Unidos	9.420.000	100.000.000	1.850.000	100.000.000
España	504.500	20.700.000	371.600	20.700.000
Italia	286.600	38.500.000	1.460.000	38.500.000

Japón	418.000	57.070.000	288.000
Bélgica	29.500	7.642.000	2.400.000
Portugal	92.000	5.545.000	2.062.000
Holanda	83.000	6.700.000	2.046.000

Estas cifras son todavía más llamativas si se toma por separado a los países imperialistas más grandes. Las colonias británicas consideradas en conjunto son ocho veces y media más populosas y alrededor de 252 veces más grandes que Gran Bretaña. Francia ocupa un área 19 veces mayor que la suya propia. La población de las colonias francesas supera a la de Francia en 16.660.000 personas.

Por ello, no resulta exagerado decir que mientras los partidos comunistas británico y francés no desarrollen una política realmente activa respecto a las colonias, y mientras no entren en contacto con los pueblos coloniales, sus vastos programas serán ineficaces, y ello porque van en contra del leninismo. Dejadme explicar lo que quiero decir. En su discurso sobre Lenin y la cuestión nacional, el camarada Stalin dijo que los reformistas y los dirigentes de la Segunda Internacional no se atrevían a poner a los blancos y a los pueblos de color en pie de igualdad, señaló que Lenin había rechazado esa desigualdad y destruido los obstáculos que separaban a los esclavos civilizados del imperialismo de los no civilizados.

De acuerdo con Lenin, la victoria de la revolución en Europa Occidental depende de su estrecho contacto con el movimiento de liberación nacional contra el imperialismo en las colonias y en los países dependientes; la cuestión nacional, como Lenin nos enseñó, forma parte del problema general de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado.

Más tarde, el camarada Stalin condenó el punto de vista contrarrevolucionario que mantenía que el proletariado europeo podía alcanzar el éxito sin una alianza directa con el movimiento de liberación nacional en las colonias.

Sin embargo, si basamos nuestro examen teórico en los hechos, estamos autorizados a decir que nuestros principales partidos proletarios, excepto el ruso, todavía mantienen el punto de vista antes mencionado; no están haciendo nada sobre esta cuestión.

¿Qué ha hecho la burguesía en los países colonizados para mantener a las masas coloniales bajo su opresivo mandato? De todo. Además de utilizar todos los medios que les proporciona su maquinaria administrativa estatal, han llevado a cabo una intensa propaganda. Han atiborrado las cabezas del pueblo de los

países metropolitanos de ideas colonialistas por medio de discursos, películas, periódicos, exposiciones –por mencionar solamente los medios más importantes– mientras cuelgan ante sus ojos cuadros de la vida fácil, honorable y rica que se les dice que les espera en las colonias.

En cuanto a nuestros partidos comunistas en Gran Bretaña, Holanda, Bélgica y en otros países cuyas burguesías han invadido las colonias, ¿qué es lo que han hecho? Desde el día en que asimilaron las tesis de Lenin, ¿qué es lo que han hecho para educar al proletariado de sus países en el espíritu del genuino internacionalismo proletario y en el estrecho contacto con las masas obreras de las colonias? En este terreno, lo que nuestros partidos han hecho equivale a prácticamente nada. Por mi parte, habiendo nacido en una colonia francesa y siendo miembro del Partido Comunista francés, siento decir que nuestro partido ha hecho muy poco a favor de las colonias.

La prensa comunista tiene la tarea de informar a nuestros militantes de las cuestiones coloniales, de despertar a las masas obreras en las colonias y ganarlas para la causa del comunismo, pero ¿qué hemos hecho en este aspecto? Nada en absoluto.

Si comparamos el espacio dedicado a las cuestiones coloniales por periódicos burgueses como *Le Temps*, *Le Figaro*, *L'Oeuvre*, o por aquellos de otras tendencias como *Le Populaire* o *La Liberté*, con el que se reserva para las mismas cuestiones en *L'Humanité*, el órgano central de nuestro Partido, tenemos que decir que esta comparación nos es desfavorable.

El Ministerio para las Colonias ha elaborado un plan para transformar muchas regiones africanas en grandes plantaciones privadas, y convertir a los pueblos de esas regiones en auténticos esclavos adscritos a los nuevos propietarios de las tierras; y sin embargo, nuestros propios periódicos han permanecido en completo silencio. En las colonias francesas de África Occidental, se han tomado medidas sin precedente para enrolar por la fuerza a la gente en el ejército y sin embargo nuestros periódicos no han reaccionado. Las autoridades coloniales en Indochina han actuado como mercaderes de esclavos y vendido al pueblo tokinés a propietarios de plantaciones de las islas del Pacífico; han ampliado la duración del servicio militar de los nativos de dos a cuatro años; han cedido la mayor parte de la tierra de la colonia a los tiburones del capitalismo financiero; y han subido más del 30 por 100 impuestos que ya excedían las posibilidades de los nativos para pagarlos. Y esto mientras los nativos estaban siendo conducidos a la

bancarrota y a morir de hambre en la estela de inundaciones. Y aun así, nuestros periódicos han permanecido en silencio. No sorprende que los nativos estén siguiendo a organizaciones liberal-democráticas como la Ligue des droits de l'homme y otras similares que se ocupan de ellos o pretenden ocuparse de ellos.

Si vamos un poco más lejos, veremos cosas increíbles que sugieren que nuestro partido no presta atención a nada que se refiera a las colonias. Por ejemplo: L'Humanité no publicó el llamamiento hecho por la Internacional Campesina a los pueblos de las colonias, que le fue enviado para su publicación por la Internacional Comunista.

Con anterioridad a la Conferencia de Lyon[2] publicó todas las tesis, excepto la que se refiere a la cuestión nacional. L'Humanité recogió muchos artículos sobre los éxitos alcanzados por el boxeador senegalés Siki, pero no alzó su voz cuando los estibadores del puerto de Dakar, compañeros obreros de Siki, fueron arrestados en medio de su trabajo, introducidos en camiones, llevados a la cárcel y después a los cuarteles para ser obligados a ponerse el uniforme y convertirse en «guardianes de la civilización». El órgano central de nuestro partido informó diariamente a sus lectores de las hazañas del aviador Oisy, que voló desde París hasta Indochina. Pero cuando la administración colonial saqueó al «noble pueblo annamita», le robó sus tierras a favor de los especuladores franceses y envió bombarderos para hacer entrar en razón a los despiadadamente saqueados nativos, no encontró necesario informar a sus lectores de esos hechos.

Camaradas, la burguesía francesa, a través de su prensa, es perfectamente consciente de que las cuestiones nacional y colonial no pueden ser separadas la una de la otra. Pero en mi opinión, nuestro partido no ha entendido esto por completo. La lección del Ruhr, donde se habían enviado tropas coloniales para «apaciguar» a los famélicos obreros alemanes y rodearon a los regimientos franceses sospechosos; el ejemplo del ejército de Oriente en el que se proporcionó cañones a las fuerzas coloniales para «elevar la moral» de las tropas francesas, agotadas por la dura y prolongada guerra; los sucesos que se produjeron en 1917 en plazas francesas, donde se estacionaron tropas rusas[3]; la lección de la huelga de los trabajadores agrícolas en los Pirineos, donde las tropas coloniales fueron obligadas a desempeñar un vergonzoso papel de rompeshuelgas; y finalmente, la presencia de 207.000 soldados de tropas coloniales en la propia Francia: todos estos hechos no han hecho que nuestro partido reflexione y se dé cuenta de la necesidad de establecer una política clara y firme sobre las cuestiones coloniales. El Partido ha perdido muchas buenas

oportunidades para la propaganda. Los nuevos órganos dirigentes del Partido han reconocido su pasividad en esta materia. Esto es una buena señal, porque una vez que los dirigentes del Partido se han dado cuenta y reconocido este punto débil de la política del Partido, existe la esperanza de que el Partido haga todo lo posible para rectificar sus errores. Creo firmemente que este congreso será un punto de inflexión y llevará al Partido a corregir sus deficiencias pasadas. Aunque el camarada Manuilsky tenía toda la razón en sus observaciones sobre las elecciones en Argelia, debo decir, para ser más objetivo, que sin duda nuestro partido ha perdido una buena oportunidad aquí pero ha reparado su error presentando candidatos coloniales para las elecciones del departamento del Sena. No es mucho pero sirve para empezar. Estoy muy contento de ver que nuestro partido está de nuevo inspirado por las mejores intenciones y entusiasmo –algo nuevo para nosotros– y de que solamente necesita traducir todo esto en hechos prácticos para alcanzar una política correcta sobre la cuestión colonial.

¿Qué hechos prácticos? No es suficiente, como se ha hecho hasta ahora, elaborar largas tesis y aprobar resonantes resoluciones que, después del congreso, se envían a los museos. Lo que necesitamos son medidas concretas. Propongo las siguientes:

1. Publicar regularmente en L'Humanité artículos sobre cuestiones coloniales (por lo menos dos columnas a la semana).
2. Aumentar la propaganda y reclutar a miembros del Partido entre los nativos de los países colonizados donde la Internacional Comunista ha creado secciones.
3. Enviar a camaradas de los países colonizados para que estudien en la Universidad Obrera de Moscú.
4. Llegar a un acuerdo con la Confédération générale des travailleurs unitaire (Confederación General Unitaria de Trabajadores)[4] para la organización de los obreros de los países colonizados que trabajan en Francia.
5. Convertir en un deber para los miembros del Partido prestar mayor atención a las cuestiones coloniales.

En mi opinión, éstas son unas propuestas lógicas; si la Internacional Comunista y los delegados de nuestro partido las aprueban, nuestra delegación en el próximo congreso podrá decir que el frente unido del pueblo francés y de los pueblos colonizados se ha convertido en una realidad.

Camaradas, como discípulos de Lenin, debemos concentrar todas nuestras fuerzas y energías en la cuestión colonial, así como sobre todas las demás cuestiones, para poder poner en práctica sus preciadas enseñanzas.

Camarada Douglas (un delegado inglés): [...]

Camarada Smeran: [...]

Camarada Nguyen Ai Quoc: Las colonias francesas ocupan una extensión de 10.241.510 kilómetros cuadrados con una población de 55.571.000 habitantes, y están esparcidas por los cuatro continentes. A pesar de las diferencias de raza, clima, costumbres, tradición y desarrollo económico y social, hay dos puntos comunes que pueden conducir a su unidad en la lucha:

1. La situación económica: en todas las colonias francesas, la industria y el comercio están poco desarrollados y la mayoría de la población está empleada en la agricultura. El 95 por 100 de la población es campesina.
2. En todas las colonias, los pueblos nativos están explotados sin tregua por el capital imperialista francés.

No tengo tiempo suficiente para hacer un completo análisis de la situación de los campesinos en cada colonia. Por ello, solamente utilizaré unos cuantos ejemplos típicos para ofrecer una idea de la vida de los campesinos en las colonias.

Empezaré con mi propio país, Indochina, que lógicamente conozco mejor.

Durante la conquista francesa, las operaciones militares ahuyentaron a los campesinos fuera de sus pueblos. Cuando regresaron encontraron sus tierras ocupadas por colonos que habían llegado en la estela de las tropas de ocupación y que se habían repartido entre ellos la tierra que los nativos habían cultivado

durante generaciones. De este modo, nuestros campesinos se vieron convertidos en siervos obligados a cultivar su propia tierra para amos extranjeros.

Muchos de estas desafortunadas gentes que no pudieron soportar las duras condiciones impuestas por los ocupantes, dejaron sus tierras y vagaron por el país. Se les llamó «piratas» y fueron perseguidos por los franceses.

Las tierras robadas de esta manera fueron entregadas a hacendados, que para obtener concesiones, en algunos casos de más de 20.000-25.000 hectáreas, solamente tenían que pedir las.

Estos hacendados no solamente ocuparon tierras sin pagar por ellas sino que también obtuvieron todo lo necesario para explotarla, incluyendo mano de obra. La administración envió prisioneros para que trabajaran sin salario, o bien ordenaron a los pueblos que proporcionaran mano de obra.

Además de esta voraz administración, hay que mencionar a la Iglesia. Una cuarta parte de las áreas de cultivo en Cochinchina fueron ocupadas sólo por la Misión Católica. Para apoderarse de esas tierras utilizó medios inimaginables: soborno, fraude y coacción. Aquí hay unos cuantos ejemplos. Aprovechándose del fracaso de las cosechas, hizo préstamos a los campesinos con sus campos de arroz como avales. Los tipos de interés eran tan elevados que los campesinos no eran capaces de pagar sus deudas y sus campos hipotecados fueron a parar a la Misión. Utilizando toda clase de métodos poco limpios, la Iglesia consiguió apoderarse de documentos secretos que podían hacer daño a las autoridades, y los utilizó para chantajearlas y obtener todo lo que quería. Se asoció con los grandes financieros para la explotación de las plantaciones obtenidas gratuitamente y de las tierras robadas a los campesinos. Sus secuaces mantenían posiciones elevadas en el gobierno colonial. Esquilmo a su rebaño no menos despiadadamente que los hacendados. Otra de sus trampas fue hacer que los pobres reclamaran tierras baldías con la promesa de que les serían adjudicadas. Pero en cuanto la cosechas estaban a punto de ser recogidas, la Misión reclamó la propiedad de la tierra y expulsó a los que habían trabajado para hacerla productiva. Robados por sus «protectores» (religiosos o laicos), ni siquiera se dejó en paz a nuestros campesinos para que trabajaran las pequeñas porciones de tierra que quedaban. El servicio de registro de la propiedad falsificó los resultados del catastro para hacer que los campesinos pagaran más impuestos, que se volvieron más onerosos cada año. Hace poco, después de entregar a los especuladores miles de hectáreas pertenecientes a los annamitas de las tierras

altas, las autoridades enviaron bombarderos para sobrevolar esas regiones de manera que las víctimas ni siquiera se atrevieran a rebelarse.

Si los despojados campesinos, arruinados y expulsados eran capaces de nuevo de reclamar tierras vírgenes, la administración se apropiaba de ella una vez que se habían puesto en cultivo y les obligaba a comprarla a precios fijados por las autoridades. Los que no podían pagar eran expulsados despiadadamente.

El año pasado, el país resultó devastado por las inundaciones; sin embargo, los impuestos sobre los campos de arroz aumentaron un 30 por 100.

Además de esos injustos impuestos que les han arruinado, nuestros campesinos todavía tienen que soportar numerosas cargas: el trabajo en régimen feudal, los impuestos al sufragio, los impuestos sobre la sal, la compra obligatoria de bonos del gobierno, la contribución forzosa a la financiación de campañas, etcétera.

Los capitalistas franceses en Argelia, Túnez y Marruecos han desarrollado la misma política de robo y explotación. Todas las tierras de riego fueron ocupadas por los colonialistas. Los nativos fueron ahuyentados hacia zonas al pie de las montañas o hacia espacios secos. Las compañías financieras, los especuladores y los altos funcionarios se repartieron entre ellos las tierras de estas colonias.

En 1914, por medio de operaciones directas e indirectas, los bancos en Argelia y Túnez cosecharon beneficios que ascendieron a 12.258.000 francos, partiendo de un capital de 25 millones de francos.

El Banco de Marruecos, con un capital de 15.400.000 francos, en 1921 obtuvo un beneficio de 1.753.000 francos.

La Compañía Franco-Argelina ha ocupado 324.000 hectáreas de la mejor tierra de la colonia.

La Compañía Argelina ha ocupado 100.000 hectáreas.

Se han concedido a una compañía privada 50.000 hectáreas de bosque, mientras que Capzer Phosphate y la Compañía de Ferrocarriles han ocupado 50.000 hectáreas de tierra con ricos yacimientos y además se ha asegurado derechos prioritarios sobre otras 20.000 hectáreas de tierra en la zona.

Un antiguo diputado francés ha ocupado 1.125 hectáreas de tierra con ricos

yacimientos minerales, valorada en 10 millones de francos y que producen unos ingresos anuales de 4 millones de francos. Los nativos, los verdaderos dueños de estas minas, reciben anualmente solamente un céntimo (la centésima parte de un franco) por hectárea.

La política colonial francesa ha reemplazado la propiedad colectiva por la propiedad privada. También ha abolido las pequeñas propiedades en beneficio de las grandes plantaciones. Ha robado a los colonizados campesinos más de 5 millones de hectáreas de su mejor tierra.

En 15 años, los campesinos de Kabilia fueron desposeídos de 192.090 hectáreas.

A partir de 1913, los campesinos de Marruecos han sido despojados anualmente de 12.500 hectáreas de tierras de cultivo. Desde que Francia ganó la guerra «librada por la salvaguarda de la justicia», esa cifra ha aumentado a 14.540 hectáreas.

Actualmente, en Marruecos 1.070 franceses ocupan 500.000 hectáreas de tierra.

Como sus hermanos annamitas, los campesinos de África llevan una vida insoportablemente dura, sometidos a un continuo régimen de trabajo feudal y a elevados impuestos. Su miseria y sufrimiento está más allá de cualquier descripción. Reducidos a comer hierbas del campo y cereales corrompidos, caen presa de las fiebres tifoideas y la tuberculosis. Incluso en los años de buenas cosechas, se ve a los campesinos hurgando en los montones de basura y peleándose con los perros por los restos de comida. En los años malos los campos y las carreteras están llenos de cadáveres.

La vida de los campesinos en África Occidental y en el África Ecuatorial francesa es todavía más horrible. Estas colonias están en manos de unas 40 compañías. Ellas controlan todo: la tierra, los recursos naturales e incluso la vida de los nativos, que también carecen del derecho a trabajar para sí mismos. Están obligados a trabajar para las compañías todo el tiempo, y sólo para ellas. Para forzarles a trabajar por nada las compañías utilizan medios increíbles de coacción. Todas las tierras y campos están confiscados. Sólo aquellos que aceptan realizar las tareas agrícolas requeridas por las compañías están autorizados a tener algunas minúsculas parcelas de tierra. El pueblo sufre toda clase de enfermedades por causa de la malnutrición, y el índice de mortandad, especialmente entre los niños, es muy elevado.

Otro método es mantener como rehenes a los ancianos, a las mujeres y los niños. Se les encierra en atiborradas cabañas, maltratados, golpeados, muertos de hambre y algunas veces incluso asesinados. En algunas localidades el número de rehenes iguala al de obreros para desanimar a estos últimos de escapar. No se permite a los nativos cultivar su propia tierra antes de acabar de trabajar en las plantaciones. De aquí las frecuentes hambrunas y epidemias que se producen en las colonias.

Las pocas tribus que han huido al bosque para escapar de la explotación de los hacendados viven como animales, alimentándose de raíces y hojas, y mueren de malaria y del clima malsano. Mientras tanto, los amos blancos están devastando los campos y los pueblos. Aquí hay un extracto del diario de un funcionario que ofrece una clara, concisa y truculenta descripción del modo en que se reprime a los campesinos de las colonias:

Incurción sobre la aldea de Kolowan.

Incurción sobre la tribu fan en Cuno. Pueblos y huertos destruidos.

Incurción sobre el Bekamis. El pueblo quemado, 3.000 árboles de plátanos cortados.

Incurción sobre la aldea de Kua. La aldea destruida, las plantaciones arrasadas.

Incurción sobre Alcu. Todas las casas quemadas, todas las granjas destruidas.

Incurción sobre la aldea de Esamfani. El pueblo destruido. Todos los poblados a lo largo del río Bom quemados.

El mismo sistema de pillaje, exterminación y destrucción prevalece en las regiones africanas bajo mandato italiano, español, británico y portugués.

En el Congo belga, la población cayó desde los 25 millones en 1891 a 8,5 millones en 1911. En las antiguas colonias alemanas de África, las tribus herero y camard fueron completamente exterminadas: 80.000 durante el mandato alemán y 15.000 durante la «pacificación» de 1914. La población del Congo

francés era de 20.000 habitantes en 1894; en 1911 era sólo de 9.700. En una de las regiones había 10.000 habitantes en 1910. Ocho años más tarde sólo quedaban 1.080. En otra región con 40.000 habitantes negros, en dos años fueron asesinadas 20.000 personas, y en los seis meses siguientes otros 6.000 más fueron asesinados o quedaron inválidos.

En quince años, regiones densamente pobladas y prósperas a lo largo de los ríos fueron convertidas en desiertos. Oasis y pueblos arrasados fueron llenados de huesos blanqueados.

La situación de los supervivientes era espantosa. Se robó a los campesinos sus pequeñas parcelas de tierra, los artesanos perdieron sus herramientas y los pastores su ganado. La tribu de los matabeles eran pastores: antes de la llegada de los británicos tenían 200.000 cabezas de ganado. Dos años más tarde solamente quedaban 40.900. Los hereros tenían 90.000 cabezas. En doce años los colonialistas alemanes les habían robado la mitad. Los casos similares son numerosos en todos los países negros que han entrado en contacto con la civilización blanca.

Como conclusión, permítaseme citar las palabras del escritor africano René Maran, autor de Batuala:

África Ecuatorial era un área densamente poblada, rica en caucho y salpicada de huertos y granjas llenos de aves de corral y cabras. En siete años todo quedó destruido. Los pueblos estaban en la ruina, los jardines y las granjas arrasadas, las aves y las cabras muertas. La gente estaba exhausta por el continuo y duro trabajo por el que no recibía ningún salario. No tenían ni fuerza ni tiempo para cultivar sus propios campos. Las enfermedades y el hambre hicieron que el índice de mortalidad aumentara. Y sin embargo, ellos son los descendientes de tribus fuertes y saludables llenas de combatividad y resistencia. Aquí la civilización ha desaparecido.

Para completar este trágico cuadro, permitidme añadir que el capitalismo francés nunca ha dudado en llevar a regiones enteras a la miseria y al hambre si eso le resultaba beneficioso. En muchos países colonizados, por ejemplo, las Islas Reunión, Argelia, Madagascar, etc., los cereales han sido reemplazados por otras

cosechas necesarias para el sector empresarial francés. Estas cosechas producen más beneficios para los hacendados. De aquí el creciente coste de la vida y el hambre crónica.

En todas las colonias francesas la ira popular ha venido en la estela del hambre y la miseria. Los campesinos nativos están maduros para la insurrección. En muchas colonias de hecho se han sublevado, pero sus rebeliones han sido ahogadas en sangre. La razón de su actual pasividad está en la falta de organización y de dirigentes. La Internacional Comunista debe ayudarles a reorganizarse, proporcionarles cuadros dirigentes y mostrarles el camino hacia la revolución y la liberación.

[\[1\] Extracto de la transcripción mecanográfica del V Congreso de la Internacional Comunista \(celebrado del 17 de junio al 8 de julio de 1924\). Nguyen Ai Quoc asistió y tomó la palabra en el Congreso como representante del Partido Comunista francés y de las colonias francesas.](#)

[\[2\] El III Congreso Nacional del Partido Comunista Francés, celebrado en Lyon en enero de 1924.](#)

[\[3\] Durante la Primera Guerra Mundial, el gobierno zarista envió a Francia un cuerpo expedicionario ruso para luchar contra los alemanes. En 1917, estas tropas se negaron a luchar por los intereses de la burguesía, crearon sóviets y exigieron su repatriación. Temiendo la propagación de las ideas revolucionarias entre sus tropas, el gobierno francés retiró a las tropas rusas de sus posiciones y las encerró en un campo de concentración rodeado por alambradas de espino y custodiado por tropas coloniales.](#)

[\[4\] Federación de sindicatos franceses fundada por sindicatos revolucionarios y activa en Francia desde 1922 a 1936. La CGTU se alineó con el Partido Comunista Francés en la lucha contra el fascismo y la guerra.](#)

Lenin y los pueblos coloniales[1]

27 de enero de 1924

«¡Lenin está muerto!». Esta noticia golpeó al pueblo como un relámpago en el cielo. Se extendió por cada rincón de las fértiles llanuras de África y de los verdes campos de Asia. Es cierto que el pueblo negro o amarillo todavía no sabe con claridad quién es Lenin o dónde está Rusia. Los imperialistas les han mantenido deliberadamente en la ignorancia. La ignorancia es uno de los mayores pilares del capitalismo. Pero todos ellos, desde los campesinos vietnamitas a los cazadores de los bosques de Dahomey, han aprendido en secreto que en un lejano rincón de la tierra hay una nación que ha logrado derrocar a sus explotadores y está dirigiendo su propio país sin necesidad de amos ni gobernadores generales. También han oído que ese país es Rusia, que hay gente valerosa allí, y que el más valeroso de todos ellos era Lenin. Solamente esto era suficiente para llenarlos de profunda admiración y cálidos sentimientos hacia ese país y su líder.

Pero esto no era todo. También aprendieron que ese gran dirigente, después de haber liberado a su propio pueblo, quería liberar también a otros pueblos. Que hizo un llamamiento a los pueblos blancos para que ayudaran a los pueblos negros y amarillos a liberarse del yugo de los agresores extranjeros, de todos los agresores extranjeros, Gobernadores Generales Permanentes, etc. Y para alcanzar ese objetivo, trazó un programa definitivo.

Al principio no creían que en algún lugar de la tierra pudiera existir semejante hombre y semejante programa. Pero más tarde oyeron hablar, aunque vagamente, de los partidos comunistas, de la organización llamada la Internacional Comunista que está luchando por los pueblos explotados, por todos los pueblos explotados incluyendo a ellos mismos. Y aprendieron que Lenin era el líder de esa organización.

Solamente esto fue suficiente para hacer que estos pueblos –aunque su nivel cultural sea bajo, son gente agradecida y de buena voluntad– respetaran de corazón a Lenin. Le consideraban su libertador. «Lenin está muerto, ¿qué pasará con nosotros? ¿Habrá otra gente valerosa y generosa como Lenin que dedicará su tiempo y sus esfuerzos en comprometerse con nuestra liberación?» Esto es lo que se están preguntando los oprimidos pueblos coloniales.

En cuanto a nosotros, estamos profundamente afectados por esta pérdida irreparable y compartimos con nuestros hermanos y hermanas el lamento común de todos los pueblos. Pero creemos que la Internacional Comunista y sus secciones, que incluyen secciones en los países colonizados, conseguirán llevar a cabo las lecciones y enseñanzas que nos ha dejado el dirigente. ¿No es esa la mejor manera de mostrar nuestra devoción por él seguir sus recomendaciones?

Durante su vida, fue nuestro padre, maestro, camarada y consejero. En estos días es la brillante estrella que nos muestra el camino hacia la revolución socialista.

Lenin eterno, vivirá para siempre en nuestro trabajo.

[\[1\] Publicado por primera vez en Pravda, el 27 de enero de 1924. Reeditado en Selected Works, cit., vol. I.](#)

Llamamiento realizado con ocasión de la fundación del Partido Comunista de Indochina

18 de febrero de 1930

¡Obreros, campesinos, soldados, jóvenes y estudiantes! ¡Compatriotas oprimidos y explotados! ¡Hermanos y hermanas! ¡Camaradas!

Las contradicciones imperialistas fueron la causa de la Guerra Mundial de 1914-1918. Después de esta horrible carnicería, el mundo fue dividido en dos campos: uno es el campo revolucionario que incluye a los pueblos coloniales oprimidos y a la explotada clase obrera de todo el mundo. Su vanguardia es la Unión Soviética. El otro es el campo contrarrevolucionario del capitalismo e imperialismo internacional, cuyo cuartel general es la Liga de las Naciones.

La guerra produjo una incontable pérdida de vidas y propiedades para los pueblos. El imperialismo francés fue el más severamente golpeado. Por ello, para restaurar las fuerzas del capitalismo en Francia, los imperialistas franceses han recurrido a todos los pérfidos planes que intensifican la explotación capitalista en Indochina. Han construido nuevas factorías para explotar a los obreros pagándoles salarios de hambre. Han saqueado la tierra de los campesinos para establecer plantaciones y llevarlos a la indigencia. Han creado nuevos y elevados impuestos. Han obligado a nuestro pueblo a comprar bonos del gobierno. En resumen, han conducido a nuestro pueblo a la más completa miseria. Han aumentado sus fuerzas militares, en primer lugar para estrangular a la revolución vietnamita, en segundo lugar para prepararse para una nueva guerra imperialista en el Pacífico, dirigida a conquistar nuevas colonias; en tercer lugar para reprimir a la Revolución china, y por último para atacar a la Unión Soviética por su ayuda a las naciones oprimidas y a la explotada clase obrera en su lucha por la revolución. Estallará la Segunda Guerra Mundial. Cuando lo haga, el imperialismo francés llevará sin duda a nuestro pueblo a una

carnicería todavía mayor. Si dejamos que se preparen para esta guerra, que combatan a la revolución china y que ataquen a la Unión Soviética, si les permitimos sofocar a la revolución vietnamita, equivaldría a dejarles borrar a nuestra raza de la superficie de la tierra y ahogar a nuestra nación en el Pacífico.

Sin embargo, la brutal opresión y la implacable explotación de los imperialistas franceses han despertado a nuestros compatriotas que se han dado cuenta de que la revolución es el único camino para sobrevivir y que sin ella les espera una muerte lenta. Ésta es la razón por la que el movimiento revolucionario se vuelve más fuerte cada día que pasa: los obreros se niegan a trabajar, los campesinos exigen tierras, los estudiantes van a la huelga, los comerciantes dejan de hacer negocios. En todas partes, las masas se han levantado para oponerse a los imperialistas franceses.

La revolución ha hecho que los imperialistas franceses tiemblen de miedo. Por una parte, utilizan a la burguesía colaboracionista y feudal para oprimir y explotar a nuestro pueblo. Por la otra, aterrorizan, arrestan, encarcelan, deportan y matan a un gran número de revolucionarios vietnamitas. Si los imperialistas franceses piensan que pueden suprimir la revolución vietnamita por medio del terror, están enormemente equivocados. Para empezar, la revolución vietnamita no está aislada sino que disfruta de la ayuda del proletariado mundial en general y de la clase obrera francesa en particular. En segundo lugar, precisamente en el mismo momento en que los imperialistas franceses están frenéticamente desarrollando actos terroristas, los comunistas vietnamitas, que anteriormente trabajaban por separado, se han unido en un partido único, el Partido Comunista de Indochina, para dirigir la lucha revolucionaria de todo nuestro pueblo.

¡Obreros, campesinos, soldados, jóvenes, estudiantes!

¡Compatriotas oprimidos y explotados!

El Partido Comunista de Indochina ha sido fundado. Es el partido de la clase obrera. Ayudará a que el proletariado encabece la revolución librada por el bien de todos los pueblos oprimidos y explotados. De ahora en adelante debemos unirnos al Partido, ayudarlo y seguirle para poner en práctica las siguientes consignas:

1. Derrocar al imperialismo francés, al feudalismo y a la burguesía reaccionaria vietnamita.
2. Hacer que Indochina sea completamente independiente.
3. Establecer un gobierno de trabajadores, campesinos y soldados.
4. Confiscar los bancos y otras empresas propiedad de los imperialistas para ponerlas bajo el control del mencionado gobierno.
5. Expropiar todas las plantaciones y propiedades de los imperialistas y de la burguesía reaccionaria vietnamita a fin de entregarlas a los campesinos pobres.
6. Poner en práctica la jornada de ocho horas.
7. Abolir la compra obligatoria de bonos del gobierno, los impuestos al sufragio y todos los impuestos injustos que golpean a los pobres.
8. Llevar las libertades democráticas a las masas.
9. Facilitar la educación a todo el pueblo.
10. Lograr la igualdad entre los hombres y las mujeres.

La línea del Partido en el periodo del Frente Democrático[1]

1939

1. De momento el Partido no debe plantear demandas demasiado exigentes (independencia nacional, parlamento, etc.). Hacerlo juega a favor de los fascistas japoneses.

Únicamente debe exigir los derechos democráticos, libertad de organización, libertad de asamblea, libertad de prensa y libertad de expresión, amnistía general para todos los presos políticos y libertad para que el Partido se involucre en actividades legales.

2. Para alcanzar este objetivo, el Partido debe luchar por organizar un Frente Democrático Nacional amplio. Este Frente debería acoger no sólo a los indochinos sino también a los progresistas franceses que residen en Indochina, no únicamente al pueblo trabajador sino también la burguesía nacional.

3. El Partido debe asumir una actitud respetuosa y flexible hacia la burguesía nacional, luchar para atraerla al Frente y mantenerla en él; urgirla para que pase a la acción si es posible, aislarla políticamente si es necesario. En cualquier caso, no debemos dejarla fuera del Frente, para que no caiga en manos de la reacción y la fortaleza.

4. Respecto a los trotskistas no puede haber compromiso alguno, concesión alguna. Debemos hacer todo lo posible por desenmascararlos como agentes del fascismo y aniquilarlos políticamente.

5. Para aumentar y consolidar sus fuerzas, extender su influencia y trabajar de manera eficaz, el Frente Democrático de Indochina debe mantener estrecho

contacto con el Frente Popular Francés que también lucha por la libertad y la democracia y que puede proporcionarnos una gran ayuda.

6. El Partido no puede exigir que el Frente reconozca su liderazgo. En vez de ello debe mostrarse el elemento más leal, activo y sincero del Frente. Solamente a través de la lucha y del trabajo diario, cuando las masas hayan reconocido la política correcta y la capacidad dirigente del Partido, se puede ganar la posición dirigente.

7. Para poder desarrollar esta tarea el Partido debe luchar inflexiblemente contra el sectarismo y organizar el estudio sistemático del marxismo-leninismo para elevar el nivel cultural y político de los miembros del Partido. Debe ayudar a los cuadros que no pertenecen al Partido a elevar su nivel. Debe mantener estrecho contacto con el Partido Comunista Francés.

8. El Comité Ejecutivo Central debe supervisar la prensa del Partido para evitar equivocaciones técnicas y políticas (por ejemplo, al publicar la biografía del camarada R. el Labour reveló dónde había estado y cómo había regresado, etc. También publicó sin comentarios su carta en la que decía que el trostkismo es un producto de la vanidad personal, etcétera).

[\[1\] Extracto de un informe hecho por Nguyen Ai Quoc a la Internacional Comunista en julio de 1939. A la vista del peligro creado por los fascistas alemanes, italianos y japoneses que se estaban preparando para una nueva guerra mundial y para un asalto sobre la Unión Soviética, los partidos comunistas cambiaron su programa de acción y se lanzaron a establecer un amplio frente popular contra el fascismo y la guerra. En Vietnam, en julio de 1936, el Comité Central del Partido Comunista de Indochina decidió arrinconar temporalmente las consignas de «Derrocar al imperialismo francés» y «Confiscar las propiedades de los terratenientes para distribuir las a los campesinos», y crear el Frente Indochino contra el Imperialismo \(más tarde rebautizado como Frente Democrático de Indochina\). Nguyen Ai Quoc estaba entonces en China. Siguió de cerca la situación en el país y prestó constante ayuda al Comité Central del Partido para dirigir el movimiento.](#)

Carta desde lejos

6 de junio de 1941

*¡Venerables mayores! ¡Personalidades que amáis a vuestra patria!
¡Intelectuales, campesinos, obreros comerciantes y soldados! ¡Queridos
compatriotas!*

Desde que Francia fue derrotada por Alemania, su poder se ha colapsado por completo. Sin embargo, con respecto a nuestro pueblo, los gobernantes franceses se han vuelto incluso más despiadados a la hora de llevar adelante su política de explotación, represión y masacre. Nos despojan de nuestros recursos y llevan a cabo una brutal política de terrorismo y de masacre total. En el escenario exterior, inclinando sus cabezas y doblando sus rodillas, se resignan a ceder parte de nuestra tierra a Siam y desvergonzadamente rinden nuestro país a Japón. Como resultado nuestro pueblo está estremeciéndose bajo un doble yugo opresor: no sólo sirven de bestias de carga para los bandidos franceses, sino también de esclavos para los ladrones japoneses. ¡Ay! ¿Qué pecado ha cometido nuestro pueblo para ser condenado a un destino tan desdichado? Inmersos en tal trágico sufrimiento, ¿tenemos que esperar la muerte con los brazos cruzados?

¡No! ¡Ciertamente no! Los veinte millones y pico de descendientes de los lac y los hong están resueltos a no permitir que se les mantenga en servidumbre. Durante cerca de ochenta años bajo los tacones de hierro de los piratas franceses hemos estado incesante y desinteresadamente luchando por la independencia y la libertad nacional. El heroísmo de predecesores nuestros como Phan Dinh Phung, Hoang Hoa Tham y Luong Ngoc Quyen y las gloriosas hazañas de los rebeldes de las provincias de Thai Nguyen, Yen Bai, Nghe An y Ha Tinh vivirá para siempre en nuestra memoria. Los recientes levantamientos en el Sur y en Do

Luong y Bac Son dan testimonio de la determinación de nuestros compatriotas para seguir el glorioso ejemplo de sus ancestros y aniquilar al enemigo. Si no tuvimos éxito, no fue porque los bandidos franceses fueran fuertes, sino solamente porque la situación no estaba todavía madura y nuestro pueblo, a lo largo de todo el país, no tenía todavía un mismo espíritu.

Ahora ha llegado la oportunidad para nuestra liberación. La propia Francia no es capaz de ayudar al gobierno de los colonialistas sobre el país. En cuanto a los japoneses, por un lado empantanados en China y por el otro obstaculizados por las fuerzas británicas y estadounidenses, ciertamente no pueden utilizar toda su fuerza contra nosotros. Si todo nuestro pueblo está sólidamente unido, ciertamente podemos superar a los ejércitos mejor entrenados de franceses y japoneses.

¡Compatriotas! ¡Levantaos! ¡Emulemos el intrépido espíritu del pueblo chino!
¡Levantaros sin demora! ¡Organicemos la Asociación por la Salvación Nacional para luchar contra los franceses y los japoneses!

¡Queridos compatriotas! Hace unos pocos cientos de años, en el reino de los Tran, cuando nuestro país afrontaba el grave peligro de la invasión de los ejércitos de Yuan, los ancianos llamaron con fervor a sus hijos e hijas por todo el país para que se levantaran como un solo hombre para matar al enemigo. Finalmente salvaron a su pueblo y su gloriosa memoria vivirá para siempre. Dejemos que nuestros mayores y las personalidades patrióticas sigan el ilustre ejemplo establecido por nuestros antepasados.

¡Intelectuales, soldados, obreros, campesinos, comerciantes y funcionarios, jóvenes y mujeres que aman calurosamente a su país! Actualmente la liberación nacional está por encima de cualquier otra cosa. Unámonos y derroquemos a los japoneses, a los franceses y sus lacayos para salvar a nuestro pueblo de su actual situación desesperada.

¡Queridos compatriotas!

La salvación nacional es la causa común de todo nuestro pueblo. Todos los vietnamitas deben tomar parte en ella. El que tenga dinero contribuirá con su dinero, el que tenga fuerza contribuirá con su fuerza, el que tenga talento contribuirá con su talento. Por mi parte, prometo seguir vuestros pasos y dedicar todas mis modestas habilidades al servicio del país y estar dispuesto para el

supremo sacrificio.

¡Luchadores revolucionarios!

¡Ha sonado la hora! ¡Levantad alto la bandera de la insurrección y dirigid al pueblo por todo el país para derrocar a los japoneses y a los franceses! ¡La llama sagrada de la patria resuena en nuestros oídos; la sangre ardiente de nuestros heroicos predecesores hierve en nuestros corazones! ¡El espíritu de combate de nuestro pueblo crece ante nuestros ojos! Unámonos y unifiquemos nuestras acciones para derrocar a los japoneses y franceses.

¡La revolución vietnamita triunfará con toda seguridad!

¡La revolución mundial triunfará con toda seguridad!

Instrucciones para la creación de la Brigada de Propaganda Armada para la Liberación de Vietnam[1]

Diciembre de 1944

1. El nombre de Brigada de Propaganda Armada para la Liberación de Vietnam muestra la mayor importancia que se otorga a su acción política sobre su acción militar. Es una unidad de propaganda. En el terreno militar, el principio básico para el éxito de la acción es la concentración de fuerzas. Por ello, de acuerdo con las nuevas instrucciones de nuestra organización, se seleccionarán a los cuadros y a los hombres más resueltos y enérgicos de las filas de las unidades guerrilleras en las provincias de Bac Can, Lang Son y Cao Bang, y se concentrará una parte importante de las armas disponibles para establecer nuestra brigada principal.

Siendo el nuestro un movimiento de resistencia nacional de todo el pueblo, debemos armar y movilizar a éste. Aunque concentramos nuestras fuerzas para crear la brigada, debemos mantener las fuerzas armadas locales, que deben coordinar sus operaciones y ayudarse entre sí en todos los aspectos. Por su parte, nuestra brigada principal tiene el deber de guiar a los cuadros de las unidades armadas locales, ayudarlas en su entrenamiento, y si es posible proporcionarlas armas, ayudando de este modo a que estas unidades se desarrollen sin cesar.

2. Con respecto a las unidades armadas locales, debemos reunir a sus cuadros para proporcionarles formación, enviar cuadros entrenados a diversas localidades, intercambiar experiencias, mantener el contacto y coordinar las operaciones militares.

3. Por lo que respecta a la táctica, debemos aplicar la guerra de guerrillas; mantener el secreto, la rapidez de acción y la iniciativa (ahora en el este, ahora en el oeste, llegando por sorpresa y partiendo sin dejar ninguna huella).

La Brigada de Propaganda Armada para la Liberación de Vietnam es la primera unidad que creamos. Es de esperar que pronto nazcan otras nuevas unidades.

Su tamaño inicial es modesto, pero afronta brillantes perspectivas. Es el embrión del Ejército de Liberación y puede extenderse de norte a sur por todo Vietnam.

[1] La Brigada de Propaganda Armada del Ejército de Liberación fue fundada por decisión de Ho Chi Minh el 22 de diciembre de 1944, partiendo de pequeños grupos guerrilleros que operaban en Cao Bang, Bac Can y Lang Son. Al principio estaba formada solamente por 34 hombres equipados con armas rudimentarias. En muchos lugares despertó un movimiento de lucha armada que iba a culminar en la insurrección general de agosto de 1945. Fue el embrión del Ejército Popular de Vietnam.

Llamamiento a la insurrección general

Agosto de 1945

¡Queridos compatriotas!

Hace cuatro años hice un llamamiento a la unidad porque la unidad es fuerza, y sólo la fuerza nos permitirá obtener la independencia y la libertad.

Actualmente, el ejército japonés se ha derrumbado. El Movimiento de Salvación Nacional se ha extendido por todo el país. La Liga por la Independencia de Vietnam (Viet Minh) tiene millones de miembros de todos los estratos sociales: intelectuales, campesinos, obreros, hombres de negocios, soldados y de todas las nacionalidades del país: viet, tho, nung, muong, man y otras. En sus filas nuestros compatriotas marchan juntos al margen de la edad, sexo, religión o fortuna.

Recientemente el Viet Minh convocó el Congreso Nacional del Pueblo de Vietnam[1], y nombró el Comité de Liberación Nacional para dirigir a todo el pueblo en la resuelta lucha por la independencia nacional.

Esto es un gran avance en la historia de la lucha entablada desde hace cerca de un siglo por nuestro pueblo en pro de su liberación.

Ésta es una poderosa fuente de ánimo para nuestros compatriotas y una gran alegría para mí mismo.

Sin embargo, no nos podemos contentar con esto. La nuestra será una lucha larga y dura. La derrota japonesa no significa que alcancemos la liberación de la noche a la mañana. Todavía tenemos que hacer más esfuerzos y continuar con la lucha. Sólo la unidad y la lucha nos traerán la independencia.

El Viet Minh es en la actualidad la base para la unidad y la lucha de nuestro pueblo. ¡Uníos al Viet Minh, apoyadlo, haced que crezca y se fortalezca!

En la actualidad, el Comité de Liberación Nacional es el equivalente a un gobierno provisional. ¡Unámonos a su alrededor y encarguémonos de que su política y sus órdenes se llevan a cabo por todo el país!

De esta manera, la independencia con seguridad llegará pronto para nuestro pueblo.

¡Queridos compatriotas!

Ha sonado la hora decisiva para el destino de nuestro pueblo. Levantémonos todos y confiemos en nuestras propias fuerzas para liberarnos.

Muchos pueblos oprimidos de todo el mundo están compitiendo con otros para arrancar la independencia. No debemos quedarnos rezagados.

¡Adelante! ¡Adelante! ¡Bajo el estandarte del Viet Minh marchemos adelante con valor!

[\[1\] El Congreso Nacional fue convocado en Tan Trao \(distrito de Son Duong, en la provincia de Tuyen Quang\) el 16 de agosto de 1945 por el Comité Nacional del Viet Minh. Reunió a 60 delegados de partidos políticos, organizaciones de masas y nacionalidades. El Congreso adoptó los diez puntos del Programa Político del Viet Minh, y su Orden para la Insurrección General. Eligió al Comité de Liberación Nacional que se convertiría en el gobierno provisional de la República Democrática de Vietnam, encabezado por el camarada Ho Chi Minh.](#)

Declaración de Independencia de la República Democrática de Vietnam[1]

2 de septiembre de 1945

«Todos los hombres son creados iguales, están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; entre ellos están el derecho a la Vida, a la Libertad y a la búsqueda de la Felicidad.»

Esta proclama inmortal apareció en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América en 1779. En sentido amplio significa: todos los pueblos de la tierra son iguales por nacimiento, todos los pueblos tienen derecho a vivir y a ser libres y felices.

La Declaración de los Derechos del Hombre y de los Ciudadanos, realizada en tiempos de la Revolución Francesa, en 1791, también establece: «Todos los hombres nacen libres y con los mismos derechos, y deben permanecer siempre libres y tener los mismos derechos».

Éstas son verdades innegables.

A pesar de ello, durante más de ochenta años, los imperialistas franceses, insultando el principio de Libertad, Igualdad y Fraternidad, han violado nuestra tierra natal y han oprimido a nuestros compañeros ciudadanos. Han actuado en contra de los ideales de humanidad y justicia.

Políticamente, han privado a nuestro pueblo de todas las libertades democráticas.

Han impuesto leyes inhumanas; han creado tres regímenes políticos diferentes, en el norte, en el centro y en el sur de Vietnam, para romper la unidad de nuestro país y evitar que nuestro pueblo estuviera unido.

Han construido más prisiones que escuelas. Despiadadamente han masacrado a nuestros compatriotas. Han ahogado nuestras sublevaciones en ríos de sangre.

Han encadenado a la opinión pública y practicado el oscurantismo.

Han debilitado a nuestra raza con opio y alcohol.

En el campo de la economía, nos han exprimido, han llevado a nuestro pueblo a la indigencia y devastado nuestra tierra.

Nos han robado nuestros campos de arroz, minas, bosques y nuestros recursos naturales. Han monopolizado la emisión de pagarés y el comercio de importación y exportación.

Se han inventado innumerables e injustificables impuestos y han reducido a nuestro pueblo, especialmente a nuestros campesinos, a la extrema pobreza.

Han hecho imposible que nuestra burguesía nacional pueda prosperar; despiadadamente han explotado a nuestros obreros.

En el verano de 1940, cuando los fascistas japoneses invadieron Indochina para establecer nuevas bases contra los Aliados, los colonialistas franceses se pusieron de rodillas y abrieron las puertas de nuestro país para dar la bienvenida a los japoneses.

Así, desde esa fecha, nuestro pueblo fue sometido al doble yugo de franceses y japoneses. Su sufrimiento y su miseria aumentaron. El resultado fue que hacia finales del pasado año y principios del actual, desde la provincia de Quang Tri hasta el norte, más de dos millones de nuestros compañeros-ciudadanos murieron de hambre.

El 9 de marzo de este año, las tropas francesas fueron desarmadas por los japoneses. Los colonialistas franceses, o bien huyeron, o se rindieron, mostrando que no solamente eran incapaces de «protegernos», sino que, en un periodo de cinco años, habían vendido por dos veces nuestro país a los japoneses.

Antes del 9 de marzo, ¡cuántas veces el Viet Minh había urgido a los franceses que se aliaran con él en contra de los japoneses! Pero en vez de aceptar esta propuesta, los colonialistas franceses solamente intensificaron sus actividades terroristas contra el Viet Minh. Después de su derrota y antes de huir,

masacraron a los prisioneros políticos detenidos en Yen Bai y Cao Bang.

A pesar de todo esto, nuestros compañeros ciudadanos siempre han manifestado una actitud indulgente y humana hacia los franceses. Después del golpe japonés del 9 de marzo de 1945, el Viet Minh ayudó a muchos franceses a cruzar la frontera, rescató a otros de las cárceles japonesas y protegió las vidas y las propiedades francesas. De hecho, desde el otoño de 1940, nuestro país había dejado de ser una colonia francesa y se había convertido en una posesión japonesa.

Cuando los japoneses se rindieron a los Aliados, todo nuestro pueblo se levantó para conseguir el poder y fundó la República Democrática de Vietnam.

La verdad es que hemos arrancado nuestra independencia de los japoneses, no de los franceses.

Los franceses han huido, los japoneses se han rendido, el emperador Bao Dai ha abdicado. Nuestro pueblo ha roto las cadenas que le han aprisionado durante cerca de un siglo y ha ganado la independencia para Vietnam. Al mismo tiempo ha derrocado el régimen centenario de la monarquía y establecido un régimen de república democrática.

Nosotros, el gobierno provisional del nuevo Vietnam, en representación de todo el pueblo vietnamita, declaramos que de ahora en adelante rompemos todas las relaciones de carácter colonial con Francia, cancelamos todos los tratados firmados por Francia en Vietnam, y abolimos todos los privilegios mantenidos por los franceses en nuestro país.

Todo el pueblo vietnamita está unánimemente decidido a oponerse a todos los perversos planes de los colonialistas franceses.

Estamos convencidos de que los Aliados, que en las conferencias de Teherán y San Francisco [de noviembre-diciembre de 1943 y abril-junio de 1945 respectivamente] mantuvieron el principio de igualdad entre las naciones, no pueden negarse a reconocer el derecho a la independencia del pueblo vietnamita.

Un pueblo que se ha opuesto con coraje a la esclavitud francesa durante más de ochenta años, un pueblo que resueltamente se ha puesto del lado de los Aliados contra los fascistas durante los últimos años, este pueblo debe ser libre, este pueblo debe ser independiente.

Por estas razones, nosotros, el gobierno Provisional de la República Democrática de Vietnam, hacemos al mundo esta solemne declaración:

Vietnam tiene el derecho a disfrutar de la libertad y la independencia y de hecho se ha convertido en un país libre e independiente. Todo el pueblo vietnamita está determinado a movilizar toda su fuerza física y mental, a sacrificar sus vidas y sus propiedades, para salvaguardar su libertad y su independencia.

[\[1\] Proclamada el 2 de septiembre de 1945 por el presidente Ho Chi Minh en una manifestación de medio millón de personas en la plaza de Ba Dinh \(Hanoi\).](#)

A los Comités Populares de todo el país (norte, sur y centro) y de todos los niveles (provincial, de distrito y de pueblo)

Octubre de 1945

Queridos amigos:

Nuestro país estuvo oprimido por los franceses durante más de ochenta años y por los japoneses durante casi cinco años. La miseria que sufrimos está más allá de toda descripción. Incluso ahora resulta desgarrador recordarlo. La unidad de nuestro pueblo y la sabia guía del gobierno nos han permitido romper las cadenas de la esclavitud y conquistar nuestra independencia y libertad.

Sin el pueblo, no tendremos fuerza; sin el gobierno no tendremos guía. Por ello, el gobierno y el pueblo deben formar un todo monolítico. Ahora hemos fundado la República Democrática de Vietnam. Pero sin felicidad y libertad para el pueblo, la independencia carecería de significado.

Nuestro gobierno ha prometido que luchará para llevar a cada ciudadano su parte de felicidad. Construir nuestro país y poner en orden las cosas es algo que habrá que hacer gradualmente y no puede finalizarse en un mes o en un año. Pero debemos hacer una salida correcta. Tenemos que tener presente que todos los órganos del gobierno, desde el nivel central al nivel de pueblo, son los sirvientes del pueblo, lo que significa que deben trabajar por el interés público, no oprimir al pueblo como hicieron los órganos de gobierno bajo los mandatos de franceses y japoneses.

Debemos luchar para realizar lo que beneficia al el pueblo.

Debemos evitar lo que le perjudica.

Debemos amar al pueblo: él nos amará y nos respetará.

Sé que muchos de vosotros habéis desarrollado correctamente la política del gobierno y os habéis ganado el corazón del pueblo. Pero otros habéis cometido errores muy graves, siendo los principales:

1. Violación de la legalidad – Los traidores cuya culpa esta claramente establecida, por supuesto deben ser castigados, y nadie puede quejarse. Pero algunas veces se realizan arrestos y confiscan propiedades por razones de enemistad personal, provocando el descontento entre la población.
2. Abuso de poder – Abusando de su posición como miembros de tal o cual comité, alguna gente está haciendo lo que quiere desafiando a la opinión pública, sin ninguna consideración hacia el pueblo y olvidando que han sido elegidos por él para servirlo, no para intimidarlo.
3. Corrupción – Buena comida, buenos vestidos, despilfarro de gastos, diversiones frívolas, ¿de dónde sale el dinero para todo eso?

Algunos pueden llegar hasta el punto de desviar hacia su propio uso la propiedad pública, dejando de lado la integridad y la honestidad. El señor comisario viaja en coches oficiales, después lo hace su mujer, después incluso sus hijos. ¿Quién va a pagar estos gastos?

4. Favoritismo – Algunos construyen su propio grupo de seguidores, nombran a sus amigos y familiares para puestos para los que no están capacitados, empujan a un lado a gente que es competente y honesta pero no está vinculados con ellos. Olvidan que esto es una cuestión de preocupación pública, no un asunto privado.
5. Siembra de la discordia – Algunos oponen una sección del pueblo a otra, en vez de impulsar la concordia y concesiones mutuas. En algunos lugares, los campos permanecen en barbecho y los campesinos se están quejando. Algunos cuadros olvidan que actualmente deben trabajar por la unidad de todo el pueblo, sin entrar en la edad y la fortuna, para salvaguardar nuestra independencia y luchar contra el enemigo común.
6. Arrogancia – Como funcionarios, algunos se consideran sacrosantos a sí mismos, y miran a la gente con desprecio. Cada gesto muestra que son

«mandarines revolucionarios». No se dan cuenta de que su arrogancia les hará perder la confianza del pueblo y dañará el prestigio del gobierno.

No se deben temer los errores, pero deben ser corregidos cuando se descubren. El que no ha caído en los errores arriba mencionados debe tratar de evitarlos y realizar nuevos progresos. El que ha cometido semejantes errores debe esforzarse para corregirlos. Si no lo hace, el gobierno no perdonará sus equivocaciones.

Estas observaciones las he hecho por el bien de la felicidad del pueblo y por el interés nacional. Debemos grabar en nuestras mentes las palabras «justicia» e «integridad».

Espero que hagáis progresos.

Llamamiento a los compatriotas para llevar a cabo el trabajo de destrucción, para librar la guerra de resistencia[1]

6 de febrero de 1947

Compatriotas que amáis nuestro país:

¿Por qué debemos librar la guerra de resistencia?

—Porque si no lo hacemos, los franceses ocuparán nuestro país una vez más. Esclavizarán a nuestro pueblo una vez más. Obligarán a nuestro pueblo a ser sus coolies y soldados y a pagarles toda clase de impuestos. Suprimirán todas nuestras libertades democráticas. Saquearán nuestras tierras y propiedades. Aterrorizarán y masacrarán a nuestros hermanos, hermanas y familiares. Quemarán o destruirán nuestras casas, pagodas y templos. Comprenderéis esto viendo lo que han hecho en Hanoi y Haiphong.

—Porque no queremos ser los búfalos y caballos de los franceses; porque debemos proteger a nuestro país, debemos luchar contra los colonialistas franceses.

Para luchar debemos destruir. Si no lo hacemos así, lo harán los franceses. Si nuestras casas son suficientemente sólidas para ser utilizadas como bases, ellos movilizarán tanques y navíos para atacarnos, y quemarán o saquearán todas nuestras propiedades. Ésta es la razón por la que debemos destruir antes que los franceses puedan hacer uso de nuestras propiedades. Suponiendo que quisiéramos conservar presas, carreteras y casas para nuestro propio uso, no podríamos hacerlo, los franceses ocuparán todo o lo destruirán todo.

Ahora debemos llevar a cabo el trabajo de destruir para detenerlos, para evitar

que avancen y que utilicen nuestras carreteras y casas.

Por el bien de la tierra natal debemos hacer sacrificios y soportar privaciones durante algún tiempo. Cuando la Resistencia obtenga la victoria, uniremos nuestras fuerzas para el trabajo de construcción y reparación y ello no tendrá ninguna dificultad.

En el frente de batalla, los combatientes están sacrificando sus vidas por la tierra natal sin lamentos; ¿por qué nos lamentamos por un tramo de la carretera, por una presa o una casa que los franceses pueden utilizar para atacar la tierra de nuestros antepasados?

Todos amáis a vuestro país, sin duda vuestro corazón no lo lamenta.

Por ello, os pido de corazón para que realicéis todos vuestros esfuerzos para llevar a cabo el trabajo de destrucción. Debemos destruir a fondo muchas carreteras de manera que los franceses no puedan utilizarlas. Un golpe de pico en las carreteras tiene el valor de una bala disparada por nuestros soldados contra el enemigo.

Os prometo solemnemente que después de la victoria, me esforzaré para reparar todo con vosotros. Construiremos carreteras, puentes y presas más bonitas y mejores casas dignas de una nación libre e independiente.

¡Larga vida a nuestra victoriosa guerra de resistencia!

¡Larga vida al Vietnam independiente!

[\[1\] Publicado por primera vez el 6 de febrero de 1947. Reeditado en Selected Works, cit., vol. II.](#)

Llamamiento tras seis meses de resistencia

19 de junio de 1947

Compañeros ciudadanos,

combatientes del ejército, la milicia y los cuerpos de autodefensa:

Los colonialistas reaccionarios franceses han movilizado decenas de miles de hombres de sus fuerzas terrestres, navales y aéreas y han empleado diariamente muchos millones de piastras para sus gastos militares. Utilizando una fuerza aplastante en ataques relámpago esperaban ocupar nuestro país en cuestión de meses. También alquilaron una camarilla de títeres con el propósito de socavar nuestra resistencia y dividir a nuestro pueblo. Pero sus planes, tanto militares como políticos han fracasado por completo. Actualmente la guerra de resistencia ha estado desarrollándose en Nam Bo desde hace dos años, y en todo el país desde hace seis meses. Nuestras fuerzas son cada vez más fuertes, nuestros éxitos cada vez más evidentes. ¿Por qué?

(a) Porque estamos librando una guerra justa.

Sólo defendemos nuestro propio país. Sólo peleamos por la unidad e independencia de la tierra de nuestros antepasados.

En cuanto a los colonialistas reaccionarios franceses, buscan ocupar nuestro país, esclavizar a nuestro pueblo. Por ello la razón está de nuestro lado: prevalecerá la justicia.

(b) Porque nuestros compatriotas están estrechamente unidos.

Todo nuestro pueblo comparte una determinación común: jamás caer de nuevo en la esclavitud; un deseo común: jamás perder a su país; un propósito común:

recobrar la unidad e independencia de la patria.

Nuestra unidad de espíritu se eleva como un muro de bronce que defiende nuestra patria. Por muy cruel y pérfido que sea el enemigo, chocando con este muro tiene asegurada la derrota.

(c) Porque nuestros combatientes son valerosos.

Tenemos armas inferiores y poca experiencia, pero la determinación y espíritu de sacrificio de nuestros combatientes han derrotado a la brutal fuerza del enemigo y han logrado hazañas militares gloriosas y resonantes.

(d) Porque nuestra estrategia es correcta.

El enemigo quiere obtener una victoria rápida. Si la guerra se empantana, sufrirá cada vez más pérdidas y será derrotado.

Ésta es la razón por la que utilizamos una estrategia de guerra de resistencia prolongada a fin de desarrollar nuestras fuerzas y reunir más experiencia. Utilizamos tácticas de guerrilla para derrotar al enemigo gradualmente hasta que una ofensiva general lo barra del mapa.

El enemigo es como el fuego y nosotros como el agua. El agua ciertamente prevalecerá sobre el fuego.

Además, en la larga guerra de resistencia cada ciudadano es un combatiente, cada pueblo una fortaleza. Los veinte millones de vietnamitas van a destrozarse a unas cuantas docenas de millares de colonialistas reaccionarios.

(e) Porque tenemos muchos amigos.

La guerra agresiva de los colonialistas reaccionarios es injusta y odiada por todos. Nuestra resistencia por la salvación nacional es una causa justa y por ello recibe el apoyo de mucha gente. La mayoría del pueblo francés quiere vivir en paz y amistad con nosotros.

Los pueblos de las colonias nos comprenden.

Los pueblos de Asia nos apoyan. La opinión pública nos es favorable.

En el terreno moral, el enemigo ya ha fracasado por completo y nosotros hemos obtenido una victoria total.

¡Compañeros ciudadanos!

¡Combatientes!

Nuestra larga guerra de resistencia tendrá que atravesar muchos más periodos difíciles.

Debemos soportar sacrificios y privaciones y hacer grandes esfuerzos. Pero estamos preparados para afrontar sacrificios y sufrimientos y para hacer grandes esfuerzos durante cinco, diez años para romper las cadenas que nos han mantenido en la esclavitud durante los pasados ochenta años, y recuperar la unidad y la independencia para siempre.

En nombre del gobierno,

ordeno que todos los combatientes luchen todavía con más vigor y rivalicen los unos con los otros para atacar al enemigo.

Llamo a todo nuestro pueblo para que se esfuerce en aumentar la producción, en crear reservas de alimentos en áreas seguras, en vigilar los diques y en ayudar a las tropas;

exhorto a todo el personal político, administrativo y técnico para que redoble sus esfuerzos para superar las dificultades, corrija las equivocaciones y se convierta en cuadros modelo.

Tenemos un solo corazón y un solo espíritu. Estamos destinados a vencer.

¡Adelante!

¡Haced pedazos a los colonialistas reaccionarios franceses!

¡Los pueblos vietnamita y francés son amigos!

¡La larga guerra de resistencia sin duda acabará con la victoria!

¡Larga vida al Vietnam independiente y reunificado!

Doce recomendaciones[1]

5 de abril de 1948

La nación tiene sus raíces en el pueblo.

En la guerra de resistencia y en la reconstrucción nacional, la fuerza principal se encuentra en el pueblo. Por ello, todos aquellos en el ejército, en la administración y en las organizaciones de masas que están en contacto o viven con el pueblo, deben recordar y desarrollar las siguientes doce recomendaciones.

Seis prohibiciones:

1. Hacer lo que es probable que perjudique a la tierra y a las cosechas o estropee las casas y pertenencias del pueblo.
2. Insistir en comprar o pedir prestado lo que el pueblo no quiere vender o prestar.
3. Llevar gallinas a las casas de los pueblos de las montañas.
4. Romper nuestra palabra.
5. Ofender la fe y las costumbres del pueblo (tales como arrodillarse ante el altar, poner los pies sobre la chimenea, tocar música en la casa, etcétera).
6. Hacer o decir lo que probablemente haga que el pueblo crea que lo desdeñamos.

Seis obligaciones:

1. Ayudar al pueblo en su trabajo diario (en la cosecha, en buscar leña, acarrear agua, coser, etcétera).
2. Cuando sea posible, comprar productos para aquellos que viven lejos de los mercados (cuchillos, sal, agujas, hilo, plumas, papel, etcétera).
3. En los ratos libres, contar historias cortas, entretenidas y simples, útiles para la Resistencia, pero sin traicionar secretos.
4. Enseñar a la población el alfabeto nacional y la higiene elemental.
5. Estudiar las costumbres de cada región para estar familiarizados con ellas, crear primero una atmósfera de simpatía, y luego, gradualmente, explicar al pueblo para desechar sus supersticiones.
6. Mostrar al pueblo que eres correcto, diligente y disciplinado.

Poema de estímulo

Las doce recomendaciones antes señaladas
son factibles para todos.

Aquel que ama a su país,
nunca las olvidará.

Cuando el pueblo tiene una costumbre,
todos son como un solo hombre,
con buenos soldados y buen pueblo,

todo se coronará con éxito.

Solamente cuando la raíz es firme, puede vivir largo tiempo el árbol,
y la victoria se construye con el pueblo como base.

[\[1\] Publicado por primera vez el 5 de abril de 1948. Reeditado en Selected Works, cit., vol. III.](#)

Al Congreso Nacional de Milicianos

Abril de 1948

En esta ocasión, cariñosamente os deseo que estéis bien, y pediros que hagáis llegar mis saludos a todas nuestras milicias y guerrillas. Aquí hay unas cuantas sugerencias sobre vuestro trabajo.

Hablando en general, las milicias y guerrillas han rendido buenos servicios a la resistencia. En muchos lugares han luchado contra el enemigo tanto en estrecha coordinación con el Ejército de Defensa Nacional como por su propia cuenta; han desplegado una gran energía y cosechado grandes éxitos en combatir a espías y bandidos, en aniquilar órganos administrativos títeres, en destruir las líneas de comunicación enemigas, en aprender el alfabeto nacional y en aumentar la producción.

Pueblos como Dinh Bang y muchos otros más se han ganado una heroica reputación por sus actividades guerrilleras. Muchos combatientes se han destacado, Pham Van Trac, Le Bihn, Nguyen Van Y, Do Van Thin, Dang Van Gieng, Pham Van Man [...] y otros. También debemos felicitar a esas unidades guerrilleras formadas por gente mayor y mujeres que han atacado con valor al enemigo.

Éstos son puntos positivos que debemos profundizar.

Pero nuestras milicias y guerrillas también cometen equivocaciones que deben corregirse de inmediato. En muchos lugares el significado de la guerra de guerrillas no ha sido comprendido clara y completamente, de ahí viene la tendencia errónea a librar grandes batallas y a atacar posiciones fuertemente fortificadas. Además, la consigna de autoaprovisionamiento y autosuficiencia no ha tenido consecuencias prácticas y no se ha enfatizado adecuadamente la intensificación de la producción. Todavía hay una falta de estrecha coordinación

con el Ejército de Defensa Nacional y una falta de iniciativa en atacar al enemigo. Respecto a la organización y el entrenamiento, se presta demasiada atención a cuestiones de forma y demasiado poca a los hechos prácticos. Estas equivocaciones deben ser resueltas y corregidas rápidamente. Debemos:

1. Organizar y entrenar con eficacia a las milicias y guerrillas en cada pueblo; tomar las milicias y las guerrillas de los pueblos como la base, mientras se consolidan las unidades guerrilleras liberadas de las tareas de producción.
2. Dejar claro a cada combatiente dónde se encuentra nuestra fuerza, inspirarle confianza en esta fuerza y en nuestras rudimentarias armas.
3. Combinar estrechamente la acción guerrillera con las operaciones del Ejército de Defensa Nacional.
4. Hacer que cada combatiente sea plenamente consciente de su glorioso deber.
5. Darles un entendimiento claro de las tácticas de la guerrilla: mantener la iniciativa, buscar y atacar al enemigo, acosarle y realizar trabajos de sabotaje; seguir obteniendo pequeños éxitos que acabarán sumando una gran victoria.
6. Hacer realidad el autoabastecimiento y la autosuficiencia aumentando eficazmente la producción.
7. Realizar estas cosas mediante la emulación. Dejar que los pueblos compitan con los pueblos, los distritos con los distritos, las provincias con las provincias, las zonas con las zonas.

Prometo que el gobierno recompensará a los combatientes y las unidades más sobresalientes en esta campaña de emulación.

Con el plan claro y práctico que tiene que elaborar el congreso, con el entusiasmo de todas las milicias y guerrillas, con la ayuda de nuestros compatriotas, estoy seguro de que nuestras milicias y guerrillas cumplirán su gloriosa tarea: matar a muchas tropas enemigas, capturar muchas armas, alcanzar muchas hazañas militares que aceleren la victoria de la larga guerra de resistencia y la realización de la reunificación nacional y la independencia.

Saludos cordiales. ¡Venceremos!

Al VI Congreso de Cuadros del Partido

18 de enero de 1949

Presentes en este congreso se encuentran delegados del norte, centro y sur y cuadros superiores del Partido en la administración, el ejército, la economía y las finanzas, en el aparato del Partido, las organizaciones de masas, órganos de control, etc. Esto es muy positivo.

Los problemas presentados a discusión han sido muchos pero todos han sido dirigidos hacia un objetivo: la victoria de la Resistencia, la construcción de una nueva democracia que prepare el avance hacia el socialismo.

El curso está trazado, sigámoslo. Sin duda alcanzaremos nuestro destino.

Estas son nuestras tareas para este año:

1. Potenciar nuestro esfuerzo militar; poner por encima de todo la guerra de resistencia, la lucha armada. Todas las actividades deben ir dirigidas a obtener la victoria de la Resistencia.
2. Ordenar la maquinaria administrativa a todos los niveles, desde los pueblos para arriba. Si la reorganización se hace de arriba abajo y viceversa, alcanzaremos el éxito de manera natural.
3. Producir mucho y gastar poco. No al gasto innecesario. Ése es el contenido de toda nuestra política económica y financiera.
4. Reorganizar las organizaciones de masas. Nuestros éxitos se deben al pueblo. Sin embargo, en la actualidad muchas organizaciones de masas son todavía muy

débiles.

5. Para realizar las tareas anteriormente señaladas, en primer lugar tenemos que perfeccionar nuestra organización del Partido. Debemos establecer las tareas principales y concentrarnos en ellas.

Podemos comparar al Partido con un generador de corriente, y las tareas anteriores con luces eléctricas. Cuanta más potencia tenga el generador, más brillantes serán las luces.

Aquí están algunas tareas urgentes para nuestro Partido:

(a) Nos faltan demasiados cuadros. Gradualmente debemos entrenar a un número suficiente de ellos. Con este fin, el Partido debe ayudar a que sus miembros estudien y aprendan por sus propios esfuerzos. Por su parte, los cuadros deben estudiar mucho.

Muchos de nuestros camaradas tienen una buena experiencia práctica, pero solamente una educación rudimentaria. Los camaradas intelectuales han leído mucho pero tienen poca experiencia práctica y no están habituados a los métodos de trabajo del Partido.

Por ello, es necesario elevar el nivel teórico de los cuadros veteranos, mientras se enseña a los cuadros intelectuales a hacer trabajo de masas.

(b) Hay dos defectos en el actual estilo de trabajo del Partido.

– los cuadros veteranos trabajan de manera «artesanal»;

– los nuevos cuadros trabajan de manera científica pero van demasiado lejos y no se adaptan a las condiciones de la guerra de resistencia.

Debemos corregir nuestros métodos de trabajo, hacerlos más racionales y adecuados a las actuales circunstancias y evitar el formalismo y mecanicismo.

(c) Ante las masas, no nos ganaremos su amor y estima simplemente

inscribiendo en nuestra frente la palabra «comunista». El pueblo solamente ama y respeta a aquellos de buena conducta y moralidad. Aquellos que quieren guiar a las masas deben dar buen ejemplo. Muchos camaradas lo han hecho así, pero otros han degenerado. Nuestro Partido debe ayudarles a limpiarse a sí mismos.

Cuando pides al pueblo que practique el ahorro, tú mismo debes hacerlo. Nuestros camaradas deben adquirir las cuatro virtudes revolucionarias: laboriosidad, ahorro, integridad y rectitud.

Para hacer la revolución uno debe primero y sobre todo cambiarse a sí mismo.

(d) Aunque podamos venir de diferentes nacionalidades y clases, seguimos la misma doctrina, perseguimos el mismo objetivo, estamos unidos en la vida y la muerte y compartimos la buena y mala fortuna. Por ello debemos unirnos con sinceridad. Para alcanzar nuestro destino no es suficiente con organizarnos nosotros mismos: además, debemos ser sinceros en nuestras ideas.

Hay dos maneras de alcanzar la unidad ideológica y la cohesión interna: la crítica y la autocrítica.

Todos, de arriba abajo, debemos utilizarlas para alcanzar una unidad y un progreso cada vez mayor.

(e) Mantener la disciplina:

Aunque formado por un gran número de personas, nuestro partido va al combate unido como un solo hombre. Esto se debe a la disciplina. La nuestra es una disciplina de hierro, es decir, severa y consciente.

Debemos luchar para mantener en nuestro partido esta disciplina de hierro.

Esta conferencia se está celebrando en el momento en que el movimiento revolucionario mundial está progresando rápidamente. Esto se hace especialmente evidente en la victoria del pueblo y del Partido chino.

Nuestro partido es el Partido Comunista de Indochina pero también debemos contribuir a la liberación del sudeste de Asia. Se sitúa junto al Partido Comunista de China en fuerza y fue el primero en llegar al poder en el sudeste de Asia. Esto

se dice no por vanidad, sino para que nos esforcemos en cumplir nuestras responsabilidades.

La población del mundo en la actualidad está por encima de los 2.000 millones de personas; los partidos comunistas tienen una militancia total de más de 20 millones; así, hay un comunista por cada 100 personas más o menos. En Indochina, de acuerdo con cifras actuales, esta proporción es de uno por cada 112. Éste es un hecho alentador. Si todo el mundo cumple por completo con sus deberes, nuestra guerra de resistencia sin duda obtendrá una rápida victoria y la construcción nacional un éxito veloz.

¡Larga vida al Partido Comunista de Indochina!

¡Larga vida a la victoria de la revolución mundial!

A los cuadros campesinos

Noviembre de 1949

Más de las nueve décimas partes de nuestro pueblo son campesinos.

Más de las nueve décimas partes de nuestros campesinos son campesinos medios, pobres y sin tierras.

El Ejército de Defensa Nacional, las fuerzas regionales, las unidades de la milicia y la guerrilla están mayoritariamente compuestos por campesinos.

El trabajo de producción para alimentar al ejército, a los obreros y a los funcionarios lo realizan campesinos.

El trabajo de sabotaje para frenar al enemigo, de reparación de carreteras, de garantizar el transporte y las comunicaciones está mayoritariamente realizado por campesinos.

En resumen, los campesinos constituyen una inmensa fuerza de la nación y un aliado muy leal de la clase obrera.

Para que la guerra de resistencia y la construcción nacional tengan éxito, para que se alcance la auténtica independencia y reunificación, se debe depositar la confianza en las fuerzas campesinas.

Nuestros campesinos constituyen una fuerza tremenda, inspirada por un patriotismo ardiente, por la determinación para combatir y la disposición para el sacrificio.

El trabajo político entre los campesinos consiste en:

- Organizarlo firmemente.
- Unirlo estrechamente.
- Despertar por completo su conciencia política.
- Conducirlo a luchar con fuerza por su propio interés y el de la patria.

Realizar agitación política entre los campesinos significa despertarlos; es decir hacerles entender claramente los intereses de la nación y los de su clase, para que se unan en gran número a la Asociación de Campesinos por la Salvación Nacional para poder luchar por sus propios objetivos y participar activamente en la guerra de resistencia y en la construcción nacional.

Para alcanzar este fin, los cuadros campesinos deben evitar el subjetivismo, el formalismo y el papeleo.

Los cuadros de provincias deben ir a los distritos y a los pueblos.

Los cuadros de distrito deben ir a pueblos y aldeas.

Los cuadros deben ir a la base para ver y oír por sí mismos, hablar con el pueblo, considerar las cosas y actuar en consecuencia.

Deben dirigir investigaciones prácticas, prestar asistencia, ejercer el control, sacar lecciones e intercambiar experiencias, con la vista puesta en ayudar a los campesinos y aprender de ellos.

En los órganos de poder y en los órganos dirigentes de la Asociación de Campesinos, los campesinos pobres y sin tierra tienen que tener una participación efectiva.

Si nuestros cuadros (cuadros campesinos y administrativos) se ciñen estrictamente a estos principios, y lo deben hacer a toda costa, con seguridad cosecharemos buenos resultados en todos estos campos:

- Emulación en la producción para conjurar el hambre.
- Emulación en aprender quoc ngu para eliminar el analfabetismo.
- Emulación en ayudar al ejército y alentar a que las fuerzas de la milicia y guerrillas aniquilen a los agresores extranjeros.

Instrucciones presentadas a la Conferencia de Revisión de la Segunda Campaña Militar de Le Hong Phong[1]

Finales de 1950

Sobre esta conferencia tengo algunas opiniones:

En esta conferencia hay oficiales que tomaron parte directamente en la campaña y están de vuelta para revisar tanto sus logros como sus defectos. También hay cuadros y funcionarios de las diversas interzonas, de unidades del ejército y de servicios públicos que no tomaron parte en la campaña, pero que están aquí para aprender experiencias. Practicar la crítica y la autocrítica, para revisar nuestro trabajo, para propagar y sacar experiencias, es algo muy positivo que debería dar lugar a un estilo de trabajo en el ejército, en la administración y en las organizaciones de masas. En esta revisión quiero llamar vuestra atención sobre algunos puntos.

1. Realzar la disciplina

La disciplina debe ser mantenida a todos los niveles. Las revisiones críticas deben hacerse a todos los niveles, desde los niveles inferiores hacia arriba y de los niveles superiores hacia abajo. Hay que ayudar a todos los hombres y oficiales del ejército a que entiendan por completo la necesidad de este trabajo. Solamente entonces podemos lograr el éxito.

2. Cumplir estrictamente las órdenes de los niveles superiores

Las órdenes de los niveles superiores deben ser cumplidas estricta e incondicionalmente. Hay un proverbio chino que dice que «las órdenes militares son firmes como montañas», es decir, siempre que se produzca una orden de un nivel superior tiene que cumplirse a cualquier precio. No malinterpretemos la democracia. Cuando todavía no se ha tomado ninguna decisión, somos libres de discutir. Pero cuando se toma una decisión, ya no debemos discutir más. En ese momento cualquier discusión sólo puede tratar sobre las maneras y los medios para cumplir la decisión rápidamente, y no para plantear que no debería llevarse a cabo. Debemos prohibir cualquier acto semejante de libertad indisciplinada.

3. Amar a los soldados

Los oficiales deben amar a los hombres a sus órdenes. En cuanto a los soldados enfermos o inválidos, los oficiales deben cuidar de ellos y preocuparse por su salud. Los comandantes y comisarios políticos deben ser los hermanos, hermanas y amigos de los soldados. Mientras no lo sean, todavía no han cumplido sus tareas. Solamente cuando los oficiales están cerca de los soldados, como lo están los brazos del cuerpo, los soldados pueden amar a sus oficiales como a sus familiares y amigos. Solamente así se pueden poner en práctica, activa y estrictamente, las instrucciones, órdenes y planes de los mandos superiores. Debemos felicitar y recompensar a cualquier soldado que realice actuaciones de valor, promocionar a todos los oficiales y soldados progresistas, especialmente a aquellos que tienen una larga trayectoria en el ejército.

4. Respetar al pueblo

Debemos respetar al pueblo. Hay muchas maneras de mostrar respeto por el pueblo. No es suficiente con recibir al pueblo de manera educada. No debemos

desperdiciar los recursos humanos y la propiedad del pueblo. Cuando se moviliza al pueblo, debemos ocuparnos de que su contribución no exceda de las necesidades para evitar así el derroche. Debemos evitar cualquier cosa que sea perjudicial para la vida del pueblo. Saber como ayudar al pueblo también es respetarlo. Ayudarlo a recoger las cosechas, y organizar clases de alfabetización para las milicias y soldados locales.

5. Cuidar la propiedad pública y el botín de guerra

La propiedad pública es el fruto del trabajo colectivo del pueblo. El ejército debe preservarla, cuidarla y no desperdiciarla. Hay que poner fin a actuaciones tales como vender el arroz aportado por el pueblo, estropear herramientas y desperdiciar municiones. El botín de guerra también es de propiedad pública. Pertenece a la nación, no al enemigo. Las municiones, medicinas, equipos y alimentos son el sudor y la sangre de nuestro pueblo. Nuestros soldados tuvieron que derramar sangre para recuperarlos. Debemos valorarlo, cuidarlo, y no desperdiciarlo o convertirlo en nuestra propiedad personal. Para velar por él, debemos disponerlo con cuidado y protegerlo de la lluvia y el sol.

6. Debemos practicar sinceramente la crítica y la autocrítica

En vuestros informes para la conferencia hay que prestar atención a este punto. Al practicar la crítica y la autocrítica, debemos exponer claramente nuestros defectos. Cometer errores pero no querer exponerlos es como el paciente que se niega a contar su enfermedad al doctor. Cuando hacemos un montón de trabajo es difícil evitar cometer errores. Por ello utilizamos el método de la crítica y la autocrítica para ayudarnos los unos a los otros en corregir nuestros errores, y para estar resueltos a corregirlos para progresar juntos. Además de exponer nuestros defectos, debemos informar de nuestros logros para perfeccionarlos. Para alcanzar buenos resultados en la crítica y la autocrítica, los cuadros de todos los niveles, especialmente los cuadros superiores deben ser un ejemplo para todos los demás.

De esta campaña se pueden sacar muchas experiencias, tanto buenas como malas. Debemos revisarlas, propagarlas y aprender de ellas. Pueden resumirse en los siguientes puntos fundamentales:

1. El liderazgo del Comité Central es lúcido. Los comités dirigentes a todos los niveles también han adoptado líneas correctas de liderazgo. Los diferentes órganos del ejército, de las organizaciones de masas y de la administración han unido y coordinado estrechamente sus acciones y han adoptado un plan de trabajo unificado.
2. Nuestros soldados son muy entusiastas y heroicos. Esto se ha quedado ampliamente demostrado con los ejemplos del hombre que se amputó el brazo roto para moverse mejor durante el asalto, de otro hombre que se abalanzó sobre el baluarte del enemigo con una carga de dinamita en sus brazos, de muchos otros que no comieron nada durante tres o cuatro días para continuar el combate con todo su ardor y heroísmo y con otros ejemplos.
3. Nuestro pueblo es muy bueno. Nunca antes contingentes tan grandes de mujeres kinh, man, tho, nung y de otras nacionalidades se habían presentado voluntarias para transportar suministros al frente como en la reciente campaña. Las penurias, la privación y el peligro no hicieron disminuir su ardor, alegría y heroísmo. Esto es realmente admirable. En parte se debe al camarada Tran Dang Ninh y a otros cuadros de la Interzona Viet Bac que han puesto en práctica correctamente la política del Partido y del gobierno, y en parte, al ardiente patriotismo y espíritu de sacrificio de nuestros compatriotas.
4. El enemigo pecó de subjetividad y subestimó a su adversario. No pensó que fuéramos tan poderosos o que pudiéramos hacer un progreso tan rápido. Por ello no tomó las medidas de defensa apropiadas y mostró sus debilidades.

Éstas son importantes experiencias que deben señalarse en el informe de revisión.

Otros puntos destacables

1. Respecto al trabajo de propaganda

En la práctica, el enemigo ha hecho más propaganda a nuestro favor que la que hemos hecho nosotros mismos. No hemos concentrado todos nuestros medios y movilizadado toda nuestra capacidad de propaganda. Por ello nuestra información es todavía muy lenta y no alcanza a las amplias masas. La campaña militar se cerró el 15 de octubre, sin embargo, hasta el 30 de octubre, el pueblo y los cuadros de muchas localidades no sabían nada o sabían poco de ello. O si lo habían oído todavía no sabían cómo propagar las noticias. Nuestra propaganda entre los prisioneros de guerra y las tropas enemigas, así como en el exterior, todavía es muy débil. No sabíamos como hacer resúmenes de los periódicos del enemigo que expresaban ira ante los comandantes militares, políticos y autoridades administrativas colonialistas que sólo se preocupaban de pasar un buen rato, de discutir sobre intereses personales, mientras sus soldados morían en los campos de batalla «sin una corona en su tumba o sin que se derramara una lágrima por ellos». Hemos fracasado en basarnos nosotros mismos en este material para escribir panfletos para la agitación entre las filas del enemigo, dar explicaciones a los prisioneros de guerra y hacer propaganda entre la población en las áreas en poder del enemigo.

2. No caigamos en el subjetivismo y menospreciemos al enemigo

No caigamos en el subjetivismo ingenuo y pensemos que a partir de ahora la victoria será siempre nuestra y que no habrá más dificultades y fracasos. Esta victoria sólo es un éxito preliminar. Todavía tenemos que hacer grandes esfuerzos y ganar muchas más victorias como ésta, o incluso mayores, antes de que podamos lanzarnos a una contraofensiva general. Desde hoy hasta el día de la victoria completa, nos encontraremos con muchas dificultades y quizá tengamos muchos fracasos. En una guerra, obtener una victoria o sufrir una derrota son cosas corrientes. Lo esencial es que debemos obtener la victoria final. Debemos ayudar a todos los oficiales y soldados y a todo el pueblo a tener esto presente firme y claramente, de modo que no se muestren

autocomplacientes cuando ganen y descorazonados cuando pierdan, sino que siempre hagan el máximo esfuerzo para superar las dificultades y privaciones y avancen hacia la victoria final.

No menospreciar al enemigo. El enemigo se está deteniendo, no para permanecer quieto, sino para saltar adelante otra vez. Está luchando por ganar tiempo y preparándose para golpear de nuevo. Mientras tanto, buscarán bombardear y ametrallar las áreas bajo nuestro control con el propósito de intimidarnos, como sucedió recientemente en Ha Giang, Tuyen Quang y Bac Giang.

3. Debemos ganar tiempo

Nosotros también tenemos que ganar tiempo para hacer preparativos. Ésa es una condición para derrotar al oponente. En temas militares, el tiempo es de vital importancia. El tiempo es el primero de los tres factores para la victoria, antes que las condiciones del terreno y del apoyo del pueblo. Solamente ganando tiempo podemos asegurar los factores para derrotar al enemigo. Precisamente por ganar tiempo es por lo que esta conferencia debe ser corta. Los informes deben ser concisos y plantear los principales y necesarios problemas. No ser redundantes. Eso sólo hace perder el tiempo y no produce ningún resultado en absoluto.

4. Por último, debemos mantener el secreto absoluto

El secreto es una cosa muy importante. Todo el mundo debe guardarlo. Debemos buscar todos los medios para mantener en confidencia todas las actividades y en todas las circunstancias: en una taberna, en nuestras conversaciones y en nuestro trabajo debemos mantener el secreto. No es suficiente que sean solamente el ejército y los departamentos públicos los que lo guarden. Debemos enseñar a la gente a que guarde el secreto si queremos mantener nuestro trabajo en completa reserva. Si logramos mantener el secreto, eso ya es un paso hacia el éxito.

De todas las cuestiones que he planteado, esta conferencia debe tratar de resolver algunas. Después de la conferencia, si decidís resolver las que falten, seguro que logramos la victoria en futuras batallas.

El Partido, el gobierno y el pueblo llaman a todos los oficiales y soldados para que cumplan estas recomendaciones.

[\[1\] Publicado por primera vez en Selected Works, cit., vol. III. La campaña de Le Hong Phong también se llamó campaña de Cao Bang-Bac Can-Long Son.](#)

En el V aniversario de la Revolución de Agosto y Día de la Nación

2 de septiembre de 1950

Compatriotas del país y del exterior,

miembros del Ejército de Defensa Nacional, de las fuerzas regionales, unidades de la milicia y de la guerrilla,

cuadros de la administración y de las organizaciones de masas,

¡jóvenes y niños!

Hoy celebramos el quinto aniversario de la Revolución de Agosto y el Día de la Independencia Nacional. Nuestra Resistencia también ha durado cinco años.

Revisemos brevemente la situación en el transcurso de estos cinco años para definir nuestras próximas tareas.

Anteriormente a la Revolución de Agosto nos enfrentábamos con dos enemigos directos, el imperialismo japonés y el colonialismo francés y a un enemigo indirecto, el Kuomintang. Eso significa que nuestros enemigos tenían inmensas fuerzas.

Antes de la Revolución de Agosto, no teníamos el poder en nuestras manos y no teníamos un ejército regular; el frente nacional todavía era pequeño y trabajaba en la clandestinidad. Eso significa que nuestras fuerzas eran muy deficientes.

Sin embargo, gracias a nuestra habilidad en considerar la situación internacional y en unir y movilizar a nuestro pueblo, fuimos capaces de convertir nuestra debilidad en fuerza, de derrotar a los tres enemigos, llevar a la revolución a la

victoria y obtener la independencia nacional.

En cuanto nuestro país había recuperado su independencia, los colonialistas franceses nos atacaron.

Confiando en su poderoso ejército, bien dirigido y equipado con armas modernas, su intención era librar una guerra suave y obtener una victoria rápida.

Nosotros, solamente con tropas recientemente organizadas y con armas rudimentarias, decidimos llevar a cabo una larga guerra de resistencia.

Los hechos han probado que nuestra estrategia ha superado a la del enemigo.

Desde la ruptura de las hostilidades en Vietnam, el gobierno francés ha sido derrocado más de una docena de veces; los comandantes supremos franceses han sido reemplazados cinco o seis veces; las tropas francesas han quedado agotadas; cada día que pasa se reducen las finanzas de Francia. El movimiento contra la guerra del pueblo francés se ha extendido todavía más. Nuestro pueblo ha crecido cada vez más unido y resuelto.

Ahora los colonialistas franceses han admitido abiertamente que están exhaustos y no pueden prolongar la guerra a no ser que Estados Unidos les ayude.

Mientras suplican la ayuda de Estados Unidos, temen que los estadounidenses acaben desbancándolos de Indochina, como hicieron los japoneses hace unos cuantos años.

Desde que empezó la guerra, los estadounidenses han hecho todo lo posible para ayudar a los franceses. Pero actualmente han dado un paso adelante interfiriendo directamente en Vietnam.

Por ello, además de nuestro principal enemigo, los colonialistas franceses, ahora tenemos otro enemigo, los intervencionistas estadounidenses.

Por lo que a nosotros se refiere, la guerra de resistencia librada estos últimos años ha obtenido para Vietnam los mayores éxitos de su historia: los dos países más grandes de la tierra, la Unión Soviética y la China Popular y las nuevas democracias han reconocido a la República Popular de Vietnam como un

miembro pleno de la gran familia de los países democráticos del mundo. Esto significa que nos hemos unido definitivamente al campo democrático y a los ochocientos millones de personas que luchan contra el imperialismo.

Sin duda estos éxitos políticos allanarán el camino para futuras victorias militares.

La URSS y los nuevos países democráticos están creciendo cada vez más poderosos.

China ha derrotado a los intervencionistas de Estados Unidos y a la camarilla reaccionaria del Kuomintang y se está embarcando en el sendero de la nueva democracia.

El pueblo coreano se ha levantado contra los intervencionistas de Estados Unidos y todos sus satélites. Constituye una gran fuerza aliada que apoya a nuestra Resistencia por la salvación nacional y especialmente a nuestra lucha contra los intervencionistas de Estados Unidos.

Los reaccionarios de Estados Unidos han fracasado frente a la unidad en la lucha del pueblo chino. Fracasarán frente a la unidad de lucha de los pueblos de Vietnam, Corea y de todo el mundo.

Los hechos de los últimos años han demostrado que nuestra larga guerra de resistencia acabará sin duda con la victoria.

Eso está fuera de toda discusión.

Pero la victoria y la larga resistencia deben ir de la mano:

«Aquél que desee recoger buena fruta debe plantar buenos árboles»; este refrán expresa una verdad eterna.

Por ello, nuestras tareas urgentes son:

– fortalecer aún más nuestra unidad;

- unir a todo nuestro pueblo en un movimiento patriótico de emulación para la movilización general, para pasar sin demora a la contraofensiva general; primero y más importante alentar el suministro de recursos humanos y alimentos;
- exhortar al Ejército de Defensa Nacional, a las fuerzas regionales, unidades de la milicia y de la guerrilla para que rivalicen unas con otras en eliminar a las fuerzas enemigas y alcanzar brillantes hazañas;
- exhortar a los obreros y campesinos para que compitan unos contra otros en la producción;
- exhortar a los jóvenes a que rivalicen entre ellos en todos los campos: alistamiento en el ejército, producción, transporte, estudio, etcétera;
- animar a todos los cuadros de las organizaciones administrativas y de masas para que pongan en práctica el lema: laboriosidad, ahorro, integridad, rectitud;
- exhortar a nuestros compatriotas que viven en áreas controladas por el enemigo para que estén preparados para luchar contra el enemigo y apoyar a nuestras tropas.

¡Queridos compatriotas!

¡Queridos soldados!

La Revolución de Agosto nos trajo la independencia y la unidad nacional. En aquél momento, aparte de nuestro espíritu de solidaridad, sólo teníamos pequeñas fuerzas; pero tuvimos éxito.

Ahora estamos librando una larga guerra de resistencia para defender nuestra unidad e independencia; tenemos fuerzas poderosas y disfrutamos de condiciones favorables a escala nacional e internacional: estamos destinados a vencer.

Sin embargo, tenemos que ser conscientes de lo siguiente:

- El enemigo se volverá incluso más temerario y feroz, probablemente extienda sus ataques todavía más antes de ser eliminado.

– Encontraremos dificultades y privaciones incluso mayores antes de obtener la victoria final.

Por ello debemos ser vigilantes y resueltos; no nos desanimaremos por contratiempos temporales, ni nos volveremos arrogantes cuando logremos grandes victorias; tampoco nos volveremos complacientes y menospreciaremos al enemigo.

Gracias por la unidad de espíritu de nuestro gobierno y de nuestro pueblo, de nuestros soldados y civiles, gracias por la unidad y tenacidad de todo nuestro pueblo, por el apoyo de los pueblos de los países democráticos y de personalidades amantes de la justicia de todo el mundo.

¡Nuestra larga lucha de resistencia sin duda acabará con la victoria!

¡Sin duda alcanzaremos la reunificación y la independencia!

Informe político en el II Congreso Nacional del Partido Obrero de Vietnam

Febrero de 1951

I. La situación internacional en los últimos cincuenta años

El año 1951 marca el cierre de la primera mitad del siglo XX y el comienzo de la segunda. Estamos en un momento de gran importancia en la historia de la humanidad.

En los últimos cincuenta años se han producido cambios más rápidos e importantes que todos los que se produjeron en muchos siglos anteriores.

El cine, la radio, la televisión y la energía atómica se han inventado o descubierto en el transcurso de estos cincuenta años. El género humano ha dado así un gran paso para aprovechar las fuerzas de la naturaleza. En este mismo periodo, el capitalismo ha pasado de la libre competencia al monopolio y al imperialismo.

En estos cincuenta años, los imperialistas han desencadenado dos guerras mundiales, las guerras más terribles de la historia. Como resultado de estas guerras, los imperialistas rusos, alemanes, italianos y japoneses han sido aniquilados; los imperialistas británicos y franceses han caído en picado, mientras que los capitalistas de Estados Unidos se han convertido en los principales imperialistas, los principales reaccionarios.

Lo más importante de todo fue el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia. Se estableció la Unión Soviética, un país socialista, que cubre una sexta parte del

globo terráqueo. Cerca de la mitad de la raza humana ha tomado el sendero de la nueva democracia. Uno tras otro, los pueblos oprimidos se han levantado contra el imperialismo, por la independencia y la libertad. La Revolución china logró el triunfo. El movimiento obrero en los países imperialistas se ha vuelto cada vez más fuerte.

En el mismo periodo, en Vietnam, nuestro partido nació hace veintiún años. Nuestro país recuperó su independencia hace seis. Nuestra prolongada guerra de resistencia avanzado vigorosamente y ahora está en su quinto año.

En una palabra, en la primera mitad del siglo XX se han producido muchos acontecimientos de gran importancia, pero podemos predecir que gracias a los esfuerzos de los revolucionarios, en su segunda parte se producirán cambios incluso mayores y más gloriosos.

II. El nacimiento de nuestro partido

Después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) los colonialistas franceses, para compensar sus graves pérdidas, invirtieron más capital en nuestro país para redoblar su explotación de nuestra riqueza y de nuestros recursos humanos. Por otra parte, el triunfo de la Revolución rusa y la efervescencia revolucionaria en China estaban ejerciendo una profunda y generalizada influencia. Como resultado, la clase obrera vietnamita maduró, creció su conciencia política, empezó a luchar y necesitó una vanguardia, un estado mayor, que la dirigiera.

El 6 de enero de 1930 nació nuestro partido[1].

Después del triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia, la Internacional Comunista se puso bajo el liderazgo de Lenin. Desde entonces, el proletariado internacional y la revolución mundial se han convertido en una gran familia, y nuestro partido en uno de sus miembros más jóvenes.

Debido a la política de persecución salvaje de los colonialistas franceses, nuestro partido nació en circunstancias muy difíciles. Sin embargo, inmediatamente después de su fundación, nuestro partido dirigió una fiera lucha contra los colonialistas franceses que culminó en los días de los sóviets de Nghe An.

Ésta fue la primera vez que nuestro pueblo obtuvo el poder local y empezó a poner en práctica políticas democráticas, aunque sólo fuera en un área pequeña.

Los sóviets de Nghe An fracasaron, pero tuvieron una gran influencia. Su heroico espíritu se mantuvo vivo en el corazón de las masas y allanó el camino para victorias posteriores. Desde 1931 a 1945, siempre bajo el liderazgo de nuestro partido, el movimiento revolucionario en Vietnam tuvo altibajos, avanzando y retrocediendo para volver a avanzar. Estos quince años pueden dividirse en tres periodos:

1. Periodo de 1931 a 1935;
2. periodo de 1936 a 1939;
3. periodo de 1939 a 1945.

III. El periodo de 1931 a 1935

Desde 1931 a 1933, los colonialistas franceses llevaron una salvaje política de terror. Muchos cuadros del Partido y simpatizantes fueron arrestados y asesinados. Casi todo el Partido y casi todas las organizaciones del Partido y de masas fueron destruidas. Como resultado, la marea revolucionaria retrocedió temporalmente.

Gracias a la lealtad y devoción de los camaradas restantes, a la determinación del Comité Central y a la ayuda de los partidos amigos, a partir de 1933 el movimiento revolucionario volvió a crecer gradualmente.

En aquel momento, el Partido se esforzó, por una parte, en consolidar sus organizaciones clandestinas, y por la otra, en combinar el trabajo clandestino con la actividad legal, propaganda y agitación en la prensa, en los consejos municipales, regionales etcétera.

En 1935, el Partido celebró su primer congreso en Macao. Éste valoró la

situación en nuestro país y en el mundo, revisó el trabajo hecho y trazó un programa para el periodo que se avecinaba.

Pero la política elaborada en el Congreso de Macao no estaba en armonía, en aquel momento, con el movimiento revolucionario en el mundo y en nuestro país. (Propugnaban la distribución de la tierra a los trabajadores agrícolas, y fracasaban en comprender la tarea antifascista y en tener conciencia del peligro de la guerra fascista, etcétera.)

IV. El periodo de 1936 a 1939

En 1936, en la I Conferencia nacional del Partido, los camaradas Le Hong Phong y Ha Huy Tap rectificaron estos errores y elaboraron una nueva política en consonancia con las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista (estableciendo el Frente Democrático y la actividad semilegal del Partido).

En ese momento, en Francia, el Frente Popular estaba en el poder. Nuestro partido lanzó un movimiento por la democracia y estableció el Frente Democrático de Indochina.

El movimiento del Frente Democrático era realmente fuerte y estaba verdaderamente extendido. El pueblo luchó abiertamente. Esto fue un buen dato. Pero había defectos. La dirección del Partido no estaba suficientemente próxima; por ello en muchas localidades nuestros cuadros estaban afectados por una estrechez de miras, un legalismo y una intoxicación por los éxitos parciales que les llevaba a desatender la consolidación de la organización clandestina del Partido. El Partido fracasó en dejar claros su punto de vista sobre la cuestión de la independencia nacional. Algunos camaradas participaron en una cooperación sin principios con los trostkistas. Cuando se derrumbó en Francia el Frente Popular y estalló la segunda Guerra Mundial, el movimiento del Frente Democrático en nuestro país fue reprimido por los colonialistas y nuestro partido cayó por un tiempo en la confusión.

Sin embargo, este movimiento dejó a nuestro partido y al actual Frente Nacional experiencias inestimables. Nos enseñó que todo lo que se ajusta a las

aspiraciones del pueblo recibirá el apoyo de las masas, que lucharán con todo su corazón por ello, y como tal, es un verdadero movimiento de masas. También nos enseñó a evitar a toda costa el subjetivismo, la estrechez de miras, etcétera.

V. El periodo de 1939 a 1945

Los grandes cambios que se produjeron en nuestro país y en el mundo durante este periodo se remontan a tan sólo diez años. Muchos de nosotros fuimos testigos de ellos, muchos todavía los recuerdan. Recordaré sólo algunos de los más importantes:

A. En el mundo

En 1939, estalló la Segunda Guerra Mundial.

Al comienzo era una guerra imperialista entre los imperialistas fascistas alemanes, italianos y japoneses por un lado y los imperialistas británicos, francés y estadounidense por otro.

En junio de 1941, los fascistas alemanes atacaron a la Unión Soviética, el baluarte de la revolución mundial, que tuvo que defenderse y aliarse con los británicos y estadounidenses en contra del bando fascista. A partir de entonces la guerra se convirtió en una guerra entre el bando democrático y el bando fascista.

Gracias a las inmensas fuerzas del Ejército Rojo y del pueblo soviético, y a la correcta estrategia del camarada Stalin, en mayo de 1945 Alemania fue aplastada y en agosto de 1945 Japón se rindió. El campo democrático había obtenido la completa victoria.

En esta victoria, el mayor éxito, tanto en el terreno militar como en el moral y político, fue para la Unión Soviética.

Gracias al éxito obtenido por la Unión Soviética, los países del este de Europa, que anteriormente eran bases o partes de la Alemania fascista, se han convertido en nuevas democracias.

Gracias al éxito obtenido por la Unión Soviética, países semicoloniales como China y países coloniales como Corea y Vietnam expulsaron o están expulsando a los agresivos imperialistas para arrancarles la libertad y la independencia.

Gracias al éxito obtenido por la Unión Soviética, están surgiendo movimientos de liberación nacional en otras colonias.

Estados Unidos tuvo éxito en el terreno financiero. Mientras los otros países estaban volcando sus fuerzas hacia la guerra y quedaron devastados por ella, Estados Unidos hizo grandes ganancias.

Después de la guerra, los fascistas alemanes, italianos y japoneses fueron aniquilados. Los imperialistas franceses y británicos caían en picado. La Unión Soviética se recuperó rápidamente y desarrolló su trabajo de construcción del socialismo. Pero siguiendo los pasos de Alemania, Italia y Japón, Estados Unidos se ha convertido ahora en el cabecilla de los imperialistas fascistas.

B. En nuestro país

Después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, el Comité Central del Partido se reunió en noviembre de 1939, y elaboró esta política: crear un frente unido contra los colonialistas franceses y contra la guerra imperialista, y prepararse para una insurrección; no proponer la consigna «confiscar las tierras de los terratenientes para distribuir las a los que la trabajan» para de este modo atraer a los primeros al Frente Nacional.

Después de la rendición francesa ante la Alemania fascista, Japón se adueñó del poder francés en Indochina y utilizó a los colonialistas franceses como agentes para reprimir la revolución en nuestro país.

En ese periodo, nuestro pueblo desencadenó tres levantamientos: Bac Son, Nam Ky y Do Luong.

En mayo de 1941, el Comité Central del Partido celebró su octavo pleno. La cuestión principal era considerar la fase actual de la revolución en Vietnam como de liberación nacional; crear la Liga por la Independencia de Vietnam (el Viet Minh) con la siguiente consigna: Para unir a todo el pueblo, oponerse a los japoneses y a los franceses y arrancar la independencia; posponer la revolución agraria.

El nombre de Vietnam Doc Lap Dong Minh (Liga por la Independencia de Vietnam) tenía un significado muy claro y práctico, y se correspondía con las aspiraciones de todo el pueblo. Además, puso en marcha un programa de diez puntos, simple, práctico y de conjunto, como se señalaba en la canción de propaganda:

El programa tiene diez puntos:

Todos en interés del país y del pueblo.

Estos diez puntos incluían algunos comunes a toda la nación y otros que se ocupaban de la lucha por los intereses de los obreros, campesinos y varios estratos de la población.

Como resultado, el Viet Minh fue calurosamente recibido por el pueblo y, gracias a los esfuerzos realizados por los cuadros para mantenerse en estrecho contacto con este último, se desarrolló rápida y vigorosamente. Por ello el Partido también creció. El Partido también ayudó a los intelectuales progresistas para fundar el Partido Democrático de Vietnam, con el fin de atraer a los jóvenes intelectuales y funcionarios civiles y para acelerar la desintegración del Dai Viet projaponés.

En el mundo, la Unión Soviética y los Aliados alcanzaron repetidas victorias. En nuestro país, los japoneses y los franceses estaban en conflicto. Bajo la dirección del Partido, el Viet Minh se había vuelto realmente fuerte. En ese contexto, el Grupo Permanente del Comité Central celebró una sesión ampliada en marzo de 1945. La principal resolución fue hacer avanzar el movimiento antijaponés y prepararse para la insurrección general. En aquél momento el poder ya había pasado de las manos de los colonialistas franceses a las de los fascistas

japoneses.

En mayo de 1945, Alemania capituló. En agosto, Japón se rindió. La Unión Soviética y los Aliados habían obtenido una victoria completa.

A principios de agosto, el Partido celebró en Tan Trao su II Conferencia Nacional para decidir un plan de acción y sobre la participación en el Congreso Nacional del Pueblo convocado por el Viet Minh, que se debía celebrar en Tan Trao el mismo mes.

El Congreso Nacional del Pueblo aprobó el plan presentado por el Viet Minh y la orden para la insurrección general, y eligió al Comité Central de Liberación Nacional, que se convertiría en el gobierno provisional de nuestro país.

Debido a que la política del Partido fue la correcta y a que fue desarrollada de manera flexible y oportuna, la insurrección general de agosto se vio coronada por el éxito.

VI. Desde la Revolución de Agosto hasta la fecha

El triunfo de la Revolución de Agosto se debió a la resuelta y clara dirección de nuestro partido y a la unidad y fervor de todo el pueblo, tanto dentro como fuera del Viet Minh.

Camaradas:

No sólo nuestras propias clases trabajadoras y el pueblo sino también las clases trabajadoras y los pueblos oprimidos de otros países pueden estar orgullosos de este hecho: por primera vez en la historia revolucionaria de los pueblos colonizados y semicolonizados, un partido de apenas quince años de edad, ha llevado al triunfo de la revolución y ha obtenido el poder en todo el país.

Por nuestra parte, debemos tener presente que nuestro éxito se debió a la gran victoria del Ejército Rojo soviético sobre los fascistas japoneses, a la amistosa ayuda de la solidaridad internacional, a la estrecha unidad de todo nuestro pueblo y a los heroicos sacrificios de nuestros predecesores revolucionarios.

Camaradas como Tran Phu, Ngo Gia, Le Hong Phong, Nguyen Thi Minh Khai, Ha Huy Tap, Nguyen Van Cu, Hoang Van Thu y miles de otros, situaron los intereses del Partido, de la revolución, de la clase y la nación por encima y antes de cualquier otra cosa. Tenían una profunda confianza en las inmensas fuerzas y en el glorioso futuro de la clase y de la nación. Regaron con su sangre el árbol de la revolución que ahora ha florecido y producido frutos.

Para convertirse en auténticos y dignos revolucionarios, todos nosotros debemos seguir esos ejemplos de heroísmo, de total devoción por el interés público y de completo altruismo.

La Revolución de Agosto derrocó a la centenaria monarquía, rompió las cadenas del mandato colonial que habían durado casi cien años, devolvió el poder al pueblo y construyó las bases para una República Democrática de Vietnam independiente, libre y feliz.

Este es un cambio enormemente grande en la historia de nuestro país.

El triunfo de la Revolución de Agosto nos ha hecho miembros de la gran familia democrática mundial.

La Revolución de Agosto ha tenido una gran influencia directa y muy importante sobre dos naciones amigas: Camboya y Laos. Después del éxito de la Revolución de Agosto, los pueblos camboyano y laosiano también se levantaron contra el imperialismo reivindicando la independencia.

El 2 de septiembre de 1945, el gobierno de la República Democrática de Vietnam declaró al mundo la independencia de Vietnam y puso en vigor las libertades democráticas en el país. Aquí hay que señalar un hecho: en el momento de establecimiento del gobierno provisional, algunos camaradas, miembros del Comité Central elegidos por el Congreso Nacional del Pueblo, deberían haber formado parte del gobierno; sin embargo, por su propia voluntad, se retiraron en favor de personalidades patrióticas que no eran miembros del Viet Minh. Éste es un gesto altruista y magnánimo de hombres que no se preocupan por la posición, que ponen los intereses de la nación, de la unión nacional, por encima de los intereses individuales. Es un gesto merecedor de recompensa y respeto, que debe servirnos de ejemplo.

VII. Las dificultades con las que se han encontrado

el Partido y el gobierno

En cuanto nació, el poder popular se encontró con grandes dificultades.

Debido a la política de despiadada explotación de los japoneses y de los franceses, solamente en medio año (finales de 1944 y principios de 1945) en el norte más de dos millones de personas habían muerto de hambre.

Apenas un mes después de nuestra declaración de independencia, las tropas británicas entraron por el sur. Con el pretexto de desarmar al ejército japonés, actuaron como un cuerpo expedicionario, ayudando a los colonialistas franceses en sus intentos de recuperar nuestro país. Las tropas del Kuomintang chino entraron por el norte, alegando también el desarme de los japoneses, pero realmente persiguiendo tres malvados propósitos:

- destruir a nuestro partido,
- destrozar al Viet Minh,
- ayudar a los reaccionarios vietnamitas a derrocar el poder popular y establecer un gobierno reaccionario a su entera disposición.

A la vista de la grave y apremiante situación, nuestro partido tuvo que hacer todo lo necesario para mantener su existencia, su trabajo y su desarrollo, ejercer una dirección más efectiva y discreta, y ganar tiempo para consolidar gradualmente las fuerzas del poder popular y fortalecer al Frente Unido Nacional.

En aquél momento el Partido no podía dudar: la duda hubiera significado el fracaso. El Partido tuvo que tomar decisiones rápidas y adoptar medidas –incluso dolorosas– que pudieran salvar la situación.

A pesar de las muchas dificultades, el Partido y el gobierno guiaron a nuestro

país por los peligrosos rápidos y pusieron en práctica muchos puntos del programa del Viet Minh:

- celebrar elecciones generales para elegir a la Asamblea Nacional y redactar la Constitución;
- construir y consolidar el poder popular;
- aniquilar a los reaccionarios vietnamitas;
- construir y consolidar el ejército popular y armar al pueblo;
- promulgar una legislación laboral;
- reducir las rentas de la tierra y los tipos de interés;
- construir la cultura popular;
- ampliar y consolidar el Frente Unido Nacional (creación del Lien Viet).

Aquí hay que hacer mención del Acuerdo Preliminar del 6 de marzo de 1946 y del Modus Vivendi del 14 de septiembre de 1946, porque fueron considerados por un cierto número de personas como manifestaciones de una política derechista que causó cierto malestar entre ellas. Pero en opinión de nuestros camaradas y compatriotas en el Sur, esta política era correcta. Y así lo fue, porque nuestros camaradas y compatriotas del Sur inteligentemente se dieron cuenta de la oportunidad para construir y desarrollar sus fuerzas.

Lenin dijo que uno debía llegar a compromisos incluso con bandidos si ello era beneficioso para la revolución.

Nosotros necesitábamos paz para construir nuestro país, y por ello nos vimos obligados a hacer concesiones para mantener la paz. Aunque los colonialistas franceses rompieron su palabra y desencadenaron la guerra, un año de paz temporal nos dio tiempo para construir nuestras fuerzas básicas.

Cuando los franceses deliberadamente provocaron la contienda y ya no podíamos aguantar más, estalló la guerra de resistencia por toda la nación.

VIII. La prolongada guerra de resistencia

El enemigo planeó una guerra relámpago. Quería atacar con rapidez y vencer con rapidez. Por nuestra parte, nuestro partido y nuestro gobierno lanzaron la consigna: Prolongada guerra de resistencia. El enemigo conspiró para sembrar disensiones entre nosotros, por eso nuestra contraseña fue: Unidad de todo el pueblo.

De este modo, desde el comienzo, nuestra estrategia se impuso sobre la del enemigo.

Para librar una prolongada guerra de resistencia, debe haber un suministro adecuado de armas y municiones para el ejército, de alimento y ropa para las tropas y para el pueblo. Nuestro país es pobre y nuestro nivel técnico bajo. Las ciudades y los pueblos con alguna industria estaban todos ocupados por el enemigo. Debemos buscar compensar nuestras deficiencias materiales con el entusiasmo de todo nuestro pueblo. Por ello el Partido y el gobierno han promovido la emulación patriótica. La emulación comprende todos los campos pero está dirigida a tres objetivos principales: librarse de la hambruna, acabar con el analfabetismo y aniquilar a los invasores extranjeros.

Nuestros obreros han rivalizado unos a otros en la fabricación de armas para nuestras tropas, que se han entrenado duramente y han alcanzado buenos resultados. Nuestras recientes victorias en la batalla son prueba de ello. Nuestras gentes han rivalizado los unos con los otros y han alcanzado resultados satisfactorios. Aunque nuestro país está económicamente retrasado, hemos estado librando la guerra de resistencia durante cerca de cinco años y podemos seguir luchando sin sufrir demasiadas privaciones. Esto es un hecho. La mayoría de nuestra población ha sido liberada del analfabetismo. Este es un brillante logro que admira el mundo. Sugiero que nuestro Congreso mande un cordial agradecimiento y elogio a nuestras tropas y compatriotas.

Sin embargo, respecto al trabajo de organización y de supervisión y al

intercambio y suma de experiencias todavía somos débiles. Estos son defectos. A partir de ahora debemos luchar para superarlas; entonces el movimiento de emulación sin duda cosechará más y mejores resultados.

La actividad militar es la pieza clave en la guerra de resistencia.

Cuando comenzó la guerra de resistencia, nuestro ejército todavía estaba en su primera infancia. Aunque lleno de heroísmo, carecía de armas, experiencia, oficiales; carecía de todo.

El ejército del enemigo era bien conocido en el mundo. Tenía fuerzas terrestres, navales y aéreas. Además, estaba apoyado por los imperialistas británicos y estadounidenses, especialmente por estos últimos.

La discrepancia entre nuestras fuerzas y las del enemigo era tan grande que, en aquel momento, algunos comparaban nuestra guerra de resistencia con una lucha entre «un saltamontes y un elefante».

Y esa sería la clase de lucha si se vieran las cosas con una mente estrecha, solamente desde el ángulo de la fuerza material y en su estado actual. Desde luego contra los aviones y la artillería del enemigo sólo teníamos palos de bambú. Pero nuestro partido es un partido marxista-leninista. Miramos no sólo al presente sino también al futuro y tenemos la firme confianza en el espíritu y fortaleza de las masas de la nación. Por ello, resueltamente decimos a esa gente indecisa y pesimista:

Sí, ahora es un saltamontes contra un elefante,

pero mañana el elefante se derrumbará.

Los hechos han mostrado que el «elefante» colonialista está perdiendo fuelle, mientras que nuestro ejército se ha vuelto un poderoso tigre.

Aunque al principio el enemigo era tan fuerte y nosotros todavía tan débiles, a pesar de ello, luchamos con la mayor energía, alcanzamos muchos éxitos y mantuvimos la firme confianza en nuestra victoria final. Esto se debe a que

nuestra causa es justa, nuestras tropas valerosas, nuestro pueblo está unido y no se desanima y a que estamos apoyados por el pueblo francés y el campo democrático mundial. También es porque nuestra estrategia es correcta.

Nuestro partido y nuestro gobierno han juzgado que nuestra guerra de resistencia incluye tres etapas:

En la primera etapa, que transcurrió desde el 23 de septiembre de 1945 hasta el final de la campaña de Viet Bac en el otoño-invierno de 1947, nuestros esfuerzos se dirigieron a conservar e incrementar nuestras fuerzas principales.

En la segunda etapa, desde el final de la campaña del Viet Bac en 1947 hasta la actualidad, nos hemos enfrentado activamente al enemigo y preparado para la contraofensiva general.

La tercera etapa será la de la contraofensiva general.

Sobre este último punto, debido a que no entendieron la política del Partido y del gobierno, algunos camaradas tuvieron ideas equivocadas. Algunos pensaron que la consigna de «preparación para la contraofensiva general» era prematura. Otros querían saber el día y la hora de la contraofensiva general. Otros más creían que la contraofensiva general se produciría sin duda en 1950, etcétera.

Estas concepciones equivocadas eran perjudiciales para nuestro trabajo. En primer lugar debemos tener presente que la guerra de resistencia será larga y dura, pero que sin duda acabará en victoria.

La guerra de resistencia debe ser una guerra prolongada porque nuestra población y territorio son pequeños y nuestro país pobre. Todo nuestro pueblo tiene que hacer preparativos largos y completos. Siempre tenemos que tener presente que en relación a nosotros, los invasores franceses son muy fuertes, y además, que están ayudados por los británicos y estadounidenses.

Son como una «mandarina con una piel gruesa» y por ello necesitamos tiempo para «afilar nuestras uñas» para poder pelarla.

También debemos comprender que cada etapa está enlazada con otras: sucede a la precedente y produce semillas para la que viene a continuación.

En el transcurso del paso de una etapa a otra se producen muchos cambios. Cada

etapa también tiene sus propios cambios.

Aunque es posible determinar las etapas fundamentales a partir de la situación general, no lo es separar completamente una etapa de la otra, al modo como se cortan las porciones de un pastel. La duración de cada una depende de la situación en nuestro país y en el mundo así como de los cambios acaecidos en las fuerzas del enemigo y en las nuestras.

Debemos entender que la resistencia prolongada está estrechamente relacionada con los preparativos para una contraofensiva general. Ya que la guerra de resistencia es larga, también se necesitan largos preparativos para una contraofensiva general. El que la contraofensiva general llegue pronto o tarde depende de los cambios en las fuerzas del enemigo y en las nuestras, y también de los cambios en la situación internacional.

En todas las circunstancias cuanto más cuidadosos y completos sean los preparativos, más regular y favorable será la marcha de la contraofensiva general.

La consigna «Prepararse para un enérgico cambio hacia la contraofensiva general», fue establecida a principios de 1950.

¿Hicimos preparativos durante ese año?

Sí, los hicimos. El gobierno dio la orden de movilización general y lanzó el movimiento de emulación patriótica. Como es bien sabido, nuestras tropas y nuestro pueblo han hecho serios preparativos y han obtenido buenos resultados.

¿Hicimos el cambio en 1950?

Sí, lo hicimos y seguimos haciéndolo. Los grandes éxitos diplomáticos alcanzados a principios de 1950 y las grandes victorias militares obtenidas hacia finales de ese año fueron prueba de ello.

¿Hemos lanzado la contraofensiva general?

Hemos estado preparándonos para pasar con energía a la contraofensiva general, pero todavía no la hemos lanzado realmente. Debemos comprender completamente el significado de las palabras «Prepararse para un enérgico cambio hacia [...]».

Una vez que los preparativos estén totalmente terminados lanzaremos la contraofensiva general. Cuanto más completos, cuanto más totalmente completos sean estos preparativos, antes llegará la contraofensiva general y más favorables serán las condiciones para su éxito.

Debemos evitar la precipitación, la falta de reflexión y la impaciencia.

Las tropas, el pueblo, los cuadros, todo el mundo y todas las ramas deben esforzarse para hacer completar totalmente los preparativos. Cuando nuestros preparativos estén finalizados, lanzaremos la contraofensiva general y entonces sin duda triunfará.

IX. Corrección de defectos y errores

Nuestro partido ha alcanzado muchas metas pero también ha cometido no pocos errores. Debemos sinceramente practicar la autocrítica para corregirlos. Hay que hacer esfuerzos para corregir nuestras equivocaciones y así progresar.

Antes de hablar de nuestros defectos debemos reconocer que de nuestro partido tiene cuadros –especialmente aquellos en zonas temporalmente bajo control del enemigo– que son muy heroicos y tienen una total dedicación, unos cuadros que, a pesar de todas las penurias y peligros, siempre se mantienen cerca del pueblo, se ponen a su trabajo sin miedo ni quejas, y están dispuestos a sacrificar incluso sus vidas.

Son combatientes modelo de la nación, dignos hijos e hijas del Partido.

Se puede decir que desde la fundación del Partido, su política de conjunto ha sido correcta. Si no lo hubiera sido, ¿podríamos haber alcanzado semejantes metas? Pero también hemos mostrado grandes defectos y debilidades.

Los estudios doctrinales todavía no son adecuados; muchos cuadros y miembros del Partido todavía no están maduros ideológicamente y su nivel teórico todavía es bajo. Como resultado, al llevar a la práctica la política del Partido y del gobierno, se han producido tendencias erróneas, tanto «izquierdistas» como derechistas (como en el los problemas relativos a la tierra, al Frente, a las

minorías nacionales, la religión, la administración, etcétera).

Nuestro trabajo organizativo todavía es débil y a menudo no puede asegurar la correcta puesta en práctica de la política del Partido y del gobierno.

Por ello, estudiar nuestra doctrina, pulir nuestra ideología, elevar nuestro nivel teórico y perfeccionar nuestra organización son tareas urgentes para el Partido.

Además, en órganos dirigentes a todos los niveles todavía existen errores graves y frecuentes en el estilo con que se adoptan las medidas de trabajo y en la manera de ejercer el liderazgo. Éstos son el subjetivismo, la burocracia, el comandismo, la estrechez de mente y la arrogancia.

El subjetivismo se manifiesta en la creencia de que la guerra de resistencia a largo plazo puede convertirse en una guerra a corto plazo.

La burocracia se evidencia con el papeleo, con el divorcio de las masas y por el fracaso en llevar a cabo investigaciones e inspecciones, en mantener el control y la supervisión y en aprender de las experiencias de las masas.

El comandismo se revela en la dependencia de la coacción administrativa para que se hagan las cosas, y en el fracaso en realizar propaganda y trabajo explicativo para hacer que el pueblo trabaje por sí mismo.

La estrechez de mente es evidente al juzgar al pueblo que no pertenece al Partido con una indebida severidad, desairarle y rehusar discutir con él o pedirle su opinión.

En cuanto a la arrogancia, se revela de las siguientes maneras:

– Alardear de los pasados logros propios, ensalzarse a uno mismo y considerarse el «salvador» del pueblo y el «digno servidor» del Partido. En pedir posiciones y honores. En que siendo incapaz de cumplir grandes tareas, no se está dispuesto a aceptar tareas menores. La arrogancia es muy perjudicial para la solidaridad tanto dentro como fuera del Partido.

– Apoyarse en la propia posición como miembro del Partido para resistirse a aceptar la disciplina y la jerarquía en las organizaciones de masas o en los órganos de gobierno.

Los camaradas afectados por este mal no entienden que cada miembro del Partido debe ser un modelo de disciplina, no sólo de la disciplina del Partido, sino también de las organizaciones de masas y órganos del poder revolucionario.

El Comité Central es parcialmente responsable de ésta y otras enfermedades que afectan a miembros del Partido, porque no ha prestado adecuada atención a controlar el trabajo. No se ha proporcionado formación ideológica a todos, ni en la medida necesaria. La democracia interna del Partido no se ha practicado de manera general. La crítica y la autocrítica no se han convertido todavía en hábitos regulares.

Sin embargo, estos defectos se están corrigiendo en cierta medida. Las recientes revisiones críticas y el movimiento por la crítica y la autocrítica han producido buenos resultados a pesar de unas cuantas desviaciones.

Stalin dijo que un partido revolucionario necesita la crítica y la autocrítica de la misma manera que un ser humano necesita el aire. También dijo que el control directo puede ayudar a evitar graves errores.

A partir de ahora, el Partido debe tratar de dar educación doctrinaria para elevar los niveles políticos de sus miembros. Se debe promover un estilo colectivo de trabajo. Las relaciones entre el Partido y las masas deben fortalecerse. La observancia la disciplina, el respeto a los principios y al espíritu de Partido deben realizarse en cada miembro del Partido. El Partido debe ampliar el movimiento por la crítica y la autocrítica dentro del Partido, órganos del Estado, organizaciones de masas, prensa y entre el pueblo. La crítica y la autocrítica deben realizarse regularmente, de una manera práctica y democrática, de arriba abajo y de abajo arriba. Por último, debe haber un control directo del Partido.

Haciéndolo así, cometeremos menos errores y progresaremos más rápidamente.

X. Nueva situación y nuevas tareas

A. Nueva situación

Como es bien sabido, actualmente el mundo está dividido en dos campos distintos:

– El campo democrático encabezado por la Unión Soviética y que comprende a los países socialistas y a las nuevas democracias de Europa y Asia. También abarca a las naciones oprimidas que están luchando contra el imperialismo agresivo y a las organizaciones democráticas y personalidades de los países capitalistas.

El campo democrático es un campo poderoso que está fortaleciéndose. Los siguientes hechos son suficientes evidencias de ello.

Observemos el mapa del mundo: desde Europa del Este hasta el Este de Asia, la URSS y las nuevas democracias forman un inmenso bloque de 800 millones de personas. En este bloque las naciones están unidas, persiguen el mismo objetivo y no están divididas por ningún antagonismo. Es el símbolo del progreso y del brillante futuro de la humanidad. Es una fuerza extremadamente poderosa.

En el II Congreso del Frente de la Paz celebrado en la capital polaca en noviembre de 1950, los representantes de 500 millones de combatientes de la paz, pertenecientes a 81 países, prometieron su determinación para salvaguardar la paz del mundo y para oponerse a las guerras imperialistas. Éste es el Frente Unido del mundo pacífico y democrático. Es una fuerza muy poderosa cuya fortaleza crece con cada día que pasa.

– El campo antidemocrático está encabezado por Estados Unidos. Inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convirtió en el cabecilla del imperialismo y de la reacción mundial. Gran Bretaña y Francia son su mano derecha e izquierda y los gobiernos reaccionarios en el este y el oeste sus esbirros.

Aspirando a la hegemonía mundial, Estados Unidos ofrece dólares con una mano para atraerse al pueblo y agita el arma atómica con la otra para amenazar al mundo. La Doctrina Truman, el Plan Marshall, el Pacto de la OTAN y el Programa para el Sudeste de Asia son todas ellas maniobras de Estados Unidos dirigidas a preparar la tercera guerra mundial.

Pero las ambiciones de Estados Unidos se han encontrado con un tremendo obstáculo: la inmensa fuerza de la Unión Soviética, del movimiento por la paz y la democracia y del movimiento de liberación nacional que se agita por todo el

mundo.

Actualmente, la política de Estados Unidos es la siguiente:

– En Asia, ayudar a reaccionarios como Chiang Kai-shek, Syngman Rhee, Bao Dai, etc.; ayudar a los imperialistas británicos a reprimir a las fuerzas de la resistencia en Malasia, y a los colonialistas franceses para aplastar la Resistencia en Vietnam, mientras los propios Estados Unidos libran una agresiva guerra contra Corea y está ocupando Taiwán en un intento de socavar a la Revolución china.

– En Europa, Estados Unidos a través del Plan Marshall y de la OTAN se ha apoderado del control de los países occidentales en los terrenos militar, político y económico, y al mismo tiempo ha estado esforzándose en armarlos y obligarlos para que suministren carne de cañón, como sucede con el plan de establecer setenta divisiones en Europa occidental bajo mando estadounidense.

Sin embargo, el campo de Estados Unidos tiene muchas y grandes debilidades:

Además de la fuerza del campo democrático, el campo de Estados Unidos afronta otra amenaza: la crisis económica.

Hay muchas contradicciones en el campo de Estados Unidos. Por ejemplo: Estados Unidos quiere que Alemania Occidental establezca un ejército de diez divisiones, pero a esto se opone el pueblo francés. Gran Bretaña se opone encubiertamente a Estados Unidos porque ambos están compitiendo por el petróleo en Oriente Próximo y por la influencia en el Lejano Oriente.

El pueblo, especialmente los sectores trabajadores de países «ayudados» por Estados Unidos, lo odian por invadir sus intereses económicos y la independencia de sus países.

Estados Unidos es demasiado codicioso. Planea establecer bases por todo el mundo. Ayuda a todo grupo reaccionario y a todo gobierno reaccionario. Su frente se extiende sin medida y en consecuencia sus fuerzas son débiles. Una clara prueba de esto la proporciona Corea, donde Estados Unidos, junto a cuarenta de sus vasallos, está sufriendo derrotas a manos del país que han invadido. Estados Unidos ayudó a la camarilla reaccionaria en China, el Kuomintang dirigido por Chiang Kai-shek, pero Chiang fue derrotado. Estados Unidos ayuda a los colonialistas franceses en Vietnam, sin embargo, la

Resistencia vietnamita está triunfando.

En resumen, podemos predecir que sin duda el campo imperialista reaccionario será derrotado y sin duda el campo de la paz y la democracia saldrá victorioso.

Vietnam es una parte del campo democrático mundial. Actualmente es un bastión contra el imperialismo, contra el campo antidemocrático encabezado por Estados Unidos.

Desde el comienzo de nuestra guerra de resistencia, Gran Bretaña y Estados Unidos han ayudado a los colonialistas franceses. Y desde 1950, Estados Unidos ha intervenido de manera abierta en nuestro país.

A finales de 1950, Gran Bretaña y Francia se prepararon para establecer un frente «unido» para reunir fuerzas contra la resistencia en Malasia y Vietnam.

Así, la situación internacional está estrechamente relacionada con nuestro país. Cada éxito del campo democrático es también nuestro, y cada éxito que alcancemos nosotros también lo es del campo democrático. Por ello, actualmente nuestra consigna principal es «aplantar a los colonialistas franceses y derrotar a los intervencionistas de Estados Unidos para recuperar la unidad y la completa independencia y salvaguardar la paz mundial».

B. Nuevas tareas

Los camaradas del Comité Central informarán de cuestiones tan importantes como el programa político del Partido y la Constitución, la cuestión militar, la administración, el Frente Unido Nacional, la economía, etc. Este informe sólo enfatiza algunas tareas fundamentales entre las nuevas:

- 1. Llevar la guerra de resistencia a la victoria completa.*
- 2. Organizar el Partido Obrero de Vietnam.*

1. Hay que hacer esfuerzos para desarrollar la fortaleza de las tropas y del pueblo para alcanzar triunfo tras triunfo y avanzar hacia la contraofensiva general.

Esta tarea se dirige hacia estos puntos principales:

– En la construcción y desarrollo del ejército, los mayores esfuerzos deben hacerse hacia la organización y consolidación del trabajo político y militar entre nuestras tropas. Su conciencia política, sus tácticas y técnicas y la disciplina autoimpuesta deben realzarse. Nuestro ejército debe convertirse en un auténtico ejército popular.

Simultáneamente, las unidades de la milicia y de la guerrilla deben desarrollarse y consolidarse en cuanto a organización, entrenamiento, liderazgo y fuerza de combate. Deben formar una red grande y sólida extendida por todo el país, de manera que el enemigo quede enredado en cualquier sitio al que vaya.

– Realzar el patriotismo. Nuestro pueblo está inspirado por un ardiente patriotismo. Para nosotros es una tradición inestimable. En todo momento, siempre que la patria se ve invadida, este patriotismo forma una ola inmensamente poderosa que barre todos los peligros y dificultades y arrastra a todos los traidores y agresores.

En nuestra historia muchas grandes guerras de resistencia dan prueba del patriotismo de nuestro pueblo. Podemos estar orgullosos de las gloriosas páginas de la historia que ha escrito nuestro pueblo en los días de las hermanas Trung, de la señora Trieu, Tran Hung Dao, Le Loi, Quang Trung, etc. Debemos grabar en nuestras mentes los logros de nuestros héroes nacionales porque son los símbolos de una nación heroica.

Actualmente nuestros compatriotas son dignos de sus antepasados. Gentes de pelo cano, niños, gente viviendo en el extranjero, gente viviendo en las áreas bajo control del enemigo, en las llanuras, en las tierras altas, todas están imbuidas de un ardiente amor por el país y odio por el agresor. En el frente, los combatientes pasan hambre durante días para mantener el contacto con el enemigo y aniquilarlo. Empleados del gobierno en la retaguardia pasan hambre por el bien de las tropas. Las mujeres animan a que sus maridos se alistén en el ejército mientras ellas mismas ayudan a transportar suministros. Las madres de los combatientes cuidan de las tropas como lo harían de sus propios hijos.

Obreros y campesinos de ambos sexos rivalizan unos con otros para aumentar la producción, sin renunciar a ninguna privación para contribuir con su parte a la Resistencia. Los terratenientes ofrecen sus tierras al gobierno. Estos nobles gestos son de todo tipo; sin embargo, son parecidos porque proceden del mismo ardiente patriotismo. El patriotismo es como los objetos de valor. Algunas veces se los exhibe en un vaso o en una urna de cristal y así son claramente visibles. Pero en otros momentos pueden quedar discretamente ocultos en un baúl o en una maleta. Nuestro deber es sacar a la luz a todos estos valores ocultos. Es decir, se deben hacer todos los esfuerzos en la explicación, la propaganda, la organización y el liderazgo, de manera que el patriotismo de todos pueda encontrar su expresión en el trabajo que beneficia al país y a la Resistencia.

El auténtico patriotismo es por completo diferente del chovinismo de los imperialistas reaccionarios. Es parte integral del internacionalismo. Fue gracias a su patriotismo que el ejército y el pueblo de la Unión Soviética aplastó a los fascistas alemanes y japoneses y protegió a su patria socialista, ayudando así a la clase obrera y a los pueblos oprimidos del mundo. Fue gracias a su patriotismo que el Ejército de Liberación y el pueblo chino destruyeron a la camarilla traidora de Chian Kai-shek y echaron a los imperialistas estadounidenses. También fue gracias a su patriotismo que las tropas y el pueblo coreano, junto a los voluntarios chinos, están expulsando a los imperialistas estadounidenses y a sus secuaces. También gracias a su patriotismo nuestras tropas y nuestro pueblo han soportado durante largos años incontables sufrimientos y privaciones, resueltos a destrozar a los agresores colonialistas y a los traidores vietnamitas y a construir un Vietnam independiente, reunificado, democrático, libre y próspero: un nuevo Vietnam democrático.

– Redoblar la emulación patriótica. Primero, dejar que las tropas rivalicen unas con otras para exterminar al enemigo y lograr hazañas militares; segundo, dejar que el pueblo rivalice entre sí para aumentar la producción. Debemos dedicarnos en cuerpo y alma a estas dos tareas.

– En el gran trabajo de continuar la guerra de resistencia y dedicarse a la construcción nacional, el Frente del Len Viet-Viet Minh, los sindicatos, las asociaciones de campesinos y otras organizaciones de masas ejercen una gran influencia. Debemos ayudarles a que se desarrollen, fortalezcan y trabajen con energía.

– *Respecto a la política sobre la tierra, en las zonas libres, debemos implantar*

con rigor la reducción de los alquileres de la tierra y de los tipos de interés, confiscar las tierras pertenecientes a los franceses y a los vietnamitas traidores y distribuirlas temporalmente entre los campesinos pobres y las familias de los soldados, con vistas a mejorar la calidad de vida de los campesinos, elevar su espíritu, y atraer sus fuerzas a la Resistencia.

– Respecto a la economía y las finanzas, debemos salvaguardar y desarrollar nuestra base económica y combatir al enemigo en el campo económico. Debe haber un sistema de impuestos justo y racional. Se debe alcanzar un equilibrio entre ingresos y gastos para asegurar los suministros para el ejército y el pueblo.

– El trabajo cultural debe acelerarse para formar al nuevo hombre y educar nuevos cuadros para la Resistencia y la construcción nacional. Todos los vestigios del colonialismo y de la esclavizante influencia de la cultura imperialista deben ser sistemáticamente erradicados. Al mismo tiempo, debemos desarrollar las ricas tradiciones de nuestra cultura nacional y asimilar las novedades de la cultura progresista mundial para construir una cultura vietnamita con un carácter nacional, científico y popular.

Siguiendo a nuestras victorias, las áreas que todavía están bajo control temporal del enemigo serán liberadas una tras otra. Por ello, se deben hacer los preparativos para consolidar en todos los aspectos las áreas recién liberadas.

– La vida y las propiedades de los residentes extranjeros que acatan las leyes vietnamitas serán respetadas. Se debe animar a los residentes chinos a que tomen parte en la resistencia. Si voluntariamente así lo hacen, disfrutarán de los mismos deberes y derechos de los ciudadanos vietnamitas.

Nosotros estamos librando nuestra guerra de resistencia, las fraternales naciones de Camboya y Laos también están librando las suyas. Los colonialistas franceses y los intervencionistas estadounidenses son el enemigo común de nuestras tres naciones. Por lo tanto, debemos esforzarnos para ayudar a nuestros hermanos de Camboya y Laos y a sus guerras de resistencia, y avanzar para establecer un Frente Vietnam-Camboya-Laos.

– Nuestros éxitos en la Resistencia se deben en parte a la simpatía de los países amigos y de los pueblos del mundo. Por ello, debemos fortalecer la amistad entre nuestro país y los países amigos, y entre nuestro pueblo y los pueblos de otros

países del mundo.

2. Para llevar a la práctica estos puntos tenemos que tener un partido legal, organizado de manera acorde con la situación en el mundo y en el interior, que pueda dirigir la lucha por la victoria de nuestro pueblo. Este partido se llama el Partido Obrero de Vietnam.

En cuanto a su composición, el Partido Obrero de Vietnam admitirá a los trabajadores, campesinos e intelectuales más entusiastas y más progresistas.

En cuanto a su doctrina, se adhiere al marxismo-leninismo.

En cuanto a su organización, adopta el sistema del centralismo democrático.

En cuanto a la disciplina, tiene una disciplina de hierro que al mismo tiempo viene autoimpuesta.

En cuanto a sus leyes de desarrollo, hace uso de la crítica y de la autocrítica para educar a sus miembros y a las masas.

En cuanto a su objetivo inmediato, el Partido Obrero de Vietnam une y dirige a todo el pueblo para librar la guerra de resistencia, llevarlo a la completa victoria y recuperar la unidad nacional y la completa independencia; dirige a todo el pueblo para hacer realidad la nueva democracia y crear las condiciones para el avance hacia el socialismo.

El Partido Obrero de Vietnam debe ser un gran partido, poderoso, firme, puro y totalmente revolucionario.

El Partido Obrero de Vietnam debe ser el dirigente lúcido, determinado y leal de la clase obrera y del pueblo trabajador, del pueblo vietnamita, cuyo propósito es unir y conducir a éste en la resistencia hasta la victoria total, y para hacer realidad la nueva democracia.

En la etapa actual, los intereses de la clase obrera y del pueblo trabajador y los de la nación son los mismos. Precisamente porque es el partido de la clase obrera y del pueblo trabajador es por lo que el Partido Obrero de Vietnam debe ser el partido del pueblo vietnamita.

La primera tarea, la tarea más urgente de nuestro partido en la actualidad, es

dirigir la guerra de resistencia hasta la victoria. Las demás tareas deben estar subordinadas a ella.

Nuestra tarea es enorme, nuestro futuro glorioso. Pero tendremos que atravesar muchas más dificultades. La guerra tiene sus dificultades; la victoria las suyas propias. Por ejemplo:

– Nuestros cuadros, miembros del Partido y el pueblo no están suficientemente maduros ideológicamente para afrontar todos los acontecimientos interiores y exteriores.

– Los imperialistas estadounidenses pueden prestar todavía más ayuda a los agresores franceses, haciendo que estos últimos actúen incluso más precipitadamente.

– Nos encontramos cada vez con más trabajo, pero no tenemos suficientes cuadros, y los que tenemos carecen de capacidad y experiencia.

– Debemos resolver los problemas económicos y financieros de la manera más racional, la que sea más beneficiosa para el pueblo, etcétera.

No tememos a las dificultades. Pero debemos preverlas, comprenderlas con claridad y estar preparados para superarlas.

Con la solidaridad y unidad de espíritu, la determinación y el espíritu intrépido de nuestro partido, del gobierno y de todo el pueblo, sin duda superaremos todas las dificultades y obtendremos una victoria total.

La Revolución de Octubre triunfó. La construcción del socialismo en la Unión Soviética ha sido un éxito. La Revolución china alcanzó la victoria. Los grandes éxitos han abierto el camino para el éxito de la revolución en nuestro país y en muchos otros países del mundo.

Tenemos un partido grande y poderoso. Su grandeza y fortaleza se debe al marxismo-leninismo, a los esfuerzos constantes de todos los miembros del Partido, y al amor, confianza y apoyo de todo nuestro ejército y todo nuestro pueblo.

Por ello estoy convencido de que cumpliremos nuestras duras pero gloriosas tareas, que son:

- convertir al Partido Obrero de Vietnam en el más poderoso;
- llevar a la Resistencia a la victoria total;
- construir el nuevo Vietnam democrático; y
- contribuir a la defensa de la democracia en el mundo y a una paz duradera.

[\[1\] El III Congreso Nacional del Partido Obrero de Vietnam aprobó una resolución corrigiendo la fecha de la fundación del Partido Comunista de Indochina, el antecesor del Partido Obrero de Vietnam, estableciéndola el 3 de febrero de 1930.](#)

Los agresores imperialistas nunca podrán esclavizar al heroico pueblo vietnamita[1]

Enero de 1952

Aprovecho la fiesta del Año Nuevo lunar para escribir estas líneas.

Más afortunados que otros pueblos, nosotros, el pueblo vietnamita, como nuestros amigos los pueblos chino y coreano, disfrutamos de dos fiestas del Año Nuevo. Un Día del Año Nuevo se celebra, de acuerdo con el calendario gregoriano, el 1 de enero. Ese día, que es el Año Nuevo oficial, sólo las oficinas del gobierno se mandan felicitaciones las unas a las otras. Otro Día de Año Nuevo, el del Tet, se celebra de acuerdo con el calendario lunar, y este año cae en la última semana de enero. Este Día de Año Nuevo tradicional, celebrado por el pueblo, normalmente dura de tres a siete días en tiempos de paz.

En nuestro país la primavera empieza en los primeros días de enero. Actualmente, por todas partes se extiende una espléndida primavera. Los radiantes rayos de sol traen con ellos una vida feliz y saludable. Como una inmensa alfombra verde, los brotes de las plantas del arroz cubren los campos, anunciando la llegada de una extraordinaria cosecha de arroz. Los pájaros trinan alegremente en matas siempre verdes. Aquí el invierno dura solamente unos días y rara vez el termómetro baja de los diez grados. Por lo que se refiere a la nieve, hablando en general resulta desconocida para todo nuestro pueblo.

Antes durante el la fiesta del Tet se podían ver, pegados a las puertas de entrada tanto de palacios como de pequeñas cabañas de juncos, dibujos y felicitaciones realizados sobre papel rojo. Hoy en día estas felicitaciones y dibujos están sustituidas por consignas animando a la lucha y al trabajo, tales como «intensificar el movimiento de emulación por la lucha armada, la producción y el desarrollo económico», «¡la guerra de resistencia triunfará!», «¡combatir la

burocracia, la corrupción y el despilfarro!», «¡la construcción nacional sin duda se coronará con el éxito!».

Durante la fiesta del Tet, el pueblo lleva sus ropas más bonitas. Cada familia prepara la comida más deliciosa. Frente al altar de los antepasados se realizan las funciones religiosas. Se hacen visitas entre familiares para intercambiar felicitaciones. Los mayores hacen regalos a los niños; los civiles envían regalos a los soldados [...]. En resumen, se puede decir que es una fiesta de primavera.

Antes de hablar de la situación de Vietnam quiero mandaros a vosotros y a todos nuestros camaradas mis más calidas felicitaciones.

Complicidad entre los agresores

Revisemos la situación de Vietnam en 1951.

Después de su derrota en la frontera entre China y Vietnam en la campaña de 1950, el mayor revés que han sufrido en toda la historia de las guerras coloniales y que les supuso la pérdida de cinco provincias de golpe –Cao Bang, Lang Son, Lao Cat, Tahi Nguyen y Hoa Binh–, los colonialistas franceses empezaron el año 1951 enviando a Vietnam al general Lattre de Tassigny.

Recurrieron a la guerra total. Su maniobra fue consolidar al gobierno títere de Bao Dai, organizar tropas títeres y redoblar las actividades de espionaje. Establecieron tierras de nadie de 5 a 10 kilómetros de ancho alrededor de áreas bajo su control y fortalecieron el delta del río Rojo con una red de 2.300 búnkers. Redoblaron las operaciones de limpieza en nuestra retaguardia, aplicaron la política de aniquilación y destrucción total de nuestros recursos humanos y de los recursos potenciales asesinando a nuestros compatriotas, devastando nuestro campo, quemando los campos de arroz, etc. En resumen, siguieron la política de «utilizar a los vietnamitas para luchar contra los vietnamitas y alimentar la guerra por medio de la guerra».

Bajo sus órdenes y con la ayuda de sus amos, los intervencionistas estadounidenses, los colonialistas franceses llevaron a la práctica los hechos mencionados anteriormente.

Entre los primeros estadounidenses que viven ahora en Vietnam (por supuesto en áreas bajo control francés) se encuentran un conocido espía, Donald Heat, embajador acreditado ante el gobierno títere y un general, el jefe de la misión militar de Estados Unidos.

En septiembre de 1951, Lattre de Tassigny fue a Washington para presentar su informe y pedir ayuda.

En octubre, el general Collins, jefe del Estado Mayor del Ejército, llegó a Vietnam para inspeccionar el Cuerpo Expedicionario francés y las tropas títeres.

Para mostrar a sus amos estadounidense que la ayuda de Estados Unidos se utilizaba de manera provechosa, ahora y en el futuro, el noviembre, el general Lattre de Tassigny atacó a la capital de la provincia de Hoa Binh. El resultado de esta «ofensiva de caza», como la calificaba entre risas la prensa reaccionaria de Francia y del mundo, fue que el Ejército Popular de Vietnam mantuvo a la abrumadora mayoría de las tropas enemigas atadas entre dos flancos y las aniquilaron. ¡Esto no evitó que Lattre de Tassigny y su camarilla proclamaran que habían ganado!

Desde el mismo comienzo de la guerra los estadounidenses proporcionaron a los franceses dinero y armamento. Por poner un ejemplo, el 85 por 100 de las armas, material de guerra e incluso de la comida enlatada capturado por nuestras tropas, estaba marcado como «fabricado en Estados Unidos». Esta ayuda se ha redoblado rápidamente desde junio de 1950, cuando Estados Unidos empezó a interferir en Corea. La ayuda estadounidense a los invasores franceses consiste en aviones, barcos, camiones, equipos militares, bombas de napalm, etcétera.

Mientras tanto, los estadounidenses obligaron a los colonialistas franceses a redoblar la organización de cuatro divisiones de tropas marionetas con cada parte pagando la mitad de la factura. Desde luego, esta complicidad entre los agresores franceses y estadounidenses y la camarilla marioneta estaba llena de contradicciones y problemas.

Los colonialistas franceses están ahora atrapados en un dilema: o bien reciben la ayuda de Estados Unidos y entonces quedan reemplazados por sus «aliados» estadounidenses, o no reciben nada y entonces son derrotados por el pueblo vietnamita. Organizar el ejército títere por medio de reclutar a la juventud en áreas bajo su control sería el equivalente a tragarse una bomba cuando uno tiene

hambre: llegará el día en que la bomba explote dentro. Sin embargo, no organizar el ejército sobre esta base supondría la muerte instantánea para el enemigo, porque incluso los estrategas franceses tienen que admitir que el Cuerpo Expedicionario francés se debilita cada vez más y está a punto de colapsar.

Aún más, la ayuda de Estados Unidos tiene un precio muy alto. En las áreas en poder del enemigo, el capitalismo francés queda desechado por el capitalismo estadounidense. Las empresas estadounidenses como Petroleum Oil Corporation, Caltex Oil Corporation, Bethlehem Steel Corporation, Florida Phosphate Mining Corporation y otras, monopolizan el caucho, los minerales y otros recursos naturales del país. Los productos de Estados Unidos inundan el mercado. La prensa reaccionaria francesa, especialmente Le Monde, se ve obligada a reconocer con tristeza que el capitalismo francés está dejando paso al capitalismo de Estados Unidos.

Los intervencionistas estadounidenses han alimentado a los agresores franceses y a las marionetas vietnamitas, pero el pueblo vietnamita no deja que nadie le engañe o esclavice.

La China Popular es nuestro vecino más cercano. Su brillante ejemplo nos proporciona un gran impulso. No hace mucho, el pueblo chino derrotó a los imperialistas estadounidenses y obtuvo una victoria histórica. El abominado Chian Kai-shek fue expulsado de la China continental, aunque es más astuto que el adlátere de Bao Dai. ¿Pueden los intervencionistas de Estados Unidos, que fueron echados de China y que ahora están sufriendo graves derrotas en Corea, conquistar Vietnam? ¡Desde luego que no!

Los atroces crímenes de los intervencionistas estadounidenses

Derrotados en el campo de batalla, los colonialistas franceses tomaron represalias sobre gente desarmada y cometieron crímenes abominables. A continuación hay unos cuantos ejemplos.

Como en todas partes de las áreas controladas por el enemigo, el 15 de octubre de 1951 en Ha Dong, los soldados franceses se llevaron a los jóvenes, incluso de

las calles, y les alistaron en un ejército títere. Y allí, como en otros sitios, la gente protestó contra semejantes actos. Tres jóvenes mujeres cerraban la calle frente a los camiones cargados de los jóvenes capturados para evitar que partieran hacia los campos de concentración. Estos actos de valor eran dignos de la heroína Raymonde Dien. Los colonialistas franceses aceleraron los motores y en cuestión de segundos nuestras tres jóvenes patriotas fueron atropelladas.

En octubre de 1951, los invasores organizaron una incursión a gran escala en la provincia de Thai Binh. Capturaron a más de 16.000 personas –la mayor parte ancianos, mujeres y niños– y los encerraron en un campo de fútbol rodeado por alambradas de espino y guardado por soldados con perros.

Durante cuatro días, los cautivos quedaron a merced del sol y de la lluvia, hasta los tobillos de barro. No recibieron alimentos ni agua. Más de 300 de ellos murieron de agotamiento y enfermedades.

Los parientes y amigos que llevaron comida para los cautivos fueron rudamente maltratados y la comida arrojada al fango y pisoteada. El señor Phac, un cirujano de setenta años que trató de salvar la vida de las víctimas fue fusilado en el acto, como también lo fueron algunas mujeres embarazadas.

Indignados por estos actos de barbarie, los ciudadanos montaron una huelga y buscaron medios para ayudar a los internos. La determinación de la población obligó a los colonialistas franceses a permitir la entrada de comida, pero por orden del coronel Charton del Cuerpo Expedicionario francés, se declaró como una donación de Estados Unidos.

El 28 de octubre de 1951, Le Van Lam, de 27 años, de Ha Coi, un soldado títere que había sido salvado de morir ahogado por un viejo pescador, cuando se hubo recuperado manifestó:

El 27 de octubre los franceses me embarcaron junto a un centenar de otros hombres heridos, en un vapor, diciendo que nos enviaban a Saigón para recibir atención médica. Por la noche, cuando el barco estaba en alta mar, nos tiraron de uno en uno al agua. Afortunadamente, pude coger un pedazo de madera flotante y nadar hacia tierra. Estaba inconsciente cuando fui salvado.

A continuación viene la confesión de Chaubert, un capitán francés capturado en Tu Ky el 25 de noviembre de 1951: «El alto mando francés nos dio la orden de destruir todo para transformar esta región en un desierto».

Esta orden se cumplió al pie de la letra. Las casas fueron incendiadas. Los animales y el ganado muertos. La devastación se llevó a las huertas y las plantas y árboles fueron derribados. Se incendiaron los arrozales y los cultivos. Muchos días después, un humo negro cubría el cielo y no había una sola alma con vida, excepto soldados franceses. La conflagración duró hasta el 25 de noviembre, cuando el Ejército Popular de Vietnam atacó y aniquiló a nuestra unidad de manera inesperada.

Los ejemplos citados anteriormente pueden contarse por miles y son suficiente prueba para corroborar la esencia de la «civilización» de los colonialistas franceses y de los intervencionistas estadounidenses.

Logros alcanzados por la república democrática de Vietnam

En 1951, el pueblo vietnamita dio un gran paso adelante. En el campo político, la fundación del Partido Obrero de Vietnam, la fusión del Viet Minh y del Lien Viet, el establecimiento del Comité de Acción de Vietnam, Camboya y Laos, consolidaron enormemente la unidad y aumentaron la confianza del pueblo vietnamita; fortalecieron la alianza entre los tres pueblos hermanos en su lucha contra los enemigos comunes, los colonialistas franceses y los intervencionistas estadounidenses, para llevar a la práctica su objetivo común, la independencia nacional.

De esta manera fuimos capaces de frustrar la política del enemigo de «divide y vencerás».

En el campo económico, se ha establecido el Banco Nacional de Vietnam, nuestras finanzas están puestas bajo una supervisión centralizada y unificada, y

se han reorganizado las comunicaciones.

Anteriormente destruimos carreteras para detener el avance del enemigo; actualmente las reparamos para llevar al enemigo a una temprana derrota. Anteriormente hicimos todo lo posible por sabotear carreteras, ahora encontramos grandes dificultades para repararlas, pero nos las hemos arreglado para completar nuestro trabajo muy rápidamente. Es un trabajo duro, especialmente cuando carecemos de máquinas. Sin embargo, gracias al entusiasmo y sacrificio de nuestro pueblo se pudo realizar este trabajo. Para evitar los ataques aéreos del enemigo se hizo por la noche, incluso con obreros con el agua por las rodillas. A la luz de las antorchas, cientos de hombres, mujeres y jóvenes cavaron la tierra para rellenar las grietas de las carreteras, rompieron piedras, talaron árboles y construyeron puentes. Como en otros trabajos, aquí el entusiasmo de los obreros fue despertado por el empuje de la emulación. Estoy seguro que quedaríais asombrados de ver equipos de viejos voluntarios de sesenta a ochenta años compitiendo con equipos de jóvenes obreros.

Aquí hay que señalar que en la zona libre, la mayor parte del trabajo se hace por la noche, los niños van al colegio, las amas de casa al mercado y las guerrillas a atacar al enemigo [...].

Se han alcanzado grandes éxitos con la elaboración del impuesto agrícola. Anteriormente, los campesinos estaban obligados a pagar varios tipos de impuestos y a hacer muchas otras contribuciones; en nuestros días solamente tienen que pagar un impuesto uniforme en especies. Los hogares cuya producción no pasa de los 60 kilos de arroz anuales están exentos del impuesto. Los hogares que cosechan cantidades mayores tienen que pagar un impuesto gradual. Hablando en general, los impuestos que tienen que pagar no superan el 20 por 100 del valor total anual de la producción. Para recaudar los impuestos a tiempo, el Partido, el Frente Unido Nacional y el gobierno han movilizado a un gran número de cuadros para examinar el nuevo impuesto desde el punto de vista político y técnico. Después de su estudio, estos cuadros van al campo y mantienen conversaciones y charlas para intercambiar puntos de vista con los campesinos y explicarles la nueva política de impuestos.

Después de este periodo preparatorio, los campesinos de ambos sexos nombran un comité compuesto de representantes de la administración y de varias organizaciones populares, cuyo deber es estimar la producción de cada hogar y

fijar la parte a pagar, después de su aprobación por un congreso en el toman parte todos los campesinos.

Esta reforma fue bienvenida por la población que tomó parte con entusiasmo en esta recaudación de impuestos.

El impuesto agrícola se ha establecido simultáneamente con el movimiento para aumentar la producción. Actualmente, el gobierno posee una adecuada reserva de alimentos para abastecer a soldados y obreros.

Así hemos frustrado el malicioso plan del enemigo de bloquearnos para reducirnos a la inanición.

En cuanto a la educación de masas, en 1951 alcanzamos dignos resultados. A pesar de las grandes dificultades creadas por la guerra, como los frecuentes cambios del lugar de la escuela, la escolarización nocturna y la falta de material, el número de colegios pasó de 2.712 en 1950 a 3.591 en 1951, con una asistencia de 293.256 y 411.038 alumnos cada año.

En el sur de Vietnam la situación es más delicada. En todas partes existen zonas libres, pero no son seguras. Los niños van a sus aulas –de hecho solamente hay un aula y no un colegio en el estricto sentido de la palabra– con la misma vigilancia que sus padres y hermanos despliegan en la lucha de guerrillas. A pesar de eso, actualmente hay en el sur de Vietnam 3.332 aulas a las que asisten 117.700 alumnos.

Se ha emprendido activamente la liquidación del analfabetismo. En la primera mitad de 1951, en la zona III, en la zona V y en la zona de Viet Bac, 324.000 personas se libraron del analfabetismo y otras 350.000 que empezaron a aprender. Durante el mismo periodo el analfabetismo fue desterrado de 53 pueblos y 3 distritos (un distrito está compuesto por entre 5 y 10 pueblos).

Las organizaciones populares abrieron 837 aulas a las que asistieron 9.800 empleados públicos.

El Partido, el Frente Unido Nacional, el gobierno, la Confederación General del Trabajo y el ejército han abierto periódicamente cursos de educación política de corta duración (alrededor de una semana).

En resumen, en la educación de las masas se están haciendo grandes esfuerzos.

Desarrollo y fortalecimiento de las relaciones internacionales

En 1951, las relaciones entre el pueblo vietnamita y los países extranjeros se vieron desarrolladas y fortalecidas.

Por primera vez, en 1951, varias delegaciones del pueblo vietnamita visitaron la gran República Popular de China y la heroica Corea. Por medio de estas visitas, se ha fortalecido la vieja amistad entre nuestros tres países.

La delegación de la juventud vietnamita en el Festival de la Juventud celebrado en Berlín, la delegación de la Confederación General del Trabajo de Vietnam en el Congreso de la Federación Mundial de Sindicatos en Varsovia y la delegación vietnamita en la Conferencia Mundial sobre la Paz en Viena, han regresado a Vietnam llenas de confianza y entusiasmo. En varias reuniones y en la prensa, miembros de estas delegaciones contaron al pueblo vietnamita los tremendos progresos de los que habían sido testigos en las democracias populares, y la calurosa amistad mostrada por los países hermanos para con el pueblo vietnamita que está luchando por la independencia nacional y la libertad.

Aquellos delegados que tuvieron la oportunidad de visitar la Unión Soviética están rebotantes de alegría porque pueden contarnos el gran triunfo del socialismo y la creciente felicidad de la que disfruta el pueblo soviético.

Al regreso del Festival de la Juventud, Truong Thi Xin, una joven trabajadora, manifestó: «La juventud en la Unión Soviética nos recibió con el mayor afecto durante nuestra estancia en su gran país».

Las charlas realizadas por estos delegados son lecciones vivientes muy útiles para inculcar el internacionalismo.

«¡Paz en Vietnam!», «¡Retirada de las tropas extranjeras de Vietnam!» fueron las reivindicaciones formuladas en una resolución aprobada por la sesión plenaria del Consejo Mundial por la Paz celebrado en Viena, reivindicaciones que han producido un gran entusiasmo entre el pueblo vietnamita.

Los intervencionistas sufren derrota tras derrota

El año pasado fue un año de brillantes victorias para nuestro Ejército Popular, y un año de graves derrotas y pérdidas en hombres y material para los invasores. De acuerdo con cifras incompletas y excluyendo la campaña en la frontera entre China y Vietnam, en octubre de 1950, durante la que el ejército francés perdió más de 7.000 hombres (aniquilados y capturados), en 1951 el enemigo perdió 37.700 oficiales y soldados, (prisioneros de guerra incluidos). El enemigo nunca olvidará la campaña de Vinh Yen-Phuvc Yen (norte de Vietnam) en enero del pasado año, durante la cual recibió un golpe mortal del Ejército Popular de Vietnam. Nunca olvidará los puntos estratégicos de Quang Yen (carretera número 18), Ninh Binh, Phu Ly y Nghia Lo en el norte de Vietnam, donde nuestros valientes combatientes le hicieron pedazos en marzo, mayo, junio y septiembre. Pero la batalla más destacada se libró en diciembre en la región de Hoa Binh, que dejó al enemigo con menos de 8.000 hombres vivos. Nuestras heroicas milicias y guerrillas que operan en el norte, centro y sur de Vietnam han causado graves pérdidas al enemigo. Desde el estallido de la guerra de agresión desatada por los franceses, su Cuerpo Expedicionario ha perdido 170.000 hombres (muertos, heridos y capturados), mientras las unidades vietnamitas del ejército regular y de la guerrilla se han vuelto cada vez más fuertes.

Ahora la guerra de guerrillas se está extendiendo e intensificando en las áreas controladas por el enemigo, especialmente en el delta del Río Rojo. Nuestras guerrillas están particularmente activas en las provincias de Bac Giang, Bac Ninh, Ha Nam, Ninh Binh, Ha Dong, Hung Yen y Thai Binh. A continuación vienen algunos hechos. A principios de octubre de 1951, 14 regimientos enemigos realizaron un ataque a gran escala en los distritos de Duyen Ha, Hung Nhan y Tien Hung. Desde el 1 al 4 de octubre nuestras guerrillas libraron violentos combates. En tres puntos (Cong Ho, An My y An Binh) fueron aniquilados 500 soldados franceses. Todas estas victorias se debieron al heroísmo de nuestros soldados y guerrillas y al sacrificio de todo el pueblo vietnamita. En cada campaña decenas de miles de trabajadores voluntarios de ambos sexos ayudaron a los combatientes. Como norma, trabajaron en condiciones muy duras, lloviendo a cántaros, en caminos de montaña embarrados y abruptos, etcétera.

Miles de patriotas han dejado las áreas controladas por el enemigo para tomar

parte en la tarea antes mencionada. Merece decir aquí que la juventud ha puesto en marcha muchas unidades de choque.

El siguiente ejemplo ilustrará el gran patriotismo e iniciativa de nuestro pueblo.

En la campaña de Hoa Binh, nuestro ejército tenía que cruzar el río Lo. Las tropas francesas estaban estacionadas a lo largo de la ribera derecha, mientras que sus barcos patrullaban continuamente el río. En estas condiciones ¿cómo se podía pasar sin que el enemigo se diera cuenta?

Pero la población de la zona se las arregló para encontrar una manera. En una localidad a unas docenas de kilómetros del río Lo, reunieron un gran número de embarcaciones y a través de rodeos por senderos las trasladaron al punto asignado en el momento planeado. En cuanto nuestras tropas hubieron cruzado el río, los habitantes se llevaron las embarcaciones para mantener el secreto y evitar los ataques aéreos del enemigo.

Aquí quiero hablar de las mujeres que respaldan a los soldados. Muchas de ellas son campesinas; muchas tienen nietos. Ayudan a nuestros oficiales y soldados y cuidan de los heridos como si fueran sus propios hijos. Como «diosas protegiendo nuestras vidas», cuidan de aquellos de nuestros combatientes que trabajan en áreas controladas por el enemigo. Sus acciones son muy estimadas y apreciadas.

Como se decía anteriormente, los colonialistas franceses están obligados a crear tropas títeres para compensar las pérdidas sufridas por el Cuerpo Expedicionario francés. Pero esto es un método peligroso para el enemigo.

En primer lugar, por todas partes en las áreas controladas por el enemigo, la población lucha contra el asalto y la coacción que realiza el enemigo sobre la juventud para incorporarla a su ejército.

En segundo lugar, el pueblo así movilizado ha recurrido a acciones de sabotaje. He aquí un ejemplo. Una vez el gobernador colaboracionista de Tonkin, autoproclamado «el patriarca de la juventud», hizo una visita a la escuela de entrenamiento de oficiales de segundo grado en Nam Dinh. Al recibir la noticia, los cadetes prepararon en su honor una «digna» recepción escribiendo en las paredes de la escuela las consignas «¡Abajo Bao Dai!», «¡Abajo la camarilla títere!», mientras se daba a los retretes el nombre de Bao Dai.

Durante su visita los cadetes hicieron tanto ruido que el gobernador fue incapaz de hablar. Le hicieron preguntas como «¡Querido anciano! ¿Por qué quieres utilizarnos como carne de cañón para los colonialistas franceses?». Un grupo de cadetes pensaron en darle una zurra, pero se las arregló para despedirse a la francesa como un perro lastimoso.

Muchas unidades del ejército títere enviaron cartas secretas al presidente Ho Chi Minh diciendo que estaban esperando la ocasión propicia para «pasarse al lado de la patria» y que estaban dispuestas a «cumplir cualquier orden de la Resistencia, sin tener en cuenta el peligro que pudiera suponer».

El completo fracaso de los colonialistas franceses

Tan pronto como Lattre de Tassigny puso sus pies en Vietnam, a principios de 1951, se jactó de la victoria final de las tropas francesas.

Después de su derrota y su desilusión, a comienzos de 1952, se dio cuenta que pronto afrontaría el fracaso completo.

La suerte de la política colonialista francesa llevó dudas en los círculos más reaccionarios en Francia.

En el periódico Information publicado el 22 de octubre de 1951, Daladier, uno de los «criminales» en el caso Múnich, escribió:

Escarbando en el verdadero motivo de nuestra desesperada situación financiera, veremos que una de las causas subyacentes fue la falta de una oportuna consideración de nuestra política sobre Indochina [...] En 1951 se reservó oficialmente una partida de 330.000 millones de francos para el presupuesto de Indochina. Debido a la constante subida de los precios de los productos y al aumento de los gastos de creación del Cuerpo Expedicionario francés, que actualmente comprende 180.000 soldados, se espera que en 1952 este gasto aumentarse en 100.000 millones de francos. Tenemos la impresión de que la guerra en Indochina ha causado daños extremadamente graves en nuestra

situación financiera así como en la militar [...] Es imposible preveer una rápida victoria en una guerra que dura cinco años y que en muchas maneras recuerda a la desatada por Napoleón contra España y a la expedición contra México durante el Segundo Imperio[2].

En su número del 13 de diciembre, el periódico Intransigeant escribió:

Francia está paralizada por la guerra en Indochina. Gradualmente hemos perdido la iniciativa de las operaciones porque nuestras fuerzas principales están ahora inmovilizadas en las llanuras del norte de Vietnam [...] En 1951, 330.000 millones de francos fueron destinados al presupuesto militar en Indochina, mientras que de acuerdo con las cifras oficiales, nuestro gasto ascendió a más de 350.000 millones. Del presupuesto de 1952 se asignará un crédito de 380.000 millones de francos, pero con toda probabilidad se alcanzará la cifra de 500.000 millones. Ésta es la verdad [...] Siempre que Francia ha intentado pasar a la acción, inmediatamente se daba cuenta de que estaba paralizada por la guerra en Indochina.

En su número del 16 de diciembre de 1951, Franc Tireur escribió:

Los batallones del general Vo Nguyen Giap, de los que se dice que han sido aniquilados y que tienen la moral destrozada, están ahora lanzando contraofensivas en la región de Hanoi [...] Cada vez es más evidente que la política que hemos seguido hasta el momento actual ha fracasado. Actualmente está claro que ha encontrado un completo fracaso.

A continuación viene un extracto de una carta enviada a sus colegas por el capitán Gazignoff, del Cuerpo Expedicionario Francés, capturado por nosotros el 7 de enero de 1952 en la batalla de Hoa Binh:

Hecho prisionero hace unos días, estoy asombrado de la actitud correcta y amable del Ejército Popular de Vietnam hacia mí [...] Sin duda las tropas vietnamitas alcanzarán la victoria final, porque luchan por un noble ideal, por una causa común y están imbuidas de una disciplina autoimpuesta. Está tan claro como la luz del día que el Ejército Popular de Vietnam aplastará al Cuerpo Expedicionario Francés, pero está dispuesto a recibir a cualquiera de nosotros que se pase a su lado.

Los oficiales, suboficiales y soldados franceses que quieran pasar al lado del Ejército Popular de Vietnam serán considerados amigos y quedarán libres.

El pueblo vietnamita vencerá

En 1952, Vietnam se embarcará en un programa que incluye los siguientes puntos:

- volcarse sobre el trabajo de producción y consolidar la economía nacional;
- luchar para aniquilar a las fuerzas del enemigo. Intensificar la lucha de guerrillas;
- desenmascarar por todos los medios la política del enemigo de utilizar a vietnamitas para luchar contra vietnamitas, y de alimentar la guerra por medio de la guerra;
- vincular estrechamente el patriotismo con el internacionalismo;
- combatir energicamente la burocracia, la corrupción y el despilfarro.

El patriotismo y heroísmo del pueblo vietnamita nos permite tener la firme

confianza en la victoria final.

El futuro del pueblo vietnamita es brillante como el sol de primavera. Entusiasmados por el resplandor del sol en primavera, lucharemos por el espléndido futuro de Vietnam, por el futuro de la democracia, por la paz mundial y el socialismo. Triunfamos en el presente, triunfaremos en el futuro, porque nuestro camino está iluminado por la gran doctrina marxista-leninista.

[1] Publicado por primera vez en la revista For a Lasting Peace, For a People's Democracy, el 4 de abril de 1952 bajo el pseudónimo de Din. Reeditado en Selected Works, cit., vol. III.

[2] En 1808, Napoleón Bonaparte envió una expedición contra España y fue derrotado. Esta campaña finalizó en 1812 con una victoria a favor de los españoles. En 1861, Francia (Napoleón III), Gran Bretaña y España levantaron una coalición militar contra México. En esta campaña Francia también sufrió una lamentable derrota.

Practicar el ahorro y oponerse a la malversación, al despilfarro y la burocracia

1952

Camaradas:

Este año, el programa de trabajo de nuestro gobierno y partido todavía se resume con estas palabras: «Prolongada guerra de resistencia, autonomía».

Para una puesta en práctica correcta de este programa, el gobierno y el Partido han hecho hincapié en los siguientes puntos principales:

Rivalizar los unos con los otros para barrer a las fuerzas enemigas, aumentar la producción, practicar el ahorro y

- oponerse a la malversación,
- oponerse al despilfarro,
- oponerse a la burocracia.

Respecto al movimiento de emulación para exterminar a las fuerzas enemigas y alcanzar hazañas de armas, el Alto Mando ha elaborado un plan exhaustivo y lo ha enviado a todas las secciones del Partido y a todos los miembros del Ejército de Defensa Nacional, fuerzas regionales, unidades de la milicia y de la guerrilla para que lo estudien, lo comprendan y lo lleven a la práctica.

Respecto al movimiento de emulación para aumentar la producción, el gobierno ha establecido un plan general exhaustivo. Sobre su base, las diferentes secciones, localidades y familias trazarán sus propios planes particulares que deben ser realistas y estar bien coordinados y esforzarse para cumplirlos a toda costa.

Los camaradas responsables darán cuantas claras de estos dos asuntos. Aquí hablaré solamente sobre el movimiento de emulación para practicar el ahorro y oponerse a la malversación, el despilfarro y la burocracia.

I. Ahorro

Antes que nada hagamos algunas preguntas:

- ¿Qué es el despilfarro?
- ¿Por qué debemos practicar el ahorro?
- ¿Qué clase de ahorro debemos practicar?
- ¿Quién debe practicar el ahorro?

1. Practicar el ahorro no significa ser tacaño, «considerar una moneda tan grande como un tambor», hacer las cosas a cambio de nada, no gastarse las sumas que hay que gastar; practicar el ahorro no significa imponer privaciones sobre nuestros soldados, cuadros y pueblo. Por el contrario, practicar el ahorro está esencialmente dirigido a ayudar a aumentar la producción, y como resultado, a elevar los niveles de vida. Hablando científicamente, practicar el ahorro es un acto positivo, no negativo.

2. Nuestro país fue saqueado durante ochenta años por los franceses y por los imperialistas japoneses, por ello nuestra economía es pobre y está retrasada.

Ahora necesitamos una economía fuerte para librar la guerra de resistencia y reconstruir el país.

Para construir nuestra economía necesitamos fondos. Para obtenerlos, los países capitalistas utilizan tres medios: aumentar los préstamos al exterior, saquear a sus colonias y explotar a sus obreros y campesinos. No podemos recurrir a semejantes medios. Solamente aumentando la producción y practicando el ahorro podemos asegurar más fondos para la construcción y el desarrollo económico.

3. Debemos ahorrar tiempo. Por ejemplo: mejorando la organización y aumentando la eficacia podemos finalizar en un día lo que se solía hacer en dos.

Debemos ahorrar trabajo. Por ejemplo: con una organización mejor y una eficacia mayor, un trabajo que solía requerir diez personas ahora se puede hacer con cinco.

Debemos ahorrar dinero. Por ejemplo: recortando los recursos humanos, el tiempo y las materias primas ahora solamente gastamos 10.000 dong en lo que solía costar 20.000.

En resumen, debemos racionalizar la organización de modo que una persona pueda hacer el trabajo de dos, un día sea suficiente para finalizar el trabajo de dos y un dong sea tan útil como dos.

4. Todo el mundo tiene que practicar el ahorro. En primer lugar en los servicios públicos, el ejército y las empresas. Algunos pueden preguntar: ¿cómo puede practicar el ahorro el ejército si su único cometido es combatir al enemigo y alcanzar hazañas bélicas y no es un servicio de producción?

En el ejército, servicios como el Comisariado, el Cuerpo de Suministros, el Departamento de Transporte, etc., deben practicar el ahorro. Por ejemplo:

Antes supongamos que cada combatiente utilizaba 60 cartuchos de media por cada soldado enemigo muerto, ahora utiliza sólo 10 como resultado de un entrenamiento adecuado y mejor puntería. Así, ahorra el 80 por 100 de los cartuchos, y las materias primas y la fuerza laboral ahorrada pueden utilizarse para producir otras armas. Antes, el Departamento de Transporte tenía que utilizar 10 camiones para llevar cartuchos, ahora sólo necesita 20, ahorrando así en vehículos, gasolina y lubricantes; y si hay menos vehículos de servicio,

menos recursos humanos se necesitarán para arreglar las carreteras, etcétera.

En las diversas campañas militares hemos capturado un gran botín (municiones, alimentos y armas). Nuestros soldados tienen buen cuidado de él y lo utilizan contra el enemigo; de esta manera también aumentan la producción.

Algunos pueden preguntar: además de aumentar las cosechas y aumentar el ganado para su propio uso, ¿cómo pueden los servicios públicos (por ejemplo el servicio judicial) practicar el ahorro?

Todos los servicios públicos deben y pueden practicar el ahorro. Por ejemplo, todos los servicios públicos utilizan sobres; si cada sobre se utiliza dos o tres veces, cada año el gobierno puede ahorrar decenas de toneladas de papel. Si los cuadros del servicio judicial aumentan su eficacia, ayudarán a que la gente que tenga tratos con el servicio judicial ahorre tiempo para aumentar la producción.

5. Los resultados del ahorro. Los ejemplos mencionados anteriormente muestran que si sabemos cómo ahorrar recursos humanos, recursos y tiempo, con lo que tenemos ahora, nuestra producción, así como nuestras fuerzas en todos los campos, pueden aumentarse muchas veces.

En la Unión Soviética, debido al ahorro, los fondos invertidos en el plan quinquenal (1946-1950) aumentaron en 26.000 millones de rublos, es decir, en un tercio.

Por ejemplo, en 1948, una tienda de confección en Moscú ahorró más de 34.000 metros de tela, suficiente como para hacer 20.000 camisas más.

Se ahorra tiempo cuando aumenta la eficacia. Anteriormente hacía falta 20.000 horas de trabajo para hacer un avión grande, ahora sólo se necesitan 12.700; anteriormente hacían falta 8.000 horas de trabajo para hacer un tanque grande, ahora solamente 3.700.

En China, en 1951, debido al aumento de la producción y del ahorro, el pueblo del noroeste produjo 14 millones de toneladas más de productos alimenticios. Este año, los obreros y la población de esta zona han prometido al presidente Mao Tse-tung que ahorrarían 22 millones de toneladas.

Gracias al ahorro, la zona del noreste ha tenido un aumento de un millón de toneladas de productos alimenticios, 600.000 quintales métricos de algodón,

350.000 cabezas de búfalos y bueyes, etc.; las demás zonas han alcanzado resultados similares.

El ahorro de tiempo y la mayor productividad van de la mano. Anteriormente un tejedor tenía que hacer más de 5.200 vueltas en dos horas. Ahora, después de la popularización del método de Xich Kien Tu, solamente se necesitan 2.300. La fatiga disminuye mientras aumenta la producción. Xich Kien Tu, la autora de este método de racionalización es una tejedora de diecisiete años.

Gracias a la emulación, tanto en la producción como en el ahorro, solamente cinco años después de la Segunda Guerra Mundial, la economía de la Unión Soviética ha dado saltos prodigiosos. Mientras que en los países capitalistas el coste de la vida está subiendo, y el pueblo tiene que sufrir cada vez más privaciones, en la Unión Soviética los precios han sido reducidos en cuatro ocasiones, y el pueblo está cada vez más contento.

El triunfo de la Revolución china se produjo hace pocos años pero gracias al aumento de la producción y del ahorro, la economía se ha desarrollado, las finanzas se han unificado, los precios estabilizados y los niveles de vida del pueblo han mejorado muy rápidamente.

Estamos librando una guerra de resistencia, nuestras condiciones son más difíciles. Pero si estamos resueltos a aumentar la producción y a practicar el ahorro sin duda lo conseguiremos.

II. Erradicar la malversación, el despilfarro y la burocracia

Para tener una buena cosecha debemos limpiar los campos, de otra manera el arroz crecerá mal a pesar del cuidado con que se haya arado y del abundante abono. Para tener éxito en aumentar la producción, también tenemos que limpiar el campo, es decir, cortar de raíz la malversación, el despilfarro y la burocracia. De otra manera dañarán nuestro trabajo.

A. *¿Qué es la malversación?*

Para los cuadros, malversación significa:

Robar la propiedad pública, obtener dinero del pueblo mediante la extorsión, robar fondos del ejército, falsificar informes de gastos. Abusar de la propiedad pública y de los fondos del gobierno y desviarlos para el beneficio de la propia localidad o unidad también es malversación.

Para el pueblo, malversación significa:

Robar la propiedad del pueblo; hacer informes colectivos fraudulentos.

B. ¿Qué es el despilfarro?

El despilfarro adopta muchas formas:

Despilfarro de trabajo. Debido a la falta de sentido de responsabilidad o a la mala organización, se asigna a un gran número de personas para un trabajo que pueden hacerlo unas pocas.

Este defecto existe en el ejército y en los servicios y empresas públicas. Por ejemplo, debido a una organización defectuosa hay mucho despilfarro en la utilización de los recursos humanos civiles para la reparación de carreteras y puentes, y en el abastecimiento de las campañas militares.

Despilfarro de tiempo. Se utilizan varios días para un trabajo que puede hacerse en uno o incluso en medio. Por ejemplo: las reuniones pueden durar tres o cinco días en vez de uno sólo, porque los cuadros responsables no han preparado con cuidado el programa y porque los asistentes no han reflexionado sobre las cuestiones que se van a debatir.

Despilfarro de propiedad pública. Adopta muchas formas de las que aquí hay sólo algunos ejemplos:

- Despilfarro de materiales por los servicios públicos.
- Mala utilización de maquinaria y materias primas en las empresas.
- El Departamento de Transporte no tiene suficiente cuidado con sus vehículos, y no ahorra suficiente en gasolina y lubricantes.
- Los graneros del Departamento de Depósitos no están contruidos con cuidado; los encargados tienen poco sentido de la responsabilidad y por ello el arroz se humedece y estropea.
- El Departamento de Comercio Estatal no es cuidadoso con sus acuerdos y cálculos, y así sufre daños y pérdidas.
- Los soldados no cuidan bien de sus armas, equipo y del botín capturado.
- El Banco administra mal el dinero y eso no ayuda a aumentar la producción.
- Los planes realizados por los organismos económicos no son prácticos y acordes con la situación, causando de ese modo pérdidas a la revolución.
- La gente deja que sus tierras en barbecho, queman ofrendas a los espíritus, empeñan sus búfalos y venden sus campos para costear bodas y funerales, etcétera.

La malversación es robo y pillaje. El despilfarro no lo es, pero sus consecuencias no son menos ruinosas para el pueblo y el gobierno, algunas veces incluso más ruinosas que la malversación.

La malversación y el despilfarro provienen de la burocracia, del hecho de que individuos dirigentes y organismos a todos los niveles fracasan en ir al centro de la cuestión, en educar y supervisar a los cuadros, y en estar en estrecho contacto con las masas. No prestan la debida atención a las cuestiones de forma y fracasan en abordar sus trabajos con detalle y profundidad. Sólo les gusta asistir a las reuniones, escribir instrucciones y leer informes, pero no controlan nada a fondo.

En resumen, los individuos y órganos dirigentes afectados por la burocracia

tienen ojos pero no ven con claridad, oídos pero no escuchan con claridad; no se observan las normas y la disciplina, y como resultado, elementos negativos y cuadros irresponsables dan rienda suelta a la indulgencia para con la malversación y el despilfarro.

Así, la burocracia fomenta, tolera y protege la malversación y el despilfarro. Por ello, para eliminar la malversación y el despilfarro, uno debe empezar en primer lugar por eliminar la burocracia.

III. La malversación y el despilfarro son enemigos del pueblo

A. La malversación, el despilfarro y la burocracia son enemigos del pueblo, del ejército y del gobierno.

Son enemigos muy peligrosos porque no blanden espadas y fusiles, sino que se encuentran en nuestras propias organizaciones para arruinar nuestro trabajo.

Ya se cometan deliberadamente o no, la malversación, el despilfarro y la burocracia están aliados con el colonialismo y el feudalismo porque obstaculizan nuestra guerra de resistencia y nuestra reconstrucción nacional. Arruinan la integridad de nuestros cuadros y su determinación para superar las dificultades. Socavan nuestras virtudes revolucionarias: laboriosidad, ahorro, integridad y rectitud.

Para contribuir al éxito de la guerra de resistencia y de la construcción nacional, nuestros combatientes han derramado su sangre y nuestros compatriotas su sudor. Pero aquellos que cometen malversación, despilfarro y burocracia minan el espíritu, desperdician la fuerza y derrochan la riqueza del gobierno y del pueblo; este es un crimen tan grave como el cometido por traidores y espías.

Por estas razones, la lucha contra la malversación, el despilfarro y la burocracia es tan importante y urgente como la lucha en el frente. Éste es el frente ideológico y político.

Como en los demás frentes, para lograr el éxito en éste, tenemos que tener planes, organización, liderazgo y militantes.

B. Oponerse a la malversación, el despilfarro y la burocracia son actos revolucionarios.

Hacer una revolución es destruir lo malo y construir lo bueno. Nuestros propósitos revolucionarios se dirigen a destruir el régimen colonial y feudal y construir una nueva democracia.

Si después de que los colonialistas y los feudalistas hayan sido aniquilados, los males dejados por ellos (malversación, despilfarro y burocracia) todavía permanecen, nuestro trabajo revolucionario no está todavía finalizado, porque estos males todavía socavan y sabotean el trabajo constructivo de la revolución.

Hay personas que se muestran entusiastas y confiadas en la lucha; no temen ni los peligros ni las contrariedades ni al enemigo, y por consiguiente, han servido bien a la revolución; pero tan pronto como disfrutan de cierta autoridad, se convierten en seres arrogantes y fastuosos, condescendientes con la malversación, el despilfarro y la burocracia inconsciente, haciéndose así culpables a los ojos de la revolución. Debemos salvarles, ayudarles a recuperar sus virtudes revolucionarias. Otros, aun pretendiendo servir a la patria y al pueblo, hacen la vista gorda ante la malversación y el despilfarro, dañando a una y a otro. Debemos educarles y encaminarles hacia la senda revolucionaria.

La malversación, el despilfarro y la burocracia son males dejados por la vieja sociedad. Nacen del interés personal y del egoísmo. Están engendrados por el régimen de «explotación del hombre por el hombre».

Queremos construir una nueva sociedad, una sociedad libre donde todos los hombres sean iguales, una sociedad donde el trabajo, el ahorro, la integridad y la rectitud prevalezcan, por ello debemos eliminar todos los malos hábitos de la vieja sociedad.

C. Oponerse a la malversación y el despilfarro es democracia.

Nuestros soldados derraman infatigablemente su sangre y nuestros compatriotas su sudor para salvar al país. Nuestros combatientes confían sus vidas al gobierno y al Partido, nuestro compatriotas su trabajo y su riqueza, para librar la guerra de resistencia y reconstruir el país. Esta es una forma de centralismo democrático.

El gobierno y el Partido dan a los cuadros autoridad para dirigir al ejército, para utilizar dinero y recursos en la guerra de resistencia y en la reconstrucción nacional. El deber de los cuadros es amar y cuidar de cada combatiente y valorar y ahorrar cada céntimo, cada tazón de arroz, cada hora de trabajo de nuestros compatriotas. Nuestros combatientes y compatriotas tienen el derecho de exigir que los cuadros cumplan esta tarea, y de criticar a aquellos que no lo hacen.

Democracia significa apoyarse en las masas, seguir correctamente la línea política de masas. Por ello para lograr el éxito, el movimiento contra la malversación, el despilfarro y la burocracia debe confiar en las masas.

Por las masas nos referimos a todos los soldados, a todos los obreros de las fábricas, a todos los funcionarios civiles en los servicios públicos, etc., y a todo el pueblo. Como en cualquier otro trabajo, solamente movilizándolo a las masas, llevando a la práctica la democracia, haciendo que las masas entiendan y participen con entusiasmo en este movimiento, podemos estar seguros del éxito. Cuanto mayor sea la participación de las masas, más completos y rápidos serán los logros.

La tarea de las masas es participar con entusiasmo en el movimiento contra la malversación, el despilfarro y la burocracia. Los combatientes contribuyen con sus proezas, y el pueblo con su riqueza, para combatir al enemigo y salvar al país. La malversación, el despilfarro y la burocracia son un tipo de «enemigo interno». Si nuestros combatientes y nuestro pueblo, aunque se esfuerzan en oponerse al enemigo del exterior, se olvidan de luchar contra el enemigo interno, no habrán cumplido sus tareas. Por ello deben participar afanosamente en este movimiento.

En todos los escalones, debemos actuar como un solo hombre y unir las fuerzas en esta lucha. El éxito contribuirá a fortalecer nuestra solidaridad y a elevar la productividad todavía más. Ayudará a que nuestros cuadros se renueven

ideológicamente, eleven su conciencia política, se imbuyan de las virtudes revolucionarias, y sirvan de todo corazón al ejército y al pueblo. Contribuirá a purificar nuestra administración y hacerla digna de la confianza y sacrificio de nuestros combatientes y compatriotas. Nos ayudará a cumplir el plan del gobierno y del Partido para aumentar la producción y el ahorro y a completar nuestros preparativos para la contraofensiva general.

Instrucciones en una conferencia sobre guerra de guerrillas

Julio de 1952

I. Todos los que estáis aquí habéis hecho esfuerzos en distinto grado, habéis alcanzado logros y sufrido penalidades. Por ello merecéis elogios. Sin embargo, debéis recordar que estas realizaciones no pertenecen a ningún individuo sino a todo nuestro ejército y a todos nuestros compatriotas. Sin su ayuda vuestro talento se habría desaprovechado.

II. Desde la campaña de Hoa Bing, la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas se ha desarrollado mucho en comparación con el año anterior; en especial, nuestros compatriotas y cuadros tienen la confianza de que pueden derrotar al enemigo por sí mismos. Ésta es una valoración correcta y un cambio muy positivo.

Debéis saber que nuestra guerra de resistencia es larga y dura, pero sin duda es una guerra victoriosa. Es larga porque durará hasta que el enemigo sea derrotado, hasta que «abandone». Los ochenta años de opresión de los imperialistas franceses son como una enfermedad crónica que no se puede curar en un día o en un año. No seáis precipitados, no pidáis una victoria inmediata: esto es caer en el subjetivismo. Una resistencia larga implica penurias, pero acabará en victoria.

Esta larga y dura guerra de resistencia requiere confianza en nosotros mismos. Esto es especialmente cierto cuando se opera detrás de las líneas enemigas. Desde luego, la ayuda de los países amigos es importante, pero no debemos depender de ella y permanecer ociosos. Una nación que no se apoya en su propia fuerza y se limita simplemente a buscar la ayuda de otros pueblos no merece ser independiente.

En esta larga resistencia ¿qué deberían hacer las guerrillas detrás de las líneas enemigas? ¿Cuál es su tarea? También la guerra de guerrillas es una guerra prolongada. La tarea actual es frustrar el plan del enemigo de «alimentar la guerra con la guerra y de utilizar a vietnamitas para luchar contra vietnamitas». El enemigo, siendo incapaz de aprovechar los recursos humanos y materiales en las zonas libres, está tratando de hacerlo en zonas de su retaguardia. Debemos frustrar este plan. Haciéndolo, contribuiremos eficazmente a la preparación de una contraofensiva general. El enemigo se debilitará gradualmente y finalmente será derrotado.

III. Operando tras las líneas del enemigo habéis demostrado cualidades muy buenas: perseverancia, coraje y solidaridad. No me extenderé sobre vuestros puntos fuertes. Voy a enfatizar algunos defectos que deben ser corregidos.

1. Los cuadros del ejército, de las organizaciones de masas, de la administración y del Partido no han estudiado con suficiente cuidado, con suficiente detalle y con suficiente profundidad las órdenes y directivas del Comité Central del Partido y del gobierno. Esto es un defecto grave. El Comité Central y el gobierno ven más lejos y ven más cosas. Sus directivas son el resultado del cuidadoso estudio de situaciones y experiencias de todo el país. Los cuadros del ejército, de las organizaciones de masas, de la administración y del Partido deben estudiar cuidadosamente estas directrices para aplicarlas a la situación concreta de cada localidad. Las regiones individuales solamente tienen una perspectiva limitada; pueden ver el árbol pero no el bosque, pueden entender una parte de la situación, pero no el conjunto de ella. Por ello, un trabajo considerado un éxito por una región determinada puede convertirse en un fracaso cuando se considera dentro del contexto general. Esto se debe al inadecuado estudio de las directivas del gobierno y del Comité Central del Partido.

2. Las fuerzas regulares, regionales y de la guerrilla no deberían contentarse con combatir al enemigo. Combatir al enemigo es algo bueno; pero limitarse a combatirlo sin prestar debida atención a la política, economía, propaganda y educación del pueblo es conocer sólo un aspecto de las cosas, porque el combate no puede dissociarse de la política y de la economía. Si sólo pensamos en combatir, sin cuidarnos de la economía, no podremos combatir cuando nos quedemos escasos de arroz. Por supuesto que tenemos que combatir, pero combatir sólo no bastará, también hay que pensar en otras cosas.

3. Otro defecto se encuentra en el hecho de que las fuerzas regulares, regionales

y de la guerrilla están todas deseando librar grandes batallas y obtener grandes victorias, mientras que fracasan en realizar un cuidadoso estudio de la situación y una valoración detallada tanto de nuestras posibilidades como de las del enemigo, de manera que puedan determinar los objetivos y métodos de combate apropiados. Como resultado, en la práctica se han producido contratiempos. Donde quiera que estéis, atacar solamente cuando estéis seguros de vencer, no entabléis combate cuando no sea así, especialmente cuando estéis rodeados por las fuerzas enemigas.

4. Los cuadros del ejército se preocupan solamente de los asuntos militares, los cuadros del gobierno de los trabajos administrativos, los cuadros del Partido de los asuntos del Partido. Son como hombres que se mantienen sobre una sola pierna. Es una equivocación el que un cuadro se familiarice solamente con un solo campo. No será verdaderamente competente porque el ejército, las masas, el gobierno y el trabajo del Partido forman un todo que no sería fuerte ni estaría completo si se perdiera uno de sus componentes. Los cuadros del Partido y del gobierno parecen confiar por completo en el ejército para combatir al enemigo, ignorando que el Partido debe ejercer un liderazgo de conjunto y que, en el combate, la victoria solamente puede llegar si hay una estrecha coordinación de todos los elementos.

5. Por lo que se refiere a los cuadros del Partido en concreto, en parte debido a las condiciones desfavorables, no acaban de entender el eslabón principal, a saber, el fundamento de la organización del Partido. Ello provoca que las bases del Partido en las áreas todavía temporalmente bajo control del enemigo aún no sean muy fuertes. Debería saberse que si el Partido es fuerte, todo marchará mejor.

6. Las medidas de seguridad no se toman todavía de manera satisfactoria, los secretos de Estado no se guardan aún correctamente.

7. El trabajo de agitación y propaganda entre las tropas títere ha alcanzado algunos logros pero no ha producido resultados regulares. Se hace un buen trabajo en lugares donde los cuadros han mostrado tener inventiva; pero las cosas han flojeado allí donde carecían de iniciativa. El enemigo ha armado unidades de guardias de pueblos y fuerzas de seguridad. Estas zarzas deberían ser arrancadas. Debéis intercambiar experiencias y desarrollar este trabajo político entre las tropas títere.

8. En cuanto a la propaganda detrás de las líneas del enemigo, recordemos que antes de la Revolución de Agosto, a pesar de la presencia de los japoneses, de los franceses y de los traidores vietnamitas, logramos desarrollar un trabajo de propaganda entre el pueblo. Esto se debió a nuestra inventiva; además de la propaganda verbal también utilizamos publicaciones de prensa. Actualmente el Comité Central y el gobierno están tratando de enviar periódicos como Cuu Quoc (Salvación Nacional) y Nhan Dan (El Pueblo) a las zonas ocupadas por el enemigo. Pero esto no es suficiente y hemos encontrado dificultades. Detrás de las líneas del enemigo tenemos que hacer circular periódicos impresos con piedra o arcilla litográfica que no necesitan ser de gran tamaño ni publicarse todos los días; el propósito principal es divulgar la línea política del gobierno y desarrollar una propaganda práctica entre el pueblo sobre nuestros éxitos y sobre los crímenes y fracasos del enemigo. Ahí se encuentra el trabajo educativo del Partido.

IV. En cuanto a los trabajos que hay que hacer:

1. En primer lugar debe haber una completa unidad interna; el ejército, el pueblo, el gobierno y el partido deben estar estrechamente unidos. En cualquier cosa que hagamos debe haber un cuidadoso estudio y discusión, una unidad de pensamiento y de acción, ayuda mutua y una sincera crítica y autocrítica enfocada hacia el progreso común.
2. Las órdenes y directivas del Comité Central y del gobierno deben estudiarse con cuidado, aplicarse correctamente y desarrollarse por completo.
3. Lo más importante es que nuestras fuerzas armadas, ya sean unidades regulares, regionales o de la guerrilla, deben aferrarse al pueblo; divorciarse de él conduce sin duda a la derrota. Aferrarse al pueblo significa ganarse sus corazones, obtener su confianza y afecto. Esto nos permitirá superar cualquier dificultad y alcanzar un éxito seguro. Con este fin debemos proteger, ayudar y educar al pueblo. Educar al pueblo no significa ponerle libros en las manos y obligarle a aprender; si actuamos de esta manera también iremos contra sus intereses y los de la revolución. Eso es un comandismo burocrático. Debemos persuadir al pueblo de manera que haga las cosas por sí mismo; la coacción sólo produciría resultados temporales, pero no efectos duraderos.
4. Las fuerzas regulares que operan tras las líneas enemigas deben ayudar a las fuerzas regionales y de la guerrilla en su organización y entrenamiento; deben

ayudarlas, no hacer las cosas en su lugar. Además, deben ayudar al pueblo; algunas unidades se las han arreglado para hacerlo así, pero otras no. Como dice uno de nuestros refranes: «hay que hacerse un ovillo cuando se está en una esfera y alargarse cuando se está en un tubo». Cuando se combate en un área ocupada por el enemigo, debemos utilizar las tácticas de la guerrilla, no librar una guerra regular como en las zonas libres. No debemos en absoluto buscar batallas a gran escala y grandes victorias a no ser que estemos seguros al 100 por 100 del éxito.

5. El objetivo de la guerra de guerrillas no es combatir batallas a gran escala ni obtener grandes victorias, sino morder al enemigo, hostigarle de tal modo que no pueda ni comer ni dormir en paz, no darle respiro, agotarle física y mentalmente y finalmente aniquilarlo. A donde quiera que vaya, nuestras guerrillas deben atacarle, debe tropezar con minas terrestres o recibir el saludado del fuego de los francotiradores. Esto es lo que dicen los soldados franceses en sus cartas: «En Vietnam, la muerte nos está esperando en cada cueva, en cada matorral, en cada laguna [...]».

Si os las arregláis para corregir vuestros defectos y hacer lo que os digo, sin duda obtendréis éxitos. Sin embargo, debéis tener presente que mientras quede en nuestro país un solo soldado enemigo, nuestra victoria todavía no es completa. Los fracasos de las fuerzas del enemigo, a pesar de su mejor equipamiento y mayor experiencia, se han debido a su subjetividad. Por ello, si os protegéis contra la subjetividad y tenéis cuidado en no subestimar al enemigo, obtendréis la victoria.

De vuelta en vuestras localidades natales debéis exhortar al pueblo para que se supere en todos los campos: en combatir al enemigo y alcanzar resultados, en organizar el trabajo de propaganda y agitación entre las tropas enemigas y sus marionetas, en aumentar la producción y practicar el ahorro. Hay un refrán que dice: «Comida adecuada, ejército fuerte». No tendremos suficiente comida para nuestra guerra de resistencia si no estimulamos la producción y practicamos el ahorro. ¿Prometéis hacer lo que os digo? (Todos responden que sí en voz alta). Habéis hecho una promesa, debéis cumplirla a toda costa.

Otro punto: debéis informar al Comité Central y al gobierno de los logros de nuestras tropas y de nuestros compatriotas, para su reconocimiento y recompensa, que también son un medio de educación y de exhortación. Aquellos a los que se reconoce se verán alentados mientras que los otros tratarán de

emularles. Hasta ahora, las autoridades locales han enviado muy pocos informes; a partir de este momento debéis subsanar este punto.

Por último, os pido que trasmitáis mis mejores deseos y los del Comité Central y del gobierno a nuestros compatriotas, cuadros y combatientes, especialmente a nuestras guerrillas de mayores, las guerrillas de mujeres y a los niños de la resistencia. El Comité Central, el gobierno y yo mismo estamos contentos y confiamos en que nuestro ejército y nuestros compatriotas detrás de las líneas del enemigo llevarán a la practica correctamente la orientación y las políticas de la resistencia para alcanzar una rápida victoria.

Informe para la III sesión de la Asamblea Nacional

1 de diciembre de 1953

[...]

Reforma agraria

Respecto a este problema, sólo quiero resaltar los siguientes puntos:

El significado de la reforma agraria:

Nuestra revolución es una revolución nacional democrática popular contra el imperialismo agresivo y su sostén, el feudalismo.

Nuestra consigna durante la guerra de resistencia es «¡Todo por el Frente, todo por la victoria!». Cuanto más se desarrolle la guerra de resistencia, más recursos humanos y riqueza necesita. Nuestros campesinos han contribuido con la mayor parte de estos recursos humanos y riqueza que necesita la resistencia. Debemos liberarlos del yugo feudal y fomentar su fortaleza para movilizar por completo a esta gran fuerza de resistencia y obtener la victoria.

Para la resistencia, la clave de la victoria se encuentra en consolidar y ampliar el Frente Unido Nacional, la alianza de obreros y campesinos y el poder popular, en fortalecer y desarrollar el ejército, consolidar el Partido y fortalecer su liderazgo en todos los aspectos. Solamente movilizando a las masas a favor de la reforma agraria podemos realizar estas tareas en condiciones favorables.

El enemigo busca activamente utilizar a vietnamitas para luchar contra vietnamitas y alimentar la guerra con la guerra. Está haciendo todo lo posible para engañar, dividir y explotar a nuestro pueblo. La reforma agraria ejercerá influencia sobre nuestros compatriotas tras las líneas enemigas y les animará a luchar cada vez más enérgicamente contra él para liberarse y a prestar un apoyo más entusiasta al gobierno democrático de la resistencia; al mismo tiempo tendrá impacto sobre las fuerzas armadas títeres y provocará su desintegración, porque la absoluta mayoría de los soldados títeres son campesinos procedentes de áreas ocupadas por el enemigo.

La abrumadora mayoría de nuestro pueblo está formada por campesinos.

En estos últimos años, gracias a sus fuerzas la guerra de resistencia se ha desarrollado con éxito. También gracias a las fuerzas campesinas la guerra acabará con la completa victoria y nuestro país será reconstruido con éxito.

Nuestros campesinos representan más del 90 por 100 de la población pero solamente poseen el 30 por 100 de las tierras de cultivo; tienen que trabajar duro a lo largo de todo el año y sufrir la pobreza toda su vida.

La clase feudal terrateniente representa menos del 5 por 100 de la población, pero ellos y los colonialistas ocupan alrededor del 70 por 100 de las tierras cultivables y vive a lo grande. Esta situación es muy injusta. Por su causa nuestro país ha sido invadido y nuestro pueblo está retrasado y empobrecido. Durante los años de la resistencia, el gobierno ha decretado la reducción de los alquileres de la tierra, el reintegro de los excesos de alquileres y la distribución temporal de las tierras pertenecientes a los franceses y a los traidores vietnamitas, y de la tierra comunal a los campesinos en las zonas libres. Pero el problema fundamental sigue sin resolverse: las masas campesinas no tienen tierra o carecen prácticamente de ella. Esto afecta a las fuerzas de la resistencia y al trabajo productivo de los campesinos.

Únicamente realizando la reforma agraria, dando la tierra a sus cultivadores, liberando a las fuerzas productivas en las zonas rurales del yugo de la clase terrateniente feudal, podemos librarnos de la pobreza y del retraso; sólo la reforma agraria movilizará intensamente las enormes fuerzas productivas del campesinado con el fin de desarrollar la producción y hacer avanzar la guerra de resistencia hasta la victoria definitiva.

El objetivo establecido para la reforma agraria es eliminar el sistema feudal de propiedad de la tierra, distribuir la tierra a los trabajadores agrícolas, liberar las fuerzas productivas del campo, desarrollar la producción y hacer avanzar la guerra de resistencia.

El planteamiento y la política general se encuentran en confiar por completo en los campesinos pobres y sin tierra, en la estrecha unidad con los campesinos medios, en formar alianzas con los campesinos ricos, en eliminar la explotación feudal paso a paso y con criterio, en desarrollar la producción y en hacer avanzar la guerra de resistencia.

Para satisfacer las necesidades de la resistencia y del Frente Unido Nacional – que consisten en satisfacer las demandas de tierra de los campesinos mientras se consolida y desarrolla el Frente Unido Nacional en interés de la resistencia y de la producción– en el transcurso de la reforma agraria debemos aplicar diferentes clases de tratamientos a los terratenientes de acuerdo con su actitud política individual. Esto significa que dependiendo de los casos individuales ordenaremos la confiscación o el requisamiento, con o sin compensación, pero no una confiscación o un requisamiento general con o sin compensación.

El principio guía de la reforma agraria es movilizar con audacia a los campesinos, confiar en las masas, seguir correctamente la línea de masas, organizar, educar y dirigir a los campesinos hacia la lucha de acuerdo con un plan, paso a paso, con adecuada disciplina y bajo un estrecho liderazgo.

La dispersión de la tierra realizada por los terratenientes, después de la promulgación del decreto de reducción de alquileres (14 de julio de 1949), es ilegal (excepto en los casos concretos mencionados en la circular publicada por la oficina del primer ministro el 1 de junio de 1953).

La tierra confiscada o requisada, con o sin compensación, será entregada definitivamente a los campesinos que no tengan tierra o no tengan suficiente. Estos campesinos tendrán el derecho de propiedad de la tierra así distribuida.

El principio guía de la distribución de la tierra es tomar el pueblo como unidad, asignar con prioridad la tierra a aquellos que han estado trabajándola, tener en cuenta la zona, la calidad y la localización de la tierra, para dar una parte justa a todos; se debe prestar especial consideración a los campesinos que han trabajado anteriormente la tierra a distribuir. En cuanto a los elementos

intransigentes, volcados en sabotear la reforma agraria, a los traidores, a los reaccionarios y a los déspotas locales, aquellos que estén sentenciados a cinco años de prisión o más, no recibirán ninguna tierra.

La movilización de masas lanzada este año nos da experiencia para la preparación de la reforma agraria a desarrollar el año próximo. De esta experiencia hemos sacado muchas lecciones. En general, en esas localidades donde las políticas del gobierno y del Partido se han asimilado con firmeza y donde se ha seguido correctamente la línea de masas (a pesar de los errores y desviaciones de algunos cuadros en algunos lugares), se han obtenido resultados satisfactorios.

Pero allí donde cuadros locales exaltados han lanzado el movimiento de manera apresurada, antes de que las autoridades centrales hubieran tomado la decisión, se han producido fracasos.

La reforma agraria es una política a aplicar por todo el país, pero tiene que realizarse paso por paso, de acuerdo con las condiciones locales.

Después de que la ley de la reforma agraria sea aprobada por la Asamblea Nacional, el gobierno, el año próximo, fijará las fechas y los lugares de la zona libre donde desarrollar la reforma agraria.

Más tarde el gobierno tomará decisiones respecto a las regiones habitadas por minorías nacionales, la V Interzona, Nam Bo y las bases de la guerrilla. En las zonas de la guerrilla y las ocupadas por el enemigo, la reforma agraria se realizará después de la liberación.

En esas localidades donde todavía no se ha lanzado la movilización de masas por una reducción radical de los alquileres de la tierra, debe completarse esta reducción antes de que se acometa la reforma agraria, con el fin de organizar a los campesinos, elevar su conciencia política, construir su supremacía política en los pueblos y al mismo tiempo entrenar a los cuadros, poner a punto la organización y preparar las condiciones políticas para la reforma agraria.

Ninguna localidad está autorizada a comenzar la movilización de masas por la reforma agraria sin autorización del gobierno.

La reforma agraria es una revolución campesina, una lucha de clases en el campo; es una lucha a gran escala, dura y compleja que requiere cuidadosos preparativos, planes claramente detallados, estrecho liderazgo, sensata elección de los lugares, una agenda estricta y una puesta en práctica correcta. Éstas son condiciones para el éxito.

La experiencia obtenida de otros países muestra que una reforma agraria con éxito ayudará a superar muchas dificultades y a resolver muchos problemas.

En el campo militar, nuestro compatriotas campesinos se unirán a la resistencia todavía con mayor entusiasmo, por ello será más fácil levantar el ejército y reclutar recursos humanos civiles. Nuestros soldados, con sus mentes tranquilas respecto a sus familias, lucharán con mayor resolución.

En el campo político, el poder político y económico en el campo estará en manos de los campesinos, la dictadura democrática popular se pondrá en práctica con justicia, la alianza obreros-campesinos se consolidará, el Frente Unido Nacional incluirá a más del 90 por 100 de la población en el campo y se hará prodigiosamente más grande y fuerte.

En el campo económico, liberados de los terratenientes feudales, los campesinos se dedicarán a la producción con mayor entusiasmo y a la práctica del ahorro; su capacidad adquisitiva aumentará, la industria y el comercio se desarrollarán y la economía nacional en conjunto se expandirá.

Gracias al desarrollo de la producción, los medios de vida de los campesinos, los obreros, soldados y cuadros mejorarán con más rapidez.

En el campo cultural y social, la gran mayoría del pueblo, ahora con más alimentos y ropa, estudiará todavía más, de acuerdo con el refrán «Uno debe tener suficiente para comer antes de practicar la buena doctrina». Se desarrollarán las buenas costumbres y hábitos. La experiencia obtenida de las localidades donde se ha lanzado la movilización de masas muestra que nuestros compatriotas son muy aficionados al estudio y que hay buenas oportunidades para que los intelectuales sirvan al pueblo.

Como se decía anteriormente, la reforma agraria es una lucha de clases inmensa, compleja y dura. Es tan compleja y tan dura porque estamos llevando una guerra de resistencia. Pero precisamente porque queremos hacer avanzar la resistencia hasta la victoria debemos estar resueltos a convertir la reforma agraria en un

éxito.

Debido a la complejidad y dureza de la lucha, un cierto número de cuadros, ya sean miembros del Partido o no, pueden cometer errores y desviaciones en su pensamiento y hechos mientras la llevan a la práctica. Para prevenir y enderezar estos defectos y errores, debemos comprender firmemente la política del Partido y del gobierno, confiar completamente en las masas y seguir correctamente la línea de masas.

El gobierno y el Partido llaman a todos los cuadros y a los miembros del Partido para que acaten la política del gobierno y del Partido, mantengan la disciplina, se pongan por completo del lado de los campesinos y les conduzcan en la lucha. Siempre que sus intereses privados, o los de sus familias, vayan en contra de los intereses de la resistencia y de las masas campesinas, deben sacrificar los primeros a los segundos.

Debemos movilizar a todo el Partido, a todo el ejército y a todo el pueblo para asegurar la puesta en práctica de la reforma agraria, para cumplir esta gran tarea.

Para los miembros del Partido y los cuadros, para los partidos democráticos y las personalidades patrióticas, ésta es una prueba tremenda. Todos nosotros debemos superarla, de la misma manera en que estamos superando esta otra prueba inmensa: la guerra de resistencia contra el imperialismo agresivo.

Por ello nuestras dos tareas centrales para el año próximo serán: combatir al enemigo y llevar a cabo la reforma agraria.

Tenemos que combatir al enemigo en todos los frentes, aniquilar todo lo posible su fuerza y destrozarse sus nuevos planes militares.

Debemos movilizar a las masas para llevar a cabo la reforma agraria en las regiones aseguradas por el gobierno.

El llevar a cabo la reforma agraria está dirigido a asegurar la victoria en la guerra de resistencia.

Combatir al enemigo y aniquilar sus fuerzas está dirigido a asegurar el éxito de la reforma agraria.

Todas las demás empresas deben estar centradas y servir a esas dos tareas

centrales. En 1954, debemos prestar especial atención a tres grandes tareas, combinándolas con la reforma agraria.

Fortalecer las fuerzas armadas (las unidades del ejército regular, fuerzas regionales, milicia y guerrilla) en todos los aspectos: organización, entrenamiento, elevación de su conciencia política, nivel técnico y fuerza de combate.

Entrenar a los cuadros y elevar su nivel ideológico, promoverlos a los puestos adecuados, reorganizar las bases del Partido en el campo.

Desarrollar la producción agrícola; satisfacer las necesidades de la resistencia y suministrar alimentos para el pueblo; hacer avanzar la economía nacional.

La puesta en práctica completa de estas dos empresas centrales y de estas tres grandes tareas crearán condiciones más favorables para realizar otros deberes: mantener y desarrollar firmemente la lucha tras las líneas enemigas, consolidar el poder popular en los pueblos, reorganizar los servicios de seguridad, desarrollar y consolidar el Frente Unido Nacional, recaudar los impuestos agrícolas, desarrollar nuestra economía y finanzas, intensificar la propaganda y la educación y promover el trabajo en los campos cultural y social.

Nuestra fortaleza se encuentra en las decenas de millones de nuestros compatriotas campesinos que están dispuestos a organizarse bajo el liderazgo del gobierno y del Partido, y para levantarse y derrumbar el yugo colonial y feudal. Con una organización y liderazgo hábiles, estas fuerzas removerán cielo y tierra para expulsar a todos los colonialistas y señores feudales. Podemos concluir que, bajo la firme y correcto liderazgo del gobierno y del Partido y con la ayuda de corazón de la Asamblea Nacional y del Frente, la finalización con éxito de la reforma agraria nos hará recorrer un largo camino hacia la victoria de la resistencia y hacia el éxito de la construcción nacional.

Informe para el VI pleno del Comité Central del Partido Obrero de Vietnam

15 de Julio de 1954

[...]

II. Nuevas tareas

La nueva situación ha establecido nuevas tareas, nuevas pautas y nuevas tácticas. Durante cerca de nueve años de resistencia, bajo el liderazgo de nuestro partido y gobierno, nuestro pueblo ha superado dificultades, ha luchado heroicamente y ha obtenido gloriosas victorias. Nuestras fuerzas han hecho progresos en todos los aspectos. Gracias a la política correcta de nuestro partido y gobierno, hemos alcanzado logros positivos.

Actualmente la situación ha cambiado; también lo han hecho nuestras tareas y en consecuencia también deben hacerlo nuestra política y nuestras consignas. Hasta ahora hemos concentrado nuestros esfuerzos en eliminar a las fuerzas de los agresores imperialistas franceses. Pero ahora los franceses están manteniendo conversaciones con nosotros mientras que los imperialistas estadounidenses se están convirtiendo en nuestro enemigo principal y directo; por ello nuestra punta de lanza debe estar dirigida hacia estos últimos. Hasta que se restaure la paz, seguiremos luchando contra los franceses; pero el centro de nuestro ataque, y el de los pueblos del mundo, debe estar centrado en Estados Unidos. La política estadounidense es extender e internacionalizar la guerra de Indochina. La nuestra es luchar por la paz y oponernos a la política de guerra de Estados Unidos.

Desde hace unos nueve años, nuestro partido ha dejado claro su programa: independencia completa para Vietnam, Camboya y Laos, que deben liberarse del yugo francés; negarse a reconocer a la Unión Francesa, expulsar a todas las tropas francesas de Indochina, destruir a la administración y a las fuerzas armadas títeres, confiscar todas las propiedades de los imperialistas y de los traidores, lanzar una campaña para la reducción de los alquileres de la tierra y de los tipos de interés como un paso hacia la reforma agraria, traer la democracia a toda la nación, y llevar adelante nuestra guerra de resistencia hasta la victoria final. Este programa ha obtenido muchos éxitos. Es un programa correcto.

Sin embargo, en la nueva situación no podemos mantener el viejo programa. Nuestra consigna anterior era «resistencia hasta el fin». Actualmente debemos plantear una nueva: «paz, unidad, independencia, democracia». Tenemos que enarbolar con firmeza el estandarte de la paz para oponerse a la política de los imperialistas estadounidenses de interferencia directa, prolongación y extensión de la guerra en Indochina. En consecuencia, nuestra política debe cambiar: anteriormente confiscábamos las propiedades de los imperialistas franceses; ahora, mientras se desarrollan las negociaciones, podemos, de acuerdo con el principio de igualdad y beneficio mutuo, permitir que se conserven los intereses económicos y culturales franceses en Indochina. Las negociaciones suponen razonables concesiones mutuas. Anteriormente decíamos que debíamos expulsar y eliminar a todas las agresivas fuerzas francesas, ahora, en las conversaciones mantenidas, hemos exigido, y los franceses han aceptado, que se establezca una fecha para la retirada de sus tropas. En el pasado, nuestro propósito era eliminar a la administración títere y a su ejército con vistas a la reunificación nacional; ahora desarrollamos una política de indulgencia y buscamos la reunificación del país por medio de elecciones a escala nacional.

La paz pide el fin de la guerra, y para finalizar la guerra hay que acordar un alto al fuego. Un alto al fuego requiere un reagrupamiento en zonas, es decir, las tropas enemigas deben ser reagrupadas en una zona, con vistas a su retirada gradual, y las nuestras en otra. Debemos asegurar una extensa área donde debemos tener amplios medios para levantar, consolidar y desarrollar nuestras fuerzas, de manera que influyamos en otras regiones y así avancemos hacia la reunificación. El establecimiento de las zonas de reagrupamiento no significa la partición del país; es una medida temporal que conduce a la reunificación. Debido a la delimitación e intercambio de zonas, algunas áreas previamente libres serán ocupadas por el enemigo; sus habitantes no quedarán satisfechos; alguna gente puede caer presa del desánimo y del engaño del enemigo. Debemos

dejar claro a nuestros compatriotas que las pruebas que van a padecer, por el bien de los intereses de todo el país, por el bien de nuestros intereses a largo plazo, serán motivo de gloria y les harán ganarse la gratitud de toda la nación. Debemos alejar a todo el mundo del pesimismo y negativismo y alentar a todos para que continúen su enérgica lucha por la retirada completa de las fuerzas francesas y por la independencia.

Establecer zonas de reagrupamiento como un paso hacia la paz, celebrar elecciones en toda la nación para alcanzar la reunificación nacional: ésta es nuestra política. Los propósitos de nuestra guerra de resistencia son la independencia, la unidad, la democracia y la paz. La simple restauración de la paz está dirigida a servir a la causa de la reunificación, independencia y democracia. La nueva situación requiere una nueva política para asegurar nuevos éxitos.

En cualquier coyuntura, de paz o de guerra, debemos mantener con firmeza la iniciativa, ser previsores y estar completamente en guardia.

Asegurar la paz no es una tarea fácil; es una lucha larga, dura y compleja; con condiciones ventajosas pero también con dificultades. Las condiciones ventajosas son que los países amigos nos apoyan, lo mismo que los pueblos del mundo y que nuestro pueblo tiene la moral alta y la confianza en nuestro partido y gobierno, bajo cuyo sabio liderazgo sin duda se unirá y luchará en la paz y en la guerra. Las dificultades son que Estados Unidos está haciendo todo lo posible para sabotear la restauración de la paz en Indochina, y que en Francia los partidarios de la paz no se han liberado por completo de la influencia estadounidense.

La nueva situación no sólo es difícil sino también compleja. He aquí algunos ejemplos: debemos aplicar políticas diferentes a las antiguas áreas libres y a las áreas recientemente liberadas; a nuestra propia zona libre y a la zona temporalmente reservada para reagrupar las tropas del enemigo; en el pasado solamente trabajábamos en el campo, actualmente tenemos que tener una política para las ciudades. La política actual respecto a Francia debe ser diferente a la del pasado. Las políticas no son lo mismo para los traidores proestadounidenses y para los traidores profranceses. En el pasado sólo teníamos que preocuparnos de los asuntos internos y de las relaciones con los países amigos; ahora hemos ampliado a otros países nuestras relaciones exteriores.

Debemos hacer una distinción entre los intereses inmediatos y los intereses futuros, entre los intereses locales y los intereses de conjunto.

La situación está sufriendo grandes cambios; además, han surgido dificultades y complicaciones; como resultado también se están produciendo cambios en la mente del pueblo y de los cuadros. Si fracasan los preparativos adecuados y el oportuno liderazgo, la confusión puede alcanzar al pensamiento y a la acción.

Se pueden cometer los siguientes errores ideológicos: desviación izquierdista. Alguna gente, intoxicada por nuestras repetidas victorias quieren seguir luchando a toda costa, hasta un final; ellos solamente ven los árboles, no el conjunto del bosque. Con su atención centrada en la retirada de los franceses no advierten sus planes; ven a los franceses pero no a los estadounidenses; son partidarios de la acción militar y restan importancia a la diplomacia. No son conscientes de que estamos luchando en conferencias internacionales, así como en los campos de batalla, para alcanzar nuestro objetivo. Se opondrán a las nuevas consignas que consideran manifestaciones derechistas que implican demasiadas concesiones. Plantean demasiadas condiciones inaceptables para el enemigo. Quieren resultados rápidos, sin darse cuenta de que la lucha por la paz es larga y compleja. La desviación izquierdista hace que uno se quede aislado, distanciado del propio pueblo y de los pueblos del mundo, y a sufrir contratiempos. La desviación derechista conducirá al pesimismo, a la inanición y a las concesiones sin principios. Origina la pérdida de confianza en la fuerza del pueblo y que se debilite su espíritu combativo; que se pierda el poder de soportar privaciones y que se aspire a una vida tranquila y fácil.

Las tendencias izquierdistas y derechistas son ambas erróneas. Serán explotadas por el enemigo; le beneficiarán a él y nos dañarán a nosotros.

Tareas y trabajo

La nueva situación ha establecido tres nuevas responsabilidades:

1. Asegurar y consolidar la paz; alcanzar la unidad, la independencia y la

democracia para todo el país.

2. Fortalecer las fuerzas armadas populares y levantar un poderoso ejército popular capaz de afrontar las necesidades de la nueva situación.

3. Seguir llevando a la práctica la consigna: tierra al trabajador. Luchar para restaurar la producción y prepararse para la reconstrucción nacional.

Estas tres responsabilidades suponen diez tareas:

1. Crear la unidad de espíritu en todo el Partido y entre todo el pueblo como exige la nueva situación y las nuevas tareas.

2. Fortalecer el liderazgo en la lucha diplomática.

3. Fortalecer el ejército popular.

4. Hacernos cargo de las zonas recién liberadas; prestar especial atención al control y administración de las ciudades.

5. Dar una nueva orientación al trabajo en la zona temporalmente reservada para el reagrupamiento de las fuerzas enemigas.

6. Seguir consolidando las anteriores zonas libres.

7. Movilizar con energía a las masas a favor de la reforma agraria.

8. Mejorar el trabajo económico y financiero y preparar las condiciones para la reconstrucción del país.

9. Ayudar a las fuerzas de Pathet Lao y Khmer.

10. Continuar con el trabajo de reorganización y rectificación ideológica del Partido en las áreas recién liberadas.

Estas diez tareas están bajo la dirección del Comité Central. Cada localidad y cada sección no tendrá necesariamente que realizar todas ellas, pero a cada una de ellas les serán asignadas un cierto número de tareas.

De estas diez tareas, el liderazgo ideológico es la más importante. Tanto para los miembros del Partido como para los que no lo son, solamente un claro entendimiento de la nueva situación y de las nuevas tareas puede producir la unidad de espíritu que conducirá a la unidad de acción. Si todos nosotros, tanto fuera como dentro del Partido, y a todos los niveles, tenemos un mismo pensamiento y acción, realizaremos las tareas con éxito por muy difíciles y complejas que sean.

Actualmente, los imperialistas de Estados Unidos son el principal enemigo de los pueblos del mundo y el principal y directo enemigo de los pueblos de Indochina por lo que todas nuestras acciones deben ir dirigidas contra ellos. Cualquier persona o país que no esté a favor de Estados Unidos puede (incluso temporalmente) sumarse a nosotros en un frente unido. Nuestro objetivo inalterable es la paz, la independencia, la unidad y la democracia. Debemos adherirnos totalmente a los principios pero mostrar flexibilidad en la táctica. Todos nuestros militantes deben estar interrelacionados y bien coordinados, cada parte debe estar integrada en el conjunto. Cada tarea debe hacerse de acuerdo con la situación concreta en cada localidad en un momento dado.

Gracias al correcto liderazgo de nuestro partido y gobierno, a la unidad y los esfuerzos de todos nuestros cuadros, a la simpatía y apoyo de los pueblos de los países amigos y de los pueblos amantes de la paz de todo el mundo, sin duda cumpliremos las tres responsabilidades anteriores y las diez tareas.

A la nación

6 de julio de 1956

Queridos compatriotas:

Durante casi un siglo, nuestro pueblo luchó heroicamente contra los colonialistas. El resultado fue el triunfo de la Revolución de Agosto y la fundación de la República Democrática de Vietnam.

Pero los pérfidos colonialistas provocaron la guerra en un intento de reconquistar nuestro país. Después de cerca de nueve años de una lucha extremadamente heroica y dura de todo nuestro pueblo, la resistencia obtuvo la victoria. Los Acuerdos de Ginebra restauraron la paz, reconocieron la independencia, soberanía, unidad e integridad territorial de Vietnam y estipularon que en julio de 1956 se celebraran elecciones generales libres para reunificar el país.

Llevando estrictamente a la práctica los Acuerdos de Ginebra, el gobierno de la República Democrática de Vietnam ha propuesto repetidamente a las autoridades de Vietnam del Sur la celebración de una conferencia consultiva con vistas a organizar las elecciones generales libres para reunificar el país.

Pero los imperialistas de Estados Unidos y las autoridades proestadounidenses en el sur de Vietnam, planeando dividir permanentemente nuestro país, han impedido la celebración de elecciones generales libres en el plazo acordado por los Acuerdos de Ginebra. Están actuando contra los intereses de nuestra patria y los deseos del pueblo.

Encontrándose con esta situación, nuestro sagrado deber es continuar la lucha con determinación para la puesta en práctica de los Acuerdos de Ginebra, para la reunificación de nuestro país por medios pacíficos, sobre la base de la independencia y la democracia, y por la finalización de la gloriosa tarea de la

liberación nacional.

Nuestro planteamiento actual consiste, en concreto y en general, en unir a todo el pueblo del norte al sur dentro del Frente Patriótico de Vietnam, esforzarnos en consolidar el norte y convertirlo en una sólida base para la lucha por la reunificación nacional.

Todos los vietnamitas honestos sólo pueden aprobar y apoyar este noble propósito. Por ello defendemos una amplia unión de todos los vietnamitas del interior y del exterior que aman a su patria y defienden la paz y la unidad. Sobre la fuerza de esta unidad realizaremos un esfuerzo continuo para acercar cada vez más el Norte y el Sur, y lucharemos con determinación para consolidar la paz, alcanzar la reunificación y traer la independencia y la democracia a todo el país.

Nuestra actual lucha política es larga, dura y compleja, pero sin duda alcanzará la victoria. La victoria es segura porque nuestra causa es justa, nuestro pueblo está estrechamente unido y tiene el mismo espíritu, nuestros compatriotas tanto en el Sur como en el Norte están luchando con heroísmo, los pueblos del mundo están apoyándonos, y el movimiento mundial por la paz está volviéndose más fuerte cada día, mientras que los planes bélicos de los imperialistas han sufrido fracasos cada vez mayores.

Para alcanzar los ardientes deseos de nuestro pueblo, que son consolidar la paz y alcanzar la reunificación nacional sobre la base de los Acuerdos de Ginebra, el gobierno de la República Democrática de Vietnam propone las siguientes medidas prácticas:

1. Restaurar las relaciones normales y el libre movimiento entre las dos zonas; crear las condiciones requeridas para los contactos entre organizaciones políticas, económicas, culturales y sociales del Norte y del Sur.
2. Celebrar una conferencia consultiva entre representantes de las dos zonas para discutir la cuestión de las elecciones generales libres para reunificar el país sobre la base de los Acuerdos de Ginebra.

Queridos compatriotas del interior y del exterior:

Sin duda Vietnam será reunificado. Nuestro pueblo del Sur y del Norte sin duda

volverá a reunirse. Unámonos en lo concreto y lo general sobre la base del programa del Frente Patriótico de Vietnam, participemos de todo corazón en el movimiento de emulación patriótica, esforcémonos para consolidar el Norte y luchemos con determinación y perseverancia por un Vietnam en paz, reunificado, independiente, democrático y próspero.

La reunificación es la carretera de nuestro pueblo hacia la salvación. Una amplia unidad es una fuerza invencible. Gracias a la amplia unidad, nuestra revolución ha triunfado, nuestra resistencia ha sido victoriosa. Con una amplia unidad, nuestra lucha política sin duda vencerá, nuestro país sin duda volverá a reunificarse.

Instrucciones en la Conferencia de Revisión de la Educación de Masas en la primera mitad de 1956[1]

16 de julio de 1956

En nombre del Partido y del gobierno, os pregunto por vuestra salud –cuadros y combatientes por la educación de las masas– y felicito al servicio de educación de masas por sus logros durante los seis primeros meses del año. En los últimos seis meses, 2.100.000 personas han asistido a las clases. Esto es un gran logro. Anteriormente, en los días del imperialismo y del feudalismo, más el 90 por 100 de nuestra población era analfabeta. Después, el fallecido Nguyen Van To y un cierto número de personas progresistas trabajaron por la divulgación del alfabeto nacional. Hicieron grandes esfuerzos, pero solamente 5.000 personas al año asistieron a las clases. En los primeros seis meses de este año, hubo más de dos millones de alumnos. Esto es un gran logro pero no lo debemos considerar suficiente, debemos realizar nuevos esfuerzos y evitar la vanidad y la complacencia.

Después de siete días de discusión e intercambio de experiencias, probablemente ahora tengáis más experiencia de la que tengo yo. Pero me gustaría aportar algunas de mis propias vivencias.

1. Para eliminar el analfabetismo entre las grandes masas, donde la abrumadora mayoría es campesina, el movimiento por la educación debe ser un movimiento de masas. Debemos permanecer cerca de las masas, discutir con ellas, aplicar formas y métodos adaptados a su vida y confiar en ellas para fomentar el movimiento.

Hace tiempo, algunos cuadros estábamos realizamos actividades revolucionarias clandestinas en Cao Bang. Allí, la mayoría de nuestros compatriotas eran nung, man y to [minorías nacionales], que hablaban poco vietnamita, vivían esparcidos

por las montañas alejados entre ellos y estaban atareados en su trabajo; tanto la enseñanza como el estudio había que realizarlo en secreto. En estas difíciles condiciones emprendimos la educación de las masas, pero triunfamos. Los cuadros elaboraron un plan, consultado con nuestros compatriotas, y estos últimos les dijeron lo que hacer. Los instruidos enseñaron a los analfabetos, los que sabían mucho enseñaron a los que sabían poco.

Las clases se daban en cuevas; cada pueblo enviaba a una persona durante unos días para que estudiara, después regresaba y enseñaba a sus vecinos. Cuando su conocimiento se agotaba, regresaba a la clase y aprendía algo más. Mientras enseñaban a otros, los profesores también aprendían estudiaban. Éste fue el método que adoptamos para el trabajo de educación de masas y para su desarrollo en un movimiento.

En aquél momento, a pesar de las restricciones del enemigo y de las continuas persecuciones, nuestros compatriotas eran muy estudiosos, las mujeres y los niños más que los hombres. Actualmente en mis visitas a las clases, también encuentro que las mujeres y los niños son más numerosos que los hombres. Todavía muchos hombres no han asistido a las clases. Entonces no había aulas o colegios, la gente que estaba limpiando el campo o recolectando verduras señalaba un lugar e iban allí para aprender los unos de los otros. Los niños que cuidaban de los búfalos se reunían en un lugar y aprendían los unos de los otros. Los cuadros que iban al campo a trabajar a menudo eran detenidos por los habitantes para que les tomaran las lecciones, si las lecciones se recitaban equivocadamente, los cuadros les corregían; si se habían aprendido correctamente, pedían a los cuadros que les dieran una nueva lección.

Los obreros y los campesinos tienen mucho trabajo por hacer. Si el método de enseñanza no es apropiado para los que tienen que aprender, si no encaja con su trabajo y su modo de vida, si esperamos aulas provistas de mesas y bancos, no podemos tener éxito. La organización de la enseñanza debe estar de acuerdo con las condiciones de vida de los estudiantes, así el movimiento durará y producirá buenos resultados. Nuestros compatriotas todavía son pobres y no pueden permitirse papel y pluma, por ello un pequeño cuaderno de bolsillo para los ejercicios es suficiente para cada persona. Los ejercicios de lectura y escritura se pueden realizar en cualquier parte, utilizando carboncillo, el suelo o las hojas de los plátanos como papel y pluma. Los cuadros clandestinos estaban para enseñar y en tres meses hacer que una persona aprendiera a leer. En aquél momento no había ayuda del gobierno, ningún ministerio o departamento a cargo de los

problemas educativos, pero en estas precarias condiciones, el movimiento se desarrolló extendiéndose como el aceite, los ilustrados enseñando a los analfabetos.

Tanto en estudiar como en enseñar, la juventud es la principal fuerza del movimiento de educación de las masas. En todas partes, debemos hacer que la juventud entienda esta tarea. En la enseñanza así como en el estudio, la juventud siempre tiene que estar a la vanguardia.

2. El trabajo de educación de masas también es un trabajo de enseñanza, pero no en escuelas o en clases provistas de lámparas y libros como en los colegios ordinarios. Es un movimiento amplio, complicado y autosuficiente. Las escuelas ordinarias se dividen en primer, segundo tercero y cuarto curso, pero en la educación de masas hay estudiantes de todo tipo, jóvenes, y viejos, algunos saben mucho y otros poco, algunos aprenden rápidamente y otros despacio; por ello es una tarea difícil que requiere mucha paciencia y esfuerzo. El miedo a las dificultades y a las privaciones no es admisible en la educación de masas. Algunas veces, tenemos que llegar y enseñar en su propia casa a una madre con muchos hijos. Con las personas mayores que son reacias a acudir a las clases, debemos convencerlas con paciencia para que lo hagan, o algunas veces ir y enseñarlas en sus propias casas. Para eliminar el analfabetismo entre el pueblo la laboriosidad es indispensable, el burocratismo y el mandoneo son imposibles.

El trabajo es duro y difícil de realizar y no proporciona fama en absoluto. En la guerra de resistencia, si logramos matar a muchos enemigos, podemos convertirnos en combatientes modelo o en héroes; si trabajamos en las fábricas y hacemos innovaciones o superamos el objetivo de producción, nos convertimos en obreros excepcionales o héroes del trabajo. El trabajo de educación de masas, aunque no nos proporciona fama o sea un buen trabajo, sin embargo, es un trabajo muy glorioso. No debemos estar en un lugar y desear otro; no debemos alimentar la intención errónea de rendirse frente a la educación de masas y entrar en una escuela técnica, o enseñar en una escuela ordinaria o cambiar de profesión.

En la vida social hay muchas profesiones; la división del trabajo es por ello inevitable. Yo realizo un trabajo, tú otro. El trabajo de educación de masas es un trabajo importante que tiene una gran influencia sobre la nación y la sociedad, y también sobre la construcción de nuestra patria. Aunque no sea un empleo reconocido, famoso o destacado que hace que uno se convierta en un héroe, es

realmente un trabajo muy importante. Una persona que ahora es un trabajador de la educación de las masas debe abstenerse de tomar otra profesión.

3. El trabajo de educación de masas también está sometido al liderazgo. Tenemos el ministerio, el departamento, los servicios de zona y los de provincia. Dirigir no es sentarse y escribir oficios en el escritorio. En tiempos de la Resistencia, había cuadros que podían esbozar un buen programa para la educación secundaria, pero no eran capaces de hacerse cargo de una clase de educación de masas porque siempre estaban en su despacho. Los dirigentes se deben unir y ayudar estrechamente a los cuadros para superar dificultades; hay que evitar la burocracia y el mandoneo. En cualquier trabajo es esencial la relación estrecha con el pueblo; los servicios de educación de masas a todos los niveles deben corregir sus propios errores, si se producen, y aprender de la experiencia de otros.

4. Anteriormente, al ser pobres, los obreros y campesinos no podían mandar a sus hijos a la escuela; solamente un pequeño número de niños podían asistir a clases, y la mayoría de ellos eran de familias bien que tenían suficientes alimentos para comer. En el campo, sólo los hijos de los terratenientes y de los campesinos ricos podían ir a la escuela. Algunos cuadros plantearon la cuestión de que si se debía permitir que los hijos de los terratenientes y de los campesinos ricos enseñaran en una clase de educación de masas. Esto es plantear la cuestión de manera incorrecta. Cualquier joven, hombre o mujer, recibe un trabajo si es apto para él, de otro modo no se le confiará el trabajo. Una persona joven respetable que no aprueba la explotación que realizan sus padres y que no se pone de su lado para actuar contra el pueblo, será aceptado como maestro en una clase de educación de masas. Si él o ella han cometido graves errores no se les dará el trabajo, ya sea de educación de masas o de cualquier otro tipo. Si una persona joven cuyos padres son terratenientes culpables no sigue su camino, él o ella no son culpables y pueden mantener los derechos de ciudadanía como otros jóvenes. Él o ella pueden ocuparse de las clases, tomar parte en el trabajo público o unirse a las organizaciones populares. Los que viven en el campo deben entender con claridad este punto y aplicarlo correctamente.

5. El trabajo de educación de masas, aunque aparentemente no sea heroico, puede prestar un gran servicio a la nación si es capaz de eliminar el analfabetismo entre el pueblo en tres años. Nuestro país estaría orgulloso de haber eliminado rápidamente el analfabetismo. En los así llamados países civilizados como Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, todavía hay iletradas.

Eliminar el analfabetismo en dos o tres años es una victoria muy grande. Debemos darnos cuenta de esto y hacer nuevos esfuerzos. Haciéndolo así no será este joven o esa joven quienes se conviertan en héroes, sino todos los cuadros y profesores que trabajan en la educación de masas; y los héroes colectivos son los mejores.

Si se elimina el analfabetismo en tres años, se establecerán nuevas tareas para el gobierno, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Cultura; para vosotros también. Eso no significa que cuando todo el mundo sepa leer y escribir hayáis cumplido vuestra tarea y podáis descansar o cambiar de trabajo.

La gente analfabeta debe aprender y convertirse en instruida. Cuando han aprendido a leer, deben avanzar en sus estudios. La gente alfabetizada caerá de nuevo en el analfabetismo si no tiene materiales de lectura. El gobierno y el Ministerio de Educación tienen por ello la tarea de proporcionar libros y periódicos adecuados para los niveles de estos lectores.

Tenéis la tarea de ayudar a nuestros compatriotas analfabetos a convertirse en alfabetizados, después hacerles avanzar en sus estudios. Igualmente vosotros mismos debéis avanzar en vuestros estudios para poder enseñar a un nivel superior. Nuestra nación avanza, los cuadros también deben avanzar. Deben marchar a la cabeza para asegurar el progreso continuo de la nación.

Para finalizar, el Partido y el gobierno recompensarán a las comunas cuando eliminen el analfabetismo primero en un distrito, a estos distritos cuando lo puedan hacer en una provincia, y a esas provincias cuando lo hagan en todo el país.

Si queréis ser recompensados debéis hacer esfuerzos. Hacer esfuerzos no significa dar órdenes y obligar a la gente para que venga y estudie, y forzarles para que lo hagan por encima de sus capacidades; debéis ser laboriosos y hacer esfuerzos de acuerdo con la línea de masas.

Nuestros compatriotas son muy estudiosos, tenemos experiencia de ello. Si nuestros cuadros se esfuerzan en enriquecer sus experiencias, intercambiar perspectivas y discutir las materias con otros, el trabajo sin duda tendrá éxito.

Os regalo quince insignias de recuerdo como recompensa para aquellos cuadros que han alcanzado buenos logros.

[1] Publicado por primera vez el 16 de julio de 1956. Reeditado en Selected Works, cit., vol. IV.

Consolidación y desarrollo de la unidad ideológica entre los partidos marxistas-leninistas[1]

3 de agosto de 1956

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética fue calurosamente recibido en la República Democrática de Vietnam, igual que en todos los demás países, y considerado un acontecimiento histórico extremadamente importante. Las nuevas medidas tomadas tras el congreso sobre política interior y exterior de la Unión Soviética, el desarrollo de la energía revolucionaria de las masas señalado por éste, muestran que para los constructores del comunismo la trascendencia del congreso no puede ser valorada por completo. Queda fuera de duda que el gran programa traducido en los objetivos del Sexto Plan Quinquenal, en el impulso a todas las fuerzas políticas, económicas y sociales del país, como se propuso en el congreso, la revisión del culto a la personalidad y de sus consecuencias, son brillantes éxitos alcanzados por la Unión Soviética, que nos permiten esperar nuevos logros de la Unión Soviética en el futuro próximo.

Los importantes principios teóricos presentados por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre la coexistencia pacífica entre países con diferentes sistemas sociales, sobre la posibilidad de evitar la guerra en la fase actual y sobre el carácter multiforme del periodo de transición hacia el socialismo en diversos países, todos estos principios han contribuido a la consolidación de las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo por todo el mundo.

El congreso también reveló nuevas posibilidades y abrió nuevas perspectivas para el movimiento obrero por el socialismo y para todos los pueblos que están defendiendo su independencia nacional.

La lucha eficaz contra el culto a la personalidad, como se aprobó unánimemente

por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, tiene una gran influencia sobre de todo el movimiento comunista. La resolución del Comité Central del 30 de junio de 1956 nos ayudó a comprender más a fondo la cuestión del culto a la personalidad y cómo superar sus consecuencias.

Hablando sobre las condiciones necesarias para la admisión de diversos partidos en la Internacional Comunista, V. I. Lenin señaló que:

En la fase actual, la de una feroz guerra interna, el Comité Central puede cumplir su tarea solamente si está organizado de la manera más centralizada, si dentro del Partido hay una disciplina de hierro, tan rigurosa como la disciplina militar, y si el órgano central del Partido ejerce su influencia y disfruta de la estima general de todos sus miembros.

Obviamente, Lenin quería decir que la etapa de feroz guerra civil y la restricción a la democracia impuesta sobre el pueblo soviético eran provisionales y tenían que levantarse tan pronto como el nuevo régimen estuviese consolidado.

Sin embargo, nuestros enemigos esperaban socavar el campo socialista desde dentro. Cometieron una gran equivocación al pensar que sus esperanzas se podían hacer realidad, confundiendo el desarrollo de la democracia socialista con el comienzo del desorden y de la pérdida absoluta del espíritu de organización y de la disciplina interna entre los partidos marxistas-leninistas.

Está más claro que el agua que una vez que alcanza la victoria, el socialismo nunca puede tolerar el culto a la personalidad y sus perjudiciales consecuencias. Las enérgicas medidas tomadas por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética para eliminar el culto a la personalidad y sus consecuencias, constituyen un brillante ejemplo de audacia política en la historia. La estricta puesta en práctica de estas medidas de ninguna manera debilita sino que consolida la solidaridad ideológica entre los constructores del comunismo, centrado en torno al núcleo dirigente fiel a Lenin. El prestigio absoluto del Partido Comunista de la Unión Soviética se realza y consolida cada vez más. Partiendo de las posiciones de Lenin respecto a la cuestión de la crítica y la autocrítica, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética dejó claro que se preocupaba más por la necesidad de corregir los errores y de educar

al partido de la clase obrera y de las masas populares, que por la cuestión de «lo que dirán los reaccionarios». Lenin sostenía esto como el criterio de seriedad y corrección de un Partido, que es claramente consciente de su responsabilidad y comprende el hecho de que los intereses futuros del movimiento deben estar siempre por encima de todo.

Sin duda esta política realza ahora y en el futuro el prestigio del PCUS en el campo socialista así como entre las masas obreras de los países capitalistas y de los países dependientes.

Una clamorosa campaña de difamación, desatada por nuestros enemigos sobre el Partido Comunista de la Unión Soviética por haber tomado medidas para liquidar las consecuencias del culto a la personalidad, demuestra que están políticamente ciegos; en poco tiempo la historia lo confirmará. El PCUS demuestra otra vez que el aspecto más importante de la autocrítica es corregir los errores propios de manera práctica y efectiva. El análisis científico de las condiciones que engendran errores tiene el resultado de evitar su repetición. Todos los partidos hermanos pueden sacar valiosas lecciones de los documentos del XX Congreso, y de su elevado nivel de desarrollo del marxismo leninismo. Está fuera de duda que las resoluciones del XX Congreso ayudarán a los partidos hermanos a corregir sus errores y mejorar su trabajo.

En la lucha por construir un Vietnam en paz, unificado, independiente, democrático, próspero y fuerte, el Partido Obrero de Vietnam siempre ha comprendido la identidad entre los intereses de la lucha por la liberación de todos los pueblos del yugo imperialista y los de la lucha por la liberación de las masas obreras de la explotación del capitalismo. Por ello, ha sido capaz de sentar las bases para una sólida amistad entre el pueblo vietnamita y otros pueblos como el laosiano, camboyano y francés. De manera más amplia, en la lucha por la reunificación nacional, el Partido Obrero de Vietnam nunca se ha aislado a sí mismo de los partidos hermanos; en toda su práctica ha demostrado que el genuino patriotismo nunca se puede separar del internacionalismo proletario, y que la alianza fraternal entre los combatientes de una causa común –la liberación de la humanidad, la construcción de una sociedad sin clases, la coexistencia pacífica y la paz duradera– es inamovible.

Mientras los imperialistas aumentaron su organización y crearon agresivos bloques internacionales como la SEATO, la OTAN y el Pacto de Bagdad, el Partido Obrero de Vietnam nunca ha abandonado su política de consolidar las

relaciones con los partidos hermanos.

El Partido Obrero de Vietnam es consciente de que la reacción internacional está tramando grandes planes, especialmente en Vietnam del Sur y en toda el área del Pacífico (Taiwán, Corea del Sur...). También es consciente de que mediante estas conspiraciones, la reacción internacional está dirigiendo sus fuerzas hacia el movimiento de liberación nacional, hacia la clase obrera y los campesinos en Asia; de que mientras lleva a cabo estos planes, el imperialismo busca cualquier medio para debilitar la unidad ideológica y la solidaridad fraternal entre los partidos marxistas-leninistas de la clase obrera en varios países.

En la actual coyuntura internacional, las características nacionales y las condiciones peculiares de cada país se convierten en un factor cada vez más importante para la elaboración de la política de todo partido comunista y obrero. Al mismo tiempo, el marxismo-leninismo permanece siendo la base inamovible de la lucha común de todos los partidos, el intercambio de experiencias de esta lucha mantiene todo su significado, y las cuestiones que se presentan para uno u otro partido de ninguna manera son un «asunto interno» de uno u otro partido, sino que tienen conexiones vitales con el proletariado internacional en conjunto.

Por ejemplo, nosotros, el pueblo vietnamita, no sólo tenemos que definir nuestros propios métodos y medidas en la lucha contra los imperialistas estadounidenses y contra los planes de la administración de Vietnam del Sur para perpetuar la división de nuestro país, y en la lucha para avanzar gradualmente hacia el socialismo —eso es evidente—, sino que nuestro partido también entiende claramente que nuestras actividades actuales y en el periodo próximo no pueden confinarse dentro del simple límite nacional, que estas actividades están conectadas por miles de lazos con la lucha general librada por el mundo progresista y que la genuina solidaridad mostrada por el campo socialista y los pueblos amantes de la paz por todo el mundo es tan necesaria para nosotros como lo era anteriormente, durante la guerra de resistencia del pueblo vietnamita por la salvación nacional.

La IX sesión plenaria del Comité Central de nuestro Partido, celebrada del 19 al 24 de abril de 1956, hizo un profundo estudio de los documentos del XX Congreso del PCUS. Participando en los trabajos de la sesión estaban miembros del Comité Central, secretarios de los comités de zona del Partido de las provincias y de ciudades importantes, y algunos cuadros responsables de órganos centrales.

El Partido Obrero de Vietnam ha alcanzado grandes resultados en la aplicación creativa del marxismo-leninismo a la realidad vietnamita. Nuestro pueblo logró grandes victorias durante y después de la guerra, en la consolidación del Norte completamente liberado, y en las esferas política, económica y social. Además, el Partido pudo unir en el Frente Patriótico de Vietnam a todos los patriotas que luchan por la independencia y la reunificación nacional por medios pacíficos.

Las resoluciones de la IX sesión plenaria del Comité Central del Partido Obrero de Vietnam también han hecho hincapié en la gran relevancia de los principios del liderazgo colectivo en la construcción y consolidación del Partido, cuya importancia fue resaltada en el XX Congreso del PCUS. Nuestro partido ha desarrollado en general los principios del liderazgo colectivo. Sin embargo, un profundo estudio de ellos ha puesto de relieve muchos defectos.

Debemos admitir que en algún grado, el culto a la personalidad también ha existido en Vietnam, tanto dentro como fuera del Partido. Aunque no ha conducido a errores graves, sin embargo, ha limitado la iniciativa y el espíritu combativo de elementos militantes y del pueblo. Hemos encontrado manifestaciones del culto a la personalidad tanto en órganos dirigentes centrales y locales; para superar estos defectos hemos decidido mejorar el trabajo ideológico en el Partido y entre el pueblo.

En una reciente sesión, el Consejo de Ministros subrayó los grandes logros realizados en la puesta en práctica de la reforma agraria y en la rehabilitación económica, en elevar el nivel de vida del pueblo y en la consolidación política de nuestro Estado democrático popular. El congreso también señaló muchos defectos y errores en la puesta en práctica de la política de alianza contra la influencia feudal en el campo, en los métodos de lucha contra el enemigo de la clase obrera, en la puesta en práctica de la política financiera y en los reajustes organizativos.

En la prensa y en las reuniones del Partido, constantemente hemos llamado a todos los miembros del Partido para fortalecer sus lazos con las masas y tener en cuenta la situación en el Sur mientras se presenta y desarrolla la política del Partido. Nuestra lucha todavía no ha acabado. Todavía tenemos que superar muchas dificultades, especialmente las que surgen de la partición de nuestro país y de la ejecución equivocada de la política correcta. Estamos firmemente convencidos de que estas dificultades pueden superarse y de que alcanzaremos la victoria, porque nuestro partido tiene la confianza del pueblo, el apoyo de los

países socialistas y la simpatía de las fuerzas progresistas de todo el mundo.

Con la severa crítica de los errores de Stalin y emprendiendo una lucha resuelta contra el culto a la personalidad, el XX Congreso del PCUS nos ha dado un brillante ejemplo de audacia política y de profunda confianza en el pueblo. El Partido Obrero de Vietnam considera la crítica del culto a la personalidad como una elocuente prueba de fortaleza y una gran victoria del PCUS y del movimiento revolucionario mundial.

Nuestro enemigo ha intentado utilizar la crítica del culto a la personalidad para atenuar la influencia de los grandes logros alcanzados por la Unión Soviética y para deshonar al movimiento revolucionario que incesantemente está obteniendo nuevas victorias. Tratan de sembrar la confusión entre los partidos comunistas y obreros y dividir a las filas del pueblo trabajador. Pero sus esfuerzos serán inútiles. Como otros partidos hermanos, el Partido Obrero de Vietnam es plenamente consciente de que la lucha del PCUS y su ayuda fraternal tiene una enorme importancia para la liberación de todos los pueblos. Todas las maniobras del enemigo del comunismo para deshonar a la Unión Soviética y a su Partido Comunista fracasarán sin duda.

Somos claramente conscientes de que los clamores de nuestro común enemigo sólo delatan su miedo frente a nuevas fuerzas y nuevas victorias. Enfrentándonos a los planes cada vez más perversos de los reaccionarios imperialistas, ahora más que nunca, debemos fortalecer y desarrollar la unidad ideológica, la solidaridad entre los partidos comunistas y obreros, y la incansable lucha para defender la pureza del marxismo-leninismo que es nuestro tesoro común; debemos estudiar y aplicar correctamente los principios teóricos del marxismo-leninismo a las realidades de cada país. Tenemos la plena confianza de que bajo el estandarte del marxismo-leninismo, la victoria será nuestra.

[\[1\] Publicado por primera vez en Pravda, 3 de agosto de 1956. Reeditado en Selected Works, cit., vol. IV.](#)

Sobre la moral revolucionaria

1958

Desde el principio de su existencia, la humanidad ha tenido que luchar contra la naturaleza –las bestias salvajes, el tiempo, etc.– para poder sobrevivir. Para tener éxito en esta lucha cada individuo debe apoyarse en la fuerza de un gran número de personas, en lo colectivo, en la sociedad. Solo, no puede sacar lo mejor de la naturaleza y subsistir.

Para sobrevivir, el hombre también debe producir para obtener alimento y vestido. También la producción se debe apoyar en lo colectivo, en la sociedad. Solo, el individuo no puede producir.

Siendo nuestra era una era civilizada, revolucionaria, uno debe apoyarse todavía más en la fuerza de lo colectivo, de la sociedad para todas las empresas. Más que nunca el individuo no puede permanecer aparte, sino que debe unirse a lo colectivo, unirse a la sociedad.

Por ello, el individualismo va en contra del colectivismo; el colectivismo y el socialismo sin duda prevalecerán mientras que el individualismo seguro que desaparecerá.

El modo de producción y las fuerzas productivas se desarrollan y cambian incesantemente; por ello también lo hacen el pensamiento del hombre, los sistemas sociales, etc. Todos nosotros sabemos que del pasado al presente el modo de producción ha evolucionado, desde la utilización de ramas de árboles y hachas de piedra hasta las máquinas, la electricidad y la energía nuclear. Los sistemas sociales también se han desarrollado desde el comunismo primitivo a la esclavitud y el feudalismo hasta el capitalismo, y actualmente cerca de la mitad de la humanidad avanza hacia el socialismo y el comunismo.

Nadie puede detener este desarrollo y progreso.

Con el nacimiento de la propiedad privada, la sociedad ha quedado dividida en clases –clases explotadoras y clases explotadas– y de aquí la aparición de las contradicciones sociales y de la lucha de clases. Cualquier persona pertenece necesariamente a una u otra clase y nadie queda fuera de ellas. Al mismo tiempo cada individuo representa la ideología de su propia clase.

En la vieja sociedad, los terratenientes feudales, los capitalistas e imperialistas oprimieron y explotaron despiadadamente a los demás estratos sociales, especialmente a los obreros y campesinos. Saquearon la propiedad común producida por la sociedad la convirtieron en su propiedad privada y vivieron a lo grande. Pero continuaron sermoneando sobre «la virtud», «la libertad», «la democracia» [...].

Negándose a soportar para siempre esta opresión y explotación, los obreros, los campesinos y otras gentes trabajadoras se han levantado y han hecho la revolución para liberarse a sí mismos y para transformar la perversa sociedad vieja en una magnífica sociedad nueva, en la que todo el pueblo trabajador viva feliz, y en la que la explotación del hombre por el hombre quedaría prohibida.

Para alcanzar el éxito, la revolución debe estar dirigida por la clase obrera –la clase más avanzada, consciente, resuelta, disciplinada y mejor organizada– con el partido proletario como su estado mayor. Esto ha quedado incuestionablemente confirmado por la revolución en la Unión Soviética y en los demás países socialistas.

Hacer la revolución, transformar la vieja sociedad en una nueva es una tarea muy gloriosa pero también muy pesada, una lucha compleja, prolongada y dura. Solamente un hombre fuerte puede viajar una distancia larga con una carga pesada sobre su espalda. Un revolucionario debe tener una base sólida de moral revolucionaria para cumplir su gloriosa tarea revolucionaria.

Habiendo nacido y crecido en la vieja sociedad, todos llevamos en nuestro interior, en diverso grado, restos de esa sociedad en nuestro pensamiento y nuestras costumbres. El peor y más peligroso vestigio de la vieja sociedad es el individualismo. El individualismo va en contra de la moral revolucionaria. La menor huella de él se desarrollará en la primera oportunidad, axfisiará las virtudes revolucionarias y evitará que luchemos de todo corazón por la causa

revolucionaria.

El individualismo es algo muy engañoso y pérfido; hábilmente induce a la reincidencia. Y todos sabemos que es más fácil reincidir que progresar. Por eso es muy peligroso.

Para sacudirse de los vestigios negativos de la vieja sociedad, y para cultivar las virtudes revolucionarias, debemos estudiar seriamente, educarnos y reformarnos para progresar continuamente. De otro modo retrocederemos y finalmente seremos rechazados por la sociedad venidera.

No es solamente yendo a la escuela o asistiendo a los cursos de formación como podemos estudiar, educarnos y reformarnos a nosotros mismos. Lo podemos y debemos hacer en toda actividad revolucionaria. Las actividades revolucionarias clandestinas, la insurrección general, la guerra de resistencia, la actual construcción del socialismo en el Norte y la lucha por la reunificación nacional son escuelas muy buenas en donde podemos adquirir las virtudes revolucionarias.

La gente con virtudes revolucionarias no teme a las dificultades, a las privaciones ni a los fracasos; tampoco flaquea ni retrocede. Por el bien de los intereses del Partido, de la revolución, de la clase, de la nación y de la humanidad, nunca duda en sacrificar sus propios intereses, y si es necesario, incluso sus propias vidas. Esta es una expresión muy clara y noble de la moral revolucionaria.

En nuestro partido, los camaradas Tran Phu, Ngo Gia Tu, Le Hong Phong, Nguyen Van Cu, Hoang Van Thu, Nguyen Thi Minh Khai y muchos otros han dado sus vidas por el bien del pueblo y del Partido, dando así magníficos ejemplo de dedicación total a los intereses públicos y de completo desinterés.

La gente con virtudes revolucionarias permanece siendo sencilla, modesta y dispuesta a afrontar nuevas privaciones, incluso cuando se encuentra condiciones favorables y obtiene éxitos. «Preocuparse del trabajo ante los demás, pensar en el placer después de ellos». Debemos pensar en cómo cumplir mejor nuestra tarea, no en cómo conseguir la mayor recompensa. Debemos evitar presumir de los logros pasados y reclamar prerrogativas especiales, o consentir la burocracia, el engreimiento y la depravación. Esto también es una expresión de moral revolucionaria.

En resumen, la moral revolucionaria consiste en lo siguiente:

Dedicar la propia vida a luchar por el Partido y la revolución. Este es el punto más esencial.

Trabajar duro por el Partido, observar la disciplina del Partido y llevar a la práctica la línea y política del Partido.

Poner los intereses del Partido y del pueblo trabajador antes y por encima de los intereses propios. Servir al pueblo de corazón. Luchar desinteresadamente por el Partido y el pueblo y ser ejemplar en todos los aspectos.

Esforzarse en estudiar el marxismo-leninismo y en utilizar constantemente la crítica y la autocrítica para elevar el nivel ideológico propio, mejorar el trabajo propio y progresar junto a los camaradas.

Cada revolucionario debe comprender en profundidad que nuestro Partido es la organización más avanzada y unida de la clase obrera, el dirigente de esta última y del pueblo trabajador en general. Actualmente, nuestra clase obrera aunque no sea muy numerosa, se está desarrollando con cada día que pasa. En el futuro, las cooperativas agrícolas se organizarán en todas partes, la maquinaria se utilizará ampliamente en el campo y los campesinos se convertirán en obreros. Los intelectuales estarán bien familiarizados con el trabajo manual, y la diferencia entre trabajadores manuales e intelectuales desaparecerá gradualmente. La industria de nuestro país se desarrollará día a día. Por ello, los obreros serán cada vez más numerosos, su fuerza crecerá, y el futuro de la clase obrera es grande y glorioso. Reformará el mundo y también a sí misma.

El revolucionario debe comprender claramente esto y adherirse firmemente a la posición de la clase obrera para luchar de todo corazón por el socialismo y el comunismo, por la clase obrera y todo el pueblo trabajador. La moral revolucionaria consiste en la lealtad absoluta al Partido y al pueblo.

Nuestro partido no persigue ningún otro interés que el de la clase obrera y del pueblo trabajador. Por ello, su objetivo inmediato es luchar por la construcción gradual del socialismo en el Norte y la reunificación del país.

Bajo el liderazgo del Partido, nuestro pueblo ha combatido heroicamente; ha

derrocado la dominación feudal y colonial y ha liberado por completo el norte de nuestro país. Éste fue un gran triunfo. Pero la revolución todavía no es totalmente victoriosa, y el propósito actual del Partido es luchar por la reunificación nacional para construir un Vietnam en paz, reunificado, independiente, democrático y próspero, eliminar la explotación del hombre por el hombre en todo el país y construir una nueva sociedad con felicidad y abundancia para todos.

Sin embargo, nuestra industria está todavía retrasada. Gracias a la devota ayuda de los países hermanos, en primer lugar de la Unión Soviética y China, se está desarrollando. Para que nuestro esfuerzo tenga éxito, nuestros obreros deben rivalizar los unos con los otros y luchar para producir cada vez más deprisa, mejor y más económicamente, observar la disciplina en el trabajo y participar activamente en la gestión de sus empresas; debemos oponernos al despilfarro y a la malversación, y nuestros cuadros deben ser auténticamente laboriosos, ahorrativos, honestos y rectos y unirse a los obreros en el trabajo.

La tierra ha sido asignada a nuestros campesinos, cuya vida ha mejorado parcialmente. Pero el modo de producción todavía es disperso y retrasado; por ello el rendimiento de la tierra no ha aumentado demasiado y las condiciones de vida han mejorado sólo ligeramente. El movimiento para crear equipos de intercambio de trabajo y cooperativas en nuestros campos debe ampliarse y avanzar con firmeza para producir un firme incremento de la producción; solamente entonces nuestros campesinos podrán escapar de la pobreza y mejorar sus condiciones.

Por ello, la moral revolucionaria consiste en esforzarse por alcanzar el objetivo del Partido, sirviendo fielmente a la clase obrera y al pueblo trabajador y no vacilar nunca.

La mayoría de los miembros del Partido y de la Unión de Jóvenes Obreros y la mayoría de los cuadros lo han hecho así, pero otros no. De manera equivocada piensan que ahora que los colonialistas y feudalistas han sido eliminados en el Norte, la revolución se ha completado con éxito. Así es como dejan que el individualismo se desarrolle en su interior, piden placer y descanso, y quieren escoger su propio trabajo en vez de cumplir las tareas que su organización les encomienda. Quieren posiciones más elevadas pero eluden las responsabilidades. Su combatividad y energía se debilita gradualmente lo mismo que su coraje revolucionario y sus nobles virtudes. Se olvidan de que el primer criterio de un

revolucionario es su determinación para luchar toda su vida por el Partido y la revolución.

Debemos darnos cuenta de que los éxitos que hemos logrado hasta ahora son solamente los primeros pasos de una carretera de mil leguas. Debemos avanzar más lejos, la revolución debe hacer nuevos progresos. De otro modo retrocederemos y los éxitos que hemos logrado no se podrán consolidar y desarrollar.

Para avanzar hacia el socialismo debemos librar una lucha larga y dura. Debemos tener revolucionarios porque todavía existen enemigos que se oponen a la revolución.

Hay tres clases de enemigos.

El capitalismo y el imperialismo son enemigos muy peligrosos.

Las costumbres y tradiciones atrasadas también son grandes enemigos: insidiosamente dificultan el progreso de la revolución. Sin embargo, no podemos reprimirlas, sino que debemos buscar corregirlas con precaución, perseverancia y a lo largo de un periodo largo de tiempo.

El tercer enemigo es el individualismo, la mentalidad pequeñoburguesa que todavía acecha en cada uno de nosotros. Está esperando una oportunidad –ya sea un éxito o un fracaso– para levantar cabeza. Es la aliada de las dos categorías anteriores.

Por ello la moral revolucionaria consiste –cualquiera que sean las circunstancias– en luchar resueltamente contra todos los enemigos, manteniendo la vigilancia, estando dispuesto a combatir, y negándose a rendirse, a inclinar la cabeza. Solamente haciéndolo así podemos derrotar al enemigo y cumplir nuestras tareas revolucionarias.

Debido a su política correcta y a su liderazgo unificado nuestro partido puede conducir a la clase obrera y a todo el pueblo hacia el socialismo. Este liderazgo unificado nace de la unidad de pensamiento y de acción de todos sus miembros.

Sin esta unidad seríamos como una orquesta en la que los tambores suenan por un lado y los instrumentos de viento por otro. No nos sería posible conducir a las masas y hacer la evolución.

Los dichos y hechos de los miembros del Partido están muy relacionados con la revolución porque ellos ejercen mucha influencia sobre las masas. Por ejemplo: la actual política de nuestro partido y gobierno es, en general y concreto, organizar equipos de intercambio de trabajo y cooperativas para desarrollar la cooperación agrícola. Pero un cierto número de miembros del Partido y de la Unión de Jóvenes Obreros no se unen a ellos, o habiéndolo hecho, no contribuyen activamente a su construcción y consolidación. El individualismo es el que ha conducido a estos camaradas a hacer lo que ellos quieren e ir en contra de la organización y disciplina del Partido. Deliberadamente o no, sus acciones afectan al prestigio del Partido, dificultan su trabajo e impiden el avance de la revolución.

Todas las resoluciones y políticas del Partido apuntan a servir a los intereses del pueblo. Por ello, para un miembro del Partido la moral revolucionaria consiste en llevarlas a la práctica con resolución, al margen de las dificultades, y dando ejemplo a las masas. Cada miembro del Partido debe elevar su sentido de responsabilidad para con el pueblo y el Partido. Debe guardarse contra el individualismo y oponerse a él con resolución.

Nuestro Partido representa los intereses comunes de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador, no los intereses privados de cualquier grupo o individuo. Esto lo sabe todo el mundo.

La clase obrera lucha no sólo por liberarse a sí misma, sino también para liberar a la humanidad de la opresión y la explotación. Por ello, sus intereses y los del pueblo son los mismos.

El miembro del Partido, en nombre del Partido, representa los intereses de la clase obrera y del pueblo trabajador. Por ello sus intereses propios se encuentran dentro, no fuera, de los intereses del Partido y de la clase. El éxito y la victoria para el Partido y para la clase significan el éxito y la victoria para el militante. Separado del Partido y de la clase, ningún individuo por mucho talento que tenga, puede llegar a nada.

Para un miembro del Partido, la moral revolucionaria consiste en poner los intereses del Partido por encima de cualquier cosa, en todas las circunstancias. Si los intereses del Partido están en contradicción con los del individuo, este último debe dejar paso por completo al primero.

Algunos miembros del Partido que no se han librado del individualismo todavía alardean de «sus servicios al Partido», por los que exigen la «gratitud» de éste. Quieren disfrutar de los favores, el honor, rango y privilegio. Si sus deseos no se satisfacen, guardan resentimiento contra el Partido quejándose de que no tienen «ningún futuro» y de que son «sacrificados». Gradualmente se alejan de él; peor aún, sabotean su política y su disciplina.

Muchos cuadros y combatientes en el periodo de la lucha clandestina y de la guerra de resistencia han dado heroicamente sus vidas; muchos héroes del trabajo y muchos trabajadores de elite han hecho todo lo posible por aumentar la producción. Esos camaradas nunca han pedido rangos y honores, nunca han exigido el agradecimiento del Partido.

Nuestro partido tiene carácter de masas y cientos de miles de miembros. Debido a la situación en nuestro país, el grueso de los miembros del Partido procede de la pequeña burguesía. No hay nada sorprendente en ello. Al comienzo, bajo la influencia de la ideología burguesa, la posición de algunos miembros del Partido puede carecer de firmeza, su perspectiva puede ser confusa y su pensamiento no del todo correcto, pero debido al hecho de que han sido templados en la revolución y en la guerra de resistencia, los miembros de nuestro partido son en general buenos militantes, fieles al Partido y a la revolución.

Esos camaradas saben que esos miembros del Partido que cometen errores conducirán a las masas al error; por ello, están listos para corregir cualquier equivocación que puedan cometer, en cada momento, y no permiten que se acumulen pequeños errores para convertirse en grandes errores. Practican con sinceridad la crítica y la autocrítica, lo que les hace posible el progresar juntos.

Esto se ajusta a la moral revolucionaria. Durante sus muchos años de actividad clandestina, nuestro partido, aunque duramente reprimido por los colonialistas, y encontrándose con numerosas dificultades y peligros, se desarrolló y se volvió más fuerte con cada día que pasaba, y condujo a la revolución y a la guerra de resistencia a la victoria. Esto es debido a su utilización eficaz de esta afilada arma: la crítica y la autocrítica.

Sin embargo, todavía quedan algunos miembros del Partido quienes, incapaces de desprenderse del individualismo, se vuelven arrogantes y presuntuosos y hacen alarde de sus méritos. Mientras critican a otros, no les gusta que se les critique; evitan la autocrítica o la practican sin sinceridad y seriedad. Temen

poder perder imagen y prestigio. No prestan atención a la opinión de las masas e ignoran a los cuadros que no pertenecen al Partido. No se dan cuenta de que es difícil no cometer errores en el propio trabajo. Nosotros no tememos a los posibles errores, sino al fracaso en corregirlos resueltamente. Para afrontarlos, debemos prestar atención a las críticas de las masas y practicar una autocrítica sincera. De otro modo nos quedaremos rezagados y retrocederemos, lo que nos llevará a ser dejados de lado por las masas. Ésta es la consecuencia inevitable del individualismo.

Las fuerzas de la clase obrera y del pueblo trabajador son inmensas, sin límites. Pero deben estar conducidas por el Partido si quieren vencer. Al mismo tiempo, el Partido debe permanecer junto a las masas y organizarlas y dirigir las con habilidad para que la revolución pueda triunfar.

La moral revolucionaria consiste en la unirse con las masas en un solo cuerpo, confiando en ellas y prestando atención a sus opiniones. A sus dichos y hechos. Los miembros y cuadros del Partido y de la Unión de Jóvenes Obreros se ganan la confianza del pueblo, su respeto y amor, lo unen estrechamente alrededor del Partido, lo organizan, educan y lo movilizan de manera que con entusiasmo llevarán a la práctica las políticas y resoluciones del Partido.

Eso es lo que hemos hecho durante la revolución y la guerra de resistencia.

Pero actualmente, el individualismo está rondando a cierto número de nuestros camaradas. Afirmando ser más listos en todo, se extravían de las masas, se niegan a aprender de ellas y solamente quieren ser sus maestros. Son reluctantes a ocuparse del trabajo de organización, propaganda y educación entre las masas. Se ven infectados por el burocratismo y el comandismo. Como resultado, las masas ni confían en ellos ni les respetan, mucho menos les quieren. Finalmente no pueden hacer nada bueno.

El norte de nuestro país está avanzando hacia el socialismo. Ésta es la urgente aspiración de millones de trabajadores. Ésta es la empresa colectiva de las masas trabajadoras bajo el liderazgo de nuestro partido. El individualismo es un gran obstáculo para la construcción del socialismo. Por ello, el éxito del socialismo no puede separarse del de la lucha por la eliminación del individualismo.

Luchar contra el individualismo no es «pisotear los intereses individuales». Cada persona tiene su propio carácter, su fortaleza, su vida privada y la de su familia. No hay ningún daño cuando los intereses del individuo no van en contra de los de la colectividad. Pero uno debe darse cuenta de que sólo bajo el régimen socialista cada persona puede mejorar su vida privada y desarrollar su personalidad y sus puntos fuertes.

Ningún régimen iguala al socialismo y al comunismo en mostrar respeto por el hombre, en prestar debida atención a sus legítimos intereses individuales y en asegurar que puedan ser satisfechos. En una sociedad gobernada por la clase explotadora, sólo se satisfacen los intereses individuales de unas cuantas personas pertenecientes a esa clase, mientras que los de las masas trabajadoras quedan pisoteados bajo sus pies. Pero en los sistemas socialista y comunista, en los que el pueblo trabajador es el amo, cada hombre es parte del colectivo, desempeña un papel definido en él y contribuye con su parte a la sociedad. Ésa es la razón por la que los intereses del individuo se encuentran dentro de la colectividad y son parte de ella. Solamente cuando se aseguran estos últimos se pueden satisfacer los primeros.

Los intereses del individuo están estrechamente ligados a los de la colectividad. Si hay alguna contradicción entre ellos, la moral revolucionaria exige que los primeros se rindan frente a los últimos.

La revolución progresa sin cesar. Lo mismo hace el Partido. Y lo mismo debe hacer el revolucionario.

El movimiento revolucionario implica a cientos de millones de personas. El trabajo revolucionario implica miles de tareas extremadamente complejas y difíciles. Para ser capaz de valorar situaciones complejas, ver con claridad las contradicciones y resolver correctamente los diferentes problemas, debemos esforzarnos en estudiar el marxismo-leninismo.

Solamente haciéndolo así podemos consolidar nuestra moral revolucionaria, mantener con firmeza nuestra posición, elevar nuestro nivel teórico y político y cumplir las tareas que nos confía el Partido.

Estudiar marxismo-leninismo es aprender el espíritu con el que uno debe abordar las cosas, a otra gente y a uno mismo. Significa estudiar las verdades universales del marxismo-leninismo para aplicarlas creativamente a las condiciones

prácticas de nuestro país. Debemos estudiar con vistas a la acción. La teoría debe ir de la mano con la práctica.

Pero algunos camaradas solamente aprenden de memoria unos cuantos libros de marxismo-leninismo. Piensan que entienden el marxismo-leninismo mejor que cualquiera. Sin embargo, cuando se enfrentan a problemas prácticos, o bien actúan de manera mecánica, o se ven sumidos en la confusión. Sus hechos no se corresponden con sus palabras. Estudian libros de marxismo-leninismo pero no buscan adquirir el espíritu marxista-leninista. Solamente quieren demostrar su conocimiento, no aplicarlo a la acción revolucionaria. Esto también es individualismo.

El individualismo genera cientos de peligrosos males: burocratismo, comandismo, sectarismo, subjetividad, corrupción, despilfarro [...] Ata y ciega a sus víctimas para que todas sus acciones estén guiadas por su deseo de honor y posición, no por la preocupación por los intereses de la clase y del pueblo.

El individualismo es un enemigo cruel del socialismo. El revolucionario debe eliminarlo.

Actualmente, la tarea de nuestro partido y nuestro pueblo es esforzarse en aumentar la producción y practicar el ahorro para levantar el norte, llevarlo gradualmente al socialismo y convertirlo en una sólida base para la reunificación del país. Ésta es una tarea extremadamente gloriosa. Que todos los miembros del Partido y de la Unión de Jóvenes Obreros, que todos los cuadros de dentro y fuera del Partido estén resueltos a dedicar sus vidas a servir al Partido y al pueblo. Ésta es la noble virtud del revolucionario, ésta es la moral revolucionaria, el espíritu del Partido y de la clase que asegura la victoria para el Partido, la clase y el pueblo.

La moral revolucionaria no cae del cielo. Se desarrolla y consolida mediante la perseverancia en la lucha y el esfuerzo diarios. Como el jade, cuanto más se pule, más brilla. Como el oro, se vuelve cada vez más puro cuando se le mete en el crisol.

¡Qué mayor fuente de felicidad y gloria que cultivar la propia moral revolucionaria de manera que produzca una digna contribución a la construcción del socialismo y a la liberación de la humanidad!

Espero de todo corazón que todos los miembros del Partido y de la Unión de la

Juventud Obrera, y que todos los cuadros dentro y fuera del Partido, se esforzarán mucho y progresarán.

Informe sobre el Proyecto de Constitución reformada[1]

18 de diciembre de 1959

Miembros del Presidium,

diputados:

En su sexta sesión, la Asamblea Nacional decidió enmendar la constitución de 1946 y crear un comité encargado de preparar un borrador de enmienda a la Constitución y remitir el borrador para su aprobación.

La redacción de las enmiendas a la Constitución ha sido un largo proceso de cuidadosa preparación y estudio. Después de la finalización del primer borrador en julio de 1958, lo remitimos para su discusión a los cuadros medios y altos del ejército, las organizaciones de masas, departamentos administrativos y secciones del Partido. El borrador fue mejorado y el 1 de abril de 1959 se hizo público para que todo el pueblo lo discutiera y contribuyera con sugerencias constructivas. Las discusiones duraron cuatro meses. En todas partes, en los departamentos del gobierno, en las fábricas, escuelas y otras organizaciones populares, tanto en las ciudades como en el campo, el estudio y la discusión del borrador de la Constitución avanzaron en una atmósfera de entusiasmo y se convirtieron en un amplio movimiento de masas con la participación de todos los sectores del pueblo. En la prensa, la discusión también fue animada y fructífera. El Comité para la Enmienda de la Constitución recibió muchas cartas con los puntos de vista personales y de grupos colectivos, incluyendo cartas de nuestros queridos compatriotas del sur y de vietnamitas residentes en el extranjero.

Las puntos de vista aportados por el pueblo han sido estudiados y debatidos cuidadosamente por el Comité para la Enmienda de la Constitución, y sobre esa

base, de nuevo hemos mejorado el borrador.

En nombre del Comité para la Enmienda de la Constitución, presento a la Asamblea Nacional este informe sobre el borrador de la Constitución.

I. La importante relevancia de la enmienda de la Constitución

Vietnam, nuestra patria, ha sido construida en el transcurso de miles de años de laborioso trabajo y de heroica lucha de nuestro pueblo.

A mediados del siglo XIX, los imperialistas franceses empezaron a invadir nuestro país. Los reyes feudales y los mandarines se rindieron ante los agresores y vendieron nuestro país a los imperialistas franceses. Durante casi un siglo, estos últimos se confabularon con la clase feudal local para gobernar nuestro país de manera extremadamente cruel. Ya desde el comienzo, nuestro pueblo se levantó para luchar contra los imperialistas franceses para recuperar la independencia nacional. Gracias a su desinteresado espíritu de lucha, el movimiento por la liberación nacional se desarrolló sin cesar. Sin embargo, después de casi cien años de lucha, la dominación feudal e imperialista todavía no había sido derrocada y nuestro país todavía no era independiente.

Fue entonces cuando estalló la Revolución rusa de Octubre y alcanzó una victoria gloriosa. Se fundó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El sistema colonial e imperialismo empezó a derrumbarse. La Unión Soviética trajo a los pueblos oprimidos un modelo de relaciones iguales entre las naciones.

Los pueblos oprimidos del mundo vieron que solamente confiando en la revolución socialista y siguiendo la política de la clase obrera era posible derribar a los imperialistas, recuperar la completa independencia nacional y conseguir la auténtica igualdad entre las naciones. La Revolución rusa de Octubre unificó el movimiento revolucionario socialista y el movimiento revolucionario por la liberación nacional en un frente antiimperialista.

En Vietnam, tras la Primera Guerra Mundial, la burguesía nacional y la pequeña

burguesía se mostraban incapaces de dirigir el movimiento de liberación para que coronara con éxito su tarea. La clase obrera vietnamita, a la luz de la Revolución de Octubre, indicó el curso de la revolución vietnamita. En 1930, se fundó el Partido Comunista de Indochina, el partido político de la clase obrera, que mostró que la revolución vietnamita debía atravesar dos etapas: la revolución democrática nacional y la revolución socialista. Por primera vez, la revolución vietnamita adquirió un programa político de conjunto elaborado por el partido de la clase obrera, y desde entonces, bajo la unificada dirección de la clase obrera y de su partido político, se ha desarrollado con rapidez y firmeza.

Los sóviets de Nghe Tinh en 1930 y el movimiento de acción democrática de 1936-1939 proporcionaron un fuerte empuje a la revolución vietnamita y fortalecieron aún más los lazos entre la clase obrera y su partido por una parte, y con los campesinos y otros sectores del pueblo por la otra.

En 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial. Los imperialistas franceses y los militaristas japoneses trabajaron en equipo para gobernar nuestro país. Bajo el liderazgo del Partido, nuestro pueblo se levantó para combatir de manera heroica a los agresivos imperialistas. Los levantamientos de Bac Son y Nam Ky fueron los precursores de un amplio movimiento revolucionario. En 1941, el partido creó el Viet Minh con la tarea de «expulsar a los japoneses y a los franceses para hacer un país completamente independiente y construir la República Democrática de Vietnam».

En 1945, la Unión Soviética y las fuerzas democráticas del mundo derrotaron a los fascistas y finalizó la Segunda Guerra Mundial. Aprovechando esta oportunidad, el Partido condujo la victoria de la Revolución de Agosto. Nos sacudimos del yugo imperialista y feudal. Por todo el país se estableció el poder popular. El 2 de septiembre de 1945 se fundó la República Democrática de Vietnam. Se proclamó solemnemente la independencia de nuestro país ante los pueblos del mundo. Después de cerca de un siglo de esclavitud, nuestra patria fue liberada y nuestro pueblo se emancipó. Empezó un capítulo extremadamente glorioso de la historia de nuestra nación.

Después de la victoriosa Revolución de Agosto, nuestro pueblo empezó a levantar la nación para consolidar y desarrollar los frutos de la revolución. El 6 de enero de 1946, en las elecciones libres celebradas en toda la nación nuestro pueblo eligió por primera vez una Asamblea Nacional. El 9 de noviembre de 1946, la Asamblea Nacional adoptó la primera Constitución de nuestro país.

El preámbulo de la Constitución de 1946 señalaba:

En esta etapa, la tarea de nuestro pueblo es preservar la integridad nacional, alcanzar la independencia completa y construir el país sobre una base democrática. La Constitución de Vietnam debe registrar los gloriosos logros de la Revolución y debe estar edificada sobre el principio de unidad de todo el pueblo; debe garantizar las libertades democráticas y levantar un poder popular fuerte.

El régimen instituido por la Constitución de 1946 garantizaba la independencia nacional y una amplia democracia para el pueblo. Inmediatamente después de su promulgación, bajo el liderazgo del Partido, el poder popular promulgó una legislación laboral, redujo los alquileres de la tierra, confiscó tierras pertenecientes a los colonialistas franceses y a los traidores vietnamitas y la distribuyó entre los campesinos. El derecho al voto, a presentarse a las elecciones y a participar en los asuntos del Estado quedó garantizado, y las libertades democráticas se pusieron en práctica. Éste fue el régimen de la nueva democracia.

Sin embargo, los imperialistas franceses provocaron la guerra en un intento de reconquistar nuestro país. Nuestro pueblo, estrechamente unido en torno al Partido y al gobierno, libró una guerra de resistencia larga y dura, y con resolución hizo pedazos los planes de los imperialistas y de sus esbirros traidores. En 1953, mientras nuestro pueblo estaba librando la guerra de resistencia, la Asamblea Nacional promulgó la ley de la reforma agraria en cumplimiento del principio de «la tierra para los que la trabajan».

La victoria de Dien Bien Phu y los éxitos de la Conferencia de Ginebra pusieron un glorioso final a la extremadamente heroica resistencia de nuestro pueblo; Vietnam del Norte quedó completamente liberado.

Por primera vez en la historia, una nación oprimida derrotaba a la agresión de una poderosa potencia imperialista, recobraba la independencia nacional, entregaba la tierra a los campesinos y los auténticos derechos democráticos al

pueblo. Esta victoria se debió al ardiente patriotismo y a la valerosa lucha de nuestro ejército y de nuestro pueblo; a la estrecha unidad de todo nuestro pueblo dentro del Frente Unido Nacional; a la confianza de nuestro poder popular en la alianza entre obreros y campesinos dirigida por la clase obrera y el Partido; y al apoyo de los países hermanos del campo socialista y de las fuerzas de la paz y la democracia de todo el mundo.

La victoria de la Revolución de Agosto y de la gran guerra de resistencia demuestra que incluso una nación pequeña y débil puede con certeza derrotar a los agresores imperialistas, si está estrechamente unida bajo el liderazgo de la clase obrera y si su Partido sigue correctamente la línea marxista-leninista.

Después de la victoria en la guerra de resistencia y de la restauración de la paz, la revolución vietnamita pasó a una nueva etapa. Bajo el régimen de la democracia popular, Vietnam del Norte, completamente liberado, entró en un periodo de transición al socialismo. Pero Vietnam del Sur todavía permanece bajo el yugo imperialista y feudal y nuestro pueblo debe proseguir la revolución democrática nacional en las nuevas condiciones de nuestro país.

En Vietnam del Norte, después de su completa liberación, se han alcanzado rápidos progresos en todos los campos.

En tres años, desde 1955 a 1957, curamos las heridas de la guerra y rehabilitamos nuestra economía.

En 1958 establecimos un plan económico a tres años dirigido a desarrollar y transformar la economía nacional sobre una línea socialista.

El XIV pleno del Comité Central del Partido Obrero de Vietnam señaló que «las fuerzas socialistas en Vietnam del Norte se han vuelto definitivamente más fuertes que las fuerzas capitalistas».

En el terreno económico y cultural, hemos alcanzado grandes progresos. Por ejemplo:

– Desde 1955 a 1959, en la agricultura, la producción de los arrozales aumentó desde 3,6 a 5,2 millones de toneladas. En la industria empezamos en 1955 con 17 fábricas, en 1959 tenemos 107.

– Las cooperativas agrícolas del nivel más básico ahora abarcan al 43,9 por 100 de los hogares campesinos y la mayoría del resto se han unido a los equipos de intercambio de trabajo.

– El 53 por 100 de los artesanos se han unido a organizaciones cooperativas.

– En el terreno cultural, hemos eliminado básicamente el analfabetismo. En comparación con 1955, el número de estudiantes se ha multiplicado por dos en las escuelas de educación general, por seis en las escuelas de formación profesional y por siete en los colegios y universidades. El número de médicos ha aumentado en un 80 por 100, etcétera.

Estamos avanzando hacia una economía socialista. Junto a estos éxitos, las relaciones de clase han cambiado en Vietnam del Norte. La clase de los terratenientes feudales ha sido derrocada. La clase obrera crece día a día y está fortaleciendo su liderazgo sobre el Estado. El campesinado ha tomado el sendero de las cooperativas. La alianza entre obreros y campesinos se ha fortalecido más. Los intelectuales revolucionarios están contribuyendo activamente en la construcción nacional. La burguesía nacional, en general, acepta las transformaciones socialistas. Los diversos sectores de nuestro pueblo están unidos cada vez más dentro del Frente Unido Nacional. En comparación con 1946, cuando se adoptó la primera Constitución de nuestro país, la situación en el Vietnam del Norte actual ha sufrido cambios muy importantes y favorables.

Mientras el Norte ha estado avanzando hacia el socialismo, en el Sur, los imperialistas de Estados Unidos y sus secuaces han socavado los Acuerdos de Ginebra y se han negado a celebrar la conferencia consultiva sobre las elecciones generales para reunificar el país. Están imponiendo una política extremadamente cruel y autocrática, robando la propiedad del pueblo y reprimiéndolo y persiguiéndolo de las maneras más bárbaras. Buscan perpetuar la división de nuestro país y convertir el Sur en una colonia y una base militar de los imperialistas de Estados Unidos, con vistas a una nueva guerra en Indochina.

Pero nuestros compatriotas en el Sur han demostrado un gran heroísmo y allí la lucha se ha continuado y extendido. Exigen mejoras en las condiciones de vida, el desarrollo de la economía nacional, libertades democráticas, paz y reunificación nacional; se oponen a la opresión, a la explotación y «ayuda» estadounidense, al terror y a la masacre, al fortalecimiento militar y a los preparativos de guerra.

El avance hacia el socialismo de Vietnam del Norte estimula poderosamente al movimiento patriótico en Vietnam del Sur. Los pensamientos de nuestros compatriotas del Sur se dirigen constantemente hacia el Norte y hacia nuestro gobierno, y su confianza en la reunificación nacional se fortalece aun más.

En resumen, la revolución vietnamita ha pasado a una nueva etapa. Tenemos nuevas tareas que realizar. Las condiciones, tanto en el país como en el mundo, son favorables.

La Constitución de 1946 –la primera Constitución democrática de nuestro país– se ajustaba a la situación y a las tareas revolucionarias de ese periodo. Ha completado su misión. Ya no es compatible con la nueva situación y con las nuevas tareas revolucionarias. Por ello debemos modificarla.

El borrador de enmienda de la Constitución registra con claridad los grandes éxitos de nuestro pueblo en los últimos diez años y claramente esboza las nuevas tareas revolucionarias en este nuevo periodo histórico.

II. Los principales puntos del borrador de enmienda de la Constitución

Presento a continuación un resumen de los principales puntos del borrador de enmienda de la Constitución:

1. Carácter de la república democrática de Vietnam

El carácter del Estado es la cuestión fundamental de la Constitución. Ésta es la cuestión del contenido de clase del poder del Estado. ¿En manos de quién está el poder, y de quién son los derechos e intereses a los que sirve? Esta cuestión determina todo el contenido de la Constitución.

El Estado vietnamita establecido después de la Revolución de Agosto ya era un Estado democrático popular, dirigido por la clase obrera. El preámbulo del borrador de enmienda de la Constitución señala: «Nuestro Estado es un Estado democrático popular basado en la alianza entre obreros y campesinos y dirigido por la clase obrera». Para construir el socialismo y luchar por la reunificación del país, debemos fortalecer sin pausa el liderazgo de la clase obrera sobre el Estado democrático popular.

La alianza entre obreros y campesinos es la base de la República Democrática de Vietnam. El campesinado constituye una fuerza productiva muy grande y al mismo tiempo una fuerza revolucionaria muy grande. En la revolución nacional democrática popular, los campesinos han seguido enérgicamente al Partido y se han levantado hombro con hombro con la clase obrera para derrocar al imperialismo y al feudalismo. Actualmente se están uniendo con entusiasmo al movimiento de cooperativas agrícolas. Esto se debe a su propio espíritu revolucionario y a la paciente e incesante educación del Partido y de la clase obrera. Por ello, en la construcción del socialismo, nuestro Estado se esfuerza en ayudar al campesinado y en consolidar la alianza entre obreros y campesinos.

La clase obrera se une con artesanos y pequeños comerciantes porque son parte del pueblo trabajador; de buena gana toman el sendero de la cooperación, de la aprobación y apoyo a la revolución socialista.

La revolución socialista está íntimamente ligada al desarrollo científico y técnico y al desarrollo cultural del pueblo. Nuestros intelectuales contribuyeron con una valiosa aportación a la resistencia. Han estado constantemente ayudados por el Partido, que les ha permitido progresar. Por ello están a favor del socialismo. La clase obrera se une estrechamente con la intelectualidad para ayudarla a servir a la revolución y al socialismo.

Bajo el liderazgo de la clase obrera, la burguesía nacional vietnamita ha apoyado la revolución nacional democrática popular. Desde la restauración de la paz ha contribuido con su parte a la rehabilitación económica. Actualmente tenemos las condiciones para transformarla con criterios socialistas. En la parte norte de nuestro país, las fuerzas económicas socialistas han crecido definitivamente superiores a las fuerzas económicas capitalistas. Tenemos el poder popular. La lucha revolucionaria de las masas trabajadoras está volviéndose cada vez más poderosa. La burguesía nacional está dispuesta a aceptar la transformación, a contribuir a la construcción nacional y a la edificación del socialismo.

Nuestro país es un país multinacional unido. Todas las nacionalidades que viven en territorio vietnamita son iguales en derechos y deberes.

Todas las nacionalidades de nuestro país están fraternalmente unidas; comparten un territorio común y en el transcurso de nuestra larga historia han trabajado y luchado hombro con hombro para levantar nuestra preciosa patria.

El imperialismo y el feudalismo deliberadamente buscaron socavar la solidaridad e igualdad entre las nacionalidades y sembrar discordias entre ellas, y llevaron una política de «divide y vencerás». Nuestro Partido y nuestro gobierno han llamado constantemente a las nacionalidades para olvidar todas las enemistades causadas por el imperialismo y el feudalismo, y para unirse estrechamente sobre la base de la igualdad de deberes y derechos. Las nacionalidades minoritarias, junto a sus hermanos de la nacionalidad mayoritaria, han combatido contra los enemigos comunes y han llevado al triunfo de la Revolución de Agosto y de la guerra de resistencia. Desde la restauración de la paz, nuestro Estado ha ayudado a las nacionalidades hermanas a alcanzar mayores progresos en los campos económico, cultural y social. Se han establecido las regiones autónomas de Viet Bac y Thai Meo. Estrechamente unidas bajo el liderazgo del Partido y del Estado, las nacionalidades están tomando parte con entusiasmo en el movimiento de emulación por la construcción nacional.

Nuestra política sobre las nacionalidades se dirige a alcanzar la igualdad y la ayuda mutua entre las nacionalidades para permitir que avancen juntas hacia el socialismo. Se pueden establecer regiones autónomas en áreas donde las minorías vivan en comunidades compactas.

2. Línea general de avance hacia el socialismo

Durante casi un siglo, Vietnam fue un país colonial y semifeudal. La economía estaba muy atrasada y era heterogénea; la producción estaba poco desarrollada y los niveles materiales y culturales del pueblo eran bajos. Para salir de esta situación de pobreza, Vietnam del Norte debe avanzar hacia el socialismo.

El artículo 9 del borrador de enmienda de la Constitución señala la línea para avanzar hacia el socialismo:

La República Democrática de Vietnam avanzará paso a paso desde la democracia popular hacia el socialismo desarrollando y transformando la economía nacional con criterios socialistas, transformando su atrasada economía en una economía socialista con una industria y agricultura modernas y una ciencia y tecnología avanzadas. La política económica de la República Democrática de Vietnam es desarrollar sin interrupción la producción con el propósito de elevar constantemente los niveles materiales y culturales el pueblo.

Actualmente en nuestro país éstas son las principales formas de propiedad de los medios de producción:

- Propiedad estatal, es decir, propiedad de todo el pueblo;
- propiedad de cooperativas, es decir, propiedad colectiva del pueblo trabajador;
- propiedad individual de trabajadores; y
- propiedad de los capitalistas de unos cuantos medios de producción.

El propósito de nuestro régimen es eliminar las formas de propiedad no socialista, convertir la actual economía heterogénea en una economía homogénea basada en el sistema de propiedad de todo el pueblo y de la propiedad colectiva.

Bajo el artículo 12 del borrador de enmienda de la Constitución, el sector económico estatal es propiedad de todo el pueblo; lidera la economía nacional y el Estado debe dar prioridad a su desarrollo.

Bajo el artículo 13, el sector económico de las cooperativas es de propiedad

colectiva de los trabajadores; el Estado tiene que proporcionar ánimos, orientaciones y ayuda para su desarrollo.

Debemos desarrollar el sector económico estatal para crear la base material para el socialismo y estimular la transformación socialista.

– La cooperación agrícola es la fuerza motriz de la transformación socialista en el Norte. Las experiencias pasadas han mostrado que la cooperación agrícola en nuestro país debe pasar por las formas de equipos de intercambio de trabajo y de cooperativas de productores agrícolas. Esto es muy necesario. Si desarrollamos sin cesar paso a paso los equipos de intercambio de trabajo y las cooperativas, la cooperación agrícola sin duda tendrá éxito.

– En cuanto a los artesanos y otros trabajadores individuales, el Estado protege su derecho a la propiedad de sus medios de producción, activamente les orienta y les ayuda a mejorar sus oficios, y les anima para que organicen cooperativas de productores de acuerdo con el principio de la voluntariedad.

– En cuanto a los comerciantes y empresarios burgueses, el Estado no cancela su derecho a la propiedad de sus medios de producción y de otras propiedades, pero orienta rápidamente estas actividades para mantenerlas acordes con los intereses del Estado, del bienestar del pueblo y con el plan económico del Estado. Al mismo tiempo, el Estado les alienta y les ayuda para transformarse a sí mismos con criterios socialistas a través de la propiedad conjunta con el Estado y otras formas de transformación.

Bajo el artículo 10 del borrador de enmienda de la Constitución, el Estado dirige las actividades económicas de acuerdo con un plan unificado. Utiliza órganos del Estado y se apoya en sindicatos, cooperativas y otras organizaciones del pueblo trabajador para establecer y ejecutar su plan económico.

Tras el restablecimiento de la paz y el comienzo de la restauración económica, gradualmente llevamos la economía del Norte hacia el sendero del desarrollo planificado. Tuvimos un programa de rehabilitación económica de tres años (1955-1957). Actualmente estamos desarrollando un plan de tres años para el desarrollo económico y cultural inicial, y allanando el camino para nuestro primer plan quinquenal. El plan de tres años se dirige especialmente a promover la transformación socialista de la economía individual de los campesinos, artesanos y de otros trabajadores individuales y del sector privado capitalista; al

mismo tiempo aumenta y refuerza el sector económico estatal y estimula el desarrollo económico con criterios socialistas.

3. Organización del Estado en la República Democrática de Vietnam

Para cumplir sus tareas revolucionarias, nuestro Estado debe desarrollar los derechos democráticos y las actividades políticas de todo el pueblo, para promover así su fervor y creatividad y hacer que todos los ciudadanos de Vietnam tomen parte efectiva en gestionar los asuntos del Estado, se esfuercen en construir el socialismo y luchan por la reunificación nacional.

Nuestro régimen revolucionario lleva establecido casi quince años. La Constitución de 1946 creó el Parlamento Popular y los Consejos Populares a distintos niveles. La Asamblea Nacional es el Consejo del Pueblo de todo el país. Hay Consejos Populares a nivel local. La Asamblea Nacional y los Consejos Populares están compuestos por representantes elegidos por el pueblo por medio del sufragio universal. La Asamblea Nacional decide los asuntos más importantes del Estado. Los Consejos Populares deciden los asuntos más importantes de las localidades.

Durante la resistencia, la Asamblea Nacional y el gobierno unieron y guiaron a nuestro pueblo, y llevaron la guerra patriótica y antiimperialista a la gloriosa victoria. La Asamblea Nacional promulgó la ley de reforma agraria dirigida a completar la revolución contra el régimen feudal. En las localidades, los Consejos Populares contribuyeron a la movilización del pueblo en la revolución antiimperialista y antifeudal.

Desde el restablecimiento de la paz, la Asamblea Nacional ha promulgado un programa de tres años de rehabilitación económica; el plan de tres años para el desarrollo económico y cultural inicial; las políticas de desarrollo y transformación económica con criterios socialistas; las leyes sobre las libertades democráticas, etc. Éstos son problemas muy importantes relacionados con el interés nacional y el bienestar del pueblo.

Bajo el artículo 4 del borrador de enmienda de la Constitución, en la República Democrática de Vietnam, todos los poderes pertenecen al pueblo. El pueblo

ejerce su autoridad a través de la Asamblea Nacional y de los Consejos Populares a varios niveles, que son elegidos por el pueblo y responsables ante éste.

Nuestro sistema electoral es democrático y al mismo tiempo produce la unidad de todo el pueblo. Todos los ciudadanos a partir de los 18 años de edad tienen el derecho a votar, y desde los 21 el de presentarse a las elecciones. Las elecciones se celebrarán sobre los principios de sufragio universal, igual, directo y secreto.

El pueblo tiene el derecho a destituir a diputados de la Asamblea Nacional y de los Consejos Populares si estos se mostraran indignos de su confianza. Este principio garantiza el derecho del pueblo al control de sus representantes.

El artículo 6 del borrador de enmienda de la Constitución estipula que es el deber de todos los órganos del Estado confiar en el pueblo, mantener un estrecho contacto con él, escuchar con atención sus opiniones y someterse a su supervisión.

La Asamblea Nacional es el órgano supremo del poder del Estado. Los Consejos Populares son órganos del poder del Estado en las localidades.

La Asamblea Nacional elige al presidente del país, al Comité Permanente de la Asamblea Nacional y al Consejo de gobierno. El Consejo de gobierno es el órgano encargado de aplicar las leyes y las decisiones de la Asamblea Nacional y de los más altos órganos administrativos del Estado. Es responsable ante la Asamblea Nacional y la informa de su trabajo. En el periodo entre dos sesiones de la Asamblea Nacional, el Consejo de gobierno es responsable ante el Comité Permanente de la Asamblea Nacional y le informa de su trabajo.

La Asamblea Nacional es el único órgano que tiene poder legislativo. Las cuestiones más importantes del Estado a escala nacional las resuelve la Asamblea Nacional.

Los Consejos Populares eligen a los comités administrativos a varios niveles. Éstos son órganos ejecutivos de los Consejos Populares. Son responsables ante los Consejos Populares y les informan de su trabajo. Al mismo tiempo están situados bajo el liderazgo directo de los comités administrativos de niveles superiores y del liderazgo unificado del Consejo de gobierno.

Las cuestiones locales de mayor importancia las resuelven los Consejos

Populares.

Nuestro sistema económico y social se dirige a la realización plena de los derechos democráticos del pueblo sobre la base del desarrollo creciente de la economía socialista, de la eliminación gradual de la explotación capitalista y de la mejora de los niveles materiales y culturales del pueblo. Todas estas condiciones se reúnen para que nuestro pueblo tome parte efectiva en la administración del Estado.

El artículo 4 del borrador de enmienda de la Constitución estipula claramente que el principio que rige la organización de nuestro Estado es el centralismo democrático. La Asamblea Nacional, los Consejos Populares, el gobierno central y otros órganos del Estado todos ellos siguen el principio del centralismo democrático.

Nuestro Estado asegura el completo desarrollo de la democracia porque es un Estado popular. Solamente a través del completo desarrollo de la democracia pueden movilizarse todas las fuerzas del pueblo para hacer avanzar a la revolución. Al mismo tiempo se debe asegurar el mayor centralismo para dirigir al pueblo en la construcción del socialismo.

4. Derechos y deberes básicos del ciudadano

El borrador de enmienda de la Constitución estipula claramente los derechos y deberes básicos de los ciudadanos de nuestro país. Estas estipulaciones demuestran el carácter genuinamente democrático de nuestro régimen.

Los capitalistas alardean a menudo de que sus Constituciones garantizan los derechos del individuo, las libertades democráticas y los intereses de todos los ciudadanos. Pero en realidad, solamente la burguesía disfruta de los derechos establecidos en esas Constituciones. El pueblo trabajador no disfruta realmente de las libertades democráticas; está explotado toda su vida y tiene que soportar pesadas cargas al servicio de la clase explotadora.

Los capitalistas a menudo difunden la calumnia de que nuestro régimen socialista no respeta los intereses personales de los ciudadanos. Pero, en realidad, solamente nuestro régimen sirve verdaderamente a los intereses del pueblo, en primer lugar y sobre todo del pueblo trabajador, salvaguarda todos sus intereses y desarrolla la democracia para permitir que el pueblo tome parte efectiva en la administración del Estado. Por ello nuestra gente dedica todas sus energías a sus deberes como dueña del país, para construir el socialismo y hacer a nuestro país fuerte y a nuestro pueblo próspero.

El borrador de enmienda de la Constitución señala claramente que los ciudadanos de la República Democrática de Vietnam tienen:

- el derecho a trabajar;
- el derecho a descansar;
- el derecho a estudiar;
- el derecho a la libertad personal;
- la libertad de opinión, de prensa, de reunión, de asociación; el derecho a celebrar manifestaciones;
- la libertad de creencia religiosa, de adherirse o no a cualquier religión;
- el derecho a elegir y a ser elegido, etcétera.

Todos los ciudadanos son iguales ante la ley. Las mujeres disfrutan de los mismos derechos que el hombre en todos los aspectos: políticos, económicos, culturales, sociales y familiares. El Estado presta especial atención a la educación moral, intelectual y física de la juventud.

En virtud del carácter de nuestro Estado y de nuestro sistema económico y social, el Estado no sólo reconoce los intereses de los ciudadanos, sino que también garantiza las necesarias condiciones materiales para que disfruten efectivamente de esos intereses.

El Estado garantiza las libertades democráticas de los ciudadanos, pero prohíbe estrictamente cualquier mal uso de esas libertades para infringir los intereses del Estado y del pueblo, como se estipula claramente en el artículo 38 del borrador de enmienda de la Constitución.

En nuestro régimen, el interés del Estado, el de la colectividad y el del individuo son básicamente iguales. Por ello, mientras disfrutan de los derechos que les otorga el Estado y la colectividad, todos los ciudadanos deben cumplir conscientemente sus deberes para con el Estado y la colectividad.

Los ciudadanos tienen el deber de respetar la Constitución, la ley, la disciplina laboral, el orden público y las reglas de la vida social. Los ciudadanos tienen el deber de respetar la propiedad pública, de pagar impuestos de acuerdo con la ley, cumplir el servicio militar y defender a la patria.

Solamente en un sistema socialista los intereses de los individuos, del Estado y de la colectividad están en armonía. Por ello solamente una constitución socialista puede alentar a los ciudadanos para que cumplan con entusiasmo sus deberes para con la sociedad y la patria.

[...]

Diputados:

Hace catorce años nuestro pueblo dio la bienvenida con alegría a la primera Constitución de nuestro país. Hoy nuestro pueblo de nuevo ha discutido con entusiasmo el borrador de enmienda de la Constitución.

En el proceso de estas discusiones, han evaluado claramente las dificultades superadas y han encontrado una gran inspiración en los éxitos alcanzados: el Norte de nuestro país ha sido liberado por completo, nuestro pueblo tiene el poder efectivo, la economía socialista se está desarrollando a un ritmo rápido. Los niveles materiales y culturales de nuestro pueblo han mejorado. La moral revolucionaria entre nuestro pueblo se ha llevado gradualmente; su solidaridad se ha fortalecido día a día. La práctica de la democracia se ha desarrollado en un elevado grado; el pueblo es realmente el amo del país.

Gentes de todas las profesiones y condiciones en el Norte y en el Sur saludaron

con calor el borrador de enmienda de la Constitución. Todo nuestro pueblo está firmemente convencido de que el Norte y el Sur se unirán en la gran familia de la patria vietnamita reunificada.

La Constitución llenará de entusiasmo a nuestros hermanos del sur; mantendrán su pensamiento dirigido hacia la Asamblea Nacional y al gobierno y lucharán con más vigor todavía por la reunificación de la patria.

Todo nuestro pueblo es consciente de que el actual borrador de enmienda de la Constitución se debe al Partido –el organizador y dirigente de las gloriosas victorias pasadas y el garante de los grandes logros futuros– y a la unidad de todo nuestro pueblo, y a su valerosa lucha por la construcción nacional siguiendo la política del Partido.

Desde el día en que nuestro comité fue encargado por la Asamblea Nacional de la tarea de redactar las enmiendas a la Constitución, hemos trabajado sin interrupción y celebrado veintisiete reuniones. El borrador ha sido finalizado; hoy nuestro comité lo presenta a la Asamblea Nacional. Hemos trabajado lo mejor que hemos podido pero no podemos afirmar su perfección. Esperamos que lo debatáis, que contribuyáis a nuevas mejoras y que sea aprobado por la Asamblea Nacional.

Después de su adopción por la Asamblea Nacional, este borrador de la Constitución se convertirá en la nueva Constitución de nuestro país.

Esta Constitución estimulará más el patriotismo de nuestro pueblo y su amor por el socialismo; le animará para que se una aún más estrechamente y a rivalizar con mayor entusiasmo todavía para construir un Vietnam en paz, reunificado, independiente, democrático y próspero.

[\[1\] Este informe fue presentado a la XI sesión de la I Asamblea Nacional \(18 de diciembre de 1959\).](#)

Treinta años de actividad del Partido[1]

1960

Nuestro partido está celebrando su treinta aniversario. Durante treinta años ha librado una heroica lucha y cosechado gloriosos éxitos. Con ocasión de este aniversario nos gustaría mirar hacia atrás al camino recorrido y sacar valiosas lecciones para determinar correctamente las tareas revolucionarias de la etapa actual y del futuro inmediato, para obtener victorias todavía más grandes y clamorosas.

Al igual que los cambios que se han producido en nuestro país son inseparables de los acontecimientos internacionales, la maduración de nuestro partido es inseparable del crecimiento de los partidos hermanos.

El triunfo de la Revolución rusa de Octubre, que destruyó parte de las fuerzas del capitalismo, abrió el camino hacia la liberación del proletariado y de los pueblos oprimidos de todo el mundo. En 1919 bajo el liderazgo de Lenin, los genuinos revolucionarios de todo el mundo fundaron la Tercera Internacional. Desde entonces se han formado partidos comunistas en Francia, China y en muchos otros países. Al principio, gracias a la ayuda directa de los partidos comunistas de China y Francia, el marxismo-leninismo y la influencia de la Revolución de Octubre atravesaron la cortina de hierro del colonialismo francés y alcanzaron Vietnam.

A partir de 1924 el movimiento revolucionario en nuestro país se puso en pie; nuestros obreros libraron repetidas batallas, pasando de las reivindicaciones económicas a las reivindicaciones políticas.

La unión de la teoría marxista-leninista con el movimiento obrero y el movimiento patriótico, condujeron a la formación, a principios de 1930, del Partido Comunista de Indochina.

Este acontecimiento, que señaló un punto de inflexión extremadamente importante en la historia de la revolución vietnamita, mostró que nuestra clase obrera había madurado y era capaz de dirigir la lucha revolucionaria.

Hablando en general, nuestro partido ha atravesado las siguientes etapas:

- actividad clandestina;
- dirigir la Revolución de Agosto a la victoria;
- dirigir la guerra de resistencia a la victoria; y
- la etapa actual de dirigir la revolución socialista en el Norte, y la lucha por la reunificación del país y completar la revolución nacional democrática por todo el país.

Al principio, durante casi quince años nuestro partido tuvo que trabajar en la clandestinidad. Afrontó una represión incesante y salvaje de los colonialistas franceses. Las cárceles de Poulo-Condor, Lao Bao y Son La estaban llenas de comunistas. Murieron muchos cuadros y miembros del Partido alcanzaron en la lucha la muerte de los valientes. Pero nosotros creíamos con firmeza en la victoria final del Partido y de la revolución y nuestras filas continuaron creciendo y ganando fuerza.

Ya desde su comienzo el Partido izó el estandarte de la revolución democrática nacional y dirigió el movimiento de liberación nacional. En aquél tiempo, la clase feudal había capitulado ante los imperialistas, mientras que la débil burguesía buscaba llegar a acuerdos con el imperialismo para poder sobrevivir. A pesar de su fervor, el estrato de la pequeña burguesía estaba en un punto muerto ideológico. En solitario, la clase obrera, la clase más valerosa y revolucionaria, mantuvo en alto la lucha contra los imperialistas coloniales. Equipada con una teoría revolucionaria avanzada y con la experiencia del movimiento proletario internacional, demostró ser el dirigente más capaz y digno de confianza del pueblo vietnamita.

Imbuido en el espíritu del marxismo-leninismo, el Partido presentó una línea revolucionaria correcta. Ya en 1930, en su programa sobre la revolución democrática burguesa, anunciaba la tarea de luchar contra el imperialismo y el feudalismo por la independencia nacional y la realización de la consigna «Tierra para los que la trabajan». Este programa respondía por completo a las aspiraciones de los campesinos que formaban la mayoría de nuestro pueblo. De esta manera, nuestro partido tuvo éxito en unir grandes fuerzas revolucionarias alrededor de la clase obrera, mientras los partidos de las otras clases recogían fracasos o se encontraban aislados. El papel dirigente de nuestro partido, el partido de la clase obrera, se vio así incesantemente consolidado y fortalecido.

Poco después de su formación, el Partido organizó y dirigió un movimiento de masas de una magnitud sin precedentes en nuestro país, el que estableció los sóviets de las provincias de Nghe An y Ha Tinh. Los obreros y campesinos en estas provincias se levantaron y se sacudieron el yugo imperialista y feudal, establecieron el gobierno de los obreros, campesinos y soldados y proclamaron las libertades democráticas para el pueblo trabajador.

Aunque el movimiento fue ahogado por los imperialistas en un mar de sangre, dio testimonio del heroísmo y del poder revolucionario de las masas trabajadoras vietnamitas. A pesar de su fracaso, forjó las fuerzas que iban a asegurar el triunfo de la Revolución de Agosto.

Cuando en 1936, la amenaza del fascismo y el peligro de una guerra mundial se hizo evidente, nuestro partido se alió con el frente antifascista y democrático mundial y con el Frente Popular en Francia, e inició un amplio movimiento de masas para la formación del Frente Democrático contra el fascismo y la reacción colonial en Indochina. Condujo acciones de masas reivindicando las libertades democráticas y mejores condiciones de vida. Esta participación abarcó a millones de personas y despertó su conciencia política. El prestigio del Partido aumentó y echó profundas raíces entre el pueblo trabajador.

Poco después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, Vietnam fue ocupado por los agresores japoneses, que buscaron dominar el país en complicidad con los colonialistas franceses. El Partido cambió su táctica a tiempo. En 1941 se creó el Viet Minh (Liga por la Independencia de Vietnam) y las organizaciones de masas por la salvación nacional, con vistas a congregar a todas las fuerzas

patrióticas en un único frente antifascista y anticolonial. El Partido retiró temporalmente su eslogan por la evolución agraria y se limitó a pedir alquileres y tipos de interés más bajos, la confiscación de la tierra perteneciente a los imperialistas y traidores y su entrega a los campesinos. De esta manera buscaba unir a todas las fuerzas en la lucha contra los imperialistas y sus títeres, ganarse a los elementos patrióticos entre la clase de los terratenientes y ampliar el Frente Nacional por la Salvación del País.

La política correcta el Partido alentó el crecimiento del movimiento revolucionario. Se establecieron bases de resistencia y se formaron las primeras unidades del Ejército Vietnamita de Liberación. El Partido inició una guerra de guerrillas contra los invasores japoneses en coordinación con la lucha antifascista internacional.

Esto hizo posible que en el otoño de 1945, inmediatamente después de que el Ejército Rojo soviético hubiera hecho pedazos al fascismo, lanzar un levantamiento nacional para la conquista del poder. La Revolución de Agosto de 1945 triunfó. Nació la República Democrática de Vietnam.

En 1945, nuestro partido, que se había formado con unos cuantos grupos de militantes y se había templado en duras batallas, solamente tenía unos 5.000 miembros, una parte de los cuales estaba en prisión. Pero fue capaz de unir al pueblo y llevar su levantamiento hasta la victoria. Ésta fue una gran victoria para el pueblo vietnamita y también la primera victoria obtenida por el marxismo-leninismo en una colonia.

Poco después de la Revolución de Agosto, el gobierno francés violó los acuerdos que había firmado con nosotros y desató una guerra de agresión.

En aquél momento, el país estaba en una situación desesperada. Todavía no nos habíamos recobrado de la terrible hambruna causada por el imperialismo francés y el militarismo japonés. El enemigo tenía considerables fuerzas terrestres, navales y aéreas equipadas con armamento moderno. Nosotros sólo contábamos con pequeñas fuerzas de infantería pobremente equipadas y con poca experiencia en el combate. Pero el Partido resueltamente decidió organizar la resistencia, dirigiendo simultáneamente la lucha patriótica y forjando la fortaleza del pueblo. Al principio desarrolló la política de reducir los alquileres de la tierra y los tipos

de interés. Cuando la resistencia se extendió y se sintió la necesidad de aumentar más las fuerzas del pueblo, principalmente del campesinado, lo movilizamos con resolución por la reforma agraria y la completa puesta en práctica de la consigna «tierra para los que la trabajan». Gracias a esta política correcta, las fuerzas de la resistencia crecieron rápidamente y obtuvieron repetidas victorias.

Durante cerca de ochenta años nuestro pueblo había sido cruelmente explotado y oprimido por los colonialistas franceses. Al comienzo de la guerra patriótica algunas unidades de nuestro ejército estaban armadas solamente con bastones de bambú. Pero estábamos curtidos por nueve años de resistencia. Nuestro pueblo se unió en un bloque férreo. Nuestras unidades regulares, los destacamentos regionales y las milicias populares se convirtieron en un ejército de héroes determinado a luchar y vencer.

La estrecha unidad y los heroicos sacrificios de nuestro ejército y de nuestro pueblo condujeron a la histórica victoria de Dien Bien Phu en el verano de 1954. Las tropas colonialistas francesas fueron hechas añicos y tuvieron que acordar un alto al fuego. Los acuerdos firmados en Ginebra restauraron la paz sobre la base del reconocimiento de la independencia, de la soberanía y de la integridad territorial de los pueblos de Indochina.

Por primera vez en la historia, una pequeña colonia había derrotado a una gran potencia colonial. Ésta fue una victoria no sólo de nuestro pueblo sino también de las fuerzas mundiales de la paz, de la democracia y del socialismo.

Una vez más, el marxismo-leninismo alumbró el camino de la clase obrera y del pueblo vietnamita y les llevó al triunfo en su lucha para salvar el país y salvaguardar sus ganancias revolucionarias.

Desde la restauración de la paz, Vietnam afronta una nueva situación: el país está dividido temporalmente en dos partes. En el Norte, totalmente liberado, se construye el socialismo, mientras los imperialistas y sus lacayos gobiernan en el Sur y tratan de convertirlo en una colonia y en una base militar estadounidense con el objetivo de reavivar la guerra. En el Sur están reprimiendo salvajemente a los patriotas, violando descaradamente los Acuerdos de Ginebra y evitando obstinadamente la convocatoria de una conferencia consultiva para organizar elecciones libres y la reunificación pacífica del país. Son los enemigos más encarnizados de nuestro pueblo.

En vista de esta situación, la revolución vietnamita se enfrenta a dos tareas: la primera, la construcción del socialismo en el Norte; la segunda, la conclusión de la revolución democrática nacional en el Sur. Estas tareas tienen en común un objetivo: el fortalecimiento de la paz y la facilitación de la reunificación a partir de la independencia y la democracia.

La XV sesión del Comité Central del Partido Obrero de Vietnam definió de esta manera las tareas que afronta todo nuestro pueblo:

Consolidar la unidad nacional, luchar enérgicamente por la reunificación del país sobre la base de la independencia y la democracia, finalizar la revolución democrática nacional en todo el país; fortalecer el Norte y conducirlo hacia el socialismo; construir un Estado pacífico, reunificado, independiente, democrático y próspero; contribuir activamente a la defensa de la paz en Indochina, en el sudeste de Asia y en todo el mundo.

Vietnam del Norte está comprometido en avanzar hacia el socialismo. La característica más sobresaliente del periodo de transición en Vietnam –para nuestro país, económicamente atrasado y agrario– es avanzar directamente hacia el socialismo, saltándose la etapa del desarrollo capitalista.

Los imperialistas franceses nos dejaron una economía en mal estado. En el campo prevalecían los pequeños campesinos que trabajaban con técnicas muy atrasadas. Solamente había minúsculas y desperdigadas empresas industriales. Quince años de guerra arruinaron más nuestra economía. La situación empeoró con el sabotaje económico realizado por los colonialistas antes de retirarse de Vietnam del Norte.

En estas condiciones nuestra tarea fundamental es construir las bases materiales y técnicas del socialismo, llevar gradualmente al Norte al socialismo, proporcionarle una industria y una agricultura modernas y una cultura y una ciencia avanzadas. En este proceso de revolución socialista debemos transformar la vieja economía y crear una nueva, y el trabajo constructivo es la tarea esencial para un largo periodo.

El periodo entre 1955 y 1957 fue de rehabilitación económica. A principal tarea

era restaurar la agricultura y la industria para curar las heridas de la guerra, estabilizar la economía y dar los primeros pasos para mejorar los niveles de vida del pueblo.

Gracias a los esfuerzos de todo nuestro partido y nuestro pueblo y a la calurosa ayuda recibida de los países hermanos, esta tarea se completó a finales de 1957. Los niveles de producción industrial y agrícola eran aproximadamente los de 1939. Se alcanzaron impresionantes resultados para elevar las cosechas. Vietnam del Norte, que en 1939 producía menos de 2.500.000 toneladas de arroz, produjo 4.000.000 en 1956.

Este periodo también asistió a cambios radicales en las relaciones de producción. Nuevas relaciones de producción gradualmente reemplazaron a las antiguas. La reforma agraria abolió el sistema feudal de los terratenientes y liberó las fuerzas productivas en el campo. El acariciado sueño de diez millones y pico de campesinos se hizo realidad: la tierra fue distribuida entre ellos. Se liquidó el monopolio económico de los imperialistas. Nuestro Estado tomó el control de las palancas económicas, levantó una economía de carácter socialista dirigida por el Estado y asumió el liderazgo de toda la economía nacional. Gracias a la generosidad y a la desinteresada ayuda de otros Estados socialistas, principalmente de la Unión Soviética y China, se rehabilitaron veintinueve viejas empresas industriales y se crearon cincuenta y cinco nuevas.

En muchas regiones los campesinos crearon equipos de intercambio de trabajo, una forma embrionaria de socialismo. Se formaron un cierto número de cooperativas agrícolas y alrededor del 10,7 por 100 de los artesanos se unieron en grupos de producción.

La industria y el comercio privado capitalista empezó a moverse hacia formas bajas o medias de capitalismo: trabajando las órdenes del gobierno, utilizando materias primas proporcionadas por el Estado, vendiendo al por menor productos de organizaciones de comercio al por mayor de propiedad estatal, etcétera.

Después de la finalización del trabajo de rehabilitación, el Partido condujo al pueblo para el cumplimiento pleno del plan trienal (1958-1960). Este plan se dirige a la transformación social de la agricultura, de la artesanía, de la industria y el comercio privado capitalista, siendo el principal eslabón la transformación y el desarrollo de la agricultura, que creará las condiciones para la

industrialización del país. La industria y el comercio exterior pueden expandirse solamente sobre la base de una próspera agricultura socialista. En el plan trienal, el problema clave es la transformación socialista. Cuando se finalice como consecuencia de nuestros esfuerzos concentrados, creará las condiciones favorables para la rápida construcción del socialismo. La política del Partido para la transformación socialista de la agricultura es llevar a los campesinos individuales desde los equipos de intercambio de trabajo (una forma embrionaria de socialismo), a las cooperativas agrícolas del tipo más bajo (semisocialistas) y finalmente a cooperativas de tipo alto (socialistas).

Densamente poblado, el campo en Vietnam del Norte es un área pequeña; los utensilios agrícolas son anticuados y la productividad del trabajo baja. Simplemente reorganizando y mejorando la técnica y la gestión podemos ya alcanzar una producción mayor que los agricultores individuales. Nuestros campesinos son conscientes de esto. Además, tienen tradiciones revolucionarias, una gran confianza en el Partido, y están dispuestos a acudir a su llamada. Por ello es por lo que están uniéndose con entusiasmo a los equipos de intercambio de trabajo, a las cooperativas agrícolas y tomando el sendero socialista. Las cooperativas representan ahora a más del 40 por 100 de los hogares campesinos.

La consolidación de las relaciones socialistas de producción asegurarán sin duda el avance de la agricultura, y ello a su vez hará avanzar el desarrollo industrial, sin el cual el país no puede obtener los medios que necesita para conservar el agua, adquirir fertilizantes, mejorar los utensilios agrícolas, la maquinaria agrícola y la energía eléctrica.

Otra tarea de vital importancia es la transformación socialista pacífica de la burguesía nacional. En el campo económico nuestra política es compensar, no confiscar, sus medios de producción. En la esfera política a la burguesía nacional se le conceden razonables derechos y un lugar en el Frente Patriótico.

En el pasado, debido al estatus colonial de nuestro país, la ya pequeña y débil burguesía nacional fue acosada por los imperialistas y los feudales y no se pudo desarrollar. Por esta razón, un considerable número de sus miembros se unieron a la lucha antiimperialista y antifeudal del pueblo y tomaron parte en la guerra patriótica. Éste es el aspecto positivo.

Sin embargo, debido a su naturaleza de clase, la burguesía nacional es relictante a renunciar a la explotación y todavía alimenta la esperanza de un desarrollo

sobre criterios capitalistas. Pero nuestro avance hacia el socialismo descarta esa posibilidad. La burguesía nacional se da cuenta de que puede conservar su lugar en la gran familia nacional solamente si está de acuerdo en la transformación socialista. La mayor parte de sus miembros son conscientes de que la aceptación sincera de esta transformación les permitirá participar en la reconstrucción nacional y en la construcción socialista al lado del pueblo trabajador. Para ellos éste es el único camino honorable.

Nuestros logros en la esfera de la educación son apreciables. Mientras que más del 90 por 100 de la población era analfabeta bajo el mandato francés, el analfabetismo ha sido en lo fundamental eliminado en Vietnam del Norte.

Éstas son cifras sobre matriculación escolar:

	1939	1959-1960
	Toda Indochina	Vietnam del Norte
Universidades	582	8.518
Escuelas técnicas	438	18.100
Escuelas de educación general	540.000	1.522.200

Los siguientes datos se refieren a asistencia sanitaria:

	1959	1959
	Norte y centro de Vietnam	Vietnam del Nc
Hospitales	54	138
Centros de salud en pueblos	138	1.500
Médicos	86	292
Enfermeros	968	6.020
Personal público sanitario en el campo		169.000

En términos sencillos, el propósito del socialismo es liberar de la pobreza al pueblo trabajador, proporcionarle empleo, hacer que sea feliz y próspero. Es deber del Partido y del pueblo aumentar la producción y practicar el ahorro, hacer todos los esfuerzos para producir más, más rápido, mejor y más económicamente. Con seguridad, los planes del Estado serán cumplidos y la vida del pueblo sin duda mejorará sin pausa.

Sobre la base del progreso realizado, debemos estar preparados para futuros planes a largo plazo.

Los éxitos anteriores se deben a los siguientes factores:

1. Nuestro partido, que siempre ha mantenido una firme posición de clase proletaria y mostrado lealtad absoluta a los intereses de la clase y del pueblo, ha aplicado correctamente la teoría marxista-leninista a las condiciones vietnamitas y ha elaborado líneas y políticas correctas. Ha combatido incesantemente las tendencias reformistas de la burguesía y el aventurismo político de los elementos de la pequeña burguesía en el movimiento nacional, la fraseología «de izquierdas» de los trostkistas en el movimiento obrero, y las desviaciones de derecha e «izquierda» en el Partido, tanto en la elaboración como en la ejecución de las diversas estrategias y tácticas revolucionarias de cada etapa. El marxismo-leninismo nos ha ayudado a afrontar esas pruebas con éxito. Esto ha permitido a nuestro partido no solamente ganarse el liderazgo de la revolución en todo el país, sino también mantener su liderazgo en todos los campos y frustrar todos los intentos de la burguesía de competir con nosotros por el papel dirigente.

2. Guiados por la teoría marxista-leninista, nos hemos dado cuenta de que en un país agrícolamente retrasado como Vietnam, la cuestión nacional está en el fondo de la cuestión campesina, de que la revolución nacional es, básicamente, una revolución campesina realizada bajo el liderazgo de la clase obrera, y que el poder popular es esencialmente un poder obrero-campesino. En cada etapa, nuestro partido ha comprendido firmemente y resuelto correctamente la cuestión campesina y ha fortalecido la alianza entre obreros y campesinos. Ha combatido las desviaciones de derechas e «izquierdas» que subestimaban el papel de los campesinos en la revolución, sin ser conscientes de que son la principal fuerza

de la revolución, el aliado principal y de mayor confianza para el proletariado, y la fuerza fundamental con la que, en unión del proletariado, construimos el socialismo. La experiencia revolucionaria del Partido muestra que en cada caso en que sus cuadros tomaron decisiones correctas, que cumplieron las profundas aspiraciones de los campesinos y se ajustaban al principio de la alianza entre la clase obrera y el campesinado, la revolución hizo rotundos progresos.

3. El Partido ha tenido éxito en congregar a todas las fuerzas progresistas y patrióticas en el Frente Unido Nacional, y en realizar la unidad nacional con vistas a la lucha antiimperialista y antifeudal. Siendo los obreros y campesinos la fuerza principal dentro de la unión nacional, su alianza forma la base del Frente Unido Nacional. En la formación, consolidación y desarrollo del Frente Unido Nacional, el Partido ha combatido siempre el sectarismo y el aislamiento por una parte y el compromiso sin principios por otra. Treinta años de experiencia en unir a las fuerzas nacionales muestran que solamente librando esta lucha de dos vertientes podemos asegurar el papel dirigente del Frente Unido Nacional, reforzar la base obrera-campesina y ampliar sus filas.

4. Nuestro partido ha madurado y se ha desarrollado en las condiciones internacionales favorables creadas por la victoria de la Revolución socialista rusa de Octubre. Todos los logros de nuestro partido y de nuestro pueblo son inseparables del apoyo fraternal de la Unión Soviética, de la China Popular y de los demás países socialistas, del movimiento comunista y obrero internacional y del movimiento de liberación nacional y del movimiento por la paz en el mundo. Si hemos sido capaces de superar todas las dificultades y conducir a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo a las actuales gloriosas victorias, esto es porque el Partido ha coordinado el movimiento revolucionario en nuestro país con el movimiento revolucionario de la clase obrera mundial y de los pueblos oprimidos.

Estamos sinceramente agradecidos a los partidos comunistas de la Unión Soviética y de China, que nos han ayudado a modelarnos a nosotros mismos en un nuevo tipo de partido de la clase obrera. Siempre recordaremos el generoso apoyo dado a nuestro partido y a nuestro pueblo en su lucha revolucionaria por los partidos comunistas de la Unión Soviética, China y Francia.

A partir de ahora, mientras avanzamos hacia nuevos éxitos en la construcción del socialismo en Vietnam del Norte y en la lucha por la reunificación del país, nuestro partido continuará sus esfuerzos para fortalecer la solidaridad

internacional de la clase obrera, aumentar la fortaleza del campo socialista encabezado por la Unión Soviética, educar a nuestro pueblo en el espíritu del internacionalismo socialista, que es inseparable del auténtico patriotismo, y ampliar los contactos entre el movimiento revolucionario en nuestro país y las luchas libradas por las masas trabajadoras y los pueblos oprimidos del mundo por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

En los pasados treinta años se han producido tremendos cambios en el mundo. También han sucedido grandes transformaciones respecto a nuestro partido y a nuestro pueblo.

Hace treinta años nuestro pueblo estaba aplastado bajo el yugo colonial. Nuestro partido acababa de nacer, un partido heroico pero todavía joven y débil. La Unión Soviética, el único país socialista existente, estaba cercado por el imperialismo por todos lados.

El Partido Comunista Chino y el Ejército Rojo estaban sometidos a feroces ataques por el reaccionario Kuomintang. Los demás partidos fraternales estaban en sus comienzos. El imperialismo llevaba la batuta en las cinco sextas partes del mundo y estaba tomando el camino hacia el fascismo.

En resumen, la mayor parte de la humanidad estaba entonces asfixiada por la opresión capitalista.

Pero ahora, la situación ha cambiado y el mundo afronta unas perspectivas mucho más brillantes.

La Unión Soviética, una de las mayores potencias del mundo, está edificando el comunismo; también es el bastión más sólido de la paz mundial.

El socialismo se ha convertido en un poderoso sistema mundial que se extiende desde Europa hasta Asia y que comprende más de mil millones de personas. Actualmente existen 85 partidos comunistas y obreros con 35 millones de miembros resueltos a luchar por la paz, el socialismo y el comunismo.

Muchas antiguas colonias se han convertido en Estados independientes. El movimiento de liberación nacional está surgiendo en todas partes, en Asia, África y América Latina. El imperialismo se está hundiendo cada vez más profundamente en un lodazal.

El norte de nuestro país ha sido liberado por completo y la República Democrática de Vietnam está orgullosa de ser miembro de la gran familia socialista encabezada por la Unión Soviética. Nuestro partido, que ahora está formado por cientos de miles de miembros, está organizando y movilizándolo a nuestro pueblo en la edificación del socialismo en el Norte y luchando por la reunificación del país. Es la vanguardia de la lucha revolucionaria de todo nuestro pueblo. Enarbolando en alto el estandarte del patriotismo y del socialismo, conduce resueltamente a nuestro pueblo en la lucha por construir un Vietnam en paz, reunificado, independiente, democrático y próspero, contribuyendo así a la defensa de la paz en el sudeste de Asia y en el mundo.

Para cumplir esta difícil pero gloriosa tarea, el Partido debe elevar su nivel ideológico, fortalecer su organización y asegurar el crecimiento de sus filas de una manera cauta, segura y amplia entre las masas, en primer lugar y sobre todo entre la clase obrera, con el objetivo de fortalecer su núcleo proletario.

Todos los miembros del Partido deben esforzarse por estudiar marxismo-leninismo; fortalecer su posición proletaria de clase; comprender las leyes del desarrollo de la revolución vietnamita; elevar su moral revolucionaria, combatir enérgicamente el individualismo, fomentar el colectivismo proletario; ser laboriosos y ahorradores en el trabajo por la construcción nacional; levantar estrechos contactos con las masas trabajadoras y luchar de todo corazón por los intereses de la revolución y de la patria.

La construcción socialista en Vietnam del Norte exige que nuestro partido tenga un buen conocimiento de la ciencia y de la tecnología; por ello, los miembros del Partido deben esforzarse para elevar su nivel cultural, científico y tecnológico.

El partido debe fortalecer su liderazgo en todas las esferas de actividad.

La Unión de la Juventud Obrera debe ser la mano derecha del Partido en la organización y educación de la generación joven en el espíritu de fidelidad absoluta a la causa de la construcción del socialismo y del comunismo.

Los sindicatos deben ser verdaderas escuelas de la administración del Estado, de la gestión económica y guía cultural para la clase obrera.

La Unión de Mujeres debe ser una fuerza poderosa que ayude al Partido a movilizar, organizar y conducir a las mujeres en el avance hacia el socialismo.

Bajo el liderazgo del Partido las cooperativas agrícolas deben convertirse en poderosos ejércitos que agrupen a más de diez millones de campesinos y luchen por incrementar la producción, elevar los niveles de vida, aumentar la conciencia socialista y construir un medio rural próspero.

Es deber de nuestro Ejército Popular trabajar asiduamente para elevar su nivel político y tecnológico, convertirse en una fuerza cada vez más poderosa y estar dispuesto a defender nuestro país y el trabajo pacífico de nuestro pueblo.

Bajo el estandarte del marxismo-leninismo, nuestro partido, con el bullante espíritu de un ejército invencible, tiene que unirse cada vez más estrechamente y conducir con audacia a nuestro pueblo trabajador hacia nuevas victorias en la lucha por la construcción del socialismo en el Norte y por la reunificación del país.

¡Larga vida al Partido Obrero de Vietnam!

¡Larga vida al Vietnam en paz, reunificado, independiente, democrático y próspero!

¡Larga vida al socialismo!

¡Larga vida a la paz mundial!

[\[1\] Artículo escrito para la revista Problems of Peace and Socialism 2 \(1960\), con ocasión del XXX aniversario de la fundación del Partido Comunista de Indochina \(posteriormente el Partido Obrero de Vietnam\).](#)

La senda que me llevó al leninismo[1]

Abril de 1960

Después de la Primera Guerra Mundial me ganaba la vida en París unas veces como empleado en el estudio de un fotógrafo y otras como pintor de «antigüedades chinas» (producidas por una tienda francesa). A menudo repartía panfletos denunciando los crímenes cometidos por los colonialistas franceses en Vietnam.

En aquél momento apoyé a la Revolución de Octubre de manera espontánea. Todavía no captaba toda su importancia histórica. Amaba y respetaba a Lenin porque era un gran patriota que había liberado a sus conciudadanos; hasta entonces no había leído ninguno de sus libros.

La razón de mi adhesión al Partido Socialista Francés fue porque aquellas «señoras y caballeros» –así llamaba a mis camaradas en aquellos días– habían mostrado su simpatía por mí y por la lucha de los pueblos oprimidos; pero no todavía no entendía lo que era un partido, un sindicato, el socialismo y el comunismo.

En las células del Partido Socialista se celebraban acaloradas discusiones sobre si se debía permanecer en la Segunda Internacional, fundar una «Internacional intermedia» o unirse a la Tercera Internacional de Lenin. Asistí a las reuniones con regularidad, dos o tres veces a la semana, y escuchaba atentamente a los oradores. Al principio no entendía nada. ¿Por qué debía ser tan acalorada la discusión? Ya fuera con la Segunda, la Segunda y media o la Tercera, se podía librar la revolución. ¿Por qué reñir? ¿Y qué pasaba con la Primera Internacional, en qué había quedado?

Lo que yo quería saber sobre todo –y lo que no se debatía en las reuniones– era lo siguiente: ¿qué Internacional se ponía del lado de los pueblos de los países

coloniales?

Planteé esta cuestión –la más importante para mí– en una reunión. Algunos camaradas me contestaron: la Tercera Internacional, no la Segunda. Uno de ellos me dio a leer las «Tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales» de Lenin, publicadas en L’Humanité.

En esas Tesis había términos políticos que eran difíciles de comprender. Pero leyéndolas una y otra vez finalmente pude entender su contenido esencial. ¡Qué emoción, qué entusiasmo, qué percepción y confianza me transmitieron! Lloré de alegría. Solo en mi cuarto, grité como si me estuviera dirigiendo a una gran multitud. «¡Mis queridos y atormentados compatriotas! ¡Esto es lo que necesitamos, ésta es nuestra senda hacia la liberación!».

Desde entonces tuve plena confianza en Lenin y la Tercera Internacional.

Anteriormente, durante las reuniones de la célula, solamente había escuchado las discusiones. Tenía el vago sentimiento de que lo que cada orador decía tenía cierta lógica, y no era capaz de decidir quiénes tenían razón y quiénes estaban equivocados. Pero a partir de entonces, yo también me sumergí en los debates y participé con fervor en las discusiones. Aunque mi francés todavía era muy limitado para expresar todos mis pensamientos, respondí con energía a las alegaciones que atacaban a Lenin y a la Tercera Internacional. Mi único argumento era: «Si no condenas el colonialismo, si no te pones de parte de los pueblos colonizados, entonces ¿qué clase de revolución estas librando?».

No solamente tomé parte en las reuniones de mi propia célula. También fui a otras células del Partido para defender «mi» posición. Aquí debo decir otra vez que camaradas como Marcel Cachin, Vaillant-Couturier, Monmousseau y muchos otros me ayudaron a ampliar mi conocimiento. Finalmente, en el Congreso de Tours, voté con ellos para unirnos a la Tercera Internacional.

Al principio fue el patriotismo, no el comunismo, el que me llevó a tener confianza en Lenin, en la Tercera Internacional. Paso a paso, durante el transcurso de la lucha, estudiando marxismo-leninismo mientras me comprometía en actividades prácticas, gradualmente comprendí que solamente el socialismo y el comunismo podían liberar de la esclavitud a las naciones oprimidas y al pueblo trabajador de todo el mundo.

Hay una leyenda, en nuestro país y en China, sobre la «Bolsa de brocado»

mágica. Cuando afrontamos grandes dificultades, uno abre la bolsa y encuentra una salida. Para el pueblo y los revolucionarios vietnamitas, el leninismo no sólo es una milagrosa «bolsa de brocado», una brújula, sino también un sol radiante que ilumina nuestro sendero hacia la victoria final, hacia el socialismo y el comunismo.

[\[1\] Artículo escrito para la revista de la URSS, Problems of the East, con ocasión del XC aniversario del nacimiento de Lenin.](#)

La Revolución china y la Revolución vietnamita[1]

1 de julio de 1961

El triunfo de la Revolución rusa de Octubre conmocionó al mundo entero.

El marxismo-leninismo empezó a propagarse en China, uno de los países más grandes del mundo, al que los imperialistas llamaban desdeñosamente «el león durmiente».

El 1 de julio de 1921, en una pequeña habitación en la lujosa ciudad de Shangái, doce revolucionarios (entre los que estaba el camarada Mao Tse-tung) celebraron una reunión y fundaron el Partido Comunista Chino, formado por 50 miembros (y que ahora tiene una militancia de 17 millones). A partir de entonces, el destino de China empezó a cambiar.

Después de veintiocho años de una lucha extremadamente heroica bajo el liderazgo del Partido Comunista encabezado por Mao Tse-tung, el Ejército de Liberación eliminó más de ocho millones de soldados de las tropas de Chiang Kai-shek equipadas por Estados Unidos y expulsó a los imperialistas estadounidenses de China; la República Popular de China quedó establecida (1949).

Durante doce años de construcción nacional, el Partido Comunista ha conducido a los 650 millones de personas que forman el pueblo chino en un desinteresado trabajo de emulación, transformando a China desde un país agrícola atrasado, empobrecido y analfabeto, en un poderoso país socialista.

Cuarenta años de gloria y cuarenta años de victoria. Muchos camaradas han escrito sobre la gran historia del fraternal Partido Comunista de China. Aquí solamente diré unas cuantas cosas.

Vietnam y China son dos países vecinos que han mantenido estrechas relaciones durante muchos siglos. Por naturaleza, los lazos entre la Revolución china y la Revolución vietnamita también son especialmente estrechos. Por ejemplo:

- La influencia de la Revolución rusa de Octubre y de la teoría marxista-leninista llegó a Vietnam principalmente a través de China.
- La Asociación de Jóvenes Camaradas Revolucionarios de Vietnam (1925), la conferencia de unificación de los grupos comunistas vietnamitas en un partido marxista-leninista (1930), el I Congreso del Partido Comunista de Indochina (1935), todos ellos fueron organizados en China y tuvieron la ayuda de corazón de los camaradas chinos.
- El golpe soviético que aplastó a los militaristas japoneses en el noreste ayudó a China a ganar la guerra. La victoriosa guerra de resistencia china creó las condiciones favorables para el triunfo de la Revolución de Agosto vietnamita.
- A partir de 1946, el Partido Comunista chino tuvo que llevar a cabo un incesante combate contra las tropas de Chiang Kai-shek apoyadas por Estados Unidos (en cuanto empezó la guerra civil, los 4.300.000 hombres que formaban el ejército de Chiang fueron equipados con armas modernas suministradas por Estados Unidos, así como con las tomadas a un millón de soldados japoneses). En 1947 la camarilla de Chiang Kai-shek atacó y se apoderó de Yenan. En estas difíciles condiciones, el Partido Comunista y el pueblo de China continuaron con su apoyo incondicional a nuestra guerra popular de resistencia hasta la victoria completa.
- Actualmente, junto a la Unión Soviética y otros países hermanos China nos proporciona una ayuda sin reservas en la construcción del socialismo en el Norte, una base sólida para la pacífica reunificación del país.

Por ello, la relación entre la Revolución china y la Revolución vietnamita está formada por

¡Mil lazos de gratitud, cariño y amor!

¡Una amistad gloriosa que durará por siempre!

En cuanto a mí, en dos ocasiones tuve el honor de trabajar en el Partido Comunista Chino.

Durante mi estancia en Cantón en 1924-1927, mantuve una estrecha atención sobre el movimiento revolucionario en nuestro país mientras realizaba tareas confiadas por el Partido Comunista Chino. El movimiento de los obreros y campesinos estaba surgiendo en China. A partir de mayo de 1925, las huelgas políticas se producían en prácticamente todas las ciudades grandes. La mayor fue la huelga en protesta contra los imperialistas británicos en Hong Kong, en la que participaron más de 250.000 obreros y que duró dieciséis meses. El movimiento campesino también comenzó a extenderse, especialmente en Hunan (donde estuvo dirigido por el camarada Mao Tse-tung) y en Kwangtung (donde estuvo dirigido por el camarada Peng Bai). Para hacer avanzar al movimiento campesino, el camarada Mao organizó la Oficina de Movilización, Instrucción y Formación Campesina, para formar cuadros para el movimiento campesino en diecinueve provincias.

Tomé parte en el traslado de material para uso interno y en la «propaganda externa», principalmente escribiendo artículos sobre el movimiento obrero y campesino para un periódico en lengua inglesa.

La segunda vez que fui a China (a finales de 1938) fue durante la guerra de resistencia antijaponesa. Como soldado en el Ejército de la Octava Ruta, fui asistente en una unidad en Kwelin. Después fui elegido secretario de la célula del Partido (y se me encargaron las escuchas de radio) en una unidad en Hengyang.

(Así pude adquirir alguna experiencia en la construcción del Partido cuando estuve en la Unión Soviética; en la lucha contra el capitalismo cuando estuve en Francia y en la lucha contra el colonialismo y el feudalismo cuando estuve en China.) Mientras tanto, los camaradas chinos se esforzaron en ayudarme para entrar en contacto con mis camaradas en nuestro país. El Comité Central de nuestro Partido envió al camarada X a Longzhou para buscarme. Desafortunadamente, a X un «amigo» le robó el dinero y tuvo que regresar a casa antes de que yo llegara a Longzhou.

Sin embargo, más tarde los camaradas chinos me ayudaron a comunicarme con mi casa y regresar al país.

En resumen: como comparten un elevado propósito, los comunistas de todo el mundo se unen estrechamente sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, mientras muestran una simpatía mutua y se quieren

como hermanos de la misma familia.

Aprovecho esta oportunidad para transmitir, en nombre de nuestro partido, del gobierno y del pueblo, mis más cordiales y cálidas felicitaciones al gran Partido Comunista Chino encabezado por el querido camarada Mao Tse-tung.

[\[1\] Artículo escrito con ocasión el XL aniversario de la fundación del Partido Comunista de China.](#)

Discurso en la VI sesión de la II Asamblea Nacional de la República Democrática de Vietnam

8 de mayo de 1963

Camaradas diputados:

Estoy profundamente conmovido y contento ante las noticias que acabo de recibir de que la Asamblea Nacional tiene la intención de otorgarme la Orden de la Estrella de Oro, la más alta condecoración de nuestro país. Quiero expresar mi gratitud a la Asamblea Nacional.

Pero me gustaría solicitar a la Asamblea que me permita declinar esta condecoración. La razón es que las condecoraciones tienen que otorgarse a hombres de mérito, por mi parte no creo merecer hasta ahora este elevado galardón de la Asamblea Nacional.

Nuestra patria está temporalmente dividida en dos. Los imperialistas estadounidenses están intensificando su agresiva guerra en Vietnam del Sur. Nuestros compatriotas sureños están siendo pisoteados por el brutal régimen de Estados Unidos y de Ngo Dinh Diem. No pasa un sólo día sin que ambos aterroricen, ahoguen y asesinen al pueblo, quemando poblaciones, arrojando productos químicos venenosos, destruyendo las cosechas, llevando a la gente a campos de concentración, a esos infiernos en la tierra que ellos llaman «poblados estratégicos».

En semejantes condiciones de sangre y fuego, nuestros compatriotas del sur están sacrificando sus vidas cada día y cada hora, luchando heroicamente, y oponiéndose resueltamente a los agresores y a los traidores, para recobrar la libertad y el derecho a vivir.

Estrechamente unidos alrededor del Frente de Liberación de Vietnam del Sur, nuestros compatriotas del sur –ya sean hombres o mujeres, jóvenes o viejos, intelectuales, campesinos, obreros o comerciantes, ya sean etnias mayoritarias o montañeses– tienen todos el mismo espíritu, están resueltos a superar todas las dificultades y privaciones y a pelear hasta la victoria final.

Mientras el Norte está comprometido con la emulación para construir el socialismo para así apoyar a nuestros compatriotas del Sur, estos últimos están combatiendo heroicamente para defender la pacífica construcción del Norte. Por ello el pueblo del Norte recuerda a sus compatriotas del sur cada hora y cada minuto.

Durante casi veinte largos años de lucha contra los colonialistas franceses, después contra Estados Unidos y el régimen de Ngo Dinh Diem, nuestros compatriotas del Sur se han mostrado heroicos hijos e hijas del heroico pueblo vietnamita. El Sur merece por completo el título de «Muro de bronce de la patria» y la condecoración más elevada.

Por estas razones, pido a la Asamblea que acuerde lo siguiente.

Esperaremos hasta el día en que el Sur esté completamente liberado, el país pacíficamente reunificado, el Norte y el Sur se reúnan en una familia. Entonces la Asamblea Nacional permitirá a nuestros compatriotas del Sur que me ofrezcan esta elevada condecoración. Así todo nuestro pueblo estará feliz y entusiasmado.

Aprovecho esta oportunidad para desafiar al presidente Kennedy a que responda a las siguientes preguntas:

– Vietnam está a miles de millas de distancia de Estados Unidos. Los pueblos vietnamita y estadounidense no tienen ninguna riña entre ellos. ¿Por qué razón habéis lanzado una guerra agresiva en Vietnam del Sur y malgastado miles de millones de dólares del pueblo estadounidense para apoyar una administración corrupta y dictatorial, arrojada sobre el pueblo de Vietnam del Sur? ¿Qué derecho tenéis para obligar decenas de miles de jóvenes estadounidenses para que vengan y maten a sudvietnamitas inocentes, para después morir en esta guerra injusta y sucia?

– En 1954, como miembro del Congreso, usted criticó al presidente Eisenhower

con estas palabras:

Arrojar dinero, armas y hombres a la jungla vietnamita sin la más remota esperanza de victoria puede ser una cosa peligrosa e inútil, un acto de suicidio. Francamente pienso que ninguna cantidad de ayuda militar para Indochina puede conquistar a un enemigo que parece estar en todas partes y al mismo tiempo en ninguna, un enemigo [...] que tiene la simpatía y el apoyo encubierto del pueblo [...].

Entonces, ¿por qué el presidente Kennedy ha cometido un ciego acto de suicidio, contra el que el senador Kennedy había advertido con lucidez?

– La justa opinión del pueblo americano, que personalidades estadounidenses reflejaron en una carta a su presidente (1 de marzo de 1963) es la siguiente: La intervención militar estadounidense en Vietnam el Sur debe finalizar, y se debe convocar una conferencia internacional para elaborar una solución pacífica. ¿El presidente Kennedy seguirá esta justa opinión del pueblo estadounidense o no lo hará?

El presidente Kennedy debería conocer la historia. La historia ha demostrado que cuando un pueblo tiene el mismo espíritu y está unido en la lucha por la independencia y la libertad (como sus propios antepasados lo estuvieron en el pasado y el pueblo sudvietnamita lo está en el presente), están destinados a alcanzar la victoria. Por ello es seguro que:

Nuestros compatriotas del Sur vencerán.

El Norte y el Sur se reunificarán en una familia; nuestra querida patria será pacíficamente reunificada.

Una vez más, quiero darlas gracias a la Asamblea Nacional.

Llamamiento a los compatriotas y combatientes de todo el país

17 de julio de 1966

Los brutales imperialistas estadounidenses han desatado una guerra de agresión en un intento por conquistar nuestro país, pero están sufriendo graves derrotas.

Han enviado con rapidez una fuerza expedicionaria de cerca de 300.000 hombres al sur de nuestro país. Han aupado a una administración títere y fomentado tropas títeres como instrumentos de su agresiva política. Han recurrido a medios bélicos extremadamente salvajes –productos químicos tóxicos, bombas de napalm, etc.– y han aplicado una política de «quemar todo, matar todo y destruir todo». Cometiendo estos crímenes esperan someter a nuestros compatriotas del Sur.

Pero bajo el resuelto y diestro liderazgo del Frente Nacional de Liberación, las fuerzas armadas y el pueblo sudvietnamita, estrechamente unidos y combatiendo con heroicidad, han alcanzado espléndidas victorias, y están resueltos a luchar hasta la victoria total para liberar el Sur, defender el Norte y avanzar hacia la reunificación nacional.

Los agresores estadounidenses han lanzado cínicamente ataques en el norte de nuestro país con la esperanza de salir de la desastrosa situación en el Sur y obligarnos a «negociar» bajo sus condiciones.

Sin embargo, Vietnam del Norte no se ha estremecido en absoluto. Nuestro ejército y nuestro pueblo se han emulado con entusiasmo en la producción y en el combate. Hasta ahora, hemos derribado más de 1.200 aviones enemigos. Estamos resueltos a frustrar la guerra de destrucción del enemigo y al mismo tiempo a ampliar nuestro apoyo a nuestros parientes en el Sur.

Últimamente, los desenfrenados agresores estadounidenses han dado pasos muy graves en su escalada comenzando a realizar ataques aéreos en las periferias de Hanói y Haiphong. Eso es un acto desesperado, los estertores de una bestia mortalmente herida.

Johnson y su camarilla deben ser conscientes de lo siguiente: pueden traer a medio millón de soldados, a un millón o incluso más, para continuar su guerra de agresión en Vietnam del Sur. Pueden utilizar miles de aviones para intensificar los ataques contra Vietnam del Norte. Pero nunca podrán romper la voluntad de hierro del heroico pueblo vietnamita, su determinación para combatir la agresión estadounidense por la salvación nacional. Cuanto más agresivos se vuelvan, más graves serán sus crímenes. La guerra puede durar cinco, diez, veinte o más años; ¡Hanói y Haiphong y otras ciudades y empresas pueden ser destruidas; pero el pueblo vietnamita no se dejará intimidar! No hay nada más valioso que la independencia y la libertad. Una vez que alcance la victoria, nuestro pueblo reconstruirá su país y lo hará todavía más próspero y hermoso.

Es sabido que cada vez que van a dar un nuevo paso en su guerra criminal, los agresores de Estados Unidos recurren a la farsa de sus «conversaciones de paz», en un intento de engañar a la opinión mundial y echar la culpa a Vietnam por su poca disposición a comprometerse en «negociaciones de paz».

Presidente Johnson, responda a estas preguntas públicamente ante el pueblo estadounidense y ante los pueblos del mundo: ¿quién ha saboteado los Acuerdos de Ginebra que garantizaban la soberanía, independencia, unidad e integridad territorial de Vietnam? ¿Han invadido Estados Unidos las tropas vietnamitas y masacrado a los estadounidenses? O por el contrario, ¿no ha sido el gobierno de Estados Unidos el que ha enviado tropas para invadir Vietnam y masacrar al pueblo vietnamita?

Que Estados Unidos acabe con su guerra de agresión en Vietnam, retire todas las tropas estadounidenses y a las tropas satélite de este país, y la paz se restaurará inmediatamente. La posición tomada por Vietnam está clara: los cuatro puntos del gobierno de la República Democrática de Vietnam y los cinco puntos del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur[1]. No hay otra alternativa.

El pueblo vietnamita aprecia la paz, la paz auténtica, la paz en independencia y libertad, no la farsa de la paz, no la «paz americana».

Para salvaguardar la independencia de nuestra patria, para cumplir nuestros deberes para con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo de Estados Unidos, nuestro pueblo y nuestro ejército se unen como un solo hombre sin miedo a los sacrificios y las privaciones, continuarán la lucha hasta que obtengan la completa victoria. En el pasado derrotamos a los fascistas japoneses y a los colonialistas franceses en circunstancias mucho más difíciles. Ahora que las condiciones interiores y exteriores son más favorables, la lucha de nuestro pueblo contra la agresión de Estados Unidos, por la salvación nacional, con mayor seguridad todavía acabará en la victoria completa.

Queridos compañeros y combatientes:

Nuestra causa es justa, nuestro pueblo está unido de norte a sur; tenemos una tradición de lucha sin desmayo y la gran simpatía y apoyo de los países socialistas hermanos y de los pueblos progresistas de todo el mundo.
¡Venceremos!

En esta nueva coyuntura, estamos unidos en nuestra determinación de sufrir todas las privaciones y sacrificios para alcanzar la gloriosa tarea histórica de nuestro pueblo: derrotar a los agresores estadounidenses.

En nombre del pueblo vietnamita aprovecho esta oportunidad para expresar el sentido agradecimiento a los pueblos de los países socialistas y a los pueblos progresistas del mundo, incluyendo al pueblo americano, por su respaldo y apoyo incondicional. A la vista del nuevo plan criminal de los imperialistas estadounidenses, estoy firmemente convencido de que los pueblos y los gobiernos de los países socialistas hermanos y de los países amantes de la justicia y de la paz del mundo respaldarán y apoyarán al pueblo vietnamita todavía con más fuerza hasta que consiga la victoria completa en su lucha contra la agresión de Estados Unidos, por la salvación nacional.

¡El pueblo vietnamita vencerá sin duda!

¡Los agresores estadounidenses serán derrotados sin duda!

¡Larga vida al Vietnam en paz, reunificado, independiente, democrático y próspero!

¡Compatriotas y combatientes de todo el país, marchar hacia delante con valor!

[\[1\] Los cuatro puntos del gobierno de la RDVN eran los siguientes:](#)

1. Reconocimiento de los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita: paz, independencia, soberanía, unidad e integridad territorial. Conforme a los Acuerdos de Ginebra, el gobierno de Estados Unidos debe retirar de Vietnam del Sur todas las tropas, personal militar y armamento de toda clase, dismantelar las bases militares estadounidenses y cancelar su «alianza militar» con Saigón. Debe acabar con su política de intervención y agresión en Vietnam del Sur. Conforme a los Acuerdos de Ginebra, el gobierno de Estados Unidos debe acabar con sus acciones de guerra contra el Norte, finalizar definitivamente toda invasión del territorio y de la soberanía de la República Democrática de Vietnam.

2. En espera de la reunificación pacífica de Vietnam, mientras el país todavía esté temporalmente dividido en dos zonas, las estipulaciones militares de los Acuerdos de Ginebra deben ser estrictamente respetadas: las dos zonas deben abstenerse de unirse a cualquier alianza militar con países extranjeros y no debe haber bases militares extranjeras, tropas y personal militar en sus respectivos territorios.

3. Los asuntos de Vietnam del Sur tienen que resolverse por el propio pueblo sudvietnamita, de acuerdo con el programa del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, sin ninguna interferencia extranjera.

4. La reunificación pacífica de Vietnam tiene que acordarse por el pueblo vietnamita en ambas zonas, sin ninguna interferencia extranjera.

Los cinco puntos del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur eran los siguientes:

1. Los imperialistas de Estados Unidos son los saboteadores de los Acuerdos de Ginebra, los más descarados belicistas y agresores y los acérrimos enemigos del pueblo vietnamita.

2. El heroico pueblo sudvietnamita está resuelto a expulsar a los imperialistas estadounidenses para liberar Vietnam del Sur y finalmente alcanzar la

reunificación nacional.

3. El valeroso pueblo sudvietnamita y el Ejército de Liberación de Vietnam del Sur están dispuestos a cumplir su sagrado deber, que es expulsar a los imperialistas estadounidenses para liberar el Sur y defender el Norte.

4. El pueblo sudvietnamita expresa su profunda gratitud a los pueblos amantes de la paz y de la justicia de todo el mundo por su apoyo incondicional, y declara su disposición a recibir toda la ayuda, incluyendo armamento y otros materiales de guerra, de sus amigos en los cinco continentes.

5. Que todo nuestro pueblo se una, que tome las armas y continúe marchando heroicamente hacia delante y esté resuelto a combatir y derrotar a los agresores estadounidenses y a los traidores vietnamitas.

Charla con cuadros de distrito que asisten a una clase de formación

18 de enero de 1967

Queridos camaradas:

Hoy estoy muy contento porque pocas veces he tenido ocasión de reunirme con un número tan grande de cuadros de distrito.

¿Cuántas personas están asistiendo al curso?

(«Tío, somos 288 en total, y 131 trabajando a nivel de distrito.»)

¿Y cuantas mujeres?

(«Dieciséis, Tío.»)

Las mujeres son muy pocas y eso es un defecto. Los camaradas a cargo de este curso no han prestado suficiente atención a la formación de cuadros femeninos. Esto también es un defecto común en nuestro partido. Muchos todavía subestiman las capacidades de las mujeres debido a sus prejuicios y a su estrechez de miras. Esto es una completa equivocación. Actualmente, muchas mujeres están desempeñando puestos de responsabilidad a niveles básicos. Muchas están haciendo un buen trabajo. Hay mujeres que administran grandes cooperativas agrícolas que no solamente son entusiastas sino también eficientes. Las mujeres miembros de las cooperativas en general tienen muchas cualidades positivas: son menos propensas a caer en la malversación y el despilfarro, a consentir el jolgorio y a demostrar un comportamiento dominante que algunos de sus homólogos varones. ¿Tengo razón? Si lo que digo no es correcto, por favor corregirme.

(«Tienes razón, Tío.»)

Espero que corrijáis seriamente vuestra actitud tendenciosa y estrecha de miras hacia las mujeres. Y las mujeres, especialmente vosotras que trabajáis a nivel de distrito, debéis luchar arduamente contra esta actitud. Porque si vosotras no lucháis, los hombres que tienen prejuicios contra las mujeres no corregirán fácilmente sus costumbres.

Este curso está dirigido a ayudaros a comprender mejor la línea política del Partido en nuestra resistencia contra Estados Unidos por la salvación nacional, en la construcción del socialismo en el Norte, la guerra popular, el rumbo del desarrollo agrícola, el trabajo del Partido y el trabajo entre las masas en la situación actual, de manera que cuando volváis a casa mejoréis en el combate y en el trabajo productivo, en organizar la vida del pueblo, y en levantar organizaciones a nivel básico, haciendo que vuestros comités de distrito sean ejemplares.

Los propósitos y contenidos de este curso son muy adecuados a la situación actual. Os han dado conferencias miembros del Comité Central del Partido, ¿Las entendisteis? ¿Comprendisteis realmente lo que dijeron?

(«Sí, lo hicimos.»)

Hablando de estudio, me gustaría contaros una de mis historias favoritas.

Durante la resistencia antifrancesa me reuní una vez con varios camaradas que estaban descansando a la sombra de una gran higuera. Les pregunté: «¿Dónde habéis estado?» «Regresamos de una clase de política», contestaron. «¿Qué habéis estudiado?» «Hemos estudiado a Karl Marx.» «¿Fue interesante?» «¡Muy interesante!» «¿Lo comprendisteis?» Ahora contestaron titubeando: «Tío, había muchos puntos difíciles que no pudimos entender».

Esos estudios no eran prácticos.

Dejad que os cuente otra historia. Antes de la Revolución de Agosto, se creó una casa de la cultura en el área liberada de Tan Trao. Un día, dos cuadros, uno hombre y el otro mujer, vinieron y dieron conferencias. Hablaron con gran entusiasmo. Yo estaba allí. Me volví a mi vecino y le pregunté si había entendido

algo de lo que se estaba diciendo. Sacudió la cabeza diciendo que no había entendido ni un ápice. Eso era fácil de explicar. Los cuadros estaban hablando de tantas cosas y utilizado demasiados términos académicos. El nivel de la educación básica era bastante bajo entonces, así que la gente no podía entender palabras como «subjetivo», «objetivo», «positivo», «negativo», etcétera.

Estas historias son para vuestro entretenimiento y también para recordaros que ahora debemos aprender cosas prácticas y que os ayuden a realizar mejor vuestro trabajo. Y que cuando volváis a casa y organicéis cursos de formación para miembros y cuadros del Partido en los pueblos, debéis tratar de hacerlo con el mismo espíritu.

Ahora vuestro curso está llegando al final. Quiero daros unas cuantas recomendaciones:

1. Debéis comprender firmemente la línea y política del Partido y mantener un estrecho contacto con la base y los cooperativistas para estar bien informados del estado de las cosas en la producción, en la vida del pueblo, en las células del Partido y en las organizaciones de masas. Esto os permitirá dar pasos correctos y oportunos.

Este punto probablemente ya lo conocáis. Pero quiero hacer hincapié en la necesidad de mantener un estrecho contacto con el nivel básico, vivir entre las masas para poder dirigir las. No debéis entrar en contacto con las masas de la misma manera que las libélulas entran en contacto con el agua. Esto parece muy fácil, pero todavía no se hace bien. Actualmente, un cierto número de miembros de comités de distrito realmente no han estado en estrecho contacto con las raíces, se escabullen de las dificultades y privaciones y no conocen el estado real de las cosas en el área a su cargo.

Actualmente, cada comité de distrito tiene entre 15 y 20 miembros. Debéis dividir el trabajo entre vosotros, cada uno atendiendo a una o dos comunas. Debéis estar completamente informados no sólo sobre las cooperativas, sino también sobre las familias individuales, sus condiciones de vida, de vivienda, educación y sobre sus problemas de salud. Si fracasáis en hacerlo, ¿cómo podéis aplicar la línea y política del Partido y las directrices provinciales en vuestros distritos?

2. Debéis dedicar vuestras energías a hacer que las cooperativas, las células del

Partido, las organizaciones de jóvenes y de mujeres sean auténticamente buenas.

Las células son las unidades básicas de nuestro Partido. Si son buenas, todo irá bien. Por ello, debéis esforzaros para convertir las células en ejemplares. Debéis obtener resultados prácticos, evitar el formalismo y abstenerse de enviar informes engañosos a las autoridades superiores.

Para construir una buena célula, los miembros del Partido primero deben dar buenos ejemplos en llevar la política del Partido; deben respetar de verdad el derecho del pueblo de ser el amo colectivo y escuchar a las masas. Solamente entonces el pueblo confiará en ellos, les respetará y les amará. Y si lo hacen, cualquier dificultad puede superarse.

Los miembros de la Unión de la Juventud Obrera y las brigadas de jóvenes voluntarios deben actuar como un brazo de la célula del Partido, asumiendo la dirección en el trabajo productivo y en el combate. Los comités de gestión de las cooperativas deben practicar la democracia y oponerse a la malversación y al despilfarro. La malversación todavía es frecuente en algunas cooperativas. ¿Quiénes son responsables de este estado de las cosas? ¿Debería hacerse responsable al comité de distrito? ¿Hay algunos cuadros de distrito culpables de corrupción y de comandismo? Debéis controlarlo y llevar un control riguroso.

3. Los miembros del Partido y los cuadros deben unirse estrechamente, practicar la democracia y observar la disciplina dentro del Partido. Todos los miembros del Partido, los que pertenecen al Partido desde hace mucho tiempo o los recién admitidos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, deben amarse y ayudarse los unos a los otros para así avanzar juntos.

Actualmente, en el Partido hay cuadros veteranos y cuadros jóvenes. Los veteranos son un valioso activo para el Partido, han obtenido experiencia de liderazgo y han sido templados y probados en la lucha real. Pero hay algunos cuadros veteranos que se quedan parados en algún punto y no pueden hacer mayores progresos. Se aferran a lo viejo y no son sensibles a lo nuevo. Por el otro lado, los cuadros jóvenes, aunque todavía no han adquirido algunas de las cualidades de los cuadros veteranos, son entusiastas, conscientes de lo nuevo y deseosos de aprender. En consecuencia pueden hacer rápidos progresos.

Nuestro partido debe asociar estrechamente a los cuadros jóvenes y veteranos.

No hay que mirar a los cuadros jóvenes desde arriba. Algunos cuadros veteranos

son engreídos y tienen una opinión demasiado elevada de sus propias trayectorias. Se muestran altaneros con los cuadros y miembros del Partido jóvenes, y a menudo ignoran sus sugerencias, reprochándoles que traten de «enseñar a la abuela a comer huevos». La nuestra es una época de ebullición. La sociedad y el mundo están dando grandes saltos. Por eso es un error que los veteranos miren por encima del hombro a los cuadros jóvenes. Por otra parte, los cuadros jóvenes no deben ser pretenciosos; deben aprender con modestia de sus compañeros mayores y más experimentados.

Todos los cuadros y miembros del Partido deben trabajar con entusiasmo por el Partido y por el pueblo. Deben estudiar minuciosamente política, economía, ciencia y técnica para mejorar sus capacidades y ayudar a desarrollar la economía, obtener victorias en la lucha y mejorar la vida el pueblo.

Cuando hablo de estudiar la ciencia y la técnica, alguna gente piensa que esos objetivos son demasiado lejanos. Pero vistos desde una perspectiva popular y sencilla, de ninguna manera están fuera del alcance. Por ejemplo, cómo cultivar helecho para abono natural o fermentar el abono orgánico es un problema de ciencia y técnica. De eso es de lo que se ocupa la ciencia. Debéis estudiarla si tenéis que guiar el trabajo de producción y aumentar el rendimiento de las cosechas.

4. Debéis confiar en las masas para promover todos los movimientos, tanto en la producción como en la lucha. Debéis inspirar entusiasmo y confianza a las masas.

Debéis conseguir para todo la participación de las masas. No se puede hacer nada sin las masas. Recientemente, el periódico Nhan Dan publicó una historia sobre la defensa aérea. Algunos oficiales de pueblo estaban discutiendo la cuestión de la defensa contra los ataques aéreos. Eso suponía cavar trincheras y construir refugios antiaéreos que hubieran necesitado decenas de miles de ladrillos y cientos de dongos. Los costes eran demasiado grandes. ¿Cómo afrontarlos? Una joven mujer ingeniero sugirió que el asunto se trasladara a las masas. El pueblo fue invitado a una reunión donde se les habló del bombardeo de la aviación enemiga y de la necesidad de refugios antiaéreos. Se mostraron muy colaboradores, algunos ofrecieron tabloncillos de madera, otros ladrillos o bambú. Los refugios se completaron en dos días. En Quang Binh y Vinh Linh, gracias a la línea de masas, se han cavado miles de kilómetros de trincheras y se han excavado decenas de miles de refugios. De ello se deduce que con la

participación de las masas las tareas más difíciles se vuelven más fáciles y se pueden realizar con éxito. Los camaradas en Quang Binh lo han dicho acertadamente de esta manera:

*Incluso una tarea fácil no puede realizarse sin el pueblo,
mientras que las más difíciles pueden realizarse con su ayuda.*

En Thai Binh, Quang Binh y algunos otros lugares se está realizando una campaña dirigida a «informar y evaluar los servicios propios». Gracias a esta campaña todo el mundo sabe lo que se está haciendo bien, lo que no se hace o lo que se hace mal. Esto es la verdadera democracia, una forma muy buena de crítica y autocrítica. Con ella las masas se educan a sí mismas y también ayudan a educar a los cuadros, porque aunque hay buenos cuadros que trabajan duro y cumplen sus palabras con hechos, hay otros a los que sólo les gusta dar órdenes. Por eso la campaña es también una buena manera de seleccionar a gente, educarla, traerla al Partido y convertirla en cuadros. De esta manera nunca nos faltarán cuadros. Ésta es una manera muy buena de construir el Partido.

¿Os parece que esta es una buena manera de actuar?

(«Sí, nos lo parece, Tío.»)

¿Lo podéis hacer?

(«Sí, podemos, Tío.»)

Pero algunos camaradas no han actuado de esta manera. En algunos sitios, el pueblo no ha hablado, o no se ha atrevido a hablar temiendo «represalias» o que los cuadros les coloquen «etiquetas». Los cuadros que han cometido errores a menudo temen que el pueblo los cuente. Pero si son sinceros en admitir sus equivocaciones y se disculpan ante el pueblo, este último se mostrará satisfecho y les perdonará. Nuestro pueblo es muy generoso, ama al Partido y a los cuadros. Si reconocemos francamente nuestros errores, el pueblo, lejos de mostrar descontento o desprecio sentirá un amor, respeto y confianza en nosotros más profundo.

5. El empuje de la producción de invierno-primavera es una tarea urgente e inmediata. El cultivo debe realizarse a tiempo. Se debe cuidar bien de los búfalos y de los bueyes. Deben estar bien alimentados y recibir buen abrigo; no deben quedarse a la intemperie. Se debe exhortar al pueblo para que practique la economía. No consintáis el jolgorio. La destilación ilícita de licor de arroz, la matanza de cerdos y bueyes y el despilfarro en fiestas están prohibidos. Los oficiales de distrito deben ir a los pueblos a echar un vistazo y controlar todo. No deben consentir el estilo de trabajo burocrático y limitarse a llevar las circulares provinciales a los pueblos. Las circulares no pueden proteger a los búfalos y a los bueyes del frío. Y si los búfalos y los bueyes están delgados y débiles de hambre y frío, la producción se verá muy afectada.

Deben cuidarse a los búfalos y a los bueyes con vistas al trabajo de producción, ¡no a las fiestas y jolgorios! El Año Nuevo se está acercando, por ello la economía debe acentuarse. La administración central a menudo recuerda a todos que debemos esforzarnos para estimular la producción y practicar el ahorro. Esto se ha realizado correctamente en muchos sitios. Pero en otros, las palabras de las circulares parecen haberse hecho borrosas y «tiet kiem» (ahorro, economía) se ha entendido como «tiet canh» (un plato para la mesa).

Os puedo dar muchas evidencias de esto. Permitidme leer este párrafo del periódico Hai Phong:

Al fracasar los cuadros en dar buenos ejemplos, todavía se produce a menudo la matanza ilegal de cerdos en la comuna de My Phuc. Para inaugurar la estación se mataron dos cerdos. Cuatro para dar la bienvenida a la asamblea anual de la cooperativa. Después, la fiesta colectiva de un equipo de producción supuso la matanza de otro más.

Y así sucesivamente.

Escuchad esto: las comunas de Doan Ket y Ngo Quyen en el distrito de Thanh Mien han matado ilegalmente muchos cerdos y búfalos para sus fiestas.

Los cuadros y miembros del Partido que hicieron esas cosas estaban dando malos ejemplos.

Esto ha sucedido por la falta de democracia. La base del Partido no se atreve a hablar, el pueblo no se atreve a hablar. ¿Cómo no van a estar irritados los miembros de la cooperativa? ¿Cómo puede progresar la cooperativa en esas condiciones? Mientras que el pueblo trabaja día y noche, unos cuantos se aprovechan de la menor ocasión para comer y beber, y creedme, no hacen las cosas a medias.

Los anteriores son unos cuantos ejemplos negativos, pero también tenemos muchos ejemplos positivos.

La comuna D. en Thai Nguyen tiene una población grande pero poca tierra. Hay muchas dificultades con la producción agraria. Desde hace un año, los aviones de Estados Unidos han atacado repetidamente varias aldeas de la comuna. Pero con valor el pueblo ha sacado adelante su trabajo, ha reorganizado su vida para afrontar las condiciones de la guerra y redoblado la producción para servir a la resistencia antiestadounidense por la salvación nacional y la construcción socialista. La cosecha de otoño de 1965 no fue buena y los ingresos de los miembros de la cooperativa descendieron. Pero la gente se animó la una a la otra para sacar la producción y alcanzar la autosuficiencia alimentaria. No tuvieron que pedir ayuda del Estado. Los habitantes de los pueblos superaron todas las dificultades y con la última cosecha de arroz alcanzaron la mayor superficie de cultivo, rendimiento medio y producción total. Las verduras y las cosechas subsidiarias aumentaron entre el 50 y el 200 por 100. Todos los hogares tienen una parcela de cultivo. La gestión de la cooperativa controla los cultivos para ayudar a las necesidades de las familias en los periodos previos a las cosechas. El pueblo ya no consiente el despilfarro en jolgorios con ocasión de bodas o de ceremonias religiosas. Calculan con cuidado la ración de comida de cada familia y consumen cereales complementarios para ahorrar arroz y tener suficientes reservas de alimentos para toda la estación.

Gracias a la práctica del ahorro y al acertado aumento de la producción, el pueblo de D. no solamente tiene suficiente comida para toda su población, sino que también ha suministrado al Estado grano por encima de su cuota, mientras que otros pueblos han tenido que pedir ayuda del Estado en el periodo entre dos cosechas.

Así, aunque la comuna ha sufrido calamidades naturales y la destrucción del enemigo, sus habitantes se las han arreglado no sólo para ser autosuficiente en cuanto a la alimentación, sino también para cumplir sus deberes para con el

Estado.

La cosecha de otoño de 1966 en D. estuvo marcada por los repetidos ataques de los aviones enemigos, la grave sequía y las plagas de insectos. Sin embargo, el pueblo de D. alcanzó un éxito sin precedentes. El rendimiento medio de la hectárea de arroz creció entre 400 y 700 kilos en comparación con los años anteriores. Inmediatamente se envió a los almacenes del Estado un buen arroz, cuidadosamente seleccionado, aventado y secado. Después de calcular las raciones alimenticias para los miembros de las cooperativas, quinientos kilos más de arroz fueron vendidos al Estado al precio incentivado. La gente mayor de las cooperativas de Minh Hoa y Thong Nhat vendió al Estado todo el arroz que habían obtenido de la tierra extra que habían reclamado. Todo el mundo actúa según la consigna «ahorrar un grano de trigo es suministrar a nuestros soldados una bala extra que disparar a los agresores estadounidenses».

Como resultado de diez ataques de los aviones enemigos, se causaron grandes daños a las propiedades de la gente. Pero gracias a la buena organización de la defensa aérea civil, nadie resultó muerto o herido en todo el pueblo. La gente decía: «Mientras vivamos podemos crear riqueza». Compartían entre sí la comida, el vestido, las ollas, las cacerolas, etc., y no se pidió un dong de ayuda al Estado.

En los dos últimos años, la comuna de D. se ha puesto a la cabeza en depositar ahorros en Thai Nguyen. En 1965, los ahorros medios depositados por cada habitante fueron de 13,2 dong. En 1966, a finales de noviembre, el total ascendía a 42.000 dong, sin incluir las sumas destinadas a la producción. La media per cápita era de 31 dong. Prácticamente todos los miembros de los comités del Partido, militantes y cuadros dieron buenos ejemplos depositando el dinero en sus cuentas de ahorro. Muchos de ellos, después de vender sus cerdos o sus aves de corral, solamente retenían una pequeña suma para sus gastos diarios y depositaban el resto en el fondo de crédito del pueblo. Los maestros de las escuelas también depositaron cerca de 1.000 dong en el fondo de crédito, contribuyendo así con más capital a la producción agrícola del pueblo. Muchos otros habitantes, como la señora Le Thi Thu, han ahorrado hasta 2.000 dong cada uno.

Gracias a esos ahorros las cooperativas agrícolas tienen más capital para aumentar la producción y mejorar las condiciones de vida de sus miembros. Este año el crédito de la cooperativa ha garantizado préstamos que suman 2.000

dongs a las cooperativas agrícolas para la compra de medios de producción como máquinas descascarilladoras y 120 cochinitos para crianza; también ha ayudado a las víctimas de los ataques aéreos.

Esta comuna es un ejemplo de trabajo bien hecho en la defensa aérea, en la producción agrícola, un buen ejemplo de economía, solidaridad y ayuda mutua entre sus miembros. Otras comunas deberían imitarla.

Debéis aprender de los buenos ejemplos y evitar seguir los malos.

6. Debemos tomar parte activa en la defensa aérea y cavar más trincheras y refugios. Hay que prestar ayuda a los evacuados, especialmente a las personas mayores y a los niños, a las víctimas de los ataques aéreos, a las familias de combatientes inválidos, de mártires de la guerra y de soldados en el frente.

Finalmente os pido que expreséis mis saludos y los del Comité Central y el gobierno a nuestros compatriotas, cuadros, soldados, milicianos, jóvenes y niños. Espero que trabajéis duro y convirtáis vuestros distritos en ejemplares.

El Tet se está acercando. Este es un Tet de resistencia por la salvación nacional. Debe ser una fiesta alegre pero ahorrativa. ¿Prometéis que será así?

(Todos los presentes responden: «Sí, lo prometemos, Tío».)

Elevar la ética revolucionaria, barrer el individualismo[1]

3 de febrero de 1969

Nuestro pueblo suele decir: los miembros del Partido van delante, el pueblo les sigue detrás. Ésta es una sincera recompensa para los miembros del Partido y los cuadros.

Después de treinta y nueve años de gloriosa resistencia, habiendo llevado la Revolución de Agosto al triunfo, la primera guerra de resistencia a la victoria, y actualmente combatiendo contra los agresores estadounidenses para salvar el país mientras construimos el socialismo en el Norte, nuestro pueblo tiene la confianza de que el liderazgo de nuestro partido es lúcido y ha llevado continuamente a nuestra nación de victoria en victoria. En la historia de lucha del Partido y en sus actividades diarias, especialmente en los frentes de lucha y producción, numerosos cuadros y miembros del Partido han desplegado un gran valor y una conducta ejemplar. Siempre son los primeros en afrontar las dificultades y los últimos en exigir recompensas, y se les han reconocido grandes logros.

Nuestro partido ha levantado una generación de revolucionarios jóvenes, hombres y mujeres llenos de entusiasmo y coraje para cumplir cada tarea.

Ellos son preciosas flores de heroísmo revolucionario. Nuestro pueblo y nuestro partido están muy orgullosos de unos hijos e hijas tan dignos.

Sin embargo, al margen de esos buenos camaradas, todavía hay unos cuantos cuadros y miembros del Partido cuya moral y cualidades son todavía bajas.

Están cargados con el peso del individualismo y siempre piensan en primer lugar

en sus propios intereses. Su divisa no es «uno para todos», sino «todo para mí».

A causa de su individualismo se escabullen de las privaciones y dificultades y se ahogan en la corrupción, la depravación, el despilfarro y el lujo. Tienen ansias de beneficios, posición y poder. Son orgullosos y engreídos, miran por encima del hombro a la colectividad, muestran desprecio por las masas y actúan arbitraria y tiránicamente. Están separados de las masas y de la realidad y están poseídos por el burocratismo y el comandismo. No hacen esfuerzos por mejorarse y no buscan enriquecer su capacidad por medio del estudio.

También a causa de su individualismo, provocan la desunión, y carecen del sentido de organización, disciplina y responsabilidad. No aplican correctamente la línea y la política del Partido y del Estado y dañan los intereses de la revolución y del pueblo.

En resumen, el individualismo es la fuente de muchas fechorías.

Para convertir a todos nuestros cuadros y miembros del Partido en dignos combatientes revolucionarios, nuestro partido debe esforzarse por imbuirlos de los ideales del comunismo, de la línea y la política del Partido y de las tareas y la moral de los miembros del Partido. Se debe practicar con seriedad la crítica y la autocrítica en el Partido. Debe darse la bienvenida y alentar la crítica franca del pueblo hacia los cuadros y los miembros del Partido. La vida de la célula del Partido debe seguir las reglas. La disciplina del Partido debe ser justa y estricta. El control del Partido debe ser riguroso.

Cada cuadro y miembro del Partido debe colocar los intereses de la revolución, del Partido y del pueblo por encima de cualquier otra cosa. Deben hacer una limpieza resuelta del individualismo, elevar la moral revolucionaria, fomentar el espíritu colectivo y el sentido de la solidaridad, de la organización y de la disciplina. Deben mantenerse en constante contacto con la realidad y en estrecho contacto con las masas. Deben respetar y desarrollar sinceramente la soberanía colectiva del pueblo. Deben estudiar y formarse a fondo, y buscar mejorar sus conocimientos para así cumplir bien sus tareas.

Lo anterior es una manera práctica de celebrar el aniversario de la fundación de nuestro partido, el gran partido de nuestra heroica clase obrera y nuestro pueblo. También es algo necesario de hacer para ayudar a todos los cuadros y miembros del Partido a avanzar y a hacer mayores contribuciones a la completa victoria de

la resistencia contra la agresión estadounidense, por la salvación nacional y el éxito de la construcción del socialismo.

[1] Escrito en el XXXIX aniversario de la fundación del Partido Comunista de Indochina (Partido Obrero de Vietnam), 3 de febrero de 1969.

Llamamiento con ocasión del 20 de julio de 1969

¡Queridos combatientes y compatriotas de todo el país!

Hace quince años, después de la gloriosa victoria de Dien Bien Phu, los Acuerdos de Ginebra sobre Vietnam reconocieron los derechos fundamentales de nuestro pueblo: independencia, soberanía, unidad e integridad territorial. Estos acuerdos preveían la celebración de unas elecciones generales libres en julio de 1956 para reunificar a todo Vietnam.

Pero los imperialistas estadounidenses han saboteado descaradamente los Acuerdos de Ginebra, realizado una guerra de agresión contra nuestro país y desatado la guerra colonial más atroz de la historia de la humanidad.

Durante todos los pasados quince años, nuestras fuerzas armadas y nuestro pueblo en todo el país, unidos como un solo hombre, haciendo frente a todos los sacrificios y privaciones, han combatido con sublime heroísmo contra la agresión estadounidense para salvar al país. Los agresivos planes de los imperialistas estadounidenses se han desplomado uno tras otro, han sufrido reveses cada vez más graves; nuestro pueblo ha ido de victoria en victoria y está seguro de alcanzar el triunfo total.

Las fuerzas armadas y el pueblo en el Sur están derrotando a la «guerra limitada» de Estados Unidos.

Desde la primavera del año Mau Than, la situación ha cambiado radicalmente a nuestro favor, en desventaja del enemigo. Cuatro quintas partes del territorio de Vietnam del Sur con las tres cuartas partes de la población, han sido liberadas. En estas condiciones de victoria, el Congreso de Representantes del Pueblo de Vietnam del Sur se reunió y unánimemente eligió al gobierno Provisional Revolucionario de la República de Vietnam del Sur y al Consejo Consultivo. Este gobierno ha sido rápidamente reconocido por más de veinte países fraternales y amigos, y cálidamente acogido por los pueblos del mundo.

Traicionando a los intereses del pueblo estadounidense, el presidente Nixon ha continuado redoblando la guerra de agresión en la parte sur de nuestro país, intensificando los ataques de los B52 y de los productos químicos tóxicos, ha lanzado frenéticos bombardeos aéreos para destruir nuestros pueblos y ciudades y masacrar a nuestros compatriotas, perpetrando nuevos crímenes de extrema brutalidad.

Nixon está llevando adelante un plan para la «desamericanización» de la guerra, en un intento de utilizar tropas marionetas para combatir contra el pueblo sudvietnamita.

En la Conferencia de París, los imperialistas estadounidenses han planteado con obstinación exigencias extremadamente absurdas y se han negado a discutir seriamente los razonables y lógicos diez puntos de la solución global defendidos por el Frente de Liberación Nacional y por el gobierno Provisional Revolucionario de la República de Vietnam del Sur.

Los planes de Nixon de retirar 25.000 soldados estadounidenses son un intento de apaciguar a la opinión pública estadounidense y mundial. Esto es un truco.

El pueblo vietnamita exige con firmeza la retirada de todas las tropas de Estados Unidos y de sus satélites; no la retirada de 25.000, 250.000 ó 500.000 hombres, sino una retirada total, completa e incondicional. Solamente de esta manera será posible recuperar el honor de Estados Unidos y evitar la inútil muerte en Vietnam del Sur de cientos de miles de jóvenes estadounidenses y el sufrimiento y lamento de cientos de miles de familias estadounidenses.

Después de la retirada completa de Estados Unidos y de sus tropas satélites y de la completa liberación de Vietnam del Sur de los invasores extranjeros, el gobierno de Coalición Provisional, como se establece en la solución global de diez puntos, organizará elecciones generales libres y democráticas para permitir al pueblo sudvietnamita determinar por sí mismo su propio régimen político, elegir una Asamblea Constituyente, elaborar una Constitución y establecer el gobierno oficial de Coalición de Vietnam del Sur sin que se permita interferir a ningún país extranjero. Mientras las tropas de Estados Unidos y la administración marioneta sigan existiendo en Vietnam del Sur, será absolutamente imposible celebrar elecciones verdaderamente libres y democráticas.

La derrota de los imperialistas estadounidenses ya es evidente, sin embargo, todavía no han renunciado a su malvado plan de aferrarse a la parte sur de nuestro país. Nuestras fuerzas armadas y nuestro pueblo en todo el país, millones de personas como un solo hombre, manteniendo el heroísmo revolucionario y sin miedo a sacrificios y privaciones, están determinadas continuar y redoblar la guerra de resistencia, con la firme resolución de combatir y vencer, hasta la retirada completa de las tropas de Estados Unidos y el colapso total del ejército y la administración títere, para liberar el Sur, defender el Norte y finalmente alcanzar la pacífica reunificación del país.

Aprovecho esta oportunidad para expresar, en nombre de las fuerzas armadas vietnamitas y del pueblo vietnamita, nuestro sincero agradecimiento por el gran apoyo y ayuda que hemos recibido del mundo. Confío que los países socialistas hermanos, todos los gobiernos y pueblos amantes de la paz y de la justicia, incluyendo al pueblo progresista de Estados Unidos, prolongarán y ampliarán el apoyo y la ayuda a la lucha del pueblo vietnamita contra la agresión estadounidense, por la salvación nacional, hasta que se obtenga la victoria total.

¡Combatientes y compatriotas de todo el país, marchad hacia adelante con resolución!

¡Los agresores imperialistas estadounidenses están condenados a la derrota!

¡El pueblo vietnamita está seguro de alcanzar la victoria total!

Testamento

10 de mayo de 1969

Incluso aunque la lucha de nuestro pueblo contra la agresión estadounidense, por la salvación nacional, pueda tener que atravesar más dificultades y sacrificios, estamos destinados a la victoria total.

Esto es una certeza.

Cuando se produzca, tengo la intención de recorrer el Sur y el Norte para felicitar a nuestros heroicos compatriotas, cuadros y combatientes, y visitar a los ancianos y a nuestros queridos jóvenes y niños.

Después, en nombre de nuestro pueblo, iré a los países hermanos del campo socialista y a los países amigos de todo el mundo para agradecer su apoyo y su ayuda de corazón a la patriótica lucha de nuestro pueblo contra la agresión de Estados Unidos.

Tu Fu, el célebre poeta del periodo Tang en China, escribió: «En todos los tiempos, pocos son los que alcanzan la edad de setenta».

Este año, teniendo setenta y nueve, ya puedo contarme a mí mismo entre esos «pocos»; de todos modos mi mente se ha mantenido perfectamente lúcida, aunque mi salud de alguna manera ha decaído en comparación con los últimos años. Cuando uno ha visto más de setenta primaveras, la salud se deteriora con la edad. No es nada nuevo.

Pero ¿quién puede decir cuánto tiempo más seré capaz de servir a la revolución, a la patria y al pueblo?

Por ello dejo estas pocas líneas anticipándome al día en que vaya a reunirme con Karl Marx, Lenin y otros revolucionarios anteriores; de esta manera, nuestro pueblo por todo el país, nuestros camaradas del Partido y nuestros amigos en el mundo no serán tomados por sorpresa.

Primero sobre el Partido: gracias a su estrecha unidad y a su total dedicación hacia la clase obrera, al pueblo y a la patria, nuestro partido ha sido capaz, desde su fundación, de unir, organizar y conducir a nuestro pueblo de victoria en victoria en una lucha resuelta.

La unidad es una tradición extremadamente valiosa de nuestro partido y de nuestro pueblo. Todos los camaradas, desde el Comité Central hasta la célula, deben cuidar de la unidad e identidad de espíritu en el Partido como de la niña de sus ojos.

Dentro del Partido, establecer una amplia democracia y practicar la crítica y la autocrítica con regularidad y seriedad es la mejor manera de consolidar y desarrollar la solidaridad y la unidad. El afecto entre camaradas debe prevalecer.

El nuestro es un partido en el poder. Cada miembro del Partido, cada cuadro, debe estar profundamente imbuido de la moral revolucionaria, y mostrar laboriosidad, ahorro, integridad, rectitud y dedicación total al interés público y un completo desinterés. Nuestro partido debe preservar la pureza absoluta y mostrarse merecedor de su papel como el dirigente y muy leal servidor del pueblo.

Los miembros de la Unión de la Juventud Obrera y nuestros jóvenes en general son buenos: siempre están dispuestos a avanzar, sin miedo a las dificultades, y ansiosos por progresar. El Partido debe fomentar sus virtudes revolucionarias y formarles para ser nuestros sucesores, al mismo tiempo «rojos» y «expertos» en la construcción del socialismo.

La formación y educación de las futuras generaciones revolucionarias es de gran importancia y muy necesario.

Nuestro pueblo trabajador, tanto en las llanuras como en las montañas, ha sufrido privaciones generación tras generación, ha sufrido la opresión y explotación feudal y colonial; además han padecido muchos años de guerra.

Sin embargo, nuestro pueblo ha mostrado un gran heroísmo, coraje, entusiasmo

y laboriosidad. Siempre ha seguido al Partido desde que nació con una lealtad incalificable.

El Partido debe elaborar planes efectivos para el desarrollo económico y cultural de manera que constantemente mejore la vida de nuestro pueblo.

La guerra de resistencia contra la agresión de Estados Unidos puede alargarse. Puede que nuestro pueblo tenga que afrontar nuevos sacrificios de vida y propiedades. Suceda lo que suceda, debemos mantener firme nuestra determinación de combatir la agresión de Estados Unidos hasta la victoria total.

Nuestras montañas siempre estarán, nuestros ríos siempre estarán, nuestro pueblo siempre estará;

derrotados los invasores estadounidenses, reconstruiremos nuestra tierra diez veces más bella.

No importa qué dificultades y privaciones nos esperen por delante, nuestro pueblo está seguro de la victoria total. Los imperialistas de Estados Unidos sin duda tendrán que marcharse. Nuestra patria sin duda será reunificada. Nuestros compatriotas en el Sur y en el Norte sin duda se reunirán bajo el mismo tejado. Nosotros, una nación pequeña, nos habremos ganado el señalado honor de derrotar, con una lucha heroica, a dos grandes imperialismos –el francés y el estadounidense– y de hacer una digna contribución a los movimientos de liberación nacional en el mundo.

Sobre el movimiento comunista mundial: siendo un hombre que ha dedicado toda su vida a la revolución, cuanto más orgullosos estoy del crecimiento del movimiento comunista y obrero internacional, más sufro por la actual discordia entre partidos hermanos.

Espero que nuestro partido haga todo lo posible para contribuir eficazmente a la restauración de la unidad entre los partidos hermanos sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, de una manera que sea acorde tanto con la razón como con el sentimiento.

Confío plenamente en que los partidos y países hermanos se unirán de nuevo.

Sobre cuestiones personales: toda mi vida he servido a la patria, a la revolución y al pueblo con todo mi corazón y toda mi fuerza. Si tuviera que abandonar ahora este mundo, no me arrepentiría de nada excepto de no ser capaz de servir más y más tiempo.

Cuando me haya ido, debe evitarse un gran funeral para no desperdiciar el tiempo y el dinero del pueblo.

Finalmente, a todo el pueblo, a todo el Partido, a todo el ejército, a mis sobrinos y sobrinas, a los jóvenes y los niños, dejo mi infinito amor.

También expreso mis cordiales saludos a nuestros camaradas y amigos, y a los jóvenes y niños de todo el mundo.

Mi último deseo es que todo nuestro partido y nuestro pueblo, uniendo estrechamente sus esfuerzos, construyan un Vietnam pacífico, reunificado, independiente, democrático y próspero, y hagan una digna contribución a la revolución mundial.

AKAL / REVOLUCIONES

Otros títulos publicados

Slavoj Žižek presents

TROTSKY

THE REVOLUTION AND US



BRUCE

TERRORISMO Y COMUNISMO. SLAVOJ ZIZEK PRESENTA A TROTSKY

Leon Trotsky / Slavoj Žižek

ISBN: 978-84-460-3159-8

«Para hacer al individuo sagrado debemos destruir el orden social que lo crucifica. Y este problema sólo puede ser resuelto a sangre y hierro.» Trotsky Escrito en el momento candente de la guerra civil de la Rusia revolucionaria, “Terrorismo y comunismo” de Trotsky es una de las defensas más potentes de la dictadura del proletariado. En su provocativo comentario a esta nueva edición, el filósofo Slavoj Žižek defiende la relevancia vital que actualmente tiene el ataque de Trotsky a las ilusiones de la democracia liberal.

**PRIMERO
COMO TRAGEDIA,
DESPUES COMO
FARSA** *Henry Zuck*



PRIMERO COMO TRAGEDIA, DESPUÉS COMO FARSA

[Slavoj Žizek](#)

ISBN: 978-84-460-3526-8

Si se han podido inyectar miles de millones de dólares en el sistema bancario mundial en un intento desesperado por estabilizar los mercados financieros, ¿por qué no se han podido unir las mismas fuerzas para afrontar la pobreza mundial y la crisis medioambiental? Sin dejar títere con cabeza, Slavoj Žižek realiza un análisis en el que enmarca los fallos morales del mundo moderno en los acontecimientos que marcaron la primera década de este siglo. Y halla respuesta en la conocida premisa de Marx sobre la repetición de la historia: primero como tragedia, después como farsa. Con los ataques del 11S y con el colapso global del crédito, el liberalismo ha muerto dos veces: como doctrina política y como teoría económica. “Primero como tragedia, después como farsa” es una llamada a la Izquierda para que se reinvente a la luz de nuestra desesperada situación histórica: el tiempo del chantaje liberal y moralista ha terminado.